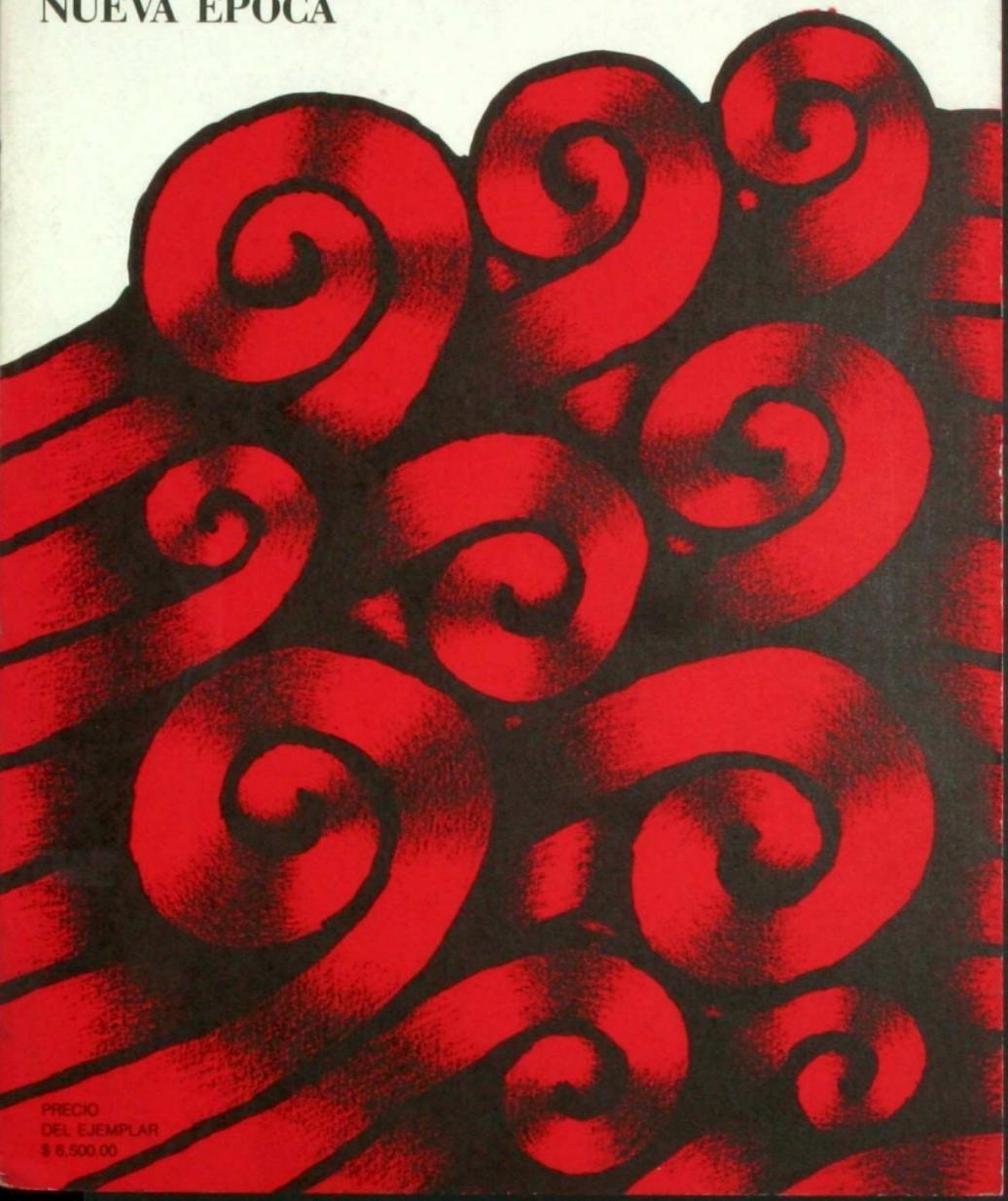

CUADERNOS AMERICANOS

19

NUEVA ÉPOCA



PRECIO
DEL EJEMPLAR
\$ 8,500.00

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA EPOCA

FUNDADOR: JESUS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

REDACCION: LILIANA WEINBERG

COMITE TECNICO: Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

CONSEJO INTERNACIONAL: Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Pacto Andino; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Laura Furcic, Video-concepto; Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Orto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva-Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Giuseppe Bellini, Italia; Grazyna Grudzinska, Polonia; Tzvi Medin, Israel; Hiroshi Matsushita, Japón; Sergo Mikoyan, Unión Soviética; Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Arny Oliver, SILAT; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

CONSEJO EDITORIAL: Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Edgar Montiel, Adalberto Santana, Valquiria Wey.

DIFUSION Y ADMINISTRACION: Gisela Olvera Mejía

CONSEJO DE APOYO: *Coordinador:* Juan Manuel de la Serna, Margarita Vera.

Asuntos Administrativos: Julio César Méndez Hernández.

Edición al cuidado de Porfirio Loera y Chávez

Redacción y administración:
P.B. Torre I de Humanidades
Ciudad Universitaria
04510 México, D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Tel. 550-57-45
Tel. (Fax) 548-96-62

No nos hacemos responsables de los ejemplares de la revista *Cuadernos Americanos* extraviados en tránsito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA EPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

***CUADERNOS
AMERICANOS***

NUEVA EPOCA

AÑO IV

VOL. 1

19

ENERO-FEBRERO 1990



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
MEXICO 1990

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA EPOCA

Número 19

Enero-Febrero 1990

Volumen 1

INDICE

	<i>Pág.</i>
ALAN GARCÍA. Enfoque antiimperialista sobre el problema de la droga	9
ADALBERTO SANTANA. La guerra contra el narcotráfico en América Latina	19
TZVI MEDIN. México: la sucesión presidencial de 1952	37
EMILIO BARÓN. Laforgue, cien años después	50
ALICIA SARMIENTO. Hacia una poética de la novela hispanoamericana contemporánea	83

ENCUENTRO IBEROAMERICANO

LEOPOLDO ZEA. Hispano-América siglo XIX: ruptura y encuentro	97
CARLOS BOSCH GARCÍA. La transición en la historia general de América	108
JUAN A. ORTEGA Y MEDINA. La manipulación historiográfica estadounidense del pasado histórico y arqueológico latinoamericano	119
BEATRIZ RUIZ GAYTÁN. Ambiente político español y mexicano en torno a Juan Prim	137

POETAS DE DOS ORILLAS

CATHERINE G. BELLVER. Tres poetas desterradas y la morfología del exilio	163
MICHÈLE RAMOND. La noche alquímica de Ida Vitale	178
CANDELAS NEWTON. Signos poéticos en Concha Lagos como indicios de una aventura mística	190

NUEVA EPOCA

1990

AÑO IV, NUMERO 19, Enero-Febrero 1990

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista sin indicar su procedencia.

Las ideas contenidas en los artículos son responsabilidad de sus autores

No se devuelven originales. No nos hacemos responsables de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a mantener correspondencia sobre los mismos.

Autorización de la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941

ISSN 0185-156X

	Pág.
RESEÑAS	
<i>El español hablado en la ciudad de Oaxaca</i> , por Patricia Vallejos de Llobet	209
<i>Los negros en América</i> , por Jesús Serna	211
LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS	215
INDICE 1989	217

ENFOQUE ANTIIMPERIALISTA SOBRE EL PROBLEMA DE LA DROGA

Por Alan GARCÍA
PRESIDENTE DEL PERÚ

EL JUEVES 15, en la ciudad colombiana de Cartagena, nos reunimos los presidentes de Estados Unidos, Colombia, Bolivia y Perú. Esta cita, convocada desde Ica y promovida activamente por el Perú, tiene gran importancia para el mundo y tal vez en ella se pongan sobre la mesa y por primera vez todas las responsabilidades.

La presencia del Perú es ahora posible cuando Estados Unidos ha anunciado el retiro de sus tropas de Panamá antes de fin de mes, y cuando el gobierno norteamericano exige al de Panamá proceder a nuevas elecciones, a un plebiscito que le dé legitimidad. El propósito de este artículo es recapitular los conceptos que sobre el problema de la droga se han expresado, ordenándolos desde una perspectiva: la relación de los países desarrollados con el norte industrializado. En esta relación la gravitación y el dominio económico y político, voluntario o involuntario, de los países más ricos, y entre ellos de los Estados Unidos, se denominan generalmente imperialismo. Creo que la lucha contra el narcotráfico es también una lucha contra el imperialismo.

A. *La producción y el comercio de la droga es sólo uno de varios elementos en la relación global de América Latina con Estados Unidos y los países industrializados.* Esos varios elementos están profundamente vinculados, dependen unos de otros. Así, la producción y el comercio de la cocaína son parte del modelo de acumulación capitalista dependiente de nuestros países. No son un hecho aislado y policial. La producción de cocaína aumenta y se expande no sólo por la mayor demanda en los países ricos, sino porque se contraen los precios de productos como el petróleo (en 1986 el precio del barril cayó de 25 a 9 dólares) y el café (en el año 89 el precio

se redujo a la mitad). En consecuencia ingresan menos dólares a la economía. Frente a ello la única materia prima de América Latina que mantiene su alto valor o sube de precio constantemente es la coca y sus derivados. La única empresa internacional exitosa es la suma de los cárteles que introducen la droga en los países ricos.

De otro lado, en los últimos diez años el continente se ha descapitalizado. En 1979 debía 191 mil millones. En los diez años siguientes pagó 258 mil millones, pero terminó debiendo 430 mil millones, mientras sus materias primas caen de precio y disminuyen el valor de su producción. En esas condiciones, en los países andinos cada año las tierras dedicadas a la coca aumentan en 10%. No sólo por la demanda norteamericana ni por el afán de ganancia de los traficantes, sino por las necesidades globales de la sociedad y por la migración empobrecida de los campesinos a nuevas zonas.

Así, pues, la droga es una parte del intercambio entre América Latina y los Estados Unidos. Se intercambian materias primas, flujos financieros contra migraciones humanas, valores latinos y droga.

B. *El proceso de subdesarrollo de nuestras economías en este siglo las convirtió en adictas al consumo de dólares.* Al comenzar el siglo, la relación con el capitalismo mundial orientó la economía latinoamericana hacia las exportaciones de materias primas. Al producir éstas, sí había valor material. Después de la Segunda Guerra Mundial la relación con el exterior se orientó a la instalación de industrias ensambladoras en todo el continente. Eran industrias centralistas cuyas máquinas dieron poco trabajo a las multitudes que abandonaban el campo. Con mercados de consumo reducidos, esa industria hacia los años setenta había llegado a su límite. Entonces la relación con el mundo exterior se convirtió en una relación financiera para cobrar la deuda generada por la instalación de las industrias de la fase anterior. América Latina se hizo así adicta al consumo de dólares para pagar la deuda, para comprar las partes y piezas que sus industrias ensamblan, para compensar la caída de los precios de sus materias primas, para financiar el modelo de vida al que aspiran las clases medias y la burguesía.

En esas circunstancias, cuando los ajustes del Fondo Monetario se hicieron frecuentes en nuestros países, la necesidad de dólares para la sociedad se asoció con la pobreza marginal del campo y la demanda de drogas en los países ricos, encontrando una solución en la exportación de la coca y sus derivados. Así, la cocalización

de la economía está asociada a las relaciones internacionales y a los ciclos históricos de la economía del Perú.

C. *El cultivo integral de la coca es la forma más perversa de influencia del imperialismo.* Se calcula que el valor al por menor de la cocaína en las calles de Estados Unidos es de 100 mil millones de dólares. Es el negocio más rentable dentro de los Estados Unidos, tiene un mercado asegurado de 25 millones de consumidores eventuales y casi 10 millones de consumidores frecuentes. De esos 100 000 millones tal vez 6 000 vuelvan a América Latina. Los otros 10 000 son un mercado monetario informal en Miami, Nueva York, California, o están depositados y son lavados en los bancos norteamericanos. Así pues, el mayor negocio se da al interior de los Estados Unidos. La perversa consecuencia es que las muchas tierras del Perú se destinan a la coca. Un cálculo habla de 200 000 hectáreas en todo el país. Tengamos en cuenta que al algodón se destinan 120 000 y al arroz, que es el mayor cultivo, 230 mil. Hace diez años se dedicaban 80 mil hectáreas a la coca en el Perú, 35 mil en Bolivia y en Colombia no había cultivos. Ahora hay 200 mil, 70 mil y 15 mil respectivamente. En esas tierras se emplean millones de litros de ácido sulfúrico, cal viva, tolueno. Esas tierras se erosionan continuamente y rebalsan los ríos. Pero el crecimiento parece indetenible, porque si se acepta que al Perú sólo ingresan 700 millones por la pasta básica de cocaína, esto es mucho más que el cobre, harina de pescado y la plata. Además, millones de peruanos directa e indirectamente pertenecen a la economía cocalizada como parceleros, cocaleros, transportistas, como vendedores de insumos, como comerciantes de aparatos domésticos y otros bienes en algunas zonas. Y a futuro, el mercado parece crecer, según las cifras poco confiables de la administración norteamericana, está bajando el número de consumidores aunque aumenta el volumen de lo consumido. Esto es muy grave, pero más grave es que el mercado europeo, según se calcula, crece en 20% cada año y mucho más grave es que al caer el muro de Berlín se abre un nuevo mercado para la coca. Las sociedades burocráticas y totalitarias del Este redescubren al individuo y su libertad. La experiencia personal es un hallazgo en los países del Este. Así, en los próximos años con la propiedad individual, con la música occidental, con la moda, ingresará progresiva pero firmemente la cocaína. Europa del Este es pues parte del mercado del futuro.

D. *Sin duda, la lucha contra el narcotráfico es pues una lucha antiimperialista.* Como lo fue la posición peruana en el tema de la deuda o en el caso de Centroamérica y Nicaragua, o en el caso de Panamá. O en el caso de los precios internacionales de nuestras materias primas, nuestra posición ante la droga tiene un sentido de interpretación doctrinal al que no debemos renunciar porque sin él se convierte erróneamente en un hecho policial.

E. *El origen de todo esto está en la desfiguración de algunos valores que mueven a las sociedades desarrolladas.* Como repite una vieja canción el mundo está cambiando y cambiará más. En el Este soviético la perestroika está dominando el Estado para descubrir al individuo y su libertad. En Estados Unidos inevitablemente debe darse el camino inverso. Vale decir, volver de la exageración individualista hacia el Estado educador. Tal vez la lucha contra la droga impulse este proceso que es también una especie de perestroika. Recuerdo que en los años sesenta y con la música melancólica de Bob Dylan, el mandato era terminar con lo establecido, investigar el sentido de las cosas, ampliar la experiencia y el placer personal. Todo ello, como parte de una búsqueda de valores distintos. Todavía no se ha hecho un estudio de la enorme importancia del movimiento hippie. Después, la guerra de Viet-Nam y su fracaso, y la agudización del individualismo le dan otro sentido al uso de la droga. No sirve ya para descubrir algo, sino para evitar algo. La revuelta juvenil está adormecida o se expresa en otras formas. El consumo de la droga se hace masivo, alcanza a los sectores más altos. No es casual que el alcalde de Washington fuera un consumidor porque la droga aporta las sensaciones de lucidez y de omnipotencia, de celeridad, que corresponde a una sociedad que desde hace cuarenta años fue educada en las imágenes de Superman y Batman. Como en las viejas civilizaciones, estos héroes (Batman y Superman) son antropomórficos, son seres humanos con capacidades extraordinarias ante los que la kriptonita es el valor de la cocaína. Con ese estereotipo antropomórfico, los adultos de hoy están predisuestos al consumo.

A esa lógica corresponden otros símbolos de conducta, "los águilas" militaristas del Pentágono, "los aviones invencibles" son también la demostración para el ciudadano promedio de su invencibilidad y su presencia, para eso están las poderosas flotas en el Océano Índico, en el Golfo Pérsico, en el Mar Caribe y todo ese concepto sintetizado en la experiencia personal corresponde a

la droga como potenciador psicológico. Pero todos los valores son pasajeros. Ahora los dibujos animados ya no son antropomórficos. Quien los estudie para ver los estímulos de nuestros hijos, verá que son *transformers* (vehículos animados) o *thundercats* (animales humanizados). Percibo cómo la sociedad industrial en una reacción incoherente se defiende de la droga quitando a los seres humanos las enormes capacidades que a través de Superman les dio, y devolviendo esas capacidades a las fuerzas materiales y al mundo zoológico.

Ha comenzado pues un cambio en el mundo simbólico que dentro de una generación reasignará al ser humano a los límites exactos de su experiencia y parecer personales. El consumidor lúcido, incansable, corresponderá entonces a la sociedad todopoderosa e invasora. Tal vez por eso en el Perú, donde se produce el 60% de la coca, sólo el 0.5% de la población consume cocaína y el 2% pasta básica. Y no solamente porque sean sustancias caras, sino porque los valores interesados son otros. Tal vez por eso, la encuesta comprueba que el consumo es mayor en los sectores sociales más altos que participan por emulación del *way of life* extranjero.

F. *Así pues, la solución es integral, cultural y económica.* Después de diez años, sabemos que la represión policial y la sanción penal han fracasado contra la ganancia económica y los estímulos culturales. Este es un problema de gigantescos recursos económicos incapaces de compartir con la ganancia de los 100 mil millones que se venden en las calles de Estados Unidos. Los hechos policiales son importantes pero complementarios. Y en los países consumidores, lograr que el Estado recobre sus capacidad orientadora. Creo en este tema que las campañas televisivas y nacionales no tendrán resultado. Como los estudiantes de psicología y sociología conocen, durante la Segunda Guerra Mundial se quiso, a través de campañas radiales y periodísticas, limitar el consumo de carne en los Estados Unidos y aumentar el consumo de menudencia y vísceras. Nada se logró masivamente hasta que sólo a través de los líderes informales y de las autoridades en instituciones (médicos, sacerdotes, maestros) podía paulatinamente orientarse a la sociedad. Creo que el gobierno norteamericano debería seguir ese camino.

G. *Pero la solución es de largo plazo.* Sólo comprendiendo esto se puede superar el inmediatez que lleva a conductas equivocadas.

Esto no significa perder de vista la urgencia del tema. Pero sí darle una dimensión correcta. Creer en una solución a breve plazo conduce inevitablemente a la lógica policial militarista; es decir, a arrancar las plantas por la fuerza, o a la ocupación por tropas norteamericanas del Huallaga en el Perú o el Chapare en Bolivia. La erradicación, aun cuando en el año 88 alcanzó 5 000 hectáreas, sólo ha servido para acrecentar el volumen total de los cultivos. Las medidas inmediatistas o militares complican además los problemas nacionales. Recaen las condiciones, el cultivador se aleja de la zona erradicada e invade nuevas tierras o queda en la miseria y es un recluta potencial de la subversión. En todo caso, la sociedad informal de la coca se defiende organizando a sus cultivadores. La federación de trabajadores campesinos del trópico Chapare en Bolivia tiene 20 000 afiliados y hay 657 sindicatos. En el Alto Huallaga hay decenas de comunidades organizadas y una cooperativa que las agrupa. Si bien esta organización es defensiva, permite a la vez tratar con ellos. Esto es posible.

H. *La sociedad norteamericana debe trabar una alianza con los cocaleros de los Andes.* Puesto que están organizados o en camino de estarlo, los cocaleros pueden ser los más eficaces aliados de la lucha contra el narcotráfico. Nunca he creído que la solución pase por dar algunas armas al Estado peruano o boliviano. En primer lugar, porque todos sabemos que los Estados tienen como gran problema estar descomunicados de la sociedad y especialmente de esas zonas de expansión. Pero en segundo lugar porque hay una realidad concreta. Esas zonas están más cerca del mercado de consumo norteamericano que de las ciudades capitales de sus propias naciones. Esa situación debe revertirse positivamente.

I. *Un programa económico integral es responsabilidad esencial de los Estados Unidos.* Esta es una decisión política fundamental en la que se avanza.

— Debe sustituirse el cultivo, es verdad. Los productos están ya definidos: café, cacao, achote, palma aceitera. La rentabilidad de esos productos depende de la tecnología del cultivo, de las semillas mejoradas, de los fertilizantes. Todos estos factores abundan en los Estados Unidos. A Egipto, por razones geopolíticas, se entregan cada año 2 100 millones como ayuda. Con una pequeña parte de eso, el Valle del Huallaga podría ser inundado de fertilizantes, máquinas y de semillas mejoradas.

Pero la sustitución dependerá del precio y el precio no puede ser eventual, debe estar garantizado a largo plazo mediante un fondo que no será una donación pues será un fondo para comprar productos y recursos materiales realizados en la zona actual cocalera.

— Un elemento adicional es el mercado seguro para esos productos, y ello depende de una decisión política de la administración norteamericana o de su departamento de comercio. Por ejemplo, eliminar los aranceles a los nuevos productos y decretar su prioridad respecto de la adquisición en otras zonas, o decidir políticamente la compra global de ellos.

— Todo esto será posible en la medida que la producción sea transformada adecuadamente. Una cosa es vender café y cacao, otra cosa es transportar Nescafé, barras de chocolate. La instalación de industrias de transformación podría ser fomentada por el gobierno de Estados Unidos para empresas norteamericanas o empresas peruanas mediante una línea de crédito de muy largo plazo e intereses concesionales.

— Los narcotraficantes señalaron un claro camino con el uso de sus avionetas. La sustitución será posible con medios de transporte aéreo, con el uso de algunos de los miles de aviones de gran tonelaje que tienen los Estados Unidos de Norteamérica. Todo esto cuesta, pero más cuesta no hacerlo ahora.

Sin embargo, la sustitución no es sólo un proceso que interesa a los campesinos. Un programa económico integral debe considerar los efectos globales en la economía de los países, aunque erradicar la venta de coca otorga divisas y recursos a la sociedad. Se calcula que Bolivia produce 120 mil toneladas de hoja de coca, que además transformadas en pasta básica tienen un precio de mil millones de dólares, de los cuales más de 500 ingresan a la economía boliviana. En el caso del Perú, son 170 mil toneladas de hoja de coca que transformadas en pasta básica representan un ingreso al interior del país de casi 700 millones. Se calcula que en Colombia, por producción y comercio, ingresan más de 1 000 millones. Una solución integral debe otorgar recursos a las sociedades para equilibrar sus balanzas de pago o para hacer frente a sus responsabilidades con los organismos financieros, o para financiar políticas de empleo y de producción o exportación que compensen los dólares que dejaron de ingresar.

J. *Las políticas de ajuste del Fondo Monetario contribuyeron a la comercialización de nuestros países.* Ya hemos recordado cómo

la relación con el capitalismo es ahora esencialmente financiera. Pedir créditos para pagar vieja deuda, complementar el consumo empujando a la sociedad para cumplir con los bancos, abrir el mercado a los productores extranjeros originando baja producción y desempleo. Todas éstas son políticas globales que conducen a la obtención de dólares orientando la producción cocalera.

Cuando hay un dólar oficial y paralelamente hay un dólar negro o flotante, los dólares coqueros se compran y venden con prescindencia del Estado. Las cartas de intención exigen que el dólar oficial flote, es decir, que se ajuste al dólar paralelo y a partir de ese momento, el Estado se vuelve un comprador o utilizador de los dólares provenientes del narcotráfico. Así, paradójicamente, mientras el Fondo Monetario comprime, el consumo facilita un mecanismo compensador. Este es el caso del decreto 21060 de 1985 en Bolivia que liberalizó la tasa de cambio y también de algunas experiencias anteriores en nuestros países.

K. *Es un error creer que los dólares del narcotráfico son recursos para el desarrollo.* En primer lugar, porque a los países andinos entra una mínima parte de la ganancia global. Si el valor al menudeo en los Estados Unidos es de 100 mil, el precio al por mayor aquí es de 25 mil. Pero de éstos sólo unos 6 mil se calcula vuelven a América Latina. Esos dólares alimentan los mercados paralelos, financian el terrorismo y se redepósitos en bancos extranjeros. Esos dólares se van a los grupos de más alto ingreso y estimulan las importaciones.

Además, la masa de dólares origina que una enorme proporción de ella la liquiden en moneda nacional y está congelada, en un compartimiento paralelo al de la economía formal. Por cada millón de dólares que se compra y vende en las calles o casas de cambio, está su equivalente a intis al precio paralelo flotando en manos del cambista para volver a cambiar al día siguiente. Toda esa masa circulando no se aplica ni a la inversión ni al consumo. El narcotráfico alienta la especulación y al superar el precio del mercado paralelo cada vez es mayor la masa de intis congelada fuera del sistema productivo. Así pues, sólo indirectamente algunos recursos llegan a la producción o a la balanza de pagos del país. Lo fundamental vuelve al extranjero o esteriliza gran parte de la moneda nacional.

L. *La represión es complementaria pero exige más recursos tecnológicos.* No corresponde a las declaraciones de los presidentes nor-

teamericanos que para erradicar la hoja de coca se use personal que arranque manualmente las plantas, algunas motosierras individuales y 5 ó 6 helicópteros.

Si una potencia mundial entiende como parte de su seguridad nacional el problema de la droga y a la vez tiene satélites radiales u otros medios, debe ponerse al servicio de los países decididos a restringir el cultivo integral. Hasta ahora la lógica ha sido dar a los países subdesarrollados medios subdesarrollados y empíricos. Es esencial el uso de los radares en las fronteras peruano-colombiana, también lo es el control de productos químicos y de armas que fácilmente pueden realizar de manera cibernética el gobierno de los Estados Unidos. Además, es fundamental la investigación de los depósitos sin origen claro en los bancos de Estados Unidos. Lo novedoso del mensaje de George Bush del 5 de septiembre es incorporar estos temas, pero no deben quedar en el plano declarativo.

Además la represión policial o militar es el tema más sensible políticamente a nuestros países. La invasión de Panamá implica la interpretación de toda presencia armada. Ya el *Washington Post* del 9 de octubre de 1989 menciona una directiva de seguridad nacional del Departamento de Estado respecto de un despliegue militar en la zona del Huallaga. Los países andinos no aceptarán ninguna medida unilateral porque ella complicaría políticamente las situaciones y culminaría el mundo informal de la coca. Una acción integral exige por eso que no sea únicamente Estados Unidos el país que trate sobre este tema con Perú, Colombia y Bolivia, sino que se materialice la presencia de Europa, que, como hemos dicho, es el mercado del futuro, mucho más ahora que se integran a ella las sociedades del Este.

M. *Debe abandonarse la condena cultural a la coca.* Sin caer en la propuesta de una legalización, creo que la sociedad norteamericana debe ser muy bien informada respecto de la diferencia entre coca y cocaína, y debe afrontar progresivamente y con naturalidad el concepto no prohibido de la hoja de coca. No porque de ella se haga cocaína y se criminalice su comercio la coca debe ser condenada o ignorada. Resulta injusto que en una civilización de estimulantes como en la que vivimos, habituada al consumo del café, el tabaco y el alcohol, se pretenda por razones policiales ignorar las virtudes de la coca y los usos alternativos que pueda tener.

Cientos de investigadores han estudiado los aspectos fisiológicos y farmacéuticos de la coca. Su efecto en relación con la altura

sobre el nivel del mar, en relación con el frío, la viscosidad sanguínea, la moderación a la grisemia, su efecto ante la fatiga y el *stress*, su efecto anestésico. De hecho, la hoja de coca tiene condiciones largamente superiores al café y al té, y quizás pueda en el futuro complementar como estimulante a las grandes internacionales que han hecho ver como natural el consumo del café, el tabaco y el té. No en vano en su origen la Coca Cola tuvo como componente la coca. No en vano sigue usando ese nombre a pesar de las grandes campañas contra la cocaína y la coca que se hacen en los Estados Unidos. He visto funcionarios americanos hablar largamente contra la coca y saber después un vaso de Coca Cola.

N. En síntesis, por éstas y otras muchas razones, la lucha contra la droga es una lucha antiimperialista que debe ser afrontada responsable y sistemáticamente, asumiendo las debidas responsabilidades. Para ese objetivo Cartagena es un paso fundamental.

LA GUERRA CONTRA EL NARCOTRAFICO EN AMERICA LATINA

Por Adalberto SANTANA
CCYDEL, UNAM

Introducción

EL FENÓMENO DEL NARCOTRÁFICO ha sido en los últimos años uno de los temas más relevantes en el escenario de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina. Durante ese tiempo y en la agenda de esa relación han aparecido diversos puntos que se han destacado por su gran significación. Entre ellos, se podría señalar el problema de la deuda externa de la región, el del constante flujo de indocumentados latinoamericanos a Norteamérica, la agudización del conflicto centroamericano y, sin duda, el creciente tráfico ilegal de drogas. El tema del llamado narcotráfico, y en especial el de la llamada "guerra contra las drogas", es uno de los asuntos que en los momentos actuales ha cobrado una inusitada atención en distintos sectores de la opinión pública mundial. Se ha llegado a plantear el problema como una cuestión de Estado, interpretándose a su vez como una cuestión de seguridad nacional. Para México, reconoció el presidente Carlos Salinas de Gortari en su mensaje dirigido al Congreso de Estados Unidos del pasado 4 de octubre, el fenómeno del narcotráfico se percibe como "una amenaza a la soberanía nacional y a la seguridad del Estado. . . México ve en su combate definitivo un asunto de seguridad nacional".¹ El acento puesto por parte de diversos gobiernos en el combate al tráfico ilícito de narcóticos y estupefacientes ha hecho que este problema comience a dejar de ser analizado como un tema exclusivo del campo delictivo y tienda a examinarse cada vez más como un objeto de análisis de claras connotaciones políticas, económicas y sociales. En

¹ *La Jornada* (México), 5 de octubre de 1989, p. 15.

términos generales se puede decir que el fenómeno se presenta como un elemento más de lo que expresa la crisis estructural que padece la región latinoamericana, y en ese contexto el tráfico ilegal de drogas resulta una extraordinaria fuente alterna de acumulación de capital y poder. Al presentarse como un vehículo alterno de esa acumulación de riqueza y poder, requiere para su propia realización que su desarrollo, se dé tendencial y/o necesariamente al margen y contra el orden social, político y jurídicamente establecido; este fenómeno hace que se manifieste como una cuestión de seguridad de Estado. Así, para lograr sus propios fines y objetivos, el narcotráfico ejerce el recurso de la violencia para con ello quebrantar el marco legal, social y moral de las sociedades donde opera y se reproduce. Por lo mismo necesita recurrir a la extorsión, la corrupción y la impunidad como recursos imprescindibles para reproducir las condiciones del propio funcionamiento.

Se reconoce que es en un espacio axial de América Latina, en el área del Caribe y Centroamérica, donde se realiza el principal tráfico de drogas. Se constata que Sudamérica (Perú, Bolivia y Colombia, principalmente) es la subregión en la que se cultivan y procesan gran número de drogas que penetran al mercado estadounidense. Pero es en el territorio de la región de América Central y el Caribe, incluido México donde operan las principales redes del trasiego de drogas que penetran a suelo norteamericano. Buen número de naciones de esa área se han convertido, así, en puntos neurálgicos del tránsito ilícito de narcóticos y estupefacientes.

En ese contexto, y en la primera parte de este trabajo se intenta abordar algunos aspectos que nos permitan ofrecer una visión amplia del fenómeno en América Latina y por supuesto de su relación con Estados Unidos. Posteriormente, en la segunda parte, intentaremos caracterizar algunos casos en los que el narcotráfico y la guerra contra él han repercutido llamativamente en la vida económica, política y social de algunos países latinoamericanos. La justificación para abordar el análisis de algunos casos que se dan en esas naciones de América Latina radica en que en ellas se presenta el fenómeno del narcotráfico como una expresión medular de sus economías, así como también de sus políticas, tanto internas como externas, situación que ha impactado a su vez de una u otra manera en los círculos de poder regionales.

Pensamos que una aproximación al fenómeno del narcotráfico resulta para el análisis del caso un trabajo arduo y complejo en vir-

tud de su misma dinámica, ya que ésta rebasa en sí misma en corto tiempo la posibilidad de su estudio e interpretación. Sin embargo, consideramos que nuestro esfuerzo puede de una u otra manera ensanchar los límites de su conocimiento y contribuir a aportar algunos elementos que hoy nuestra realidad exige para entender con mayor rigor las implicaciones de uno de los más complejos fenómenos de la América Latina actual.

El fenómeno del narcotráfico en la región

SE dice que en América Latina el negocio del narcotráfico, como el de "la guerra contra las drogas", ha tenido como asientos principales en el desarrollo países como Colombia, Bolivia, Perú, México, Jamaica, Belice, Costa Rica y Honduras entre otros. El impacto del narcotráfico en las economías nacionales, como ocurre en el caso colombiano, ha implicado que en esa nación se contabilice oficialmente en el segundo rubro de sus exportaciones, después del café, el tráfico ilegal de drogas. Algunos datos de la narcoeconomía colombiana señalan que a Estados Unidos se exportan "unos 5 mil 130 millones de dólares al año en cocaína, y a los países europeos unos 2 mil millones de dólares, lo que daría una suma total de 7 mil 130 millones de dólares".² Cifra a la que habría que "descontar gastos de operación y pérdidas por decomiso, por lo que se calcula que entran a Colombia de 500 mil a mil 500 millones de dólares al año por concepto de narcotráfico".³ Otras fuentes apuntan que de acuerdo a

las estimaciones internacionales de los ingresos de los llamados Cárteles de Medellín y Cali, de las cifras de decomiso por las autoridades colombianas y extranjerías, de las áreas de cultivo de cannabis y coca en Colombia, no será muy equivocado estimar el volumen del PNB colombiano real originado por la droga en aproximadamente 9000 millones de dólares anuales, en comparación con un PNB oficial de 39,5 mil millones de dólares (1986).⁴

² Declaraciones formuladas por el economista colombiano Jaime Puyana en el Seminario "Economía, negociación y paz en Colombia", organizado por el IIE/UNAM, aparecidas en *Gaceta UNAM*, 11 de mayo de 1989, p. 12.

³ *Loc. cit.*

⁴ Nicolás H. Hardinghaus, "Droga y crecimiento económico. El narco-

Las implicaciones económicas están a la vista, pero se hacen más evidentes cuando se toma en cuenta que los llamados narcodólares son ocupados para gastos de inmuebles, equipos, construcción de laboratorios, aeropistas, medios de transporte, redes de distribución, así como inversiones en empresas comerciales, de servicios, turismo, financieras y todas aquellas no relacionadas precisamente con el narcotráfico. Por esta razón, se reconoce que

los narcotraficantes invierten en activos nuevos, productivos, porque esperan que la inversión produzca suficientes utilidades. En forma más específica, un narcotraficante comprará un nuevo activo de capital, porque espera que este activo le produzca una corriente futura de ingreso suficiente para cubrir todos los costos directos involucrados en la producción de la droga que utilice este activo y que después de esto queden utilidades suficientes para amortizar el activo, formar una reserva bastante fuerte para cubrir los riesgos típicos del negocio (como decomiso, destrucción) y para obtener un residuo que represente el rendimiento sobre la inversión del capital. Si la tasa de rendimiento sobre la inversión en la narcoeconomía es menor que la tasa de intereses en la inversión de otras ramas económicas, el proyecto no se llevará a cabo.⁵

Esto quiere decir que las inversiones del narcotráfico "no se concentran en empresas productivas o manufacturas fuera del ámbito propio de procesamiento de la droga o del reciclaje del dinero".⁶ De esta forma se descubre que las narcogancias muchas veces se invierten en bienes inmuebles y en agricultura (ranchos y haciendas). La inversión predomina "en valores menos productivos, pero seguros, como bienes raíces o, internamente, valores financieros".⁷ Por ello es sintomático que en la guerra contra el negocio del narcotráfico, como ocurre en México, durante 1989, el propio gobierno reconoce que se han "incautado bienes y propiedades... con una superficie superior a las 50 mil hectáreas".⁸

Para el caso de Colombia, "se estima que entre 1979 y 1988 los narcotraficantes colombianos invirtieron cerca de 5 mil 500 millones de dólares en la compra de las mejores tierras".⁹ Por eso se

tráfico en las cuentas nacionales", en *Nueva Sociedad* (Caracas), 102 (1989), p. 98.

⁵ *Ibid.*, p. 102.

⁶ *Loc. cit.*

⁷ *Loc. cit.*

⁸ *La Jornada*, art. cit.

⁹ Jaime Puyana, *op. cit.*

estima que la acumulación de tierras en manos de narcotraficantes es el resultado de la fuerte inyección de capitales ligados al lucrativo negocio y a las condiciones de marginación y pobreza del campesinado. Elemento este último que va estrechamente ligado a la generación de empleos que, si bien abarcan todos los niveles de la cadena, desde la producción hasta el consumo, son especialmente notorios en la agricultura, donde se amplía la incorporación de la fuerza de trabajo. Se estima que la narcoeconomía —sin contarse con cifras exactas—, emplea en Bolivia de 600 a 700 mil personas, en Perú 900 mil, en Colombia 250 mil y en México 300 mil.¹⁰ En Colombia, como en algunos otros países de la región, la narcoeconomía penetra todos los sectores de la sociedad. Para ese mismo caso colombiano, se afirma:

En el complejo esquema colombiano cada día se introducen nuevos factores de violencia... Pero de todos ellos el más lesivo es el narcotráfico, al grado de que en este país ya se habla de narcoiglesia, narcoquerrilla, narcoejército, narcopolicias, narcopias... Es decir el fenómeno ya atravesó a todo el abanico de sectores sociales.¹¹

Los acontecimientos ocurridos en ese país a partir de la declaración de "guerra total" de los llamados cárteles de las drogas al gobierno de Virgilio Barco y a diferentes sectores sociales, pone en evidencia la raíz de un problema estructural de esa nación. Se apunta que Colombia es un país "donde la violencia política se endosa 15 000 asesinatos al año, es decir 4 al día, muchos de ellos a manos de narcotraficantes".¹²

En el caso de México, el fenómeno del narcotráfico —que se ha presentado como un punto de enfrentamiento y contacto con diversas instancias del gobierno norteamericano— se ha interpretado en los medios oficiales como una "amenaza grave para la salud pública y para la seguridad nacional... Por ende, las acciones contra el narcotráfico se sitúan en un nivel de alta prioridad e implican una cuestión de Estado".¹³ Esta concepción del gobierno del presidente Salinas de Gortari se ha matizado al afirmar él mismo

¹⁰ Nicolás H. Hardínghaus, *op. cit.*, p. 100.

¹¹ *Excelsior* (México), 4 de julio de 1989, p. 27a.

¹² *Páginauno*, Suplemento político y económico del periódico *Unomásuno* (México), 10 de septiembre de 1989, p. 12.

¹³ "La acción contra el narcotráfico y la farmacodependencia", en *Latinoamérica. Hora Cero*, 7 (1988), p. 33.

que el narcotráfico "es un cáncer que dejado a su libre albedrío puede destruir la salud de los mexicanos y también afectar la seguridad de nuestra nación".¹⁴ En torno a esa percepción, el gobierno mexicano ha calificado de "guerra permanente" al combate del tráfico ilegal de drogas, hecho que lo inscribe como una lucha frontal del Estado en la que éste utilizará toda su fuerza para contrarrestarlo. Muestra evidente de ello es el reconocimiento de que "la mitad de los recursos de la Procuraduría y la tercera parte de los del Ejército se dedican al combate a las drogas".¹⁵ Sin embargo, en este caso también se reconoce por las mismas fuentes oficiales que el presupuesto gubernamental para combatir el narcotráfico no alcanza.¹⁶ En el empleo de personal militar se han destinado aproximadamente 25 000 efectivos de las Fuerzas Armadas y 1 200 agentes civiles, que han intervenido directamente en el combate al narcotráfico. Esta respuesta del gobierno se hace más evidente en la misma medida en que el poder de los narcotraficantes ha logrado, a través de la violencia y la corrupción, minar la capacidad del Estado para garantizar la ley y el orden. Pero a pesar de esa campaña tan tenaz de México contra el tráfico de drogas, la Casa Blanca sigue presionándolo. Las afirmaciones recientes del presidente George Bush cuando dio a conocer su "Estrategia nacional de control de drogas", lo confirma, al señalar que su vecino del sur

representa ahora una amenaza comparable a la presente en el Caribe, y dado que los traficantes colombianos parecen estar ganando el control de las redes de narcotráfico mexicanos, la administración (estadounidense) recauzará recursos hacia la frontera suroeste como una área con estatus de alta amenaza.¹⁷

También al Perú, nación que vive un conflicto de amplias repercusiones sociales, casi como América Central, se le ubica como uno de los principales centros donde se produce más de la mitad de la coca que entra a Estados Unidos. Se dice que

El mercado cocalero de Perú se ha visto incrementado año tras año, al igual que la cantidad de hectáreas dedicadas a este cultivo. . . El volumen de la narcoeconomía peruana, esté expresado o no en las cuen-

¹⁴ *Excelsior*, 12 de mayo de 1989, p. 6a.

¹⁵ *La Jornada*, art. cit.

¹⁶ *Unomásuno*, 16 de octubre de 1989, p. 14.

¹⁷ *Ibid.*, 6 de septiembre de 1989, p. 19.

tas oficiales del país, asciende en términos del PNB real a aproximadamente 3 200 mil millones de dólares anuales. Parecido al caso de Bolivia, aproximadamente el 90 por ciento del total está relacionado, directa o indirectamente, a la exportación de la coca.¹⁸

De esta forma se reconoce que la narcoeconomía peruana sirve "por un lado, como red de seguridad en contra de un posible levantamiento del campesinado empobrecido y, por otro, como fuente de dólares indispensables, para la sobrevivencia económica del país".¹⁹ El presidente Alan García, con referencia a la política norteamericana en su lucha contra el tráfico de drogas, ha señalado que los Estados Unidos "no es un buen aliado en la lucha contra el narcotráfico, ya que, son mínimos los recursos económicos que ese país entrega para este propósito".²⁰

En cuanto a Bolivia, es de todos los países latinoamericanos el más dependiente del narcotráfico. "Bolivia tiene un PNB oficial de alrededor de 4 000 millones de dólares. Pero el mercado alcanzado por la droga equivale a poco menos de 3 000 millones de dólares".²¹ Algunos indicadores señalan que

Bolivia exportó en 1985 más de 175 000 kilos de clorhidrato de cocaína y pasta de coca por un valor, en el mercado de EE UU, de más de 5 470 millones; en 1986 aproximadamente 6 900 millones; en 1987, aproximadamente 7 000 millones de dólares.²²

En otro caso como el de Honduras, se dice que allí el narcotráfico llegó para quedarse desde la década de los setenta, y ha alcanzado a tener tanto poder en nuestros días, vinculado sobre todo a determinados círculos de la cúpula militar, que incluso disputa el control del país a los intereses hegemónicos de los Estados Unidos. Se reconoce que

Pese a esa contradicción la experiencia latinoamericana muestra que la formación de un Narco-Estado en un país aliado de los Estados Unidos pasa por una paradoja: socialmente es incompatible con los intereses de Washington, pero políticamente puede ser tolerado, al menos hasta que la relación deja de ser mutuamente beneficiosa.²³

¹⁸ Nicolás H. Hardinghaus, *op. cit.*

¹⁹ *Ibid.*, p. 103.

²⁰ *La Jornada*, 25 de mayo de 1989, p. 32.

²¹ Nicolás H. Hardinghaus, *op. cit.*, p. 98.

²² *Ibid.*, p. 103.

²³ *El narcotráfico en Honduras 1982-1988*, Tegucigalpa, Centro de Documentación de Honduras, 1988, p. 1.

La lista de países latinoamericanos podría agrandarse señalando las características de algunos efectos del narcotráfico en ellos. Sin embargo, es necesario apuntar que es en los Estados Unidos donde descansa la principal responsabilidad. Muestra clara de esa situación es que el 13 de abril de 1989, en la inauguración de la Conferencia Mundial sobre drogas organizada por el Instituto Nacional de Padres de Familia para la Educación Antidrogas (PRIDE), su director, el doctor Thomas Gleaton, reconoció que en su país existen entre 90 y 115 mil productores de marihuana, cuya comercialización reditúa alrededor de 10 mil millones de dólares al año y donde la corrupción entre funcionarios públicos y policías, así como el *lavado* de dinero proveniente del narcotráfico que se realiza en California y Florida, reflejan la autoridad moral de esa nación para juzgar o certificar la conducta de aquellos países acusados de fomentar o de no combatir el tráfico ilegal de narcóticos y estupefacientes.²⁴ El mismo Gleaton resaltó, en torno al fenómeno del narcotráfico y la responsabilidad de los Estados Unidos, que al territorio de ese país penetran a diario entre 10 y 27 avionetas, de las que sólo un 10% resulta detenido; agregó, de igual forma, que para 1987 los productores locales de marihuana surtían al 25% del mercado interno, "sobrepasando a los grandes abastecedores como Jamaica y Belice, y únicamente en menor escala que Colombia y México que entonces exportaban el 32.5 y el 27.9% respectivamente".²⁵

Según otras fuentes, Estados Unidos, "tierra prometida" para el tráfico de drogas, es uno de los principales productores. Se afirma que en 48 estados (en once legalmente) se cultiva marihuana, producción que alcanzó en 1984 más de 16 mil millones de dólares, "cifra sólo superada por la tradicional cosecha de maíz".²⁶ La misma fuente señala que en 1985 "el cultivo de la hierba produjo 18,6 millones de dólares, con lo cual se colocó por encima del maíz".²⁷ Asimismo se señala que Oregon, California y Hawaii produjeron en 1986 el "equivalente a mil millones de dólares en marihuana".²⁸ Ese año se dio la siembra más preciada en 18 enti-

²⁴ *Unomásuno*, 14 de abril de 1989, p. 1.

²⁵ *Ibid.*, p. 20.

²⁶ "Estados Unidos: datos elocuentes", en *Latinoamérica. Hora Cero*, p. 29.

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ *Loc. cit.*

dades de los Estados Unidos; en todo ese país la cosecha llegó a 4 500 toneladas.²⁹

En cuanto al empleo que ofrece el negocio en los Estados Unidos no se tiene una certeza, pero se ha llegado a estimar, en términos de la economía subterránea, en 20 millones de personas, o sea, "aproximadamente una cuarta parte de la mano de obra... De éstas, trabajarían 16 millones en actividades suplementarias, y 4 millones sin tener otro empleo".³⁰ Por ser los Estados Unidos el mercado mundial de drogas, es también en cuanto a su producción y correspondiente consumo una nación importadora. Se estima que el tráfico ilícito de narcóticos y estupefacientes alcanza ventas anuales por 110 mil millones de dólares. El propio presidente Bush reconoce que tal cantidad es "más del doble que nuestros ingresos totales por productos agrícolas, y que disfruta de ganancias de más del doble que nuestras 500 mayores compañías juntas".³¹ Tal afirmación y tales indicadores muestran que el negocio del narcotráfico no es sólo un comercio de "mafias", sino que es una actividad "agro-industrial-comercial y financiera que, por su integración vertical y alcance planetario, se asemeja cada vez más a una empresa transnacional que a una simple familia del crimen organizado".³²

Otro elemento que resalta del peso económico que representa el negocio del narcotráfico en los Estados Unidos es el llamado *lavado* de dinero. El mismo director del PRIDE en su oportunidad recalcó que en su país

existe el *lavado* de dinero, sobre todo en los condados de Dade, en Miami y de Orange, en California, y ofreció como prueba el hecho de que el excedente de dinero en efectivo en los bancos de la reserva federal de Los Angeles aumentó desde 1985, 23 veces.³³

Otro aspecto más que genera el narcotráfico en los Estados Unidos es un fuerte impacto en los índices de violencia, donde el mismo consumo de enervantes ocasionó en 1988 un promedio de 80% de los homicidios cometidos en Washington.³⁴ En lo referente al

²⁹ *Loc. cit.*

³⁰ Nicolás H. Hardinghaus, *op. cit.*, p. 101.

³¹ *Unomásuno*, 6 de septiembre de 1989, p. 1.

³² Luis Suárez Salazar, "Conflictos sociales y políticos generados por la droga", en *Nueva Sociedad*, 102 (1989), pp. 108-109.

³³ *Unomásuno*, 14 de abril de 1989, p. 20.

³⁴ *Loc. cit.*

consumo se reconoce por representantes del Senado estadounidense que su país constituye el principal mercado mundial de drogas. El senador demócrata Christopher Dodd ha señalado que en Estados Unidos "20 millones de personas consumen regularmente marihuana, 6 millones consumen regularmente cocaína y hay 500 mil heroínómanos".³⁵ Sin embargo, George Bush contradice a Dodd al enfatizar que actualmente "23 millones de estadounidenses consumen cocaína y su variante, el *crac*".³⁶ Es evidente que el alto consumo de drogas ilícitas en Estados Unidos constituye para el gobierno norteamericano una de las preocupaciones centrales. Internamente en ese país, la administración del presidente Bush, en cuanto a sus proyectos de combate al consumo, pretende reducirlo en un 10% en los próximos dos años, y en un 50% en diez años. Las críticas sobre los planes antinarco tráfico de la Casa Blanca, se han dado desde diferentes ópticas. Para algunos norteamericanos es un plan que atenta contra los derechos individuales, para otros es un nuevo proyecto que irá al fracaso como otros planes anteriores. Recapitulando un poco la historia de la lucha del gobierno estadounidense contra el tráfico ilícito de drogas, se ha mencionado que las campañas de ese corte por lo regular han contado con un marcado sentido racista. Se postula por ejemplo que "En 1909 se prohíbe fumar opio por su asociación con la migración china, pero no así otros tipos de consumo de opio, farmacológicamente más peligrosos".³⁷ Cuando en Estados Unidos se promulga la ley Marihuana Tax Act para prohibir el consumo de ese enervante, se le asocia también "con los inmigrantes mexicanos, fuerza de trabajo amenazante durante la depresión",³⁸ de la misma forma en que anteriormente "se había asociado a los negros con la cocaína, cuando se tenía su desarrollo desbordante".³⁹ Tal análisis llega a concluir que:

Los tres casos son reflejo del miedo a la competencia económica y no a una preocupación real por el consumo de drogas... En otras palabras, "los chinos constituían un significativo sector económico dentro de la producción de la costa Oeste; los negros amenazaban abandonar el sis-

³⁵ *Excelsior*, 30 de abril de 1989, p. 28a.

³⁶ *Unomásuno*, 6 de septiembre de 1989, p. 19.

³⁷ Rosa del Olmo, "Drogas: distorsiones y realidades", en *Nueva Sociedad*, 102 (1989), p. 84.

³⁸ *Loc. cit.*

³⁹ *Loc. cit.*

tema de producción del sur algononero y los mexicanos constituían la mayor fuerza de trabajo dentro de la economía del Sudoeste... En su conjunto, fueron visualizados como factor amenazante, para la hegemonía de la sociedad blanca y, como tal, era lógico que se gestara un movimiento para aislarlos y dominarlos legalmente. La legislación represiva de la droga les proveyó un corredor simbólico que condujo a ese objetivo final.⁴⁰

En la década de los sesenta se percibe en los Estados Unidos una creciente tolerancia. La marihuana era la droga de mayor consumo seguida por el LSD, las anfetaminas, los barbitúricos, etcétera; eran los años de la guerra de Vietnam. La industria discográfica, así como otros medios de información, exaltaban el consumo de drogas. Asimismo desde los inicios de los años setenta hasta finales de esa década, se aceptó el fenómeno del consumo con una relativa tolerancia. Sin embargo, bajo la administración de Nixon se crea la DEA. Pero a su vez se señala que para el gobierno de ese presidente su

política exterior, y en especial la Guerra de Vietnam, le impedía atacar en toda su vastedad la principal fuente de suministro de drogas: el Sureste asiático; y a la vez la fuente de distribución en los EEUU: *el delito organizado*.⁴¹

Al incrementarse el consumo de drogas, sobre todo más allá de la marihuana y de los jóvenes, cuando la heroína alcanza un mayor nivel en sectores de la clase media, y cuando ya no se percibe el fenómeno como un problema generacional, surge "la distinción entre *consumo* y *tráfico* y el interés por eliminar las drogas mismas. Para ello había que dirigir la atención a los países extranjeros".⁴²

La Guerra contra las Drogas

A UN año de la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca éste declaró la "Guerra contra las Drogas". De este modo se encaró el conflicto como una cuestión de seguridad nacional. Su principal enemigo en esa lucha fue la cocaína, y consecuentemente los paí-

⁴⁰ Jerald W. Cloyd, *Drogas y Control de Información*, Buenos Aires, Ediciones Tres Tiempos, 1985. Cit. por Rosa del Olmo, art. cit.

⁴¹ Art. cit., p. 87.

⁴² Art. cit., p. 88.

ses productores de esa materia prima para el mercado norteamericano. En 1981 el kilogramo de cocaína pura costaba al por mayor en los Estados Unidos, 60 mil dólares, para septiembre de 1989, su precio se reduce a aproximadamente 10 mil dólares. Sin embargo, se calcula que en los próximos meses pueda elevarse en la medida que disminuya su cantidad en el mercado estadounidense, sobre todo esto último en virtud de la guerra contra las organizaciones de narcotraficantes de Cali y Medellín, y también se le atribuye la posible alza de su precio en el mercado debido al constante y cada vez mayor número de consumidores norteamericanos, así como también al incremento de la campaña contra el narcotráfico con la que, desde la visión reaganiana y ahora desde la perspectiva de Bush, se ubica en el concepto de narcotraficante a "campesinos que cultivan las plantas como sus antepasados, desde hace siglos, hasta gobiernos o guerrilleros latinoamericanos, según el caso, sin diferenciarlos".⁴³

De esta forma se ha llegado a considerar bajo la administración Reagan y hasta los primeros meses del gobierno de Bush, que el problema del creciente consumo norteamericano de drogas era exclusiva responsabilidad de los países latinoamericanos y otras naciones tercermundistas. Ya para octubre de 1989, México, país que ha sufrido las más duras embestidas de la campaña antidrogas, señalaba en voz de su presidente que: "En los Estados Unidos se acepta, más plenamente la importancia de combatir el consumo y la distribución". Así como también se llega a reconocer "el valor del presidente Bush para ampliar la comprensión del problema de las drogas y su interés por sumar aliados en la lucha contra el narcotráfico".⁴⁴

Sin embargo, las presiones no han concluido. Teóricamente se acepta combatir el consumo interno y la distribución en territorio norteamericano, pero se pone mayor énfasis en presionar a los países latinoamericanos. De esta forma con la llamada "Guerra contra las Drogas" no tan sólo se pone hoy en marcha un proceso de militarización avalado y apoyado por la Casa Blanca, sobre todo en Colombia y Perú, contra las organizaciones de narcotraficantes, sino que también se orienta como una medida preventiva ante una situación de mayor envergadura por parte de amplios sectores po-

⁴³ Art. cit., p. 90.

⁴⁴ *La Jornada*, 5 de octubre de 1989, p. 15.

pulares que pueden irrumpir violentamente frente al fenómeno de la crisis. Un ejemplo más de este tipo de presiones contra México se formalizó cuando se dio la aprobación por parte del secretario de Defensa estadounidense, Richard Cheney, al establecimiento de una fuerza militar llamada Unidad Especial Conjunta-6, en Fort Bliss, Texas, a pocos kilómetros de la frontera mexicana. Las funciones que se le asignaron son las de "realizar vuelos de reconocimiento en la zona fronteriza, capacitación de cuadros civiles para la lucha contra el tráfico de drogas, asistencia en transporte y rastreo por radar en tierra de todas las operaciones antinarcóticos en la zona".⁴⁵ Esta acción, emprendida por el gobierno norteamericano a mediados del mes de noviembre de 1989, contó inmediatamente con la respuesta del gobierno mexicano, que a través los voceros de la Cancillería mexicana respondió señalando que: "... el gobierno de México desea dejar claramente establecido que no comparte —y mucho menos apoya— las medidas anunciadas ayer por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos respecto de la utilización de sus fuerzas armadas en un lugar cercano a la frontera común".⁴⁶ Tal situación se desarrolló en el marco de la agudización del conflicto militar en El Salvador, cuando las fuerzas insurgentes del FMLN lanzaron una fuerte ofensiva sobre el gobierno ultraderechista de Alfredo Cristiani.

Es así como el tema del narcotráfico en el contexto de las relaciones Estados Unidos-América Latina tiene sin duda un relevante papel político. Durante la administración Reagan el tráfico ilegal de drogas se percibió como un asunto propio de la seguridad nacional norteamericana y por lo tanto se le inscribió a la par del "terrorismo" y la "subversión". Quedó entonces como una arista más de la llamada "doctrina de la seguridad nacional". Ese elemento contribuyó a que el gobierno norteamericano contara con una base más para justificar su política intervencionista y de allí que pudiera Reagan plasmarla en la plataforma de su llamada "narcopolítica internacional". En esta plataforma a su vez se consideraba que

cada país es responsable por la reducción de la producción de estupefacientes dentro de sus fronteras y la Casa Blanca se reserva el derecho a aplicar sanciones a quienes no cumplan a satisfacción de organismos

⁴⁵ *La Jornada*, 15 de noviembre de 1989, p. 14.

⁴⁶ *Ibid.*

como la DEA o el FBI, dichas sanciones pueden ser económicas o políticas.⁴⁷

En virtud de lo anterior la política de Reagan alcanzó en el plano injerencista una mayor solidez. México sintió sus efectos en los momentos en los que se puso a votación en el debate de las sesiones del Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano de mayo de 1988 y 1989, la propuesta del senador Jesse Helms sobre la desertificación de ese país en su combate al narcotráfico. En Panamá, en abril de 1988, el castigo no demoró al inculpar al general Manuel Antonio Noriega, jefe de las Fuerzas de Defensa de esa nación, por tráfico de drogas y *lavado* de dólares. Dentro del pensamiento de la llamada Guerra de Baja Intensidad, adoptada por la nueva visión contrainsurgente norteamericana, el combate al narcotráfico aparece como un elemento más de esa doctrina.⁴⁸ Desde el punto de vista estadounidense, lo que se denomina "narcoterrorismo" aparece como un conflicto que daña el poder imperial más allá de lo tolerable. Mientras la actividad del narcotráfico se ubicó en el marco de la política contrainsurgente y sirviendo a sus intereses, como aconteció en los inicios de los años sesenta durante la intervención norteamericana en Indochina, donde el gobierno de los Estados Unidos pagaba a los magnates del opio para que sus mercenarios pelearan en Laos y a la vez los incentivaba para defender su lucrativo negocio. Esas acciones fueron puestas al descubierto en 1970 cuando en una investigación aprobada por el Congreso de los Estados Unidos, se reconoció que

los magnates del opio, habían asumido virtualmente todo el peso de la guerra, creada y financiada por el Departamento de Estado, a un costo de cerca de 100 millones de dólares al año. Fueron absurdos los esfuerzos de Washington para mantener en secreto su ejército clandestino de Meos, cuyo jefe era el general Vang Pao, comandante Meo y capo del tráfico de opio.⁴⁹

Esta situación en determinada medida se ha repetido en el proceso del conflicto norteamericano contra Nicaragua y Centroamé-

⁴⁷ Claudio Herrera y Enrique Gutiérrez Aicardi, "Narcopolítica: la hora de la verdad" en *Latinoamérica Hora Cero*, p. 19.

⁴⁸ Cf. Ventura Ramos, *Honduras: guerra y antinacionalidad*, Tegucigalpa, Editorial Guaymurás, 1988, pp. 175-199.

⁴⁹ *Proceso* (México) 437 (1985), pp. 10-11.

rica. Se han presentado testimonios y pruebas en diversas ocasiones, una de ellas en la audiencia sobre el tráfico de drogas en la Subcomisión de terrorismo y narcotráfico de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, cuando George Morales, convicto sentenciado a 16 años de prisión por tráfico de drogas, el rendir su testimonio sobre su participación al lado de los *contras* en su financiamiento, declaraba que había donado entre 4 y 5 millones de dólares, así como armamento y aviones a los antisandinistas en los dos años durante los cuales el Congreso prohibió la ayuda de la CIA a los mercenarios nicaragüenses. Otra prueba más de la vinculación de los *contras* en el narcotráfico fue la presentada por una comisión del Congreso en abril de 1989, cuando se aportaron evidencias de que rebeldes, abastecedores, pilotos, y mercenarios habían participado en el comercio de narcóticos. Esa misma comisión, en un documento elaborado por la misma y que fue rechazado por el subcomité senatorial, sostenía que "el Departamento de Estado realizó algunos pagos a los narcotraficantes con dinero de los fondos destinados a proporcionar ayuda humanitaria a los *contras*".⁵⁰

Retomando el caso de Panamá, las sanciones contra ese país son más que elocuentes, ya se trate de las series de represalias económicas contra esa nación decididas por Reagan en 1988 y renovadas por George Bush en abril del año siguiente. La situación se tornó más clara con las tensiones generadas a partir de la anulación de las elecciones panameñas del 7 de mayo de 1989. Se señaló por una serie de hechos que un lugar clave para el *lavado* es precisamente Panamá, donde funcionan sucursales de los principales bancos mundiales. Algunas fuentes afirman que de acuerdo con un documento del Departamento de Estado, las ganancias de traficantes colombianos y mexicanos "se inyectan al sistema financiero internacional mediante bancos en Panamá, las islas Bahamas y las Caimán".⁵¹ Incluso se agrega que la "Reserva Federal de los Estados Unidos sostiene que solamente en 1982, 2 mil 200 millones de dólares salieron desde Miami hacia Panamá para allí ser *lavados*".⁵²

Si bien es cierto que en Panamá se realizan una serie de actividades financieras producto del tráfico de drogas, es también una constante en todo el sistema financiero internacional. Un ejemplo se puso de relieve cuando se descubrió el *lavado* que se hacía en

⁵⁰ *Excelsior*, 14 de abril de 1989, p. 19a.

⁵¹ Claudio Herrera y Enrique Gutiérrez Aicardi, art. cit., p. 21.

⁵² *Loc. cit.*

el Banco de Occidente filial Panamá, cuyo origen es colombiano. En ese descubrimiento se encontró que una operación llamada *la Mina*, en "dos años logró lavar mil 200 millones de dólares a través del sistema bancario de Estados Unidos, Suiza, Canadá, Alemania Federal, Uruguay y Panamá".³³ Cuestión a la que el gobierno norteamericano no pone tanta atención. A Panamá así se le inserta desde la óptica de la campaña antinarcóticos a través de la figura de Noriega, pero no por el *lavado*, ya que esto afectaría a grandes capitales financieros norteamericanos.

Sin embargo, en un documento elaborado por el senador demócrata John Kerry, uno de los legisladores estadounidenses que más ha investigado los presuntos nexos entre Noriega, los *contras* y el narcotráfico, se señaló la duplicidad del gobierno de Reagan al destacar que

Al mismo tiempo que se incrementaban los informes sobre las actividades de Noriega en relación con el narcotráfico, el gobierno de Washington los pasó por alto, debido a que el general panameño prometió adiestrar a *contras*, y ofreció los servicios de unidades panameñas para atacar los puntos en el interior de Nicaragua... la Agencia Federal Antinarcóticos (DEA) también hizo caso omiso de las acusaciones contra Noriega porque éste cooperaba con la propia agencia. Sin embargo ésta fue engañada ya que el general transmitía a los narcotraficantes los informes que recibía de la DEA.³⁴

Pese a esas acusaciones, se dice que no existen las pruebas que por medio de diversos documentos comprometen a Noriega, ya que de lo contrario hace tiempo que habrían sido publicados.³⁵ Lo evidente es que para la política intervencionista estadounidense vincular a Noriega con el narcotráfico no ha sido más que el intento por descabezar a las Fuerzas de Defensa de Panamá, y con ello instalar en el país ístmico un gobierno aliado a los Estados Unidos. Pero lo cierto es que se ha puesto en claro que Washington omitió la relación entre narcotraficantes, antisandinistas, miembros de las fuerzas armadas hondureñas y funcionarios de diversos países de Latinoamérica. Mucho de ello tenía que ver con la red secreta de ayuda a los mercenarios nicaragüenses que dirigió el ex funciona-

³³ *El Día*, 13 de mayo de 1989, p. 16.

³⁴ *Unomásuno*, 14 de abril de 1989, p. 18.

³⁵ *El Día*, 13 de mayo de 1989, p. 13.

rio de la Casa Blanca, Oliver North. El propio senador Kerry ha reconocido que:

El gobierno tuvo pruebas de participación de *contras* en el narcotráfico, así como el uso de sus pistas para ese mismo fin, e incluso contrató aerolíneas "propiedad de narcotraficantes y operadas por ellos para suministrar ayuda a los *contras*", a pesar de estar al tanto de que se trataba de empresas ligadas al tráfico de estupefacientes.³⁶

Por esos motivos se puede interpretar que en aquellas situaciones en que la Casa Blanca aparece comprometida en acciones relacionadas con el narcotráfico, las prioridades de su política exterior, ya se trate de Honduras, Nicaragua, Panamá o Bahamas, llevan, al decir de Kerry, "a suspender, retrasar o interferir, en ocasiones, los esfuerzos de las agencias estadounidenses para cortar la corriente de suministros de narcóticos hacia Estados Unidos".³⁷ Con todo esto se hace más evidente que el combate al tráfico de drogas por parte del gobierno norteamericano "se ha transformado en la principal herramienta de intervención en los asuntos internos de otras naciones de que dispone Washington".³⁸ Percepción que en septiembre de 1989 se refuerza con el envío por parte del gobierno norteamericano de algunos efectivos así como de apoyo logístico a las fuerzas de seguridad colombianas y peruanas que libran una guerra contra los traficantes de drogas, pero que pone también en tela de juicio el respeto a la soberanía nacional de esos países. Así, la posición de Estados Unidos en la región en torno al combate para erradicar el tráfico ilícito de drogas hace ver con mayor nitidez su política militarista en torno al tratamiento del fenómeno desde una visión injerencista. Iniciativas como la de abril de 1988 al promover la creación de una fuerza multinacional o al instalar un potente y ultramoderno radar presuntamente destinado a controlar el tráfico de drogas desde Honduras y que podría prolongar sus funciones más allá del año 2000, así como la puesta en práctica en relación con América Latina del Plan Bush, mejor conocido como "Estrategia nacional de control de drogas", lo confirman. Sin duda la conexión de intereses estadounidenses y su lucha antinarcóticos resulta, en el contexto de su doctrina de seguridad nacional,

³⁶ *Unomásuno*, 14 de abril de 1989, p. 18.

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ Claudio Herrera y Enrique Gutiérrez Aicardi, art. cit., p. 21.

un fenómeno de claras connotaciones intervencionistas en los asuntos internos de las naciones latinoamericanas. Injerencia que sirve para prevenir en última instancia acciones de mayor envergadura contra los movimientos de liberación nacional. Se dice que

El caso de Colombia es significativo: luego de largas décadas en que no han podido destruir a la guerrilla, hoy se dedican a desprestigiarla internacionalmente ligándola al tráfico de drogas. Así también Bolivia muestra una nueva cara de esta doctrina con el justificativo de combatir a los productores de cocaína. . . pero esta justificación es más que eso; es un doble discurso perverso que evidencia la hipocresía del imperio, ya que el narcotráfico que dicen quieren combatir constituye hoy uno de los sectores más dinámicos de la economía norteamericana. ¿Cómo pueden entonces decir que van a ponerle fin? De los 320 mil millones de dólares que el narcotráfico mueve en el mundo, 50 mil millones corresponden sólo a Miami que es el principal centro financiero norteamericano. . .³⁹

Por otra parte también es necesario aclarar que no todo es responsabilidad del gobierno norteamericano; ese doble discurso cuenta en varios países latinoamericanos con la complicidad de específicos y determinados sectores de poder, que aunque no vinculados directamente a este tráfico, sí lo están financieramente. Pero también hay que destacar que la lucha contra el narcotráfico en esos mismos países responde al mismo tiempo a un genuino interés nacional. El caso de Cuba es evidente cuando muestra a la luz pública tanto interna como externamente cómo un pequeño grupo de oficiales y funcionarios actuaban a espaldas de su mismo gobierno con la mayor impunidad contra el interés y la seguridad de su misma nación. Así también hay que destacar que diversos gobiernos de la región así como distintos sectores de la sociedad, han pugnado porque en el marco de las relaciones internacionales se reconociera en la "Guerra contra las Drogas", el respeto a la soberanía nacional, al principio de la no intervención, y no se promuevan la certificación o disposiciones punitivas de los Estados. Es por lo tanto también la lucha contra el narcotráfico, desde una lectura distinta, una reivindicación de los pueblos y naciones de la región por no ver amenazada su integridad por las presiones e intervenciones norteamericanas.

³⁹ César Díaz, "La doctrina de la narco-seguridad" en *Latinoamérica. Hora Cero*, ed cit., p. 30.

MEXICO: LA SUCESION PRESIDENCIAL DE 1952

Por Tzvi MEDIN

UNIVERSIDAD DE TEL AVIV

a) *Entre el peligro de la reelección
y la candidatura de Ruiz Cortines.*

DESDE MEDIADOS de 1949, en medio del sexenio alemanista, se comenzó a sentir la agitación con relación a la sucesión presidencial,¹ pero indudablemente el punto más trascendental de esta sucesión consistió en la posibilidad de que no se llevara a cabo. Se organizó una campaña orquestada perfectamente para propiciar la reforma constitucional que posibilitara la reelección del Presidente Alemán, y cuando la reacción política fue desfavorable se examinó la posibilidad de lograr una prórroga para prolongar el periodo presidencial. El fracaso de estos intentos constituyó un aporte definitivo a la constitución del *presidencialato mexicano*. El "ato", poder absoluto, no correspondía a una personalidad imprescindible sino a la institución presidencial; y el relevo presidencial que surgía necesariamente de esta concepción implicaba la movilidad política hacia arriba que convertía a toda la clase política en un conjunto de ilusionados "tapados" y "tapaditos", asegurándose así el respeto al Presidente en turno de quien dependían, y con ello la estabilidad política. Decisiva fue entonces la frustración del intento reeleccionista de los alemanistas.

Muchos políticos de la época con los que platicamos coincidieron con la apreciación de Alejandro Carrillo: ". . . Alemán se había engolosinado con el poder y se creía el hombre de la

¹ Lázaro Cárdenas, *Obras, I. Apuntes; 1941-1956*, México, UNAM, 1972, p. 365.

providencia".² Y en verdad es difícil de creer que durante más de un año y medio su secretario particular se abocara a promover la reelección sin que el Presidente fuera capaz de disuadirlo. ¿La misma persona que había tratado con tanta decisión y rapidez conflictos obreros, o que no dudó en propiciar la declaración de desaparición de poderes en tal o cual Estado, no era capaz de disuadir a su propio secretario particular u otros allegados y subordinados en un asunto de tanta trascendencia?

Pero por otro lado es también verdad que los políticos de la época acusan a los íntimos de Alemán de empujarlo hacia la reelección.³ El hijo del Presidente, licenciado Miguel Alemán Velasco, nos relata que al interrogar a su padre al respecto éste le contestó que su mismo padre había muerto luchando contra la reelección de Obregón y que él no podía pensar en reelegirse.⁴ Mas este argumento no puede ser definitivo, puesto que entre los líderes de la reelección de Alemán se encontraba nada menos que Francisco Serrano Méndez, hijo del famoso general Francisco J. Serrano, fusilado por oponerse a la elección de Obregón. Pero es en cambio interesante que este argumento tan personal utilizado por Alemán al contestarle a su hijo fuese expresado por el Presidente también al platicar con el general Cándido Aguilar en julio de 1950, y este general presidenciable se apresuró a hacerlo público saliendo violentamente contra los reeleccionistas.

Parecería que Alemán no se pronunció explícitamente en pro de su reelección, pero evidentemente no impidió el desarrollo de la campaña reeleccionista tomando en cuenta la posibilidad de que estallara un conflicto mundial que hiciera plausible su reelección, o la prolongación de su período presidencial. La campaña reeleccionista se manifestó especialmente con el comienzo de la guerra de Corea en junio de 1950.⁵

Lo que está más allá de toda duda es que Rogerio de la Selva, el secretario particular de Alemán, fue el que dirigió la campaña

² Entrevista del autor con Alejandro Carrillo, 30 de septiembre de 1986, México.

³ Esta opinión fue expresada por casi la totalidad de los políticos con quienes platicamos.

⁴ Entrevista del autor con el licenciado Miguel Alemán Velasco, 31 de septiembre de 1986, México.

⁵ Beteta expresó explícitamente esta posibilidad. Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 417.

reeleccionista,⁶ y hay quien menciona al respecto también al general Piña Soria, Jefe del Estado Mayor.⁷ Por un lado se llevó a cabo una campaña para preparar el ambiente público adecuado, y por otro se intentó lograr el apoyo de ex presidentes, de gobernadores y de militares. A mediados de 1950 Alemán negaba públicamente que tuviera intención alguna de reformar la Constitución,⁸ pero paralelamente la campaña reeleccionista se incrementaba. Los propagandistas de la reelección sostenían que el Artículo 39 constitucional estipulaba que la soberanía nacional residía esencial y originariamente en el pueblo y que el mismo tenía en todo tiempo el derecho de alterar o modificar la forma de gobierno. El 21 de junio de 1950 se anunció el proyecto de constitución de un nuevo partido político que lucharía por la reelección, el P 39 C, que contaba entre sus líderes al licenciado Guillermo Ostos, Oficial Mayor de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Ostos señalaba que el pueblo tenía derecho a prolongar su satisfacción y a garantizar sus conquistas, y por ello consideraba que "el pueblo se hace reeleccionista de su propio bienestar".⁹

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) reaccionó amenazando a estos políticos con la expulsión de sus filas, y el general Sánchez Taboada señaló que si el Presidente Alemán no quería reelegirse ellos no podían ser más papistas que el Papa.¹⁰ En una pieza retórica muy propia de la política mexicana, atacaba a los reeleccionistas pero no eliminaba la posibilidad de apoyarlos si Alemán se decidía. Pero entre estiras y aflojes, entre que sí y que no, la campaña continuaba. El 22 de junio del mismo 1950 el diputado Alfonso Reyes Heróles hizo publicar una declaración a página completa señalando que la reelección era necesaria "para mantener la continuidad del proceso evolutivo de México", y agregaba aun que ser antirreeleccionista era ser contrarrevolucionario.¹¹

Paralelamente en julio de 1950 el Jefe de Servicios de Seguridad del Presidente de la República se dirigía en forma personal a

⁶ Todos los Secretarios de Gobierno entrevistados por el autor así lo expresaron, también el resto de los políticos del periodo.

⁷ James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX. Entrevista de historia oral*, México, Instituto Mexicano de Investigación Económicas, 1969, p. 367, que trae el testimonio de Vicente Lombardo Toledano.

⁸ *Tiempo*, 16 de junio de 1950, p. II.

⁹ *Tiempo*, 30 de junio de 1950, p. II.

¹⁰ *Tiempo*, 30 de junio de 1950, p. III.

¹¹ *Ibid.*

los generales del ejército para que firmaran un documento declarando su adhesión a Miguel Alemán Valdés y su compromiso de respaldar cualquier reforma constitucional. Varios generales como Pedro Villaseñor, Lucas González, Aguirre Manjarrez y Tomás Sánchez Hernández aceptaron dar su firma. El general Federico Montes, en cambio, se negó a firmar el documento y se apresuró a hacer partícipe a Cárdenas de la maniobra que se llevaba a cabo.¹² Asimismo se establecieron contactos con gobernadores, a veces por parte del mismo Rogerio de la Selva, como en el caso del gobernador de San Luis Potosí, Gonzalo N. Santos. Este último se negó a secundar la reelección, y los allegados a Alemán intentaron posteriormente imponer uno de los suyos como gobernador de San Luis Potosí, pero el intento no prosperó.¹³ Según la versión de Gonzalo Santos el general Piña Soria, Jefe del Estado Mayor Presidencial, envió oficiales suyos a San Luis Potosí para hacer explícito el deseo del Presidente Alemán de que se eligiera a Enrique Parra Hernández, íntimo amigo y socio de negocios del Presidente, para la gobernación del Estado. Pero Santos desbarató estos intentos y el mismo Alemán se desentendió posteriormente de ellos señalando que no había tenido conocimiento alguno de la maniobra.¹⁴

Pero el reeleccionismo no logró prosperar. Empecemos por lo decisivo: la oposición de los ex presidentes de la República. Cuando en septiembre de 1951 el general Adalberto Tejeda y el licenciado Gonzalo Vázquez Vela preguntaron a Cárdenas, en nombre de Rogerio de la Selva, cuál era su opinión sobre la reelección, Cárdenas declaró que no creía en la teoría de los hombres imprescindibles en el poder y que cada vez que ello se intentara provocaría la revolución y la guerra civil.¹⁵ Más claro imposible. Dos días más tarde Alemán anunciaba a Cárdenas que se había decidido por Ruiz Cortines.¹⁶ De más está recordar que Alemán había postulado un proyecto nacional que había negado no pocos de los postulados cardenistas básicos.

Abelardo Rodríguez se expresó públicamente contra la reelección en agosto de 1951,¹⁷ y así lo hizo también Ávila Camacho,

¹² Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, pp. 399-400.

¹³ Gonzalo N. Santos, *Memorias*, Grijalbo, México, 1984, pp. 869-870.

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 440.

¹⁶ *Ibid.*, p. 441.

¹⁷ *Excelsior*, 3 de agosto de 1951.

quien según testimonio de Lombardo Toledano se lo expresó personalmente a Alemán.¹⁸

También se opusieron a la reelección personalidades políticas que se encontraban entre los amigos más próximos de Alemán. Oribe de Alba nos relata que el amigo más cercano de Alemán, Raúl López Sánchez, Secretario de Marina y luego gobernador de Coahuila, se opuso a la reelección. Pero esto no nos resulta nada sorprendente, puesto que precisamente los amigos más cercanos eran los [residenciables], como en el mismo caso de López Sánchez,¹⁹ y, por lo tanto, era lógico que se opusieran a la reelección. Los más interesados en la reelección eran los miembros de la burocracia política del tipo del Secretario Particular del Presidente o del Jefe del Estado Mayor Presidencial, que perderían sus posiciones, y no los altos políticos que esperaban que se despejaran los lugares ocupados en la jerarquía política.

En el complicado juego de la política mexicana, a la par que continuaba la campaña reeleccionista o de prolongación del periodo presidencial, se iban incubando también las candidaturas de los presidenciables dentro del PRI. Esta vez el asunto era especialmente delicado por la posibilidad de la reelección. El nombre que más sonaba era el de Fernando Casas Alemán. Éste se venía preparando febrilmente para una presidencia que creía asegurada. Había impreso carteles para su campaña electoral²⁰ e inclusive encargó equipos de comunicación especialmente para su periodo presidencial.²¹ A pesar de que Miguel Alemán Velasco nos relata que su padre nunca pensó seriamente en Casas Alemán,²² parecería que el presidente lo estimuló, quizás tácticamente, pues si no sería imposible comprender su certidumbre. Más aún, el general Limón, entonces Secretario de Defensa, nos relata que el Presidente Alemán le indicó apoyar la candidatura de Casas Alemán.²³ Éste con-

¹⁸ James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *op. cit.*, p. 368, para el testimonio de Lombardo Toledano.

¹⁹ Entrevista del autor con el ingeniero Oribe de Alba, 29 de septiembre de 1986, México. Para las aspiraciones presidenciables de López Sánchez véase Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p. 882.

²⁰ Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p. 886.

²¹ Entrevista del autor con el general Gilberto Limón, 19 de septiembre de 1986, México.

²² Entrevista del autor con el licenciado Miguel Alemán Velasco, 31 de septiembre de 1986, México.

²³ Entrevista del autor con el general Gilberto Limón, 19 de septiembre de 1986, México.

tó en un principio también con el apoyo del ex presidente Ávila Camacho, que se oponía a muchos de los otros allegados a Alemán.²⁴ Para mayo de 1951 Casas Alemán se preocupó también de visitar a Lázaro Cárdenas y platicar con él sobre el problema de la sucesión presidencial.²⁵ El apoyo público a Casas Alemán comenzó a manifestarse ya a comienzos de 1951.²⁶ La primera en hacerlo fue la Federación Veracruzana de Organizaciones Libres, y luego se sucedieron otros pronunciamientos similares.

En fin, la inteligencia política mexicana se fue desarrollando sobre los cadáveres políticos. En el caso de Casas Alemán, y su cadáver político, se aprendería la clara lección de que un arranque prematuro y ostentoso implicaba "quemarse" definitivamente. Se comprendió lo que estaba claro para todos los fotógrafos de antaño: el que se mueve no sale. Y no pudo ser de otra manera. Casas Alemán se enemistó y chocó con numerosos políticos, desde el secretario particular de Alemán, Rogerio de la Selva, que encabezaba la reelección, hasta los presidenciables de todo tipo, como Ramón Beteta o Carlos Serrano, a alguno de los cuales atacó inclusive personalmente.²⁷ Éstos a su vez no desperdiciaron ocasión alguna de desprestigiarlo ante los ojos del Presidente Alemán, atacando sus debilidades de todo tipo, comenzando por las profesionales. "Casas Alemán no fue presidente por su torpeza política", resume uno de los secretarios de Gobierno de Alemán, y en ello coinciden otros muchos protagonistas de la época.²⁸

La frustración y la desilusión de Casas Alemán fueron tan grandes como sus ilusiones. El general Limón, que estaba seguro de que "el bueno" sería Casas Alemán, nos relata que éste le solicitó, ya en momentos previos a la decisión, que averiguara con el Presidente cuál era ésta. Quedaron en que Limón le hablaría por teléfono y que si todo era positivo le diría "sí hay buenos patos para la cacería". Pero luego de su conversación con el Presidente, Limón no tuvo más remedio que comunicarle a su amigo que "ya no hay patos".²⁹

²⁴ Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p. 886. Véase también Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 441.

²⁵ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, pp. 432-433.

²⁶ *Excelsior*, 13 de febrero de 1951.

²⁷ Entrevista del autor con el ingeniero Oribe de Alba, 29 de septiembre de 1986, entre otros testimonios.

²⁸ *Idem*.

²⁹ Entrevista del autor con el general Gilberto Limón, 19 de septiembre de 1986, México.

Los patos serían para Adolfo Ruiz Cortines, un veracruzano que para fines del periodo alemanista se desempeñaba como Secretario de Gobernación. Previamente, en la época de Cárdenas, se había desempeñado como Oficial Mayor en el Departamento del Distrito Federal, y con Ávila Camacho había sido tesorero de la campaña electoral que había dirigido Alemán, y finalmente se desempeñó como subsecretario de Gobernación y como gobernador de Veracruz.

A pesar de que se lo contaba entre los presidenciables,³⁰ no se creía que tuviera posibilidades reales por su avanzada edad y porque se consideraba que su salud no era muy prometedora. Los chistes al respecto circulaban abundantemente. Sin lugar a dudas la candidatura de Ruiz Cortines prosperó gracias a la complicada incertidumbre que reinaba por los intentos de reelección, que se prolongaron hasta el último momento, y gracias al rechazo de Casas Alemán por los íntimos de Miguel Alemán.³¹ En una situación tal es difícil explicar por qué la elección recayó precisamente en Ruiz Cortines y no en otros candidatos que lo mismo daban y que tenían la virtud de ser considerados débiles y manipulables. Aquí entran en juego una serie de imponderables personales que habían de influir en la decisión de Alemán en medio de las ya muy limitadas opciones y la urgencia del momento límite.

Según diversos testimonios, el ex Presidente Ávila Camacho se le dio vuelta a Casas Alemán bajo la presión de diversos gobernadores, entre los que se destacaban Gonzalo Santos, Gilberto Flores Muñoz, Leobardo Reynoso y el doctor Mondragón, quienes convencieron a Ávila Camacho de que apoyara la candidatura de Ruiz Cortines, y cada uno de ellos tenía sus buenas razones políticas y personales para hacerlo.³²

Ávila Camacho, por su parte, condicionó su apoyo a Ruiz Cortines en que no llevara como colaboradores de su administración ni a Carlos Serrano, ni a Ramón Beteta, ni a Antonio Díaz Lombardo, entre otros allegados a Alemán. Recordemos que los dos primeros habían torpedeado la candidatura de Casas Alemán. En caso de que Ruiz Cortines no cumpliera con ese compromiso, Ávila Ca-

³⁰ Marte R. Gómez, *Vida política contemporánea. Cartas de Marte R. Gómez*, México, FCE, 1978, p. 918.

³¹ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 441, y entrevista del autor con el ingeniero Oribe de Alba, 29 de septiembre de 1986.

³² Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 441; también el testimonio directo de Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p. 886-888.

macho amenazó que él, junto con Cárdenas, "le daría contra".³³ Alemán se iría, pero Ávila Camacho y Cárdenas querían evitar que quedaran alemanistas.

El 7 de septiembre de 1951 Alemán le avisó a Sánchez Taboada que se había decidido por Ruiz Cortines,³⁴ pero parecería que eso no implicó la renuncia de los reeleccionistas a sus proyectos, puesto que el 12 de septiembre aún le preguntaban a Cárdenas cuál era su postura frente a la reelección.³⁵ Quizás no sabían de la decisión del Presidente, pero ya el 14 de septiembre Oribe de Alba, y Ramón Beteta aun el 13 del mismo mes, informaban al general Cárdenas de que Ruiz Cortines tenía las preferencias del medio oficial, a pesar de su edad y las opiniones sobre su estado de salud. Y agregaban: "... la continuación del Presidente Alemán al frente del Gobierno será un hecho sólo en el caso de un conflicto internacional que afecte a México".³⁶

Quizás aquí se encuentre parte del porqué de la elección de Ruiz Cortines: se trataba de una personalidad que unida a una crisis mundial y a un conflicto bélico podría tal vez ser fácilmente desechable, inclusive luego de proclamada su candidatura, para que cristalizaran las ilusiones que los reeleccionistas prolongaban hasta el último momento, seguramente con la forma de la prórroga del periodo presidencial.

El 13 de octubre de 1951 el PRI proclamó en su convención en la Ciudad de México la candidatura de Adolfo Ruiz Cortines a la Presidencia de la República. Póngase atención al hecho de que esta vez no sucedió como la anterior, cuando el debilitado PRM fue el último en manifestarse, mucho después que los diferentes sectores lo hubieran hecho. Este poder de un PRI disciplinado a su vez a las órdenes presidenciales facilitó mucho el juego político, incierto hasta el último momento. Se movieron los políticos cercanos a Alemán, pero el peso de los sectores con relación a la resolución estuvo muy lejos de todo lo anterior y de hecho se vieron neutralizados. Era más bien una cuestión de los íntimos y en último lugar del Presidente. A fin de cuentas el Presidente decidiría quién sería su sucesor. De los casos de 1946 y 1952 parecería que los ex presidentes podrían decidir quién no. El mismo Alemán habla de un

³³ Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p. 888.

³⁴ Entrevista del autor con el licenciado Miguel Alemán Velasco, 31 de septiembre de 1986, México.

³⁵ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 440.

³⁶ *Ibid.*, p. 441.

proceso de auscultación de la opinión pública y los diferentes sectores del partido, al final de la cual "... el Presidente analiza los resultados arrojados y expone su parecer ante los líderes del partido".³⁷ La auscultación parecería entonces llevarse a cabo para detectar si el cuerpo político rechaza el injerto presidenciable. Pero a quién se injerta dentro de las posibilidades reales lo decide el Presidente. Claro está que este cirujano nacional es también algo mago y puede injertar, por ejemplo, una nariz en la espalda. Pero inclusive así, ésta respirará porque el cuerpo político necesita del injerto —cualquiera sea éste— para poder sobrevivir.

b) La campaña electoral

FRENTE a la candidatura de Ruiz Cortines se dieron numerosos intentos de conformar grupos de oposición electoral, pero finalmente es posible señalar básicamente tres de ellos que se presentaron también a las elecciones de 1952 con sus respectivos candidatos presidenciales: el PAN, con la candidatura de E. González Luna; el PP, con Vicente Lombardo Toledano, y la FPPM (Federación de Partidos del Pueblo Mexicano), unida tras la candidatura del general Miguel Henríquez Guzmán.

Alemán había disciplinado férreamente los diferentes sectores del PRI, y no era de esperar que dentro del mismo partido oficial surgieran problemas, pero existían en cambio dos peligros que podían hacer más difícil la realización de los planes de la aplanadora electoral Gobierno-PRI. Uno residía en la posibilidad de que la oposición uniera sus fuerzas, y claro está que no nos referimos al PAN sino a Lombardo Toledano y al general Henríquez. El otro posible obstáculo residía en la posibilidad de que Lázaro Cárdenas, al que el alemanismo había desafiado a lo largo de todo el sexenio, se decidiera a dar su apoyo político al general Henríquez. Comencemos con esta última cuestión, puesto que es la que consideramos más importante desde muchos puntos de vista.

A principios de julio de 1950 el general Henríquez le comunicó personalmente al Presidente Alemán que presentaría su candidatura a la Presidencia en las próximas elecciones. Henríquez se mencionaba en esos días como posible candidato del PRI, y conno-

³⁷ Miguel Alemán, *Miguel Alemán contesta. Encuesta política. México*, Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin, 1975.

tados cardenistas se encontraban entre sus adictos.³⁸ Pero a contados días de la entrevista mencionada, Alemán le hacía saber a Cárdenas, por conducto de Ávila Camacho, que "no es amigo del general Henríquez".³⁹ Ávila Camacho le hizo este comentario debido a que en México, decía, se "pregonaba" que los amigos de Cárdenas hacían trabajos en favor del general Henríquez con su autorización.⁴⁰ De modo que desde el primer momento se le aclaró a Cárdenas que el Presidente de la República se oponía a la candidatura de Henríquez. En una plática que mantuvo este último con Cárdenas en marzo de 1951, le preguntó cuál era su opinión con respecto a la campaña política y Cárdenas respondió que a la presidencia se podía llegar o por el logro del apoyo del gobierno o por un apoyo popular masivo que obligara al gobierno a reconocer el triunfo.⁴¹ Ya era claro que no contaba con el apoyo del gobierno y Cárdenas le recomendó que "... antes de comprometerse a una lucha que podía ser desigual analizara serenamente la situación en general".⁴²

Cárdenas no evitó que muchos de sus allegados apoyaran a Henríquez, pero en ningún momento se expresó personalmente al respecto. A lo largo de la lectura de todos sus apuntes personales se hace evidente su férrea decisión de no intervenir en la política nacional y de respetar al Presidente en turno más allá de las divergencias que se pudieran dar con el mismo, aunque no vaciló en manifestarse cuando consideró que se cernía el peligro del imperialismo (caso Padilla) o el peligro de la reelección.

Cárdenas se encontró frecuentemente durante este periodo con el general Henríquez, pero estipula que "... jamás recibí de mí promesas de que participaría yo en su campaña, ni llegué a estimular a ningún elemento para que se sumara a su candidatura...".⁴³ Consideramos que estas líneas de Cárdenas en sus apuntes personales son verídicas, pero por otro lado un viejo zorro político como él no podía dejar de comprender el significado político que tenía necesariamente su continuo trato con el general Henríquez y el apoyo que le brindaban sus familiares y allegados. Quizás en algún recóndito rincón de su alma política tenía la esperanza

³⁸ *Tiempo*, 16 de junio de 1950.

³⁹ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 401.

⁴⁰ *Loc. cit.*

⁴¹ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 452.

⁴² *Loc. cit.*

⁴³ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 453.

de que la oposición lograra formalizar una fuerza masiva. Esto parece surgir por lo menos de sus reflexiones con motivo de la designación de Lombardo Toledano como candidato presidencial del PP en diciembre de 1951: "Con la Revolución y la oposición divididas se debilita la fuerza electoral de los candidatos y se hace nugatoria la realización de programas definidos".⁴⁴ Pero a final de cuentas Cárdenas justificó su apodo de "la esfinge" con un silencio que contribuyó más que mil discursos a la afirmación del sistema político mexicano. Más aún, el hermano de Cárdenas, Dámaso, que se desempeñaba como gobernador de Michoacán, declaró en marzo de 1952 que Lázaro se oponía a la candidatura de Henríquez,⁴⁵ y el 10 de marzo el mismo Lázaro Cárdenas se vio obligado a salir con unas declaraciones públicas estipulando que no tomaba parte por ninguno de los candidatos.⁴⁶ Ya antes Henríquez había declarado que no contaba con el apoyo de Cárdenas.⁴⁷ En resumen, Cárdenas, que se plantó firmemente contra los intentos reeleccionistas, no salió en este caso contra el Presidente Alemán. Como en 1946, cuando estipuló quién no sería el candidato (Padilla), también en esta oportunidad se contentó con decir lo propio respecto de Alemán, pero no tomó partido por Henríquez frente al candidato del Presidente.

Tampoco prosperaron los intentos de unificación entre Lombardo y Henríquez. La actuación de Lombardo en estas elecciones fue la de una persona que parecía comprender que él y sus ideas iban quedando al margen del quehacer político nacional. No de otra manera pueden comprenderse sus esfuerzos por llegar a un acuerdo con el Presidente Alemán para unir fuerzas y postular un candidato común.⁴⁸ El mismo Alemán, a quien poco después Lombardo criticaría acerbamente señalando que su propia candidatura se planteó "para denunciar ante el pueblo todos los graves errores del Presidente Alemán",⁴⁹ encabezaba en su opinión una burguesía burocrática, enemiga de la reforma agraria y de los obreros, y parasitariamente ligada a los intereses del imperialismo nor-

⁴⁴ *Ibid.*, p. 450.

⁴⁵ *Excelsior*, 6 de marzo de 1952.

⁴⁶ *Excelsior*, 10 de marzo de 1952 y el resto de los periódicos a excepción de *El Nacional*.

⁴⁷ *Excelsior*, 11 de diciembre de 1951.

⁴⁸ James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *op. cit.*, p. 370.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 374.

teamericano.⁵⁰ ¿Y con estas opiniones que expresaba a principios de 1953 quería pactar con Alemán en 1952?

Posteriormente, Lombardo Toledano, que era plenamente consciente de que no tenía ninguna posibilidad de triunfar en la contienda electoral,⁵¹ intentó unificar sus fuerzas con las del general Henríquez. Del 13 al 16 de diciembre de 1951 se reunió la Convención del Partido Popular y designó a Lombardo Toledano como candidato presidencial, y éste de inmediato declaró que intentaría encontrar un candidato y un programa únicos para la oposición. Por su parte, declaraba Lombardo, estaría dispuesto a declinar su propia candidatura si se lograba llegar a un acuerdo.⁵²

El PC decidió apoyar la candidatura de Lombardo Toledano, y lo mismo hizo el 28 de diciembre el general Cándido Aguilar. Este último se encontraba al frente de un anémico Partido de la Revolución que había formado expresamente para las elecciones con el aliento del Presidente Alemán,⁵³ que muy posiblemente quería dividir las filas de los generales que participaban en política y en ese sentido Aguilar le venía a restar fuerzas a Henríquez. Asimismo pactó con el PP, el Partido Obrero Campesino Mexicano, sin mayor trascendencia y compuesto básicamente con elementos comunistas.

Lombardo Toledano le propuso a Henríquez unificarse presentando candidatos comunes a diputados y senadores sobre la base de un programa común, pero no se pudo concretar nada definitivo al respecto. Al final de cuentas la posibilidad de colaboración electoral entre ambos líderes políticos se estrelló frente a la exigencia de Henríquez de ser el candidato presidencial, lo que no fue aceptado por Lombardo Toledano.⁵⁴ El líder del PP en el mejor de los casos estaba dispuesto a aceptar la candidatura de un tercero, pero claro está que Henríquez rechazó la idea.

La unificación de la oposición quedó desbaratada, y no faltaron acusaciones como las del mismo general Aguilar, que estipuló que Lombardo Toledano había actuado en nombre de los intereses del gobierno para dividir a la oposición.⁵⁵ Lombardo Toledano,

⁵⁰ *El Popular*, 25 de junio de 1953.

⁵¹ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 400.

⁵² *Tiempo*, 28 de diciembre de 1951.

⁵³ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 400.

⁵⁴ James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *op. cit.*, p. 374, para el testimonio de Lombardo Toledano.

⁵⁵ *Tiempo*, 28 de mayo de 1952.

por su parte, señala que Henríquez era un millonario que tenía muy malos antecedentes y que había chocado en diferentes oportunidades con los elementos populares como, por ejemplo, en el caso de Sonora, cuando siendo concesionario con su hermano de las obras de irrigación del Estado, mandó quemar un pueblo entero de trabajadores.⁵⁶

El PAN, por su parte, lanzó por primera vez en su historia un candidato propio a la presidencia de la República, Efraín González Luna, intelectual católico. Pero no analizaremos en esta investigación la misma campaña electoral, que viene en realidad a ser más el prólogo del sexenio de Adolfo Ruiz Cortines que el epílogo del de Alemán. El epílogo de éste residió en el fracaso de la posibilidad de la reelección o la prórroga de la cadencia presidencial.

Los resultados electorales mostraron un 74.31% de los votos para Ruiz Cortines, 15.87% para Henríquez, 7.82% para González Luna y 1.98% para Lombardo Toledano.⁵⁷

En fin, sin novedad en el frente. Se evitó el continuismo personalista, continuó el presidencialato.

⁵⁶ James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *op. cit.*, pp. 370-371.

⁵⁷ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, ERA, 1965, p. 231.

LAFORGUE, CIEN AÑOS DESPUES

Por Emilio BARÓN
QUEEN'S UNIVERSITY, CANADA

A Timothy J. Reiss

I. "Ab! que la Vie est quotidienne"

TRANSCURRIDOS CIEN AÑOS desde su muerte, la obra de Jules Laforgue (1860-1887) nos parece hoy, en cuanto a su magnitud literaria, comparable a la de los más ilustres herederos de Baudelaire: Mallarmé y Rimbaud (venerados, sin desmayo alguno, por la crítica), Verlaine (con sus alzas y bajas en el mercado de valores poéticos), Lautréamont (elevado por los surrealistas al primer rango), y Corbière, quien recientemente logró por fin el acceso al Parnaso de Gallimard —la *Bibliothèque de la Pléiade*— junto a los demás poetas mencionados.¹

Curiosa la historia de la fortuna literaria de Laforgue: poeta más conocido y apreciado fuera de su país que en éste. Los autores de la segunda generación modernista en Hispanoamérica (Lugones,

¹ Julio Laforgue (así reza en su partida de bautismo el nombre del poeta, en español) nace en Montevideo (1860) de padres franceses; vive luego en Tarbes (1866-1876); en París (1876-1881), en Berlín (1881-1886) como lector de la emperatriz Augusta; y, de nuevo, en París, ya casado con Leah Lee, donde muere, víctima de la tuberculosis, el 20 de agosto de 1887. (Para su biografía pueden consultarse los libros de Mary-Jeanne Durry (*J.L.*, Seghers, 1952) y A. Seluja Celín (*El montevidiano J.L.*, Montevideo, 1964).

Las siglas utilizadas en este artículo corresponden a las siguientes obras: Pia: *Poésies complètes* de J. L., ed. de Pascal Pia, París, *Le livre de poche*, 1970; DV: *Dernier vers* (en el volumen de Pia); MP: *Mélanges posthumes* de J. L., tomo III de las *Oeuvres complètes*, París, Mercure de France, 1903; LA: *Lettres à un ami* de J. L., ed. de G. Jean-Aubry, Mercure de France, 1941; FV: *Feuilles volantes* de J. L., ed. de D. Grojnowski, París, Le Sycamore, 1981.

Güiraldes, Estrada) lo leen y lo imitan ya a comienzos del este siglo. *El Lunario sentimental* (1909) procede, en su técnica y en sus innovaciones formales —el uso de la rima, por ejemplo—, directamente de *L'imitation de Notre-Dame la Lune*. El posmodernista mexicano Ramón López Velarde, hermano espiritual del poeta francés, también está en deuda con él.² Octavio Paz subraya cómo Laforgue enseñó a Velarde el secreto de la fusión entre el lenguaje prosaico y la imagen poética: "No la oposición entre vida cotidiana y poesía sino su mezcla". Laforgue le enseñó también a separarse de sí mismo, a verse sin complicidad, a contemplarse "en el espejo convexo de la ironía".³

De 1909 es igualmente la primera edición de *El mal poema*, de Manuel Machado, libro que revela cierta afinidad espiritual y una misma vocación experimentadora aplicada al lenguaje poético, entre el poeta español y Laforgue, a quien el primero había leído. Los libros iniciales de Antonio Machado y de Juan Ramón Jiménez presentan asimismo ecos de la lectura de Laforgue, cierta sentimentalidad despojada, eso sí, de la ironía corrosiva propia del poeta francés. Este será leído también por Vicente Risco y el grupo gallego "Nos", y dejará su impronta en *Imagen* (1922) de Gerardo Diego.⁴ Modernistas y vanguardistas leyeron pues a Laforgue, y algunos lo imitaron.

En el mundo anglosajón, dos figuras capitales de nuestro siglo, Pound y Eliot, proclamaron la importancia revolucionaria de la poesía de Laforgue. El primero de ellos lo incluye en su *ABC of Reading* (1934), restringidísima lista de aquellos autores que, sin distinción de época ni de lengua, han añadido algo nuevo —una técnica, un modo de decir— al lenguaje poético. En dicha lista figuran también Corbière y Rimbaud; no así Baudelaire ni Mallarmé. En cuanto a Eliot, sabido es que su formación de artista se realiza a la sombra de Laforgue, y que toda su obra hasta *The Waste Land* —el joven Eliot— lleva su marca: "Así como el poeta moderno que influyó

² Indirectamente, a través de Lugones: el nombre de Laforgue no aparece en ninguno de los muchos textos en prosa de López Velarde.

³ *Cuadrivio*, México, J. Mortiz, 1965, pp. 74-75.

⁴ Cf. J. C. Mainer, *La edad de plata*, Madrid, Cátedra, 1980, p. 118 y p. 227. Otro modernista, recientemente desempolvado, F. Fortún, nos dejó un breve y agudo ensayo sobre Laforgue (publicado por Bonet en *Fin de Siglo*, núm. 7-8, 1985).

en mí no fue Baudelaire sino Jules Laforgue. . .” escribe el propio Eliot al final de sus días.⁵

Junto a estos nombres —Lugones, López Velarde, M. Machado, Pound y Eliot—, ¿qué poeta francés puede declararse heredero de Laforgue? Y, sin embargo, a su muerte, Laforgue no era un desconocido. En julio de 1887, un mes antes de la misma, escribe el poeta a su hermana Marie: “Ce serait trop long à détailler, mais sache d’un mot que j’ai le droit d’être fier; il n’y a pas un littérateur de ma génération à qui on promette un pareil avenir” (MP, 329).

Fuera del círculo de sus amigos —Bourget, Khan, Charles Henry, Fénéon y algún otro—, Verlaine, Mallarmé y Huysmans habían leído y elogiado la poesía de Laforgue. El último de ellos declaraba en 1891: “Quant aux Symbolistes, ne m’en parlez plus: ils ne souffrent plus un mot de celui d’entre eux qui avait le plus de talent, et qui est mort, c’est Jules Laforgue”.⁶ Sin embargo, ni la labor divulgadora de los primeros, ni los comentarios favorables de los segundos, consiguieron para Laforgue un puesto comparable al de Rimbaud en la historia de la literatura francesa. Las dos ediciones de sus obras completas realizadas por “Le Mercure de France” (la primera en 1902-1903, en tres vols.; la segunda en 1922, en cinco vols.; luego, seis) tampoco lograron para su autor este reconocimiento. En 1929, Paul Valéry recorre la poesía francesa del siglo XIX sin siquiera mencionarlo, limitándose —en su bello ensayo “Situation de Baudelaire”— a Baudelaire, Rimbaud y Mallarmé; a Verlaine le dedica una semblanza un tanto ambigua incluida en el mismo volumen de ensayos, *Variété II*. Y sin embargo, Valéry conocía la poesía de Laforgue desde 1891; al resumir su primera visita a Huysmans, anota en su agenda el tema de la conversación mantenida con éste: “Rimbaud, Laforgue, Verlaine, Moréas, Vanier”.⁷ Todavía en 1956, Hugo Friedrich dedica tres capítulos de su libro *Estructuras de la lírica moderna (Die Struktur der Modern Lyrik)* a Baudelaire-Padre, Rimbaud-Hijo y Mallarmé-Espíritu Santo; Laforgue, al igual que Corbière y Verlaine, apenas si es objeto de alguna que otra mención. El profesor alemán no osó traspasar en su

⁵ Cf. *Criticar al crítico y otros ensayos* (trad. esp.), Alianza Editorial, 1961.

⁶ Cit. por Jean-Aubry (LA, pp. 37-38, nota 6).

⁷ Cf. J. L. Debaube, *Laforgue en son temps*, Neuchâtel, La Baconnière, 1972, p. 287. (En adelante, nos referiremos a este libro mencionando sólo el nombre del autor, Debaube).

estudio los límites de la Santísima Trinidad poética al uso impuesta por la crítica francesa. Y si es cierto que las *Poésies complètes* de Laforgue, editadas por Pascal Pia (*Le livre de poche*, 1970), han sido reproducidas, en dos volúmenes, en la colección *Poésie-Gallimard* (1979), también lo es que sus obras no figuran aún en el catálogo de la *Bibliothèque de la Pléiade*. La edición de sus obras completas, en tres volúmenes, destinada a conmemorar el primer centenario de su muerte, corre a cargo de una editorial suiza, “L’Age d’Homme”.

Personalmente, la obra de Laforgue se me antoja, no superior, pero sí más actual, más importante para el poeta contemporáneo, que la de Rimbaud o Mallarmé. Así lo estimaba Eliot, y sus razones, hoy, me siguen pareciendo válidas. Me explico:

Como es bien sabido, *Les Fleurs du Mal* (1857) marca la aparición de una nueva sensibilidad estética que es, en esencia, la misma del hombre de hoy. Pero si bien es cierto que con Baudelaire irrumpe la sensibilidad moderna en el ámbito de la poesía, también lo es que este poeta no consiguió crear para ella un lenguaje apropiado. Baudelaire hizo de la ciudad la fuente y el objeto de su poesía, pero en sus poemas no oímos el lenguaje del hombre que la habita —algo que Rimbaud y Laforgue no dejarán de reprocharle. En realidad, la creación de dicho lenguaje es obra de Tristan Corbière (1845-1875) y de Laforgue, quienes la realizaron con absoluta independencia uno del otro: Laforgue leyó *Les Amours jaunes* (1873) cuando ya era dueño de su propio estilo tal como éste aparece en *Les Complaintes* (1885). Ambos poetas supieron expresar verbalmente el lenguaje del hombre moderno, con su fluir dubitativo y entrecortado, con su tono confidencial y ambiguo, deliberadamente prosaico, próximo a la conversación e irónico. Laforgue y Corbière son los fundadores de un lenguaje y también de una tradición poética: la tradición del humor y el lirismo, según la feliz fórmula de Flaubert, “le lyrisme dans la blague”.⁸

En el siglo pasado surge la conciencia que el hombre moderno posee del desgarramiento de su ser. Baudelaire pone de manifiesto el divorcio que existe entre el Arte, por un lado, y la Moral y la Política, por otro. Este hecho marcará de muy diverso modo el curso de la poesía francesa: una parte de la misma —representada por

⁸ Cf. mi artículo “Herederos de Hamlet (Notas sobre la poesía irónica moderna)”, *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, (Univ. Autónoma de Barcelona), núm. 5-6- (1985), pp. 61-73.

Mallarmé, y por Valéry más tarde— opta por circunscribirse orgullosamente en su propia autonomía poética, disociándose voluntariamente de las demás esferas de la realidad. Pero hay otra tendencia, de carácter prometeico, en la que se inscriben las tentativas de Rimbaud, Lautréamont y, ya en nuestro siglo, los surrealistas, todos los cuales exploran el mundo del sueño y de la vigilia para tratar de recobrar en las fuerzas subterráneas del inconsciente la ansiada unidad perdida del ser. Su aspiración es contradictoria: ambiciona la totalidad, el absoluto; pero descartan de entrada la inteligencia. La función de esta última consiste en *integrar*, en tanto que la sensación busca *dispersar* con lo que, finalmente, estos poetas se ven abocados al culto de lo efímero.⁹

Finalmente, encontramos una tercera actitud, representada por Laforgue y sus herederos: la de quienes comprenden que la síntesis entre el hombre y el universo es ya imposible; pero que no por ello se enclaustran en los límites de la poesía pura o el silencio: asumen su marginalidad así como la conciencia de la distancia que les separa del mundo exterior, y tratan de superar estas divisiones mediante el recurso a la ironía. Se escuchan a sí mismos —como aconsejaba Rimbaud en su "Lettre du voyant"—, pero esta auscultación tiene lugar siempre dentro del marco de relaciones que el poeta mantiene con el Otro. Estos autores —Corbière, Laforgue, Cros— escogen la ironía en lugar del silencio (Mallarmé) o la maldición inapelable (Rimbaud).

Estas tres tendencias, si bien las más significativas, no agotan la variedad de la poesía francesa. Una cuarta tendencia, por ejemplo, representada por Verlaine y, más tarde, por Francis Jammes, Albert Samain y otros, pone el énfasis en la sentimentalidad. Otra, en fin, englobaría a los poetas que "restauran" la unidad perdida sobre la base de una fe religiosa: Claudel, Péguy. . . , reproduciendo, a casi un siglo de distancia, la tentativa de Baudelaire.

En las páginas que siguen me propongo examinar la aventura poética de Laforgue atendiendo a estos puntos: la relación del poeta con Baudelaire, con Corbière y con otros poetas de su tiempo; las innovaciones estilísticas, no sólo en su poesía sino también en su prosa y en su teatro; y, finalmente, el sentido que la mujer —cje vital y estético— ocupa en su obra.

⁹ Me he ocupado del tema con más detenimiento en "André Breton y Vicente Huidobro: las poéticas surrealista y creacionista", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 10, 1981, pp. 67-83.

II. Laforgue y Baudelaire

LA influencia de Baudelaire en la poesía de Laforgue ha sido objeto de algunas observaciones por parte de la crítica. J. A. Hiddleston las ha recogido y articulado con gran agudeza en su ensayo sobre estos dos poetas. Sabido es que Laforgue dejó entre sus inéditos una serie de notas destinadas a un ensayo sobre su maestro, que nunca llegó a redactar; dichas notas fueron publicadas —aunque en forma incompleta— en el volumen *Mélanges posthumes* (1903), y, más recientemente, Hiddleston las ha reeditado en su totalidad.¹⁰ Lo que primero llama la atención en ellas es el método seguido: se diría que Laforgue busca rendir homenaje a Baudelaire mediante la aplicación del principio crítico formulado por este último que dice así: "La critique doit chercher plutôt à pénétrer intimement le tempérament de chaque artiste et les mobiles qui le font agir qu'à analyser, à raconter chaque oeuvre minutieusement".¹¹

Laforgue subraya las novedades aportadas por quien en alguna ocasión llama Charles le Grand: "Le premier il se raconte sur un mode modéré de confessionnal et ne pris pas l'air inspiré" (carnet 2). Su incorporación de la gran ciudad al ámbito de la poesía: "Le premier parla de Paris en damné quotidien de la capitale (. . .) ses disciples ont étalé Paris comme des provinciaux ahuris d'un tour de boulevard et lassés de la tyrannie de leur brasserie" (*id.*). Su rechazo del ideal de progreso enarbolado por su siglo: "Le premier qui ne soit pas triomphant mais s'accuse, montre ses plaies, sa paresse, son inutilité ennuyée au milieu de ce siècle travailler et dévoué" (c. 3). Y resalta lo exótico que hay en él, lo que Laforgue llama su "americanismo": "Baudelaire (. . .) chat, indou, yankee, épiscopal alchimiste" (c. 18).

Vale la pena recordar aquí "Albums", el poema XIX de *Des Fleurs de Bonne volonté*, donde Laforgue divaga sobre una posible vida en las praderas americanas, lejos de la Europa agotada, al modo de Baudelaire y del propio Rimbaud. Pero esta huida a un mundo no contaminado por la civilización —tan genuina en el autor de *Une Saison en Enfer*— no pasa de ser en Lafor-

¹⁰ Cf. su *Essai sur Laforgue et les "Derniers vers" suivi de Laforgue et Baudelaire*, Lexington, Kentucky, French Forum Publishers, 1980. Los carnets de Laforgue ocupan las pp. 93-112, y van numerados.

¹¹ *Oeuvres complètes*, ed. Pichois, Pléiade, 1976, II, p. 583.

gue un simple reflejo de la aspiración de Baudelaire —más estética que en el caso de Rimbaud. El maestro, es sabido, vivió una breve aventura colonial en su juventud (Martinica, colonias holandesas de Java); pero su decorado vital fue siempre París, la ciudad; y el campo sólo le inspiraba desprecio. No así Rimbaud, más consecuente con su rechazo del "siècle à mains", quien huiría a África. Laforgue expresa al comienzo de su poema una actitud parecida: "Oh là-bas, m'y scalper de mon cerveau d'Europe!"; pero los dos versos finales no dejan lugar a dudas respecto del carácter de esta actitud, entre soñadora y burlona, frente al viejo cliché acuñado por Rousseau:

Oh! qu'ils sont beaux les feux de paille! qu'ils son fous,
Les albums! et non incassables, mes joujoux! . . .

Reconoce asimismo en Baudelaire: "le premier qui ait apporté dans notre littérature l'ennui dans la volupté et son décor bizarre l'alcôve triste" — Et s'y complaire" (c. 18).

Homenaje al maestro, que se prosigue en otras notas. Pero también, reconocimiento en él de algunas afinidades peculiares: el horror ante la reproducción humana:

—la tristesse
misère du corps humain.

Et toutes les hideurs de la fécondité (c. 3).

Por su parte, Laforgue dirá "vos noces livrés à la grosse" (DV, V); y hará preceder el núm. XII, de estas palabras de Hamlet a Ofelia: "Get thee to a nunnery; why wouldst thou be a breeder of sinners?" —una actitud que hallamos también en López Velarde. Otra afinidad entre Baudelaire y Laforgue: el miedo a la muerte, una obsesión en *Le Sanglot de la Terre*:

Comme ils sont oisifs et enfants ils ont le temps d'avoir peur de la mort,
et s'effarent à tous ses rappels, vents des nuits d'automne, crépuscule,
sifflets des express

ils aiment à être plaintifs, consolés et sont tristes de tout et de rien (*id.*)

Otra: el no saber lo que se quiere:

La vie leur passe comme un enfant curieux et grave qui feuillette
de belles images enluminées et s'y fait des amis, des traîtres, et de belles

dames sans espoir, et les console s'enthousiasme pour des hochets puis les brise—

pleure pour qu'on lui donne la lune dans un seau— et boude dès qu'on la lui offre (*id.*).¹²

Observación esta última que, a decir verdad, describe mejor la inestabilidad constitutiva de su autor que la del propio Baudelaire. Así como el énfasis puesto en los "nervios" de éste se acomoda más con la sensibilidad decadente de Laforgue: "Ni grand coeur, ni grand esprit—mais quels nerfs plaintifs, quelles narines ouvertes à tout, quelle voix magique" (c. 4).

Junto al homenaje y a las afinidades, debemos subrayar las profundas diferencias que separan a un poeta del otro. Como señala Hiddleston, Laforgue experimenta el *spleen* y el abismo de la conciencia con la misma intensidad que Baudelaire, si bien, como buen decadente, la experiencia del primero está más implantada en la fisiología y en el sistema nervioso. Para Laforgue, la *personalidad* no es un fenómeno psíquico puro, sino que se encarna en las células y en los nervios. Define su ser como "une colonie de cellules/De raccroc".

Al igual que su maestro, Laforgue está obsesionado por el problema de la identidad personal: recordemos sus diversas máscaras, *personae*, en *Les Complaintes*, su identificación con Pierrot y con Hamlet. Pero, contrariamente a Baudelaire, Laforgue reconoce de entrada la inutilidad de emprender la búsqueda del absoluto, y se autodefine como un

. . . pauvre, pâle et piètre individu
Qui ne croit à son Moi qu'à ses moments perdus (DV, III).

Por la misma fecha —1886—, escribe Laforgue a su amigo Gustave Kahn: "Tu vois, en somme, que j'ai à force de culture atteint le comble de la personnalité; n'être plus qu'une ingénue girouette aux quatre saisons" (LA, 165). En efecto, los mitos del cristianismo y del platonismo —sobre los que Baudelaire se apoya para dar cierta cohesión a su visión— no tienen ya lugar en la cultura moderna, a menos que sean tratados de un modo irónico, como en las *Moralités légendaires*. De aquí, la ausencia de imágenes ascension-

¹² Cf. con este otro pasaje de Laforgue sobre Corbière: "C'est l'homme qui fuit la société et se lamente qu'on le laisse seul. L'enfant gâté qui ne sait ce qu'il veut, refuse sa soupe parce qu'on la lui prêche et pleurniche dès qu'on la lui enlève". (MP, 125).

nales en Laforgue, en cuya poesía el vuelo sugiere siempre la enclaustración. El universo poético de Baudelaire —como recuerda Hiddleston— se rige por verticales: el cielo/el infierno, Dios/Satán, el Bien/el Mal, el azul celeste/el abismo, etcétera. Elevado o aplastado, el poeta tiene siempre conciencia del lugar que ocupa. No así Laforgue, "Grand Chancelier de l'Analyse" (DV, IV), perdido en un espacio donde su corazón "meurt/Sans traces". Es que Baudelaire siempre tiene un pie en el pasado y otro en el presente. Lo mismo sucede con su idea de lo Bello: lo bello es, por un lado, lo raro ("bizarre"), lo intenso y lo moderno (*cf. sus Fusées*); pero, por otro lado, lo bello es inmutable y eterno. En tanto que Laforgue sostiene que lo más importante en arte es lo efímero: "Le sens esthétique est donc tourbillonnant et changeant comme la vie" (MP, 201). En consecuencia, Laforgue elimina toda idea de norma o absoluto en su poesía. Parece así, a la vez, más moderno que Baudelaire e, inevitablemente, más superficial que éste. Otra diferencia no menos importante radica en el uso del humor y de la ironía: para Baudelaire, la risa es un medio de expresar el abismo que separa lo real de lo ideal, el pecado de la perfección. En Laforgue, por el contrario, el humor sirve para crear una distancia paralizante entre el yo que quisiera actuar y el yo que permanece espectador; o bien, es una consecuencia de la conciencia que el poeta tiene de la ruptura existente entre el orden del espíritu y el orden del universo.

Finalmente, una diferencia capital: Baudelaire busca en sus *Petits poèmes en prose* una forma nueva, capaz de expresar las disonancias de la vida moderna; de igual modo, Laforgue busca en *Les Complaintes* una forma y una retórica que reflejen su filosofía de "à quoi bon?". Laforgue, obsesionado por hacer algo nuevo, como más adelante veremos, reprocha a su maestro: "la période de prédicateur". Ya Rimbaud encontraba "mesquine" la lengua de éste, aduciendo que "les inventions d'inconnu réclament des formes nouvelles".¹³

Junto a estas diferencias expuestas por Hiddleston, hay que señalar las afinidades antes citadas así como la evolución de la influencia de Baudelaire en la poesía de Laforgue. *Le Sanglot de la Terre*, libro desdeñado por su autor, debe mucho al primero; no así *Les Complaintes* ni los libros siguientes. En los *Derniers Vers*,

¹³ *Oeuvres complètes*, Pléiade, 1972, p. 254.

Laforgue se permite parodiar unos versos célebres del "Voyage à Cythère":

O Nature, donne-moi la force et le courage
De me croire en âge,
O Nature, relève-moi le front!
Puisque, tôt ou tard, nous mourons. . .

III. Corbière, Verlaine, Rimbaud, Mallarmé

OTRO punto ineludible en Laforgue es el de su controvertida relación con la poesía de Corbière. La crítica de su tiempo señaló ésta unánimemente apenas aparecidas *Les Complaintes* (1885). Favorables o adversas, casi todas las reseñas apuntan una innegable familiaridad entre los estilos de uno y otro poeta. Su lectura revela que —gracias, sin duda, al estudio de Verlaine sobre los poetas malditos— la poesía de Corbière gozaba entre los decadentes de un alto prestigio; algunos la consideraban superior a la de Mallarmé y a la de Rimbaud: "(J. Laforgue) ne procède aucunement de *L'auteur des poètes maudits*, mais bien du plus intéressant d'entre ces trois poètes maudits (Tristan Corbière, Arthur Rimbaud, Stéphane Mallarmé), de Tristan Corbière. . ."¹⁴ Nada de extraño tiene, pues, que se acuse a Laforgue de haber imitado, cuando no plagiado, esta poesía de estilo desmañado y llamativo: "M. Jules Laforgue est un décadent de Corbière" —escribe el mismo reseñista, para, acto seguido, censurarlo por haber exagerado los recursos técnicos del poeta bretón:

Or de même que les décadents de Verlaine et Mallarmé ont outré les défauts seuls de ces deux leaders, arrivant ainsi à les cacophonies et au galimatias le plus complet, de même M. Jules Laforgue, trempé, imbu, sursaturé de Corbière, a poussé jusqu'à l'extravagance le procédé de l'auteur des *Amours Jaunes* (*id.*).

Otro reseñista no encuentra nada aceptable en *Les Complaintes* salvo un poema que evoca, precisamente, el estilo de Corbière; por lo demás, "le livre de M. Laforgue demeure parfaitement inintelligible".¹⁵ La misma acusación aparece en otras cinco reseñas, algu-

¹⁴ Reseña de Léo Trézenik —quien firma L. G. Mostraille—, en *Lutèce*, núm. 192, 9-16 août 1885 (Debaube, 199).

¹⁵ R. Caze, *Le Voltaire* (18-8-1885). En Debaube, p. 201.

nas de las cuales señalan también una deuda de Laforgue para con Verlaine: "Certes J. Lafargue (*sic*) exagère la genre de Paul Verlaine qu'il complète par Tristan Corbière, et cela avec une prosodie bien à lui".¹⁶ La *Revue moderniste*, por su parte, pone de manifiesto un objetivo común en estos tres poetas:

S'exprimer dans la langue la plus parlée, voilà en partie l'objet de la recherche de ces étranges derniers poètes tels que Tristan Corbière, Paul Verlaine, et enfin M. Jules Laforgue. La langue parlée avec ses ellipses, ses raccourcis, et même ses molleses de ton et ses insuffisances, l'à-peu-près du verbe populaire et très primitif, leur paraissent plus éloquentes pour l'expression des sentiments que la phrase composée avec un soin de formule.¹⁷

La exactitud de este juicio crítico muestra que la tentativa de estos poetas —introducir el habla cotidiana en el lenguaje poético— no pasó inadvertida para algunos de sus contemporáneos. Ya dijimos que algo así había intentado hacer Baudelaire con sus *Petits poèmes en prose*. Sin éxito, al parecer, al menos, desde el punto de vista de Rimbaud, Laforgue y otros discípulos suyos. Estos últimos se propusieron, por separado, triunfar allí donde el maestro había fracasado; reproducían así, quizá sin plena conciencia de ello, el gesto de Baudelaire, el cual había examinado minuciosamente la poesía de su tiempo con el fin de hallar una parcela no explorada por los autores de la generación anterior: "Des poètes illustres s'étaient partagé depuis longtemps les provinces les plus fleuries du domaine poétique. . . Je ferai donc une autre chose. . .", escribe en su prefacio a *Les Fleurs du Mal*. Esta otra cosa se concretizó en una reacción contra el Romanticismo, es decir, en la búsqueda "d'une substance plus solide et d'une forme plus savante et plus pure".¹⁸ A su vez, los discípulos de Baudelaire se verán abocados a hacer algo nuevo, descubrir un territorio no explorado —o explorado sin éxito— por el maestro. Dicho territorio lo hallaron en la forma, en el lenguaje poético. Laforgue admira las novedades formales de estos poetas —Verlaine, Rimbaud, Mallarmé, Corbière, Charles Cros. . .—, en los que percibe una afinidad de proyec-

to: "étonnante—la *Sagesse* de Verlaine— Quel vrai poète— C'est bien celui dont je me rapproche le plus—négligence absolue de la forme, plaintes d'enfant", escribe en su "Agenda" con fecha 24 de junio de 1883 (FV, 237). Un año y medio más tarde, no obstante, Laforgue expresa ciertas reservas ante el último libro de este autor.¹⁹ Ambos juicios críticos son anteriores a la publicación de las *Complaintes* (agosto de 1885). Los reseñistas que señalaban una afinidad entre Laforgue y Verlaine no andaban, pues, muy desca-minados. Pero, ¿y la deuda con Corbière?

El 13 de enero de 1885 (es decir, antes de que surjan otras acusaciones de plagio), Laforgue escribe a su editor, Vanier: "Je n'ai lu de *Corbière* que dans les *poètes maudits*. Je n'ai jamais tenu les *Amours jaunes*. —Si, à ce propos, vous pouviez m'en avoir un exemplaire d'un prix pas trop fol, je vous serai bien obligé" (Debauve, 91).

La cuestión es, ¿basta la lectura de unos pocos poemas para generar influencia de un autor en otro? Mi respuesta es sí. Un estilo marcadamente original y manierista puede revelarse en muy pocos versos e influir a quien previamente estuviera capacitado para recibir tal influencia. *Perfil del aire*, el primer libro de Luis Cernuda, acusa una fuerte impronta guilleniana que la crítica de su tiempo señaló, y de la que Cernuda se defendería alegando no haber podido leer sino unos cuantos poemas de Guillén aparecidos en revistas con anterioridad a la composición de *Perfil del aire*; la posterior reelaboración de este libro —que pasó a titularse *Primeras poetas*— muestra cuán consciente era Cernuda de los manierismos guillenianos adoptados a partir *exclusivamente* de la lectura de esos pocos poemas.²⁰ Laforgue, en efecto, era el más indicado para recibir la influencia del estilo de Corbière. Sin embargo, "Tristan Corbière", primero de los ensayos luego reunidos en el volumen *Les poètes maudits*, fue publicado en la revista *Lutèce* el 24 de agosto de 1883; en cuanto al volumen mismo —donde Laforgue declara haber leído los versos del Corbière— no sería publicado sino en abril de 1884. El 31 de julio de ese mismo año, Laforgue declara haber terminado su libro y dice tener cuarenta *complaintes*: en mayo

¹⁹ "Encuentro absolutamente nulas todas las piezas largas, carentes de música y de arte, de *Naguère*. Pero adoro "Kaléidoscope", "Vers pour être calomnié", "Pantoum négligé" y "Madrigal". Pero cuánta chapucería aparte de esto. . ." (Carta a Ch. Henry, 1-1-85). Cit. por Seluja Cecín, *op. cit.*, p. 34.

²⁰ Me he ocupado del tema en la introducción a la edición facsimilar de *Perfil del Aire* (*Litoral*, núm. 130-132, 1983).

¹⁶ Sin firma, *La Jeune France*, sept. 1885 (Debauve, p. 203).

¹⁷ Debauve, p. 206.

¹⁸ Valéry, "Situation de Baudelaire", *Variété II*, Gallimard, 1930, p. 148.

tenía sólo veinte; la redacción de estos cuarenta poemas ha de situarse entre noviembre de 1882 y junio de 1883 (Debaue, 17). Es decir, que en el momento de aparecer el estudio de Verlaine *Les Complaintes* están prácticamente terminadas. Es cierto que Laforgue añadirá al conjunto algunas composiciones más, pues el libro consta de cincuenta y dos; pero ello sólo indica: 1) que Laforgue era dueño de su nuevo estilo *antes* de conocer la poesía de Corbière; y 2) que acaso la lectura de este último en el estudio de Verlaine dejara alguna huella en las últimas composiciones; recuérdese la observación del reseñista de *Le Voltaire*: "A part une amusante complainte de la *Sein en province* (*sic*), qui rappelle la manière de Tristan Corbière. . . ." (Debaue, 201).

Mi conclusión es que Laforgue no debe nada al estilo de Corbière, sino que ambos poetas llegaron, con absoluta independencia uno del otro, a crear ese lenguaje nuevo, coloquial y sembrado de rupturas prosódicas, nuevo vellocino a la búsqueda del cual habían partido casi todos los discípulos de Baudelaire. Laforgue debió sentir un gran estupor al leer los versos de Corbière. ¿Cuándo? Poco después de la aparición del libro de Verlaine, pues sabemos que éste circuló rápidamente entre los decadentes. De aquí que, desde Alemania, solicite a Vanier el envío de un ejemplar de los *Amours jaunes* (1873), y que, después del estudio consagrado a Baudelaire, el dedicado a Corbière sea el más extenso (MP, 119-128). En él, Laforgue le llama "Bohème de l'océan", subrayando el sabor bretón de su poesía; pero también dice de él que "a pris ce prénom de Tristan: chevalier errant de la *Triste figure*". Recuérdese que una de las *personae* de Laforgue es el "chevalier": la "Complainte du pauvre Chevalier-Errant" alude, por un lado, al nombre de un restaurante ("Au bon Chevalier-Errant/Restaurant, /Hotel meublé. . ."), pero también, por otro, al poeta mismo, quien, como Don Quijote, anda siempre a la búsqueda del ideal femenino.

Del verso de Baudelaire, Laforgue escribe: "Son style. —l'alexandrin à rimes plates, qui est bien la période du prédicateur" (c. 12). Reproche comprensible en quien admira en Corbière un estilo "cassant, concis, cinglant le vers à la cravache", tan afín al suyo propio. Pero Laforgue admira en ambos poetas la delicadeza con que tratan sus temas: "(Baudelaire) Il peut être cynique, fou etc. . . . Jamais il n'a un pli canaille, un faux pli aux expressions dont il se vêt. —il est toujours courtois avec le laid. Il se tient bien—". En cuanto a Corbière: "jamais d'ordures, d'obscénités voyantes de

commis". En el poeta bretón, Laforgue reconoce su propia actitud de Pierrot: "A chaque sortie il avertit: vous savez! me prenez pas au sérieux. Tout ça, c'est fait de chic, je pose". Y nos ofrece: "Je vais même vous expliquer comment ça se fabrique". Claro que puede explicar cómo se produce ese estilo, esa actitud funambulésca: al hablar de la poesía de Corbière, Laforgue nos habla de su propia poesía en mayor medida que cuando nos habla de Baudelaire:

Il est trop tiraillé et a trop l'amour de l'ubiquité et des facettes et du papillonnant insaisissable et la peur de pouvoir être défini, pour se laisser aller au long vers musical que a toute sa valeur en soi; la moitié de son vers est dans l'intonation, le geste et les grimaces du diseur, et alors il s'ingénie dans son texte à multiplier les lignes de points de suspension, de réticence et d'en allé. . .

Los contemporáneos del poeta no se equivocaban tampoco al señalar un parentesco entre su poesía y la de Corbière. Emile Hennequin dice del autor de *Les Complaintes* que "a fait revivre avec plus de mélancolie et de profondeur la sorte d'ironie de Tristan Corbière"²¹ Ludwig Hemm introduce una distinción de grado entre ambos poetas: "Jules Laforgue, qu'on pourrait appeler un Tristan Corbière moins âpre, plus argentin, plus doucement railleur. . ."²² Contra aquellos que lo acusaban de plagio, F. Fénelon escribe:

C'était en effet, chez Corbière et chez Laforgue, une même propension —pudeur de sensitifs— à dissimuler leurs émotions sous des logomachies carnavalesques; puis les livres de ces deux Bretons errants ne venaient-ils pas d'une plusiaque source commune de mélancolie nostalgique acquise? Au surplus, Corbière avait des raucités sinistres (. . .), l'ironie âcre et véhémement, l'imagination ithiphalique, une cortiqueuse écriture. Bien différents, ce gabier, Corbière, et cet esthète, Laforgue. . .²³

Pero, ¿puede hablarse, en realidad, de tal diferencia? ¿No hay en el rechazo de toda estética una estética implícita? Uno y otro poeta desgarran la prosodia tradicional; uno y otro se niegan asimismo a adoptar una identidad determinada: cambian de máscaras con la

²¹ Debaue, p. 225.

²² *Ibid.*, p. 239.

²³ *L'Art moderne*, Bruxelles, núms. 41-42 (1887). *Ibid.*, pp. 256-257.

misma rapidez con que las adoptan: "Il (Corbière) veut être indéfinissable, incatalogable, pas être aimé, pas être haï; bref *déclasse* de toutes les latitudes, de toutes les mœurs. . ." escribe Laforgue, trazando así su propio retrato. Aunque, picado por la acusación de plagio lanzada por Léo Trézenik, Laforgue no olvida marcar las diferencias entre Corbière y él mismo:

Corbière tiene elegancia, yo tengo humor; Corbière pestañea, yo ronco para todos; yo vivo de una filosofía absoluta y no de tics; yo soy bueno para todos y no incomprensible por despabilado; no tengo el amor amarillo, sino blanco y violeta: luto riguroso. Por último, Corbière no se preocupa ni de la estrofa ni de las rimas (salvo como trampolín de agudezas) y nunca de ritmos, y yo me he preocupado de ello hasta el punto de aportar novedades y algo novedoso; quise hacer sinfonía y melodía, y Corbière toca el eterno chirrido que usted conoce.²⁴

El núm. IX de los *Derniers Vers* contiene una referencia a unos versos célebres de Corbière; se trata, como en el caso anterior de los versos de Baudelaire, de una parodia consciente:

Ainsi, elle viendrait à Moi avec des yeux absolument fous,
Et elle me suivrait avec ses yeux-là partout, partout!²⁵

Mallarmé y Rimbaud —otras dos grandes admiraciones suyas— no dejarán, sin embargo, una huella perceptible en la poesía de Laforgue. El 27 de enero de 1881, Paul Bourget le da a leer algo del primero (LA, 29) y en esta misma carta, poco más adelante, Laforgue dice recordar un poema suyo sobre el otoño (*id.*, 33). En diciembre de ese mismo año, escribe a Charles Henry que se siente "kahnesco y mallarmeano". Sin embargo, como digo, la influencia de Mallarmé en su poesía es sólo difusa, salvo en lo relati-

²⁴ Carta a Léo Trézenik (agosto de 1885). Cit. por Seluja Cecín, *op. cit.*, p. 99.

²⁵ Cf. con los versos de Corbière:

Ah si j'étais un peu compris! Si par pitié
Une femme pouvait me sourire à moitié,
Je lui dirais: oh viens, ange qui me consoles! . . .
. . . Et je la conduirais à l'hospice des folles.
("Poèmes retrouvés", en *Les Amours jaunes*, Gallimard, 1973, p. 237).

vo a algún tic propio de éste, como en el verso "D'un ciel atone où nul nuage ne s'endort" ("Climas, faune et flore de la lune", *L'Imitation*. . .). Ese "nul nuage", en su negatividad absoluta, es muy peculiar de Mallarmé, y basta para revelar su influencia. Pablo Neruda utiliza este recurso en algunos poemas nihilistas de *Residencia en la tierra*, especialmente en su "Arte poética".²⁶

Lo que sí es indudable es la alta estima en que Laforgue tenía a Mallarmé. En mayo de 1885 agradece a su amigo Kahn que le haya hablado de él a éste (LA, 106); en noviembre, recibe carta —al parecer elogiosa— del maestro y le escribe expresándole su deseo de ver reunidas las diversas composiciones publicadas por Mallarmé en revistas (LA, 126). En abril del siguiente año, lo vemos juzgar con sentido crítico algunos poemas suyos aparecidos en *La Vogue*. Y resulta curioso hallar en Laforgue una preocupación tipográfica del género de las que llevarán a Mallarmé poco después a diseñar la publicación de su célebre poema *Un coup de dés*. . .; comentando algunos poemas de Kahn a éste mismo, le dice Laforgue:

. . . Mais je les trouve mal rédigés, il faudrait vraiment pour la dernière rédaction adopter un système de majuscules, la ponctuation surtout et puis aussi —chose indispensable— que les vers plus longs ou plus courts commencent plus près ou plus loin de la marge, comme ça se fait, c'est indispensable pour l'oeil, et c'est par l'oeil qu'arrive bien un peu le rythme d'abord. Ne te semble-t-il pas? (LA, 203-4).

En cuanto a Rimbaud, debió leerlo más tarde según se desprende de esta carta a Kahn: "je ne me rassasie pas de relire Rimbaud dans les quelques pièces que j'ai (dans les *Poètes Maudits*). Et celui-là me paraît toujours plus énorme, spontané, sans attaches". (LA, 91). En otra carta de ese mismo año —1886—, leemos:

Décidément j'aime beaucoup le Raimbaud (*sic*). C'est crépitan, palpitant, très près de notre chair et en même temps bien loin dans le spéculatif. C'était décidément une riche organisation (LA, 177).

Kahn publicará en *La Vogue* el manuscrito de *Les illuminations*, sobre el cual escribe Laforgue: "Restent les *Illuminations*. Ce Rim-

²⁶ Manierismo para el que también podemos hallar precedentes en Gautier: "Monolithe au sens aboli", ¿hay verso más mallarmeano que éste de "Nostalgies d'obélisques" (*Emaux et Camées*)?

baud fut bien un *cas*. C'est un des rares qui m'étonnent. Comme il est entier: presque sans rhétorique et sans attaches".²⁷

Baudelaire, Verlaine y —desde 1881— Mallarmé fueron, pues, lectura asidua de Laforgue *antes* de que éste alcanzara su estilo personal. A Corbière y a Rimbaud los leería después, tras escribir *Les Complaintes*, en *Les poètes maudits* (1884). De ninguno de estos autores puede decirse que su influencia fue decisiva en la redacción de dichas *complaintes*. Todos ellos buscaban, ante todo, crear un lenguaje adecuado a la nueva visión poética revelada por el primero de ellos, Baudelaire. Sólo Corbière y Laforgue, cada uno por su lado, lo lograron plenamente.

IV. Un nuevo lenguaje

LAFORGUE admira sobremanera en Baudelaire su conciencia de artista, la búsqueda tenaz y laboriosa de un estilo, "l'originalité coquettement, savamment voulue travaillée" (c. 4). En una nota de 1880 probablemente, Laforgue traza su propio proyecto filosófico-literario que se encarnará en *Le sanglot de la terre*, el cual debía ser "l'histoire, le journal d'un parisien de 1880 qui souffre, doute et arrive au néant. . ." (FV, 64). Proyecto de carácter adolescente, sin duda; pero nótese lo que sigue: ". . . et cela dans une langue d'artiste, fouillée et moderne" (*id.*). Reconocemos al discípulo de Baudelaire en estos tres adjetivos —artística, rebuscada y moderna— aplicados a la lengua literaria. Pero también —conviene anotarlos—, tales adjetivos constituían la divisa de los llamados decadentes. ¿Qué sentido tenían estas palabras para ellos? ¿En qué consistía el decadentismo literario de esos años, 1880-1885? Paul Bourget lo define así: "(un estilo decadente es) celui où l'unité du livre se décompose pour laisser la place à l'indépendance du mot". Y el propio Laforgue nos dice:

Cet idéal (de los decadentes) et ces procédés se résument aisément en ceci: mysticisme, alexandrinisme, schopenhauerisme et impressionis-

²⁷ LA, p. 187. Ecos de Mallarmé y de Rimbaud aparecen conjuntamente en la siguiente estrofa de "Locutions de Pierrôt, XII":

Encore un libre; ô nostalgies
Loin de ces très goujates gens,
Lois des saluts et des argents,
Loin de nos phraseologies!

me, tout cela servi dans une langue enfantant au petit bonheur des consonances imprévues et sans syntaxe presque, les images les plus criardes et les mots les plus exotiques qu'on puisse glaner dans le troisième dessous du *Dictionnaire* de Littré.²⁸

Tradicción y ruptura se dan la mano en Baudelaire. Sus discípulos se alejan cada vez más de la primera. En 1880, Laforgue conoce a Kahn, Bourget, Cros, y colabora con ellos en la creación de un nuevo estilo. De los círculos decadentes —"Les Hydropathes", "Le chat noir", etc.— surgirá el llamado "vers libre", cuya paternidad suele atribuirse, con fundamento, a Gustave Kahn y al propio Laforgue.

Laforgue sufre del mismo mal que aquejaba a otro gran artista hiperconsciente, Flaubert: la tendencia lírica, idealizadora. Como el novelista, Laforgue comprende el peligro que entraña una literatura que sea sólo reflejo de las ensoñaciones románticas, del subjetivismo idealista e idealizador: "Je voudrais trouver des pensées belles comme des regards. Malheureusement ma nature répugne au mensonge, qu'il doive être bleu ou noir" (FV, 63), declara en 1880. Dirá las cosas como éstas son, sin falsificación alguna; pero, eso sí, sin concesiones a la vulgaridad naturalista:

La vie est grossière, c'est vrai—mais pour Dieu! quand il s'agit de poésie, soyons distingués comme des oeillets; disons tout, tout (ce sont en effet surtout les saletés de la vie qui doivent mettre une mélancolie humoristique dans nos vers), mais disons les choses d'une façon raffinée (MP, 315).

Cuando un artista adopta distancia crítica frente a su propia ensoñación lírica, cae de lleno en la ironía, el ingrediente básico del poema moderno. En su ensayo sobre *Madame Bovary*, escribe Baudelaire: "Il m'eût été facile de retrouver sous le tissu minutieux de *Madame Bovary*, les hautes facultés d'ironie et de lyrisme qui illuminent à outrance *La tentation de Saint-Antoine*. . ." ²⁹ Ironía y lirismo. Un poeta contemporáneo nuestro y descendiente de esta tradición define su propia poesía como una conjunción de "el de-

²⁸ El pasaje de Bourget aparece citado por Madeleine Betts (*L'univers de Laforgue à travers les mots*, Paris, La pensée universelle, 1978, p. 8). El de Laforgue —dato curioso— procede de la reseña que el propio poeta escribió sobre sus *Complaintes*, publicada, sin firma, en *La République Française*, 31-8-1885 (p. 194).

²⁹ O. C., Debaue II, p. 85.

seo de ensueño y la ironía". Volviendo a Baudelaire, encontramos en uno de sus *Fusées* (el núm. 50) la siguiente formulación: "Deux qualités fondamentales: le surnaturalisme et l'ironie". Por los mismos años, Flaubert escribía a su amiga Louise Colet: "L'ironie pourtant me semble dominer la vie (. . .) le lyrisme dans la blague, est pour moi tout ce qui me fait le plus envie comme écrivain".³⁰

Laforgue caerá de lleno en la ironía al comenzar sus *Complaintes*. En carta de 1884, confía a su hermana Marie:

Mais j'ai abandonné mon idéal de la rue Berthollet, mes poèmes philosophiques.

Je trouve stupide de faire de la grosse voix et de jouer de l'éloquence. Aujourd'hui que je suis plus sceptique et que je m'emballerai moins aisément et que, d'autre part, je possède ma langue d'une façon plus minutieuse, plus clownesque, j'écris de petits poèmes de fantaisie, n'ayant qu'un but: faire de l'originalité à tout prix (MP, 314-15).

Laforgue está poseído por el afán de originalidad, de novedad. Dado que el sentido estético es cambiante como la vida (MP, 200), el genio consiste en revelar algo nuevo; así lo afirma al ocuparse de pintura: "il est fondé à ne préconiser d'autre objectif en général que: du nouveau, du nouveau et indéfiniment du nouveau" (MP, 206). Y, en la carta a Marie antes citada, escribe:

(Je me souviens à ce propos d'une définition que me donnait Bourget: La poésie doit être à la vie, ce qu'un concert de parfums est à un parterre de fleurs), voilà mon idéal. Pour le moment du moins. Car la destinée d'un artiste est de s'enthousiasmer et se dégoûter d'idées successives (MP, 316).

Afán de novedad y de originalidad que tomará cuerpo en *Les Complaintes*, aunque sea posible rastrear sus orígenes en algunos poemas anteriores. Afán que, por otro lado, podemos identificar en tres aspectos: la creación de neologismos, la mezcla de vocabularios y de géneros, y, finalmente, la ruptura prosódica del verso tradicional y de la estrofa. Como señala Aubry, *L'Imitation*. . . es el poemario en donde Laforgue despliega una mayor variedad rítmica: diversidad métrica y combinaciones de rimas y de asonancias.³¹

³⁰ Carta del 8-9 de mayo de 1852 (en *Préface à la vie d'écrivain*, présentation et choix de G. Bollème, Seuil, 1963, p. 72).

³¹ Cf. su edición de las *Poésies complètes* de Laforgue (1943), tomo II, p. 156.

En lo que respecta a la creación de neologismos, Laforgue se comporta como un decadente más. En 1888, Vanier edita un *Petit glossaire pour servir à l'intelligence d'auteurs décadents et symbolistes* que registra 500 nuevas palabras. De ellas, once únicamente son de Laforgue, si bien, en su obra se han contabilizado setenta y cuatro.³² Lo típicamente laforguiano consiste no tanto en la originalidad de sus neologismos, como en el uso que hace de los mismos. Sus contemporáneos criticaron al poeta, como a otros decadentes, por haber dado vida a palabras como *exiléscent*, *angéluser*, *aubades*, *sangsuelle*, *Eternullité*, *omniversel*, *sexiproquer*, *violuptés*, etc. Todavía en 1960, P. Reboul las califica de "aberrations philologiques".³³

Más original resulta Laforgue, sin embargo, en la mezcla de vocabularios y de géneros: en un mismo poema coexisten expresiones coloquiales, voces del argot, términos especializados de la ciencia, de la medicina, de la religión, de la filosofía, etc., voces del habla infantil, emblemas publicitarios, etc. Esta confusión tiene como objeto dar curso libre a la actitud irónica del autor. Laforgue destruye así el clima lírico, se burla de sus propias emociones, de la gramática, de los discursos pedantes o simplemente especializados. P. Reboul escribe al respecto:

Le mot n'est plus l'équivalent de la touche de peintre, mais déjà une synthèse, l'équivalent de toute une proposition, voire d'une phrase, l'expression d'une impression ou d'une idée complexes.³⁴

En cuanto a la prosodia del verso laforguiano, hay que destacar, en primer lugar, las libertades que el poeta se toma con la rima. En 1882, aconseja hacer esto mismo a la Sra. Mültzer, actitud que todavía defiende cuatro años más tarde:

J'oublie de rimer, j'oublie le nombre des syllabes, j'oublie la distribution des strophes, mes lignes commencent à la marge comme de la prose. L'ancienne strophe régulière ne reparait que lorsqu'elle peut être un quatrain populaire, etc. . . (LA, 193-4).

Es el periodo de los *Derniers vers*, pasada la época de las *Complaintes* y de la experimentación con las posibilidades de la rima, Laforgue

³² Cf. M. Bett, *op. cit.*, p. 10.

³³ *Laforgue*, Paris, Hatier, 1960, p. 193.

³⁴ *Ibid.*, p. 192.

se siente saturado: "Je suis (tu le vois de ma manière actuelle) dans une période de haine de la rime rimante, tympanisante (j'en vois parfaitement l'amusant), mais chez toi. . ." (LA, 208) — escribe al mismo Kahn, en agosto de 1886. Respecto del impulso que conduce a Laforgue a la creación de su verso libre, tan peculiar como el de Corbière, vale la pena leer el siguiente pasaje suyo sobre estética:

Vous dites: la ligne mollement infléchie est agréable à voir, parce que l'oeil suit une trajectoire qui change mais insensiblement sans exiger d'effort. Pardon! la ligne droite est ennuyeuse — la ligne infléchie mollement est fade, écoeurante, ennuyeuse sans la sérénité de la ligne droite. L'idéal est la ligne mille fois brisée, pétillante d'écarts imprévus, décevant l'oeil, le fouettant, l'irritant, le tenant en haleine par des lignes, mille lignes brisées se colorant par leurs brisures vibrantes dans les masses ondulatoires de l'atmosphère (MP, 176).

¿Se advierte ahora la raíz de la diferencia esencial entre el verso de Laforgue y el de Baudelaire? ¿Entre la pintura de Degas, Manet o cualquier otro impresionista, y la pintura de Delacroix, por ejemplo? Al hablar del verso de su maestro, escribe Laforgue:

ou bien le vers houleux ondule, roulis, se pavane, qui roule (ce mouvement qu'il aimait chez la femme balançant sa jupe voir. . . le vers se développe avec indifférence — le serpent au bout d'un bâton — le jeune éléphant qui va cassant des bambous. . . (c. 12).

En tanto que elogia los poemas de *Sagesse* por sus "balbutiements" (LA, 48) y el verso "cassant" de Corbière. En 1884, escribe a Kahn:

Etes-vous si paresseux que vous acceptiez l'alexandrin pour des pièces si balbutiées de langue et si infinies de décor? On y perd en insaisissable. Et surtout impossible de s'y livrer, comme avec des strophes à part, à cette distribution en staccato et en menus enroulements et déroulements fugués qui est devenue pour moi un besoin, une envie de femme enceinte dans le vers de rêve (LA, 65).

Así es como Laforgue llega a esa forma suya del poema que reproduce la marcha sinuosa y entrecortada del monólogo, con sus subidas y bajadas de tono, sus interrupciones, sus comentarios críticos que niegan lo que se acaba de afirmar. "Solo de lune", quizá su mejor poema, es también aquél en que Laforgue alcanza a plasmar su ideal formal.

La prosa de Laforgue no ha recibido aún la atención que merece. El autor soñaba con crear una prosa nueva, original. Entre los novelistas, admira, en primer lugar, a Flaubert; luego, a Villiers de l'Isle-Adam y a Maupassant, aunque a este último con reservas: ". . . sé que en cuatro años podría hacer fortuna si quisiera escribir novelas tipo Guy de Maupassant. *Bel-Ami* es magistral, pero no es arte puro".³³ Para Laforgue, un ejemplo de prosa artística pura es la Flaubert; pero tampoco es la que él busca: ". . . feuilletiez les mosaïques patientes de *Herodias*, *saint Julien*, *saint Antoine* et voyez comme Flaubert est pénible" (MP, 131). ¿En qué consiste, pues, el ideal de prosa laforguiano? He aquí lo que nos dice el autor:

Ecrire une prose très claire, très simple (mais gardant toutes ses richesses), contournée non péniblement mais naïvement, du français d'Africaine géniale, du français de Christ. Et y ajouter par des images hors de notre répertoire français, tout en restant directement humaines (MP, 23).

Una prosa que sería el equivalente de su lengua poética. En realidad, Laforgue persigue un mismo estilo, en prosa o en verso, aunque no por eso olvida la diferencia entre una novela y un poema: "J'ai perdu de mon enthousiasme, mes naturalismes, comme poète seulement (pour le roman c'est autre chose)" (MP, 315). Ni tampoco olvida que hay cosas dichas en prosa admirable que perderían mucho de ser puestas en verso; en el mismo texto sobre Flaubert, añade Laforgue:

Ça va parce que c'est de la prose et que la sienne est encore seule en ce genre. Mais songez à ces livres mis en vers par un poète équivalent au prosateur Flaubert. Ce serait décidément honorablement pauvre (MP, 131-32).

Ezra Pound, creo, fue el primero en señalar este hecho: llegado el siglo XIX surgen nuevas realidades para las cuales sólo la prosa — Constant, Stendhal, Flaubert — halla expresión; el verso no estaba preparado para ellas. Laforgue contribuirá a crear un nuevo tipo de verso apto para cumplir esas funciones que por el momento sólo cumple la prosa. Nada de extraño tiene pues, su interés por

³³ Carta a Th. Ysaye (nov. de 1985). Cit. por Seluja Cecín, *op. cit.*, p. 34.

los narradores. Lo interesante en los textos en prosa del propio Laforgue no es tanto la composición, la estructura narrativa, como la lengua empleada. *Stephane Vasiliew*, su primera y única novela terminada, revela la búsqueda de una prosa novedosa; pero no es aquí donde el autor la logra. Este, como ya hemos visto, sueña con una prosa "africana", una prosa que ahonde "vers l'Afrique intérieure de notre Inconscient domaine" (FV, 103) ya que "La culture bénie de l'avenir est la déculture, la mise en jachère" (FV, 105). Resulta curioso comprobar por estas notas de 1885 que Laforgue persigue un tipo de prosa cercano —teóricamente, al menos— a la escritura surrealista:

pour écrire mon roman:
me mettre dans l'état sacré d'un Gaspard Hauser améné
devant les gens, écoutant, regardant, ne parlant jamais,
et le soir barbouillant avec des rictus de Christ des
feuilles qu'il cache dans son traversin — "Comme tout est
découssu et étrange!" (. . .)
ne pas dire les raisons, les mobiles — tout est stupéfiant—
Tout divague et tâtonne
loin de Paris
—me mettre à un point absolu
—la vie comme un soliloque hagaré (. . .)
—loin surtout les banalités déductives qui sont la trame
du roman français!
—que tout soit pour moi un *mystère*, vu par le soupirail
d'une cave (FV, 210-11).

De aquí, claro está, la fascinación que le produce Rimbaud, el mundo visionario expresado en las prosas de *Une saison en enfer*: "Le genre somnambule: divagation d'un coeur magnétisé par la paresse, l'été, l'ennui, une digestion copieuse" (MP, 129). Compárese este ideal de prosa que Laforgue persigue hacia 1885 con su visión limitada de la prosa tal como aparece expuesta en carta de 1882 a la Sra. Mültzer: "Je rêve de la poésie qui ni dise rien, mais soit des bouts de rêverie sans suite. Quand on veut dire, exposer, démontrer quelque chose, il y a la prose". Ahora, tres años después, el ideal del autor, tanto en verso como en prosa, es un estilo próximo al soliloquio vago y entrecortado, algo que podemos considerar como un antecedente del monólogo de conciencia elaborado por Valéry Larbaud y puesto de moda por Joyce.

¿Laforgue, heredero de Flaubert? Sin duda. El antecedente literario de las *Moralités* es la prosa de Flaubert: la prosa artística,

elaborada y "penosa" de los *Trois contes*, por un lado; pero también, la prosa más ligera y elíptica de *L'éducation sentimentale* o de *Bouvard et Pécuchet*. Léase un fragmento como "Paysages et Impressions" (MP, 25), y compárese con el célebre pasaje (al comienzo del capítulo seis de la tercera parte de la novela) que describe en pocas líneas varios años de la vida de Frédéric Moreau tras la pérdida de Mme. Arnoux.

Herederos asimismo de Stendhal: léanse los textos fragmentarios de este autor —cf. *Vie d'Henri Brulard*—, y se hallará en ellos un antecedente directo para muchos fragmentos en prosa laforguianos: el carácter elíptico, las rupturas sintácticas, el sugerir, el dejar una frase incompleta, etc. En realidad, como ha demostrado recientemente J. J. Hamm en su estudio *Le texte stendhalien: achèvement et inachèvement*, la actualidad de Stendhal, su carácter moderno deriva en gran parte de su estilo impresionista, fragmentario y ambiguo.³⁶ En este sentido, Stendhal inaugura una tradición en la que se inscriben las prosas de Laforgue. Este es, junto a los Goncourt, el heredero de la visión lírico-irónica de Stendhal y de Flaubert, así como del estilo elíptico y fragmentario del primero y de la prosa artística del segundo. Sabemos que Laforgue escribió una segunda novela que no conservamos; de la misma, que se titulaba *Saison*, decía Teodor de Wyzewa que era "du Stendhal gracieux" (LA, 110, nota 1). No yerra pues el reseñista que aproxima el lenguaje poético de Laforgue al de los hermanos Goncourt, aunque sea con el fin de señalar en ambos los mismos errores: "Plus encore que les Goncourt, il a le souci de l'écriture artiste. Il a rendu à la langue française d'exécrables services".³⁷

¿Se entiende ahora por qué Pound incluye en su famosa lista a Corbière y Laforgue junto a Stendhal, Flaubert y los Goncourt? Todos ellos perseguían un lenguaje nuevo, tanto en verso como en prosa.

¿Y el teatro de Laforgue?

La impronta dramática marca su poesía. También sus otros textos. Lo dramático es consustancial a su estilo dado que no hay nunca un sujeto único:

Laforgue, "Grand Chancelier de l'Analyse" como él mismo se autodenomina, vive en la multiplicidad, pasa de una identidad a otra dejando un rastro de identidades efímeras. De su estilo po-

³⁶ Sherbrooke (Canadá), Ed. Naaman, 1986.

³⁷ Cit. por Bett, *op. cit.*, p. 9.

dría decirse que en él sólo “lo fugitivo permanece y dura”. Así, *Le concile fœrique* es, en realidad, un pequeño cuadro escénico formado por los diálogos entre la *Dame* y el *Monsieur*, con acompañamiento del eco y de un coro. Uno de los *Derniers vers*, el núm. VI, termina con un eco de Molière (Sosie, escena final de *Amphytrion*): “O vous qui m’écoutez, rentrez chacun chez vous”. El sujeto, o mejor: los sujetos poemáticos de Laforgue se mueven en el escenario del poema sabiéndose observados por el lector, al que interpelan directamente, como en el verso citado.

Pero, además, Laforgue escribió una breve pieza dramática, *Pierrot fumiste* (MP, 86-107). Pierrot, otra *persona* del autor, es un descendiente directo de Hamlet —otra máscara de Laforgue—; y es asimismo un Ubu Roi *avant-la-lettre*. O, si se prefiere, *Ubu Roi* lleva al extremo la dimensión extravagante, funambulesca, de *Hamlet*. *Pierrot fumiste* sería el punto medio en esta evolución. En carta a la Sra. Mültzer, confiesa el autor su gusto por el circo:

Adorez-vous le cirque? Je viens d’y passer cinq soirées consécutives. Les clowns me paraissent arrivés à la vraie sagesse. Je devrais être clown, j’ai manqué ma destinée; c’est irrévocablement fini. N’est-ce pas qu’il est trop tard pour que je m’y mette? (MP, 275).

De aquí su predilección por esta figura. La primera escena de *Pierrot fumiste* —la única realmente elaborada— se compone de puras extravagancias y absurdos, y recuerda, como digo, a la pieza de Jarry; pero el resto plantea, como *Hamlet*, el eterno problema de las relaciones entre el hombre y la mujer, desde una óptica, claro está, laforguiana.

Un estilo basado en la renuncia a adoptar una sola identidad, una identidad definida; una poesía donde las *personae* se multiplican; una actitud que implica la participación del lector-espectador, en la que el propio poeta se hace espectador y lector de sí mismo; una poesía de diálogos y de máscaras, es, sin duda alguna, una poesía dramática. En este sentido, la poesía de Laforgue se relaciona íntimamente con el teatro del siglo xvii, y de modo particular con los diversos servidores del mismo —gracioso, *zanni*, *valet*, *Fool*—, y con sus descendientes: Pierrot, Arlequín, etcétera.

V. La mujer

Los *personae* destacan por su importancia entre las muchas adoptadas por Laforgue: Pierrot y Hamlet. Ambos personajes encarnan

las tres obsesiones fundamentales del poeta: una, *artística*: su actitud lúdica frente a la realidad y el lenguaje; otra, *metafísica*: su renuncia a fijarse en una identidad determinada; y una tercera, *sentimental*: su actitud ambivalente —atracción y rechazo— hacia la mujer. Tres obsesiones finamente resumidas en su “Complainte-épitaphe”:

La Femme,
Mon âme:
Ah! quels
Appels!

Pastels
Mortels,
Qu’on blâme
Mes gammes!

Un fou
S’avance,
Et danse.

Silence. . .
Lui, où?
Cocou.

La mujer, la lengua poética y la identidad fugitiva. Hemos hablado ya de estas dos últimas; nos toca ahora hacerlo de la primera.

Pierrot y Hamlet: Colombina y Ofelia. El primer poema de *Des fleurs de bonne volonté* (eco y desvío de Baudelaire) está fechado en “Copenhague, Elseneur, 1er janvier 1886”, alusión directa a ese viaje-peregrinación que Laforgue hizo al castillo de Hamlet. Una de las *Moralités* se ocupa de la figura del Príncipe a quien el autor dota de una filiación fraternal con Yorick, el bufón que conocemos en la pieza de Shakespeare sólo a través de su cráneo y de los comentarios del propio Hamlet. Y es que, como he dicho en otro lugar, en *Hamlet* no hay bufón alguno dado que es el Príncipe mismo quien usurpa, con sus extravagancias e ironías, las funciones tradicionalmente desempeñadas por el bufón en el teatro clásico europeo. Las *Complaintes* y los libros posteriores están literalmente empedrados de epígrafes tomados de *Hamlet*. La mayoría de ellos son diálogos entre el Príncipe y Ofelia: Hamlet le recomienda que no se fie de ningún hombre (todos somos unos perfectos bribones, viene

a decirle); la previene asimismo contra la maternidad, aconsejándole que ingrese mejor en un convento; se burla también de sus disimulos y de sus hipocresías femeninas; le reprocha sus tocados y afeites, etc., y no deja pasar la ocasión de hacer un comentario sarcástico:

Ofelia: 'Tis brief, my Lord.

Hamlet: As woman's love.

(epígrafe de "Aquarelle en cinq minutes")

Si *Le sanglot de la terre* es un libro de carácter filosófico-literario, las *Complaintes* y toda la poesía posterior tienen como eje temático y estético la mujer; es decir, la problemática de las relaciones entre ambos sexos. Algunos ejemplos espigados de *Des fleurs* bastarán para mostrar el abanico de aproximaciones al tema desplegado por Laforgue: las aventuras eróticas despojadas de amor son calificadas de "histoires de muqueuses" (poema IX), una formulación muy eliotiana. El autor se considera a sí mismo llamado a ejercer un apostolado para acercar, como a hermanos, al hombre y a la mujer; de aquí que, en el poema XXII, titulado "Le bon apôtre", escriba: "Je persiste à narrer mes petites affaires". Su ser —ya lo sabemos— no es sino "une colonie de cellules/De raccroc", y su yo "n'est, dit-on, qu'un polypier fatal!" que al final del poema "Ballade" (núm. XXVI) se aleja pues "A distingué certaine polipière". En el núm. XXXVII, se queja de "La vie qu'elles me font mener"; se refiere a los encuentros amorosos conjugales llamándolos "Des sacrilèges domestiques"; y, por último, califica a la mujer de "Petit mamifère usuel!". El poema XLII, titulado "Esthétique", es sumamente revelador pues en él el autor declara lisa y llanamente que la mujer es el centro cordial de su estética; comienza así:

La Femme mûre ou jeune fille

J'en ai frôlé toutes les sortes. . .

Y en el XLV, "Notre petite compagne", hace hablar a la mujer: "Je suis la Femme, on me connaît. . ."

Las primitivas preocupaciones metafísicas del adolescente se han diluido ahora en la Mujer, ese ser "mediocre y mágico" (FV, 157). ¿Por qué "mediocre"? ¿Por qué "mágico"? Al ocuparse de Bau-

delaire, Laforgue llama nuestra atención sobre estos versos del maestro referidos a la mujer:

Yeux, soupiraux de ton âme—

Usent insolemment d'un éclât emprunté

Sans connaître jamais la loi de leur beauté (c. 7).

Y comenta: "Toute sa philo. féminine est là —Sois charmante et tais toi, tu ne peux pas savoir, tu es la damnation du juste— 'salutaire instrument' 'ô reine des péchés' la Nature se sert de toi pour pétrir un génie". (id). Manuel Machado —otro heredero de Hamlet y de Laforgue— encuentra a la mujer "tan significativa, tan insignificante", y abunda en el sentido de Baudelaire:

Sabiendo, por los padres del Concilio de Trento,

lo que hay en ellas de alma, me he dado por contento.³⁸

La mujer posee —involuntariamente— la capacidad de hacer soñar al hombre, de encarnar la imagen femenina, el "ánima", que anima a éste. La mujer es mágica, pues; es la llave del mundo. Siguiendo a su maestro Baudelaire, escribe Laforgue:

T'occupe pas, sois Ton Regard,

Et sois l'âme qui s'exécute;

Tu fournis la matière brute,

Je me charge de l'oeuvre d'art.

Los decadentes heredaron esta actitud baudelariana, y expresaron en sus escritos un rechazo de lo natural y un culto de lo artificial. Pero en Laforgue hay algo más. Sus lecturas de Hartmann y de Schopenhauer le hacen ver en la mujer la representante pura del Inconsciente, de la Naturaleza. La mujer no posee una personalidad individual, sino que aparece siempre mencionada como "Ella", Eva, Isis, la Esfinge o el Eterno Femenino. No es sino una prolongación de la naturaleza; por eso no teme a la muerte y es insensible a las angustias metafísicas y a la desesperación ante lo desconocido: "Elle est la vie contente. Sa vocation immuable et inextirpable, sa raison d'être est de perpétuer la vie. Le règne de la femme est arrivé. La fonction de l'homme désormais sera l'art de faire des enfants à sa compagne. . ." (MP, 53).

³⁸ "Prólogo-Epílogo", *El mal poema*.

Criatura mediocre, pues no tiene conciencia de sí ("Nul n'y vit clair; pas même moi." —le hace decir el autor). Y mágica, pues sirve de inspiración al poeta. Esta caracterización de la mujer no es sólo literaria; en sus notas, Laforgue razona sobre el tema:

Elle est délicate et frêle comme un Greenaway de théière, de fine culture— mais quoi de plus? Elle a la tête vide, elle n'est ni tragique, ni mystique, ni canaille! Ah! misère! elle a une fleur à la place du coeur (. . .) O féminiculture, pôle moderne! Après tout, nous sommes si éphémères! (MP, 50).

Ajena a los intereses espirituales del poeta, la mujer sólo busca atizar el fuego en el hombre, atraparlo y llevarlo a cumplir su papel de reproductor de la especie. Es pues, una falsa hermana, vendida a los intereses de la Administración, es decir, de la Naturaleza, del Inconsciente (FV, 106-07).

Preso en este dilema, Laforgue siente el atractivo de la mujer, sus efectos mágicos, y, a veces, se rinde, resignado:

Et pourtant, mon pauvre ami, parmi les loups il faut hurler avec les loups, te mettre à la vaisselle et serter les mains et sourire, vivre est encore la meilleure façon de vivre (FV, 52).

Aunque, más frecuentemente, al no hallar a su "Ella", se queja de su soledad, del "célibat", "le noviciat terrestre": "Célibat, célibat, tout n'est que célibat" es el título del poema XX de las *Fleurs*, en el que dice: "Histoire humaine: histoire d'un célibat".

Cumplir con los designios de la especie, o bien, permanecer célibe. ¿Hay otra alternativa? Sí; pero para el futuro. Laforgue propone un cambio social revolucionario: el hombre, culpable de haber reducido a la mujer a la esclavitud, a su sexo ("O historiques esclaves!", exclama el poeta en DV, V), deberá hacer de ella su socio, su igual. Aboga Laforgue por un mundo con igualdad de oportunidades para ambos sexos, donde la mujer renuncie a sus añagazas de esclava:

Qu'elle adoptât l'homme comme égal!
Oh, que ses yeux ne parlent plus d'idéal,
Mais simplement d'humaines échanges! ("Pétition", DV, V).

De este modo, la liberación de la mujer —opina el autor— supon-

drá la liberación del hombre, y sobre todo, el final de esta confusión.³⁹

No hay, pues, misoginia en Laforgue. Al recelo frente a la mujer heredado de Baudelaire y compartido con los decadentes, Laforgue añade una reflexión original sobre el tema y una propuesta para el futuro que puede calificarse de feminista. Con toda lucidez, el autor advierte que en este estado de cosas, el hombre ha castrado a su compañera y que ésta, en revancha, le engaña, como enseñaba Cicerón. Su actitud no difiere, en este sentido, de la de Rimbaud, quien escribe:

L'amour est à réinventer. . .
Quand sera brisé l'indéfini servage de la femme.

Pero, además, Laforgue es sensible a la feminidad como pocos. Rechaza, eso sí, su papel de reproductor. En su poesía execra al sol (vivificador) y canta a la luna (estéril), la cual

. . . nous ferait un scapulaire
Dont le contact anti-solaire,

Par exemple aux pieds de la femme
Ah! nous serait tout un programme! ("Guitare", *Imitation*).

Su ideal femenino está despojado de sexo: "Elle n'a pas pour moi d'organes sexuels", ya que "Elle tout *Regard*, un regard incarné, emprisonné dans une forme diaphane, et s'écoulant par les yeux". (MP, 58). El protagonista de *Pierrot fumiste* posterga cuanto puede el encuentro sexual con su flamante esposa, hasta que ésta le exige el cumplimento del mismo; Pierrot pierde el proceso al que su suegra y el médico de su mujer le han llevado,

mais . . . il usa de sa dernière nuit de mari, l'éreinta d'amour comme un taureau, puis, au matin, sifflotant, sifflotant comme si rien ne se fût passé, il fit ses malles et partit pour le Caire, lui serrant la main, l'embrassant avec des larmes: Je t'aimais bien; tu aurais été la plus heureuse des femmes, mais on ne m'a pas compris (MP, 107).

En la *Imitation*, los Pierrots son llamados:

³⁹ ". . . Nous supportons tout le travail de la planète depuis l'histoire. Ce travail nécessairement est stupide et boîte, parce que la femme n'y prend pas part. Avec la Femme nous avons jusqu'ici joué à la poupée —eh bien voilà trop longtemps que ça dure—" (FV, 159).

Blancs enfants de la lune,
Et lunologues éminents ("Pierrots", V).

En 1882, dice de la mujer: "La femme ne m'excite ni le cœur, ni la tête, ni les sens-peut-être les sens, mais cinq minutes toutes les deux semaines à peu près".⁴⁰ Sin embargo, la mujer es su obsesión central. Una mujer sin sexo, como digo. Todavía en los *Derniers vers*, habla de ellas así:

... droites, tenant sur fond violet le lotus
Des sacrilèges domestiques (DV, V).

Y en el núm. X, exclama: "... n'en pouvoir plus/ De débâcles nuptiales!". Laforgue fustiga a las mujeres que:

... veulent qu'on les trouv'belles,
Qu'on le leur râle, leur rabâche,
Et qu'on les use comme telles.

Según nos explica el *Monsieur*, en el *Concile féerique*. Y la *Dame* le da la razón cuando ofrece a los hombres:

Cueillez la fleur de mes visages,
Sucez ma bouche et non ma voix.

Actitud, como digo, propia del joven Eliot. El ideal de Laforgue es —como el del autor de "*La Figlia che piange*"— la joven inviolada, la "Jeune Fille": "Jeunes Filles inviolables et frères" (DV, "Dimanches"). Pero esta "Jeune Fille" está sujeta a la degradación, como nos dice en "Solo de lune". Con alguien así se uniría el autor; a condición, eso sí, de que Ella le reconociera a él y se le declarase. Tal es la tragedia narrada en este último poema. (Valdría la pena comparar "Solo de lune" con "Tristesse en mer", de *Emaux et camées*; no parece sino que Gautier, precursor en tantas cosas de Baudelaire y de Mallarmé, lo hubiera sido también de Laforgue en este poema).⁴¹ Un poema escrito seguramente al conocer a Leah Lee, su futura mujer, expresa toda la pasión del autor:

⁴⁰ *Oeuvres complètes*, t. v, p. 162.

⁴¹ El ritmo reproduce el movimiento y el vaivén propios del viaje tanto en el poema de Gautier ("Le vaisseau danse, l'eau tourne, /Le vent de plus en plus fraîchit") como en el de Laforgue ("Ma carcasse est cahotée, mon âme danse, / O routes, coteaux, ô fumées, ô vallons, /Ma belle âme, ah! réca-

Chair de l'Autre Sexe! Élément non-moi!
Chair vive de vingt ans poussés loin de ma bouche!...
L'air de sa chair m'ensorcelle en la foi
Aux abois
Que par Elle, ou jamais, Mon Destin fera souche...
("Signalement", *Fleurs*)

El cambio operado es grande: el encuentro de la "Jeune Fille" ideal despierta el apetito erótico y elimina toda repugnancia ante el sexo. Incluso el adjetivo "cotidiano" se ennoblece ahora:

O ma petite mienne, ô ma quotidienne,
Dans mon petit intérieur,
C'est-à-dire plus jamais ailleurs!
O ma petite quotidienne! (DV, X).

Laforgue camina pues, desde un rechazo de la mujer, especialmente de la mujer adulta —que encarna para él una sensualidad obsesiva y desagradable—, hasta un deseo de la *Jeune Fille*, que representa para él la encarnación del amor total y compartido. Leah Lee y una muerte temprana nos privaron de más reflexión sobre el tema por parte suya.

* * *

LA palabra *légende* (leyenda) tiene dos acepciones: designa una historia fabulosa, y designa igualmente la explicación de los símbolos utilizados en un mapa. A veces, como dice el filósofo francés Michel Serres, *légende* significa ambas cosas a la vez: las leyendas mitológicas que Tito Livio introduce aquí y allá en su historia de Roma (*Ab urbe condita*), constituyen la clave para interpretar el sentido de los episodios históricos narrados. La leyenda nos permite leer el texto.

Para Laforgue, la Literatura es la leyenda de la vida, como declara explícitamente en un texto de 1885: "La Littérature: la Légende de la vie" (FV, 99). La Literatura es la fábula que nos ayuda a interpretar el caos de la realidad, que nos ayuda a leer nuestra existencia. "Ah! que la Vie est quotidienne". Cotidiana, monótona, mezcla tediosa de realidad prosaica y ensañación lírica: la vi-

pitulons"). Es el mismo ritmo que dará origen a la *Prose du transibérien*, de Blaise Cendrars, y a otros poemas menos conocidos.

da. La poesía de Laforgue —reiterativa, desmañada, burlona— logra transmutar en palabras esa cotidianidad. De aquí su importancia en la historia de la poesía moderna; de aquí también su permanente actualidad transcurridos cien años de la muerte del montevideano.

HACIA UNA POETICA DE LA NOVELA HISPANOAMERICANA CONTEMPORANEA

Por *Alicia* SARMIENTO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO-
CONICET, ARGENTINA

LA PERSPECTIVA DE LOS CREADORES en la explicación y juicio de los fenómenos literarios no es un hecho extemporáneo en el espacio cultural hispanoamericano. El doble juego de ser jueces y partes de un proceso se compece con la función múltiple que el escritor ha cumplido, desde los inicios de nuestra literatura, no sólo ligado al juicio sobre la realidad sino también al obrar sobre la misma. Descontados los casos en que la profesión dota al creador de un saber literario específico para teorizar sobre los hechos literarios —tal el caso de los profesores Anderson Imbert, Fernando Alegría o Agustín Yáñez, por ejemplo— abundan los escritores que como Ciro Alegría, Eduardo Mallea, Ernesto Sábato o Mario Benedetti han dado cuenta, con solvencia, de la existencia y caracteres de diversas manifestaciones literarias de Hispanoamérica.

Se ha seleccionado para el presente caso un *corpus* muy acotado de ensayos críticos sobre la narrativa hispanoamericana contemporánea pertenecientes a Alejo Carpentier, Carlos Fuentes, Augusto Roa Bastos y Mario Vargas Llosa. Han sido elegidos por la casi simultaneidad temporal de su aparición y por el hecho de ser la producción narrativa de sus autores parte y materia del fenómeno estudiado.

Los trabajos críticos, los específicamente científicos, sobre la narrativa de la segunda mitad del siglo xx han ido registrando, gradualmente, las transformaciones del género desde los más evidentes cambios formales hasta la radical variación en la percepción y figuración de la realidad americana, para llegar en un más alto nivel

de narración al reconocimiento de la conformación de un sistema narrativo diferente y sustitutivo del anterior.

Confrontado con este saber teórico, cabe preguntarse si el contenido de los ensayos de los escritores se inscribe en el nivel de la mera opinión o si la trasciende por vía de la fundamentación y grado de generalización hasta constituir una verdadera teorización y por lo tanto un aporte para la formalización de una poética de la narrativa hispanoamericana contemporánea.

Por su naturaleza formal cada uno de estos asedios constituye un discurso ensayístico, es decir, reflexivo y al mismo tiempo fuertemente personalizado. La incidencia de la estimativa personal, la escasa distancia de la perspectiva temporal desde la que se organiza el discurso crítico, tanto como la materia misma del discurso que incluye la propia producción podrían operar como factores que descompensaran la objetividad requerida para la labor teórica. Este hecho debe ser tenido en cuenta porque estos ensayos no constituyen una metapoética personal ni funcionan como metatextos de la obra particular de cada uno de estos autores, sino que enfrentan como objeto de teorización un nutrido *corpus* narrativo de autores coetáneos. Resulta obvio señalar que el aparato conceptual con que teorizan estos creadores, salvo el caso de Vargas Llosa, es el de escritores lectores en alto grado de competencia. Un saber de cultura bien cimentado más la experiencia personal de haber vencido la ardua materia del lenguaje y formalizado los heterogéneos del pensamiento, las voliciones, los valores, las vivencias propias y colectivas son el fundamento de la autoridad de los productores de estos ensayos.

Por la circunstancia de su realización, estos textos aparecen como una primera recepción en la que se registra el cambio en la narrativa hispanoamericana contemporánea en el mismo momento de su producción.

1. Alejo Carpentier

EN "Problemática de la actual novela latinoamericana" (1964),¹ Carpentier la enfrenta en un ensayo que oscila entre la poética y la preceptiva. Esta oscilación marca el ritmo de la argumentación

¹ Alejo Carpentier, "Problemática de la actual novela latinoamericana", en *Tientos y diferencias. Ensayos*, México, UNAM, 1964, pp. 5-64. Se sigue esta edición.

desde la consideración de lo que la realidad hispanoamericana y su novela han sido hacia lo que deben ser. Este movimiento pendular se refuerza por el permanente parangón entre los fenómenos americanos y los europeos.

En la visión carpenteriana el deber ser de la novela será el fruto del deber hacer del novelista, indicado normativamente por el autor a cada paso: "... todo lo que hay que hacer"; "el novelista debe. . ."; "cabe al novelista. . ."; "no debemos temer. . .", etcétera.

Es posible afirmar que todo el ensayo se vertebra por esta preceptiva del novelista, en función de la cual Carpentier expone las condiciones para la formación de una novelística, las tradiciones narrativas operantes y el juicio sobre la novela construida en Hispanoamérica sobre el método "naturalista-nativista-vernacular". La teoría de los contextos, de claro cuño sartreano, válida en sí misma, se funcionaliza sin embargo para señalar que la tarea del novelista consiste en la mostración de lo que de universal tiene nuestra realidad en relación con "el amplio mundo", aunque esta relación se establezca por vía de contrastes y diferenciaciones.

Carpentier reconoce la dificultad de inscribir lo americano en lo universal a través de la novela. Resuelve primero la definición de lo americano como identidad al hacerlo devenir de la "praxis circundante", es decir, de la relación del hombre con sus contextos, praxis o contextos cuyos móviles debe desentrañar el novelista. Luego, resuelve el problema de la universalización a través del estilo cuando afirma que "el legítimo estilo del novelista actual es el barroco", porque

Nuestro arte siempre fue barroco: desde la espléndida escultura precolumbina y el de los códices, hasta la mejor novelística actual de América, pasándose por las catedrales y monasterios coloniales de nuestro continente. . . No temamos pues el barroquismo en el estilo, en la visión de los contextos, en la visión de la figura humana enlazada por las enredaderas del verbo y de lo crónico, metida en el increíble concierto angélico de cierta capilla (blanco, oro, vegetación, revesados, contrapuntos inauditos, derrota de lo pitagórico) que puede verse en Puebla de México, o de un desconcertante, enigmático árbol de la vida, florecido de imágenes y de símbolos, en Oaxaca. No temamos el barroquismo, arte nuestro nacido de árboles, de leños, de retablos y altares, de tallas decadentes y retratos caligráficos y hasta neoclasicismos tardíos;

barroquismo creado por la necesidad de nombrar las cosas, aunque con ello nos alejamos de las técnicas en boga. . .²

Más que un teórico reconocimiento, tal afirmación constituye un precepto para la superación del pintoresquismo, nombrando las realidades americanas en la polarización adjetiva y por medio de la metáfora. Tal estilización pone fin a los glosarios adjuntos y a las citas a pie de página propios de la novela naturalista, y permite la inscripción de la narrativa latinoamericana en un orden expresivo de percepción universal.

Respecto de la materia novelística propiamente americana, reconoce que para dar con ella el novelista deberá "... según el medio en que le haya tocado vivir, hacer una valoración de fuerzas, un estimado de las energías en presencia, de las voliciones en pugna y entrar de lleno en el agon".³

La materia épica está en la expresión del "hervor del plasma humano" concretada por el novelista.

Finalmente, se permite la prospectiva cuando afirma que para América se ha abierto la etapa de la novela épica, en virtud de que expresa un *epos* que ya es y será nuestro en función de los contextos que nos incumben.

A la organicidad y solidez argumentativa de Carpentier apenas podría señalársele un exceso de generalización en paralelos y diferencias con la cultura europea, que sigue funcionando como modelizante. En cuanto a su actitud normativa, que excede el marco de la poética, expresada siempre con naturalidad, en cuanto que surge de una actividad creadora que ha alcanzado efectivamente universalidad desde lo americano, debe ser admitida, con idéntica naturalidad, como una buena lección poética.

2. Carlos Fuentes

El fenómeno de "La nueva novela latinoamericana" (1964)⁴ es enfrentado por Carlos Fuentes desde la relación entre literatura y sociedad.

² *Ibid.*, pp. 40-41.

³ *Ibid.*, p. 43.

⁴ Carlos Fuentes, "La nueva novela latinoamericana", en *Siempre!* (México), núm. 128, 29 de julio de 1964, pp. II-VII y XIV-XVI, reproducido en Juan Loveluck, *La novela hispanoamericana*, Santiago de Chile, Universitaria, 1969, pp. 164-194. Se sigue esta edición.

La idea de un cambio cualitativo rige el tratamiento de la emergencia de una narrativa en formación. El eje de transformación pasa por un cambio en la convención representativa que se concreta a través de la mitificación y la personalización. Entiende la personalización como una subjetivación de la realidad, la que deja de ser un documento opaco que la novela transparente para el lector, para convertirse en una visión y expresión de la conciencia creadora.

Miguel Angel Asturias y Jorge Luis Borges son para Fuentes quienes "abren la ruta de la mitificación y la personalización". Percibe, al mismo tiempo, un cambio en el tono de la novela. Este surgiría de la confrontación dialéctica entre una visión absoluta de la justicia y una visión trágica de efecto ambiguo. A través de sus agudas interpretaciones de las obras de Cortázar, Carpentier y Vargas Llosa, aparecidas en ese momento, da cuenta de un cambio en la visión del mundo, la que se manifiesta en el plano semántico.

Fuentes registra también el cambio en la función del escritor desde el siglo XIX al XX. Moviliza para tal fin el esquema de "Civilización y Barbarie", conforme al cual ubica al productor de la novela tradicional del lado de la "Civilización". Es así como es miembro de una elite, denuncia los males sociales pero con la conciencia de que sólo es leído, y con indiferencia, por los miembros del otro extremo de la misma elite. Con el arribo de la modernidad a Hispanoamérica la situación cambia porque el escritor queda fuera de la elite y la Civilización le resulta ahora enajenante. Opta entonces por la Revolución, aun cuando reconoce que

... ni el anhelo ni la pluma producen por sí mismos la revolución y el intelectual queda situado entre una historia que rechaza y una historia que desea. . . El escritor latinoamericano deja de ser un ente pintoresco y regional para situarse frente a la condición humana. Los latinoamericanos —diría ampliando un acierto de Octavio Paz— son contemporáneos de todos los hombres y pueden, contradictoria, justa y trágicamente, ser universales escribiendo sobre los hombres del Perú, Argentina, México o Chile.⁵

El intento de teorización de Fuentes, aun cuando aporta lúcidas observaciones, se resiente por el exceso de esquematismo y la rápida generalización. Acierta sin embargo cuando invierte la afirmación atribuible a Luis Alberto Sánchez, "América, novela sin

⁵ *Ibid.*, pp. 176-177.

novelistas", en virtud de los ejemplos de madurez narrativa demostrada por los autores a los que interpreta.

3. *Augusto Roa Bastos*

El ensayo de Roa Bastos sobre la narrativa latinoamericana actual, de 1965,⁶ constituye, frente a los anteriormente tratados, la teorización más sólida y coherente. Avanza en su explicación con una lógica sin fisuras, apoyado en la pertinente fundamentación. Como toda teorización cabal, predica sobre lo que es y funda la explicación por las causas aportando una probatoria suficiente. Por estas razones el ensayo adquiere la formalización de una verdadera poética de la narrativa latinoamericana actual, de la que no está ausente la estimativa del autor y el sesgo ideológico personal.

La formalización de la imagen narrativa actual, objeto del ensayo, lo reenvía no sólo al reconocimiento del origen, desarrollo y caracteres de la novela, sino también a la fundamentación de la existencia misma de la literatura hispanoamericana. Roa fija como marco de su exposición la teoría de Antonio Cándido sobre las condiciones de existencia de una literatura y establece que el ángulo de visión de la imagen de la narrativa debe ser el de la identificación entre literatura y sociedad. De ahí que afirme, para la existencia de una literatura, la necesidad de la existencia previa de denominadores comunes en un sistema de obras: lenguas, temas, imágenes, y un entorno social de productores y lectores que liga a unos con otros por medio de un mecanismo de transmisión: la lengua traducida en estilos. Con Cándido y Angel Rama coincide al señalar que uno de los problemas para caracterizar a la literatura de Latinoamérica es el "hecho de que toda actitud literaria, consciente o inconscientemente, refleja un sentimiento y un interés sociales".

Enfrenta luego la problemática de las literaturas nacionales:

Pero las literaturas nacionales americanas no "estallan súbitamente" con la independencia; su diversificación se realiza bajo la presión del complejo sociológico peculiar de cada país, y, debido al desarrollo desigual de cada uno de ellos, esta diferenciación se produce también des-

⁶ Augusto Roa Bastos, "Imagen y perspectivas de la narrativa latinoamericana actual", en *Temas* (Montevideo), núm. 2, junio-julio de 1965, pp. 3-12, reproducido en Juan Loveluck, *op. cit.*, pp. 194-213. Se sigue esta edición.

igualmente. El espíritu nacional se definiría gradualmente sobre la base de distinciones regionales condicionadas por factores sociales, ecológicos, etnográficos y lingüísticos. La vida y las costumbres de cada colectividad se expresan en ellos. Por eso la literatura nacional comienza siendo costumbrista, localista, regionalista. Sólo cuando la síntesis de estos elementos se completa y profundiza en cada región, sobre la base de la tradición cultural heredada, el proceso literario deviene una literatura nacional.⁷

Este reconocimiento de la diversificación no niega de manera alguna la posibilidad de la unidad cultural continental, desde que el denominador común de nuestras letras es un "sentimiento permanente de unidad": "...sentimiento de cohesión que no hubiera podido existir sin esa unidad de conceptos esenciales, sin esa peculiar cosmovisión que impregna y sostiene nuestra cultura y que se manifiesta en las obras de nuestros escritores más representativos".⁸

Respecto de su concepción de la novela, afirma explícitamente su carácter de instrumento de captación de la realidad, de sus cambios y de la conciencia de los cambios. Porque se afirma en la idea de una continuidad histórica, para poder configurar la imagen actual de la narrativa se vuelve hacia la narrativa tradicional y ve en ella la encarnación de nuestra epopeya en cuanto que narra las peripecias y luchas de la vida colectiva. Reconoce con lucidez que en este estadio no se produce una involución del género sino una adecuación a las necesidades y valores de la cosmovisión americana. Esta es la razón por la cual esta novela no enfoca la sociedad desde el ángulo de mira individual, según el molde de análisis del naturalismo burgués; antes por el contrario, el imperativo ético lleva a los creadores a la superación de la conciencia de clase en la denuncia de los males sociales. Recién con el Modernismo, que procura llevar hasta sus últimas consecuencias el proceso de profundización en lo real, se opera para Roa la transformación cualitativa. La capacidad de iluminación estética se da en las obras modernistas en función de los grandes problemas del hombre en sociedad, de los problemas últimos del individuo. Por eso afirma: "La aparente pérdida de su actitud comprometida con el contorno será compensada con la visión e interpretación del mundo íntimo

⁷ *Ibid.*, p. 205.

⁸ *Ibid.*, p. 207.

del hombre, que hasta entonces faltaba en su más profunda dimensión ontológica y existencial al realismo americano".⁹

Reseña la transformación operada desde la novela de la tierra a la novela urbana y los posteriores movimientos surgidos bajo el signo del experimentalismo vanguardista, los que por su variadísima gama se resisten a toda catalogación y esquema. Reconoce entonces que en ahondamiento de la condición humana y su problemática inserta en el entorno social se encuentra la cifra de la narrativa hispanoamericana actual.

Hace residir el cambio en la conjunción de una mayor conciencia crítica frente a la realidad y de una mayor conciencia artística, que se manifiesta en un mayor dominio del oficio y en el afán de trascender a lo universal. La transformación del sistema narrativo se afirma en las transformaciones de la cultura en América, cada vez más inserta en la cultura del mundo. Admite la asimilación de moldes y diseños foráneos porque sabe que el empleo de la materia propia imprime un carácter americano a la narrativa.

Advierte con prudencia sobre los riesgos de un nuevo formalismo y el peligro de la apropiación de una retórica experimentalista, porque los reajustes expresivos sólo adquieren validez "cuando penetran profundamente bajo la superficie del destino humano".

Roa defiende la especificidad de lo estético en el arte de narrar siempre que éste mantenga unida la imaginación creadora a la pasión moral, al tiempo que afirma que sólo por esta vía podrán responder con su obra a la pregunta que es centro y clave de su causa: ¿qué es el hombre?

4. Mario Vargas Llosa

EN 1972,¹⁰ desde una mayor perspectiva temporal, Vargas Llosa reflexiona sobre la nueva novela latinoamericana. Signa su consideración, por una parte, una suerte de fe evolucionista y por la otra, un enfoque más rigurosamente formalista del fenómeno. De ahí que, aunque registre con precisión los cambios en la nueva formalización del género, juzgue, sin embargo las expresiones anteriores con un cierto menosprecio y se permita hacer una prospectiva del desarrollo posterior de la novela.

⁹ *Ibid.*, p. 109.

¹⁰ Mario Vargas Llosa, "En torno a la nueva novela latinoamericana", en *Río Piedras*, núm. 1 (1972), reproducido en Germán Gullón y Agnes Gullón, *Teoría de la novela*, Madrid, Taurus, 1974. Se sigue esta edición.

Desde este punto de vista, Vargas Llosa reseña los hitos evolutivos de la novela desde el Romanticismo hasta el momento de producción de su ensayo. Puede inferirse de la mención de autores como Borges, Onetti, Fuentes, Carpentier, Guimarães Rosa, Cortázar y García Márquez, la determinación temporal del cambio cualitativo. Emplea los parámetros de fracaso y éxito sin el suficiente relevamiento recepcional. Funda el éxito de la nueva novela en causas intrínsecas tales como la propia madurez del género y el fracaso del estadio anterior en el desdén de los autores por los problemas técnicos.

Vargas Llosa señala como signos de la madurez de la novela las siguientes características: el eje de la ficción ha pasado de la naturaleza al hombre, dentro de una perspectiva universal; el ensanchamiento de la noción de lo real; la materia ficcionalizable no son ya las tradiciones indígenas ni las iniquidades sociales sino los mitos literarios, los sistemas filosóficos, la metafísica y el tiempo; el espacio novelesco es predominantemente urbano y en él coexisten lo real y lo fantástico; frente a los procedimientos narrativos heterogéneos y a la variedad de estilos, asuntos e intenciones, aparece, como denominador común, una acrecentada voluntad artística, gracias a la cual el escritor explora el lenguaje e inventa nuevas maneras de narrar; el escritor no acepta la imposición de normas sino que las asimila recreándolas con afán de originalidad; el escritor de la nueva novela tiene ya estatuto profesional.

Vargas Llosa intenta salvar el determinismo en la relación evolución histórica-desarrollo literario cuando indica que sólo señala tendencias predominantes, no una fórmula dogmática. Así, cuando explica que es la pérdida de la fe en Dios, la desconfianza en lo real, en suma, la situación de crisis, la que hace brotar la fe en las representaciones verbales, las que aparecen, además, como totalizaciones de lo real.

Tal vez su nota más original la da cuando caracteriza a la novela contemporánea como un deicidio y al novelista como un suplantador de Dios. La novela deviene, por estas causas, en el último intento de recuperación y exorcismo de la historia. El novelista resulta un sepulturero verbal de una época, una suerte de "buitre" a quien el alimento de la carroña histórica alienta a las empresas más audaces. La eclosión de la nueva novela sería como el adiós de un moribundo, en tanto que Hispanoamérica está "cambiando de piel".

Este ensayo adolece, sin duda, de algunas explicaciones sim-

plificadoras y por lo tanto insuficientes, particularmente desde la perspectiva sociológica, para dar cuenta del éxito y fracaso de la novela o del cambio en el estatuto del escritor. Su valor reside en que ha realizado el abordaje del fenómeno de cambio de un sistema de formas en su inmanencia y en ella han observado bien las notas diferenciadoras. Sus explicaciones flaquean a la hora de dar cuenta de las razones del cambio debido a su fatalismo evolucionista. Este evolucionismo pesa también en sus juicios valorativos.

5. *A modo de balance*

EN los cuatro autores considerados existe la conciencia de un cambio radical en la narrativa hispanoamericana, de la que son a su vez productores. Desde tal experiencia intentan, sin embargo, trascender la poética personal para alcanzar una consideración globalizadora del fenómeno que los incluye. Predomina la perspectiva que enfrenta la narrativa estrechamente ligada a las condiciones sociales de su emergencia, dentro de las cuales explican el cambio cualitativo, con las matizaciones que el talento personal, las predilecciones y el mayor grado de objetividad permiten a cada uno.

En todos los casos, la percepción del fenómeno ha inducido a los autores a revisar la existencia total de la literatura latinoamericana, para poder medir la amplitud del viraje representado por la novela contemporánea.

Respecto del modo y razón del cambio, las posiciones varían según los autores se ubiquen desde el transformismo, el evolucionismo o la noción de un desarrollo en el tiempo por la conjunción de circunstancias literarias o extraestéticas. Esto ha hecho variar también la ponderación de los estadios anteriores al cambio. Así, por ejemplo, la novela tradicional está signada, para Vargas Llosa, por la imitación y el provincianismo, y su escasa significación estética determinó su fracaso. Según Alejo Carpentier, ella representó la asimilación de la receta naturalista, en tanto que para Carlos Fuentes aparece como la recuperación de la visión de los exploradores del siglo XVI más el sentimiento populista de los escritores que optaron por la Civilización. Roa Bastos la aprecia como la etapa de nuestra narrativa en la que se cumple la epopeya que nos falta y en la que el género se modifica por exigencias intrínsecas.

La coincidencia más notable finca en el reconocimiento por parte de todos del grado de universalidad alcanzado por la novela actual,

en cuanto que expresión más madura estéticamente de la condición humana en una conflictiva propia de Hispanoamérica.

Probablemente la visión más ajustadamente americana del fenómeno es la que ofrece Roa Bastos por su equilibrio entre tradición-innovación-diferenciación frente a las consideraciones más sujetas a parámetros eurocéntricos de los otros creadores.

Los ensayos aquí tratados representan, y de hecho así han operado, lúcidas notas para una poética de la narrativa hispanoamericana contemporánea, con las limitaciones en el nivel de teorización ya señaladas, pero con las ventajas que ofrece una visión *ad intra* del fenómeno en el trance mismo de su producción.

Encuentro Iberoamericano

A continuación reproducimos algunas de las ponencias presentadas en las Terceras Jornadas de Historiadores Americanistas realizadas en Santa Fe, Granada, del 12 al 18 de octubre de 1989, organizadas por la Sociedad de Historiadores Mexicanistas, la Diputación Provincial de Granada y el Exmo. Ayuntamiento de Santa Fe.

HISPANO-AMERICA SIGLO XIX. RUPTURA Y REENCUENTRO

Por *Leopoldo ZEA*
CCYDEL, UNAM

JOSÉ GAOS, ese extraordinario transferrado español en el que se conjuga España con la América a la que la aventura de 1492 dio origen, sostenía que "El movimiento iniciado en el siglo XVIII en España y en la América española se presenta como un movimiento único, de independencia espiritual y política, con respecto a una vieja Hispano-América imperial y una, de una plural Hispano-América nueva, con una constitutiva ideología ochonoventista, democrática, liberal y republicana, antiimperialista". Todo el siglo XIX escenificó esta lucha por cambiar una identidad que a lo largo de tres siglos había sido impuesta a uno y otro lado del Atlántico. La aventura colombina del 12 de octubre de 1492, por la que España se convirtió en la primera gran potencia colonial e imperial que pasara a la historia a partir, más o menos, de 1810, culminó en 1898, año en que otra nueva y pujante potencia hacía suyo el derecho a ocupar el "vacío de poder" que dejaban, en primer lugar España y posteriormente la Europa imperial al término de la Segunda Guerra Mundial en 1945. Parejas y graves crisis de identidad se plantean a los pueblos en la Península Ibérica y en el subcontinente hispanoamericano. La crisis de una España que se siente fuera de una historia cuyo liderazgo está, ya hace tiempo, al otro lado de los Pirineos y del Canal de la Mancha; crisis de una Hispano-América que se siente al margen de esta misma historia cuya conducción vienen reclamando ya los Estados Unidos de la América del Norte al otro lado del Río Bravo.

Al iniciarse el movimiento de independencia en Hispano-América, pese a la arrogancia de la España imperial, "muchos de los españoles residentes en la América española —dice Gaos—, e inclusive algunos de los residentes en España comprendieron simple-

mente con mayor o menor sagacidad histórica, la solidaridad de una nueva España con la conversión de las colonias en naciones. En cambio, no comprendió la suya con esta conversión la Primera República española". Pero tampoco comprendieron a la América Española los representantes españoles que en las Cortes de Cádiz se negaron a reconocer la igualdad de los pueblos de esta América con los pueblos de los reinos en la Península. Incluso se dudó, como en el pasado colonial, de la capacidad para el autogobierno, por un origen racial o por ello humano de los habitantes de esta América. La arrogancia se impuso aun en el mismo momento en que España enfrentaba la invasión extranjera y un monarca impuesto desde el otro lado de los Pirineos. Poco después, José Martí, que en nombre de su pueblo, Cuba, trata de romper no con España, sino con el dominio impuesto por el imperio, se duele de la incomprensión de la Primera República a las demandas de reconocimiento de libertad republicana de la república al otro lado del Atlántico. No se acepta la relación fraterna y se insiste en el paternalismo propio para los "homúnculos" de que hablaba Juan Ginés de Sepúlveda.

Gaos resume esa historia de desencuentros originados en arrogancias diciendo: "En el siglo XVIII se inicia la independencia espiritual de la metrópoli respecto de sí misma, se consuma la de las colonias respecto de la metrópoli: se inician las nuevas naciones hispano-americanas, entre ellas una nueva España. La mayoría de las continentales lograron la independencia política dentro del primer tercio del siglo XIX; la última en lograrla, la de los insulares, a fines del mismo siglo; la peninsular no la ha logrado todavía". Palabras escritas por José Gaos en 1945, después que la Segunda República Española ha sido aniquilada y los republicanos dispersados.¹ "España —escribe Gaos— es la última colonia de sí misma, la única nación hispano-americana que del común pasado imperial, queda por hacerse independiente, no sólo espiritual, sino también políticamente".

José Gaos muere en su transtierro en México en 1969, por lo que no alcanza a ver la España democrática que surge en 1975, al morir Francisco Franco. Es el reinicio de la historia así resumida por Gaos en el que parece va cambiando la relación imperial paternalista y aceptándose la relación fraterna. Una relación en la que la iniciativa será tomada por la América española. Más clarividentes y generosos que los hombres de la Primera República española, sigue Gaos,

¹ José Gaos, *Pensamiento en lengua española*, México, Stylo, 1945.

"los constituyentes de la nueva Hispano-América en América, muy en primer término en México, han comprendido la suya con la Segunda República española, ayudándola combatiente y acogiéndola derrotada y desterrada, reemplazando un anti-hispanismo que seguía siendo reacción contra la vieja España por un hispanismo que promete ser percepción definitiva de la nueva y adopción relativamente a España de una actitud pareja a la adoptada por las naciones hispano-americanas que se habían hecho ya independientes relativamente a las que seguían sujetas a las fuerzas del Imperio".

Crisis de identidad a uno y otro lado del Atlántico, en la Península Ibérica y en la América Hispana. Problemas de identidad que tendrán diverso origen, el uno ante la conciencia de la decadencia imperial, el otro frente a una identidad que se suponía era impuesta imperialmente. "En el siglo XVIII —continúa Gaos— se inició en España y sus colonias americanas el que debe considerarse un mismo movimiento por la identidad de sus orígenes y de su dirección. En España un movimiento de renovación cultural, de reincorporación después de la decadencia inmediatamente anterior, de revisión, de crítica del pasado que había concluido en aquella decadencia". El "primero, un movimiento de independencia espiritual y política respecto directamente de la metrópoli". "Ambos, en conclusión, movimientos de independencia respecto del pasado propio, que es el mismo". Pero, y esto ya sólo lo insinúa Gaos sin precisarlo, el uno respecto del pasado inmediato, la decadencia en que ha culminado el imperio al que dio inicio Colón en 1492. El otro frente al largo pasado imperial. El uno para ¿rehacer el imperio? El otro para ¿acabar con el imperio? Esta distinción quizá explique las arrogantes incomprensiones en las Cortes de Cádiz y las de la Primera República frente a los reclamos de independencia de la América Española. Pero son, al final de cuentas, las mismas fuerzas que siguen tanto a las que regresan con Fernando VII después de la invasión napoleónica, como a las que anulan la Primera y la Segunda Repúblicas españolas. Fuerzas que añoran el viejo pasado imperial.

Estas fuerzas han sobrevivido a uno y a otro lado del Atlántico, dice Gaos: "Han sobrevivido dentro de las nuevas naciones independientes, en las clases o grupos sociales y políticos que han seguido siendo partidarios del pasado o de lo que éste representaba espiritual, social, materialmente; que se opusieron a la independencia y han reaccionado repetidamente contra las manifestaciones y efectos del consecuente desarrollo histórico del movimiento

de independencia espiritual y políticamente, apoyando movimientos culturales y hasta políticos y bélicos retrógrados". Se trata de los mismos grupos que en las colonias hablaban de un orden español para América sin España, y los que frustraron las repúblicas en la Península: "de clases o grupos sociales y políticos con el espíritu de la vieja España imperial —sigue Gaos—, si no con un ideal preciso y expreso programa de restauración del Imperio, pero sin fuerza para imponerse a los demás habitantes de las naciones independientes de la América española, pervive aún el pasado imperial dentro de éstas". Este espíritu imperial se mantuvo en el continente americano hasta que los movimientos de independencia le pusieron fin, y se mantendrá aún en la América insular, Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo hasta que otro imperio se las arrebate en 1898; y seguirá vivo en la mente española hasta nuestros días anulando a la Segunda República.

Los españoles a partir del siglo XVIII y a lo largo del XIX hasta llegar al XX estaban preocupados por el atraso material, científico y técnico respecto de la Europa al otro lado de los Pirineos, del cual, obviamente, se había originado la decadencia, la de la España imperial. Esta decadencia se había iniciado cuando se destruyó la Armada Invencible con la que España trató de dominar a Inglaterra para castigar la heterodoxia. La técnica que había permitido a don Juan de Austria vencer a los turcos en Lepanto no era la técnica adecuada para hundir a los ágiles navíos de Isabel Tudor. El historiador francés Fernand Braudel ha analizado cuidadosamente este hecho en su libro *El Mediterráneo en la época de Felipe II*. Recuperar la iniciativa imperial recuperando la ciencia y la técnica y a la altura en que se encontraban en las naciones europeas, será preocupación central del pensamiento español desde Feijoo y Cadalso hasta la generación del 98 y el mismo filósofo del que partió José Ortega y Gasset. Se trataba, de alguna forma, de recuperar la vieja y ya caduca identidad imperial. La actitud española en las Cortes de Cádiz en 1812 y la de la Primera República indican que así fue, aunque se diese ya en otro contexto, ya propio de los nuevos imperios europeos que siguieron y desplazaron al español en el siglo XVII.

Por lo que se refiere a la América española, una vez alcanzada su independencia su preocupación central fue borrar una identidad que consideraba le había sido impuesta adoptando otra. Nada había en el propio pasado, como lo había en España, que permitiese hacer del mismo un modelo de futuro. "Cuando las águilas francesas —escribe Simón Bolívar— sólo respetaron los muros de

la ciudad de Cádiz y con su vuelo arrollaron los frágiles gobiernos de la Península, entonces quedamos en la orfandad".² ¿Por qué fue así? Porque los hispanoamericanos, al ofrecer su solidaridad a la España agredida por Francia, sólo habían encontrado el rechazo de la misma España que se negaba a reconocer con los americanos otra relación que no fuese la de dependencia, indiscutida subordinación. Vano había sido que los hispanoamericanos se insubordinasen contra el poder extranjero impuesto a España al grito de "¡Viva Fernando VII!". Esta gente, fue la respuesta, no podía hacer otra cosa que callar y obedecer. "Los americanos —sigue Bolívar— en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores". Igual decepción sentirían en nuestro tiempo los llamados pueblos del Tercer Mundo que ayudaron, con su sangre y bienes, a las llamadas naciones libres para vencer al nazi-fascismo e imperialismo japonés, para que una vez vencidos éstos se negasen a reconocer y concederles las mismas libertades que el totalitarismo vencido había negado. Los pueblos de la América española quedaban así en la orfandad, no porque ellos hubiesen rechazado a España, sino porque los españoles se negaban a verlos como sus iguales. El modelo a realizar, el arquetipo de futuro, había entonces que buscarlo fuera de un pasado pura y simplemente infamante.

Alcanzada la emancipación política, la inteligencia de la América española empezó a hablar de la necesidad de una nueva emancipación, que llamaron "emancipación mental". Había que hacer de estos pueblos en América naciones semejantes a las que habían surgido en la Europa occidental y en los Estados Unidos al norte de esta misma América. Tenían que hacer suya la ciencia, la técnica, las constituciones, leyes, hábitos y costumbres de esos pueblos eliminando las heredadas de la España imperial. Pero ¿no era esto lo mismo que en España pretendían hacer los españoles que querían rebasar la decadencia? Sí, pero con otra intención, con otro espíritu. Los españoles para recuperar, de alguna manera, lo que habían sido; los hispanoamericanos para ser distintos de lo que habían sido, para no ser medios de progresos ajenos. Los primeros acaso para volver a instrumentar pueblos, los segundos para no volver a ser instrumentados.

² Simón Bolívar, "Carta de Jamaica", *Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, México UNAM, 1978.

¡Ser como Francia! ¡Ser como Inglaterra! ¡Ser como Alemania! ¡Ser como los Estados Unidos!, será el grito que se escuche a uno y otro lado del Atlántico, pero con distintas intenciones. Unos para recuperar identidad, otros para crear identidad. ¡Seamos los Estados Unidos de la América del Sur!, grita Domingo Faustino Sarmiento en la Argentina. ¡Seamos los yankees de la América del Sur!, reclaman el argentino Alberdi y el mexicano Justo Sierra. Un reclamo que hace urgente la presencia de un nuevo imperialismo, los Estados Unidos. Era éste el modelo a seguir. Ser como ellos o ser como Europa para salvar a los pueblos colonizados por España. En cuanto a lo español, borrar toda herencia impuesta, tanto racial como cultural. Domingo Faustino Sarmiento plantea la disyuntiva ¿civilización o barbarie?, y barbarie es, precisamente, todo el pasado con el que contaban los hispanoamericanos. El pasado español ya fuera de la historia, el primitivo pasado indígena y el servil pasado africano y la mezcla de todo eso. Será menester un lavado de sangre y de cerebro. Lo primero mediante una fuerte inmigración anglosajona que haga por la América del Sur lo que ha hecho por la América del Norte; el segundo mediante la adopción del positivismo y el utilitarismo que permitiesen formar hombres prácticos que hiciesen de sus pueblos naciones semejantes a las europeas y a los Estados Unidos. Borrar todo pasado, arrancar el pasado colonial impuesto tanto en la sangre como en la mente. Sólo así se evitará volver al mismo pasado al que quisieran regresar los españoles.

Se llega así a 1898. Este movimiento representa, escribe Gaos, "entre el momento inicial que puede cifrarse en la fecha 1810 y el eventual momento final, un momento intermedio de importancia singular, el que corresponde al año 98. El 98 data a un acontecimiento de importancia máxima en la historia de España, y de la América española: el fin del imperio español". La aventura imperial iniciada el 12 de octubre de 1492 llegaba a su fin; las últimas colonias españolas en ultramar, en el Caribe y el Pacífico son arrancadas a España. Lo que era un movimiento de liberación semejante al resto del Continente hispanoamericano se convierte en el inicio de otra aventura imperial, la de los Estados Unidos de Norteamérica. Con ello la recuperación del viejo pasado imperial pasa a la historia, ya que otro imperio, más joven y fuerte, rebasa al español y pronto rebasará a todo el imperialismo europeo. "En el 98 —dice Gaos—, al hacerse independiente de la metrópoli la última colonia, no sólo se hacía independiente ella de la metrópoli: *ipso facto* hacía independientes decisivamente consigo a las antes tam-

bién colonias y a la metrópoli misma del pasado común terminando con el imperio en la misma forma en las colonias y en la metrópoli". Otro deberá ser ya el proyecto de una España sin colonias y sin ninguna posibilidad de recuperación de las mismas. Este será rebasar los Pirineos, reintegrarse a Europa, volver a ser parte activa de la misma. Un proyecto que se considera que la expansión ultramarina había anulado: europeizar a España. Hacer suyo el espíritu de la Francia republicana y la Alemania de las grandes metafísicas y ciencias. La generación española del 98, en algunas de sus expresiones, hace patente su afán por negar el ya inútil pasado imperial español, pero también por olvidar la pesada carga del imperio, las colonias que él mismo originó. Pedro Laín Entralgo ha descrito el problema que se plantea a la generación española de la derrota imperial frente al otro imperialismo.

Habrán entonces que volver sobre sí mismos, descubrir la oculta identidad que el imperio cubrió a lo largo de los siglos. Miguel de Unamuno, poco tiempo antes de la derrota, en 1895, escribía: "España está por descubrir y sólo la descubrirán españoles europeizados". Otra vez la vieja preocupación de los Feijoo en el XVIII, pero ahora precipitada por el fin de la era imperial. Pío Baroja con brutal rechazo del pasado imperial y colonial escribe: "Hemos purgado el error de haber descubierto América, de haberla civilizado más generosamente de lo que cuentan los historiadores extranjeros con un criterio protestante imbécil". "España ha sido durante siglos un árbol frondoso, de ramas tan fuertes, tan lozanas, que quitaban toda la savia del tronco". "Se han perdido las colonias; se han podado las últimas ramas y España queda como el tronco negrozco de un árbol desmochado".³ ¿El mismo sentimiento de orfandad que describe Bolívar al término del coloniaje? La América española, para superarlo, buscará al otro lado del Río Bravo y al otro lado del Atlántico, en la Europa más allá de los Pirineos, el modelo que supere el colonial anulado. España también hará lo mismo, su inteligencia buscará al otro lado de los Pirineos el complemento de una identidad ya puesta en crisis. Y en este empeño repetirá muchos de los esfuerzos hispanoamericanos por ser distintos de lo que eran, por rebasarse y negarse a sí mismos, una tarea que señala José Gaos como imposible.

1898 ponía en entredicho el pasado imperial y con él el mundo que éste había originado allende el Atlántico. Para la europeiza-

³ Pedro Laín Entralgo, *España como problema*, Madrid, Aguilar, 1956.

ción de España era pesada carga ese pasado, tanto el imperio anulado como el abigarrado mundo que éste había originado. Se ponía también en entredicho toda una parte de la historia iniciada el año 711 en que el moro Tarik empezó la conquista de la Península y con ella la mestización de razas y culturas que los mismos españoles mestizados completarían y ampliarían en la América con la que se encontró Colón en ese 12 de octubre de 1492. Esta mestización, concebida como yuxtaposición de razas y culturas, será el problema a resolver de la emancipada América Ibero y de la España empeñada en definir otra identidad que no fuese la puesta en crisis por la derrota. Preocupación angustiosa ya expresada en la Carta de Jamaica de Simón Bolívar, como lo estará en las *Meditaciones* del heredero de la Generación del 98, José Ortega y Gasset. Bolívar se siente desgarrado entre lo americano y lo europeo, lo indígena o africano y lo español. Ortega entre la Europa latina, del Mediterráneo, creada por Roma, y la Europa germana del Sacro Imperio. Ambos obligados a elegir, obligados a amputar. Algo a que ambos se resisten. Para Ortega potenciar lo europeo es potenciar lo germano. "Mi alma es oriunda de padres conocidos —dice—; yo no soy sólo mediterráneo. No estoy dispuesto a confinarme en el rincón ibero de mí mismo. Necesito toda la herencia para que mi corazón no se sienta miserable". "¿Por qué —pregunta— el español se obstina en vivir anacrónicamente consigo mismo? ¿Por qué se olvida de su herencia germánica?". Superar lo latino, lo mediterráneo, será superar, nada más y nada menos que la barbarie. "Detrás de las facciones mediterráneas —dice Ortega— parece esconderse el gesto asiático o africano, y en éste —en los ojos, en los labios asiáticos o africanos— yace como adormecida la bestia infrahumana presta a invadir la entera fisonomía".⁴ Ortega recuerda la actitud del argentino Sarmiento ante la Civilización y la Barbarie, salvo que Ortega tratará sólo de conciliar su ineludible y multifacética identidad con el racionalismo metafísico germano. El pasado español, que no está ya en el Imperio, puede ser recuperado mediante la europeización de España a través de lo que parece ser lo más destacado de ésta, el germanismo.

1898 tendrá para la América española otro sentido. La ruptura con el pasado colonial español iniciada en 1810 se cierra pero en otra dimensión, la de la solidaridad hispana, la solidaridad propia

⁴ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, en *Obras completas*, Madrid, Revista de Occidente. 1946.

de pueblos que crean comunidades y no sociedades resultantes de contratos renovados en función de intereses. En los mares caribeños y filipinos había quedado hundido el Imperio. Hundido por el mismo agresor que en América amenaza a toda la América que se llamó a sí misma latina para distinguirse de la agresora sajona. México había sabido de la agresión en 1847, como Centroamérica en 1854. La agresión a la España imperial era sólo expresión del nacimiento de un nuevo y poderoso imperio que los hispanoamericanos se negaban a aceptar. Latinoamérica se solidariza con España, pero no con el imperio, y en esta solidaridad sus pasadas y aún latentes guerras de independencia son vistas como guerras civiles. Guerra entre hispanos, entre iberos, para afirmar la dignidad humana que no puede ni debe ser regateada. La América Latina, como España en ese 1898, vuelve también los ojos sobre sí misma, sobre su pasado, pero no ya para negarlo u olvidarlo como fuera últimamente intentado a lo largo del siglo, sino para afirmarlo.

De nordomanía califica el uruguayo José Enrique Rodó el afán por hacer de esta América otros Estados Unidos pretendiendo aceptar simplemente la hegemonía de los creadores del modelo así adoptado. Hay que volver al pasado, pero no al pasado colonial impuesto por España, sino al pasado español que originó la lengua, cultura, hábitos y costumbres propios de la región. El cubano José Martí se sabe español como sabe a España suya a pesar de la arrogancia imperial que ha impedido a los españoles ver en otros a sus semejantes. Lo extraño, lo ajeno a esa identidad que ha de ser recobrada es lo que amenaza a la región, que ya la ha golpeado y que con su triunfo sobre el imperialismo español anuncia su propio triunfo y expansión. La aventura imperial iniciada en 1492 queda así terminada en 1898 y con ello se inicia la que puede ser la integración de la parte de la humanidad que ha hecho del mestizaje signo de riqueza y no de rebajamiento. La unidad de lo múltiple que la América bajo dominio hispano hace suya adoptando el calificativo de latina. No lo latino como oposición a España, sino como oposición al nuevo imperialismo calificado de sajón. Lo latino como expresión del espíritu que permitió a la antigua Roma crear un imperio en el que se encontraban las diversas razas y culturas que poblaban el Mediterráneo, tanto las europeas como las asiáticas y las africanas. La latinidad que levanta panteones donde todos los dioses podían ser objeto de culto y con ellos las culturas y hombres de los que eran expresión. Por lo latino, dice José Vasconcelos, los hispanoamericanos recuperaban a España. La sangre vertida en las gue-

rras de independencia impedía aún adoptar el calificativo de hispanos, pero será a través de lo latino, que incluía tanto al español, como al africano y al indio, que se recuperaba a España. Ya no se trataba de optar, de elegir, sino de asumir lo que se era y a partir de esta asunción ampliar una identidad en la que podían encontrar su sitio todas las expresiones de lo humano.

La historia ha continuado su marcha. Estamos ya a punto de finalizar el siglo xx y se recuerdan, festejan o conmemoran momentos estelares de esta ya ineludible historia. El 12 de octubre de 1492 es parte de este recuerdo, conmemoración y reflexión. Fue el inicio de la aventura imperial de España que ahora es parte de la aventura del hombre por reconocer y hacerse reconocer. Quinientos años de historia que no pueden ser cambiados, pero sí servir como experiencia para el ineludible futuro del hombre. Ese 12 de octubre de 1492 las que fueran historias regionales de Europa, Asia, África y América se encontraron originando lo que ahora llamamos historia universal. Más allá del descubrimiento, la conquista y la colonización está el mundo que originaron para ser rebasadas. La historia del mestizaje en el que la ineludible universalidad, pluralidad de lo humano puede ser integrada sin negar sus múltiples expresiones. Conciencia de la universalidad en la pluralidad, en el ser distintos unos hombres de otros, unos pueblos de otros; pero no tan distintos que no sean semejantes entre sí por esa su diversidad como concreción de lo humano. Lo humano en sus diversas expresiones.

Cinco siglos después, en 1992, España se reintegra a Europa; en realidad nunca estuvo fuera de ella, se la reconociese o no como tal. Se prepara a ser parte de una comunidad en la que la diversidad de que hablamos es extraordinariamente obvia. Pero no tan diversa que no pueda integrarse en la búsqueda de metas comunes. El proyecto latinoamericano de integración política, ya que cultural y racialmente está integrada, sigue aún siendo un sueño, una esperanza que tendrá que ser pronto realizada por los hombres y los pueblos que han de trascender sus ineludibles diferencias en lo que les es común más allá de las mismas. ¿Por qué no también América Latina? Es de esperarse que la ya pronta oficialización de la integración europea no separe a España de la otra parte de su ineludible identidad. No para que Latinoamérica sea a su vez parte de Europa, sino para que sin serlo considere a esa Europa como parte ineludiblemente suya. Con tal fin habrá que superar arrogancias y rencores para que lo que España busca en Europa y Latinoaméri-

ca en América sea también posible entre continentes, entre los diversos pueblos que conforman la que llamamos globalmente humanidad.

LA TRANSICION EN LA HISTORIA GENERAL DE AMERICA

Por Carlos BOSCH GARCÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM

DESDE HACE AÑOS varias instituciones atacaron la posibilidad y también prepararon el camino, dejándonos la preocupación de la *Historia general de América*. Esta se ha visto limitada por una visión histórica nacional preñada de temas y formas de ver convenientes a la política y se ha ofuscado el devenir histórico americano. Todavía, los estudiosos hacen verdaderos esfuerzos para lograr una visión de conjunto. Las historias generales existentes han conseguido establecer capítulos poco satisfactorios de carácter general, pero siempre recaen en las historias nacionales, carentes del esfuerzo sintético necesario.

El historiador se confunde con la cantidad de material que existe y por ello, al no lograr la síntesis, regresa a la historia nacional, cuyas necesidades y propósitos son diferentes. Se construye en torno a las necesidades locales que buscan una secuencia de figuras destacadas en torno a las cuales se forman espirales históricas para explicar los hechos más importantes de las mismas.

Germán Arciniegas, el historiador colombiano, en su *Este pueblo de América* nos da un ejemplo de lo que venimos diciendo:

Si fuera posible trasladar a un gobelino la pintura que suele hacerse del siglo XIX en América, el asunto no sólo nos ofrecería dificultades sino que resultaría sobremanera hermoso. Adelante, rompiendo la centuria, descollarían los héroes: Bolívar, San Martín, Sucre, Artigas, Morelos, O'Higgins, caballeros en corceles nerviosos, rutilantes de gloria bajo frondas de laurel. Luego, como siguiéndoles los pasos, avanzarían los caudillos, y los dictadores. Los caudillos fueron esas vigorosas figuras locales, arbitrarias y rudas, que llenaron los escenarios de la vida americana hasta el borde del siglo XX, reventando coraje y haciendo patria a su manera. Los dictadores eran déspotas, herederos del absolutis-

mo. Ahí veríamos a Rosas y a Porfirio Díaz, el doctor Francia y a Guzmán Blanco, a Melgarejo, a García Moreno. Héroes y caudillos: he aquí la síntesis. Fuera de esto, nada. Detrás de los capitanes de la independencia, una polvareda dorada que cubría la marcha de las caballerías. Detrás de los caudillos, el rumor de la barbarie que levantaban a su paso las montoneras. Detrás de los dictadores, el silencio del miedo.¹

Así analiza Arciniegas la historia con su crítica aguda y se amolda a lo que venimos diciendo. Después queda ¿el silencio del miedo, como único resorte detrás de los dictadores? Si como hacen los políticos, pensamos que después de la Independencia, o con la Independencia, se anuló la colonia porque se rompió con ella, entonces Hispanoamérica quedó desheredada y hubo que "hacer" su historia y resolver conceptos y explicar realidades. Así obligaron a la historia general a buscar en la historia nacional lo que pudiera servir de coagulante, pero no se logró en la historia general.

Si avanzamos en nuestro análisis nos preguntaremos si aquello que se "hizo" en la historia de América fue lo que se *debía hacer* para explicar nuestro Continente facilitando una plataforma de conocimientos que sirvieran como punto de partida. El propio Arciniegas se pregunta también:

El siglo XIX, ¿fue todo eso y nada más que eso?, ¿fueron los héroes esos personajes sobrenaturales de que habla la historia?

... Detrás del gobelino, ¿qué había? Para saberlo sería necesario desarticular las figuras de los protagonistas. Aventurarse a golpear en el bronce de los libertadores y en el barro de los dictadores para oír la voz del metal y de la tierra que les dieron vida.²

Esas preguntas y muchas otras dudas justifican cualquier esfuerzo que hagamos para acercarnos a la historia de América. No podemos desconocer la inclinación natural de los historiadores a buscar materiales inéditos y aparecer con la aportación de novedades, pero descuidan que también es una aportación la forma de interpretar. Aun cuando las historias nacionales están bastante completas, sin duda muestran huecos que deben llenarse. Pero los historiadores prefieren seguir insistiendo en temas, prácticamente agotados, que profundizan sin cansancio, pero que son intrascendentes. Seguir estudiando y puntualizando datos sobre Santa Anna o Bolívar

¹ México, FCE, 1945, p. 117.

² *Ibid.*, p. 117.

o San Martín o Juárez o Hidalgo lleva a la deformación de la historia porque sólo logran agrandar esos personajes que agigantan hasta el infinito negándoles incluso una posible humanidad, que sería una de sus mejores características. Sus figuras en cambio se acrecientan a tamaños casi insostenibles. Pero no resuelven, en cambio, aquellas lagunas que, posiblemente, serían de gran trascendencia.

Las dos versiones de la historia de Hispanoamérica

PERO sigue la pregunta en pie: ¿qué pasa con lo que hay detrás de ellos? Lo mismo sucede con la Colonia y la llegada de la Independencia, donde se va en busca de la versión populista local de la historia sin sentir, casi, cómo se tuerce el sentido histórico americano. Ambos fenómenos históricos, colonia e independencia, son motivo de conveniencias políticas, y se ha buscado una tesis aceptable para lo político, lo populista y lo demagógico local.

Para unos, la historia colonial se presenta como un periodo obscurantista donde lo trascendente fue la imposición, la explotación de la población indígena y de sus recursos, la superposición de la población extranjera a la de los naturales sin otro objetivo que el enriquecimiento a costa del trabajo ajeno y todo ocurrió en beneficio de una Metrópoli ávida de riquezas y despreocupada de América por ocuparse en otros problemas. En consecuencia se destruyeron las civilizaciones americanas y se interrumpió, sin escrúpulos, su evolución para, con fuerza humana, formar la plataforma proveedora de mano de obra sirviente y aun esclava que, por escrúpulos de conciencia, se substituyó importando los esclavos negros africanos que explotaron las minas.

La colonia, pues, representó un *hiatus* en la evolución americana y, después de los 300 años de persistencia, con la independencia América logró recuperar aquellas civilizaciones cuya evolución se interrumpió con los extranjeros. El siglo XIX se convertiría en un siglo regenerador de las antiguas civilizaciones americanas e iría en busca del indigenismo.

El siglo XIX no fue un ente abstracto, en él hubieron hombres indígenas depauperados, que no representaban a las antiguas civilizaciones americanas ni correspondían a las magníficas ruinas que todavía existen. Además hubo otros hombres, desarrollados durante la detestada colonia; unos eran los propios extranjeros peninsulares, que ahí estaban todavía, y los otros sus hijos criollos nacidos en el continente, y además había mestizos y todas las castas y mez-

clas concebibles, físicas y sociales, ocurridas entre españoles, indios, negros, y aun orientales que de una u otra forma, a querer y no, vivieron dentro de la cultura occidental, aun cuando antropológicamente no pertenecieran a ella.

El dilema del siglo XIX fue precisamente ése: quién pertenece a qué y por qué. Ello provocó la confusión del siglo XIX al entrecuchar los unos con los otros para alcanzar posiciones económicas y políticas dentro de la sociedad.

Por el otro lado, tenemos la versión inversa que considera a las civilizaciones indígenas en decadencia. Por ello la llegada de la conquista y de la colonia las redimió a encauzar los indios en una corriente social de tipo europeo que los obligó a vivir dentro de los cánones de una sociedad productiva que los salvó de la destrucción por medio de la evangelización. El acento se puso esta vez en la raíz hispánica y en el paternalismo hacia el mundo indígena.

La independencia, fenómeno criollo

CUANDO surgió el enfrentamiento de la población criolla con la corona, por el abuso económico y político de los gobernantes españoles, sobrevino la independencia. Parecía ser la única forma viable para que los criollos, nacidos en la tierra, pudieran hacerse del mando nacional y favorecer sus intereses. Por eso se comprende que fueran monárquicos (el "Viva Fernando VII" de México), católicos (el "Viva la Virgen de Guadalupe" estandarte nacional, también en México) y, finalmente, el "Viva la Independencia", que suponía el manejo directo y local de la política por los criollos.

Lograda la independencia del gobierno español, opuesto al desarrollo criollo, se enfrentaron a la necesidad de proteger sus bienes de propiedad latifundista y rural y al no disponer de la fuerza necesaria asimilaron la de los militares insurgentes, con quienes se aliaron estableciendo, incluso, lazos de familia. Así surgieron los caudillos que con poder económico emprendieron la lucha para dominar la política, y si tenían el dominio de la política lo harían para alcanzar el económico. De hecho, unos y otros pertenecieron a la misma bóveda social a cuya disposición permanecía el pueblo. Fue por esto que el movimiento de la independencia no produjo una revolución social. Simplemente continuó el *statu quo* social sin gobernantes metropolitanos. El problema era cuál de los señores criollos, pudientes, manejaría el poder político para imponerse a los demás.

La transición

Así se abrió el periodo de transición de colonia a nación, sin que hubiera un verdadero sentido nacional excepto en una expresión de forma. Lo entendemos como un periodo de superposición donde perdura una cuña de la etapa colonial, decreciente en intensidad, mientras otra nace, superpuesta, en sentido creciente, y el periodo desde que empieza a decrecer la cuña colonial y hasta que se desarrolló la nacional sería el que produciría los gérmenes nacionales formales.

Observamos también que sobre la infraestructura del periodo histórico prehispánico, interrumpido, se estableció la supraestructura colonial ajena al periodo anterior, que, aunque se preocupara por él, no pudo identificarse propiamente al mantenerse los cánones medievales primero, y luego los del modernismo centralista hispánico de 1542, con leyes nuevas inadecuadas para asimilar y alentar la vida de las diferentes naciones, tanto indígenas como hispánicas, que se habían mezclado. Peor resultó el periodo para asimilar a sus propios hijos mestizos o criollos, o a las mezclas de las castas rechazadas que naturalmente existieron. Todas ellas constituyeron grupos específicos culturales, o naciones diversas, no reconocidas en su personalidad o valía. La corona no estimó durante la colonia la personalidad específica de los criollos esparcidos por toda América, ni la de los mestizos, también ocupantes de todo el Continente y menos la de los indígenas o de los negros o de los orientales, radicados en terrenos precisos que habían habitado desde siempre al comenzar el siglo XIX. Todos ellos estaban disociados y enfrentados por razón de tributos autoritarios impuestos a las castas y, aún peor, por el manejo centralizado y molesto de la libertad de los habitantes de la colonia por los privilegios aristocratizantes que existían.

El problema de la identidad

ESE fue el dilema al abandonar la supraestructura colonial, quién era qué y qué era quién, ése fue el problema social que, además de la lucha por el poder, mancha la historia americana del siglo XIX. Otros autores lo atribuyen a la falta de identidad americana que, al imponer la necesidad de ir en busca de un ser propio, trata de desechar la imitación del ser cultural europeo occidental, introducido en el territorio por el periodo colonial. Partir en busca de

esa identidad, que desechaba la cultura occidental de América, resultó una tarea ardua. A la vez se negaba el propio ser colonial (con su herencia católica, mística, realista, centralista), y se quería investir a América de mundo indígena, sostenido por la cultura que la conquista interrumpió y que en algunos lugares había decaído antes de la misma. Sus verdaderos representantes en el siglo XIX eran los propios sirvientes, quienes no pudieron levantarse para lograr una revolución social que aprovechara los movimientos independentistas de sus amos, criollos y mestizos. Al efectuarse la independencia en los virreinos coloniales americanos, el fenómeno estuvo condicionado posiblemente porque en América hispana la colonia fue una prolongación de la monarquía y del Estado español donde la Metrópoli estaba representada en todos sus aspectos.

Esto puede explicar por qué en los Estados Unidos de América, donde no se representó al Estado inglés, surgió la nación sajona con formas políticas republicanas, federales y democráticas, verdaderas y sinceras. En cambio, los países latinoamericanos dirigidos por criollos tendieron a formar repúblicas por ser ésta la única y quizá última solución de la independencia, pues no quedó otro remedio. Además fueron centralizantes, y con tendencia demasiado marcada hacia las dictaduras, a pesar de ser supuestamente federales.

Las características sobrevivientes en el siglo XIX

El siglo XIX revela con claridad cómo sobrevivieron los dos troncos constitutivos de la población americana, o dicho de otra manera el indigenismo y el hispanismo colonial, ambos en metamorfosis independiente, con extensión nacional, y con toda clase de complicaciones. Podemos, de nuevo, interpretar nuestro siglo desde el punto de vista conservador, que prolonga las características de la colonia en el tiempo como la evolución natural del régimen colonial.

La interpretación del punto de vista liberal trata de introducir reformas buscadas en el extranjero, como en el caso de las influencias federales provenientes de los Estados Unidos o de los liberales españoles o de la masonería norteamericana. No puede escapar a ningún investigador serio que la existencia de los partidos políticos opuestos del siglo, los llamados liberales y conservadores, no se debe a ideologías filosóficas sino a posturas políticas determinadas por características señoriales, que alimentaron posturas caudillescas y aun dictatoriales.

El acecho internacional en el principio del siglo XIX

HISPANOAMÉRICA tiene que aceptar la importancia de los logros obtenidos en el siglo XIX. El estudio del siglo es fundamental, porque los países extracontinentales, y los propios Estados Unidos, alcanzaron niveles muy altos en la vida de Occidente. Debido a la revolución industrial, algunas de las naciones europeas se convirtieron en capitalistas, productoras, inversionistas y comerciantes, y adoptaron una política externa agresiva que complementara y favoreciera su economía y, dentro de esa economía, se encasilló a las naciones de nuestra América. Hispanoamérica representó un papel de importancia porque el Continente ofrecía naciones de posibles consumidores que a la vez eran proveedoras de materias primas y tenían necesidades económicas que harían posibles las inversiones y los empréstitos típicos del recién inaugurado capitalismo. Se entiende, entonces, que ahí comenzaran las deudas extranjeras de nuestros países, y el interés de Gran Bretaña, por ejemplo, de mantener la independencia de nuestras naciones y que buscara facilitar, gustosa, la puesta en marcha de las minas azolvadas durante las luchas de independencia. También se entiende que los Estados Unidos, al no conseguir declaraciones no intervencionistas de los europeos con respecto a Latinoamérica, se enfrentaran con los ingleses, como sucedió en la tercera década del siglo con la Doctrina Monroe. La pugna inglesa por la hegemonía en la política mexicana usó armas efectivas surgidas de las nuevas modalidades del siglo y resultantes de la economía industrial.

Los Estados Unidos recurrieron a los viejos instrumentos típicos de su atrasada economía agrícola y, aunque no pudieron competir con los ingleses terminaron conquistando tierra, la mitad del territorio mexicano.

Ese fue el producto del choque y de la crisis entre Inglaterra y los Estados Unidos para los que México fue el campo de batalla. De la lucha desventajosa que describimos partió la política de los Estados Unidos hacia el exterior. Como era lógico, en una nación de economía agrícola, las fronteras fueron la preocupación y a la vez una necesidad primordial, pues representaron su historia y fueron el resultado de su marcha famosa hacia el oeste, con el Destino Manifiesto a cuestas como base filosófica y alentadora. La transcontinentalidad, que apareció en las discusiones entre Adams y Onís sobre la primera frontera internacional al norte de México, delineó la pri-

mera entre los Estados Unidos y América Latina en 1819 contraponiendo los dos mundos del Continente.

Aunque el mundo sajón, con su Destino Manifiesto, previó la necesidad de llegar al mar por la costa del Pacífico, reafirmó la existencia de la línea que lo separaba del mundo latino.

Esa fue la división más seria de "América" que dio cuerpo a las dos grandes unidades culturales que hoy conocemos.

Lo que resultó

MUCHOS son los calificativos que se dan a la historia latinoamericana del siglo XIX pero también hubo muchos logros. Quizá se comprenda esto al pensar que, al término de la independencia, las naciones tenían que reconstruir cuanto derrumbaron durante la etapa destructiva de la misma. Se había roto con el gobierno colonial y no se podía dar marcha atrás, también se rompió con la solución monárquica y hubo que aceptar la solución republicana, se sintiera o no. Paso importante éste, como consecuencia de la destrucción, pues todas las naciones serían repúblicas y los proyectos monárquicos, con raíz extranjera o nacional, habrían fracasado o fracasarían.

Esta uniformidad continental de la temática no siempre ocurriría, ni ocurriría en el futuro. Quienes al ir en busca de la moderación abogaron por la república la encontraron en ese momento, y los tradicionalistas conservadores se convirtieron en republicanos conservadores porque no tenían otra opción. América vivió uno de sus momentos determinantes porque ahí tenía, a la vez, su punto de partida. Si las circunstancias hubieran sido otras, las historias nacionales se hubieran enlazado en ese momento que era el indicado para pensar en grande y las naciones hubieran tenido objetivos concretos que perseguir, dentro de una línea de conducta republicana.

Lo malo fueron los residuos de la sociedad colonial que perduraron en la sociedad independiente. En cada uno de los países quedaron en pie oligarquías aristocratizantes, que no fueron afectadas por las guerras de independencia. En algunos casos ellas mismas manejaron las juntas gubernativas condicionando el futuro nacional. En otros dirigieron las políticas nacionales. Al discutir con las audiencias integraron los grupos guerreros y movieron a la lucha sus peonadas que les dieron la fuerza. Ellos fueron los republicanos conservadores que nada tenían que ganar con el liberalismo y veían en

la república conservadora y centralizada la evolución natural de la colonia a través de las guerras independentistas. También fueron ellos quienes pensaron en la posibilidad de establecer monarquías nacionales y tuvieron que admitir el fracaso de esa forma de gobierno. Sin embargo, de ninguna manera aceptaron que ello significara el término de sus funciones de mando y menos de sus anhelos.

Otro elemento social participó en las oligarquías con fuerza. Estos fueron los profesionales y comerciantes que reflejaron la auténtica modernidad y se apoyaron en la filosofía de la época: el libre comercio y la libertad política. Eran los extremistas de América que acentuaron la libertad, concordando incluso con los regímenes federales si fuera necesario. Estos grupos, aunque con menor fortaleza tradicional económica y agrícola, representaron el poder económico más moderno y se enfrentaron con la vieja oligarquía en la famosa discusión: federalismo contra centralismo. También por menos poderosos y seguros de sí mismos, estaban dispuestos políticamente a recibir influencias extrañas pensando que consolidarían su postura dentro de sus países y que podrían situarse dentro de la alta política de los mismos.

Estos grupos quedaron convertidos en el campo fértil donde germinarían las logias masónicas, o en el que encontraron eco las naciones europeas. El cuadro se complicó cuando Inglaterra y los Estados Unidos buscaron en nuestros países influencia política y económica.

La tercera oligarquía importante fue la militar, que las naciones heredaron de la colonia o de los hombres fuertes, surgidos en la insurgencia, pues todos usaron el poder militar para reclamar el político. Se abrieron camino los militares hacia los puestos de preponderancia por varios conductos. Quizá se encuentre ahí el origen de las famosas asonadas americanas en las que el siglo XIX fue tan abundante.

Fácil resulta entender que este periodo fue la expresión de los esfuerzos llevados a cabo por los miembros de las oligarquías para alcanzar el poder.

Por debajo estaba el pueblo formando una masa que hierve al agolparse, con servilismo, por obedecer al señor de quien depende, o que le puede pagar por su servicio. En América el pueblo del siglo XIX no fue el exponente de la soberanía nacional. Al contrario, era aplastado y manejado por las oligarquías que lo hacían participar en luchas muy distantes de su interés, a las que asistía

por obligación de vasallaje con alguno de los miembros de la oligarquía.

Sin embargo la oligarquía, criolla y mestiza, no escapaba a los problemas de personalidad, o de identidad como dicen, así como tampoco escapaban los componentes del pueblo humilde. Estos problemas de identidad, sociales y familiares, fueron provocados por la continua mescolanza de las castas, generalmente intencionada por causas variadas, pero en la mayoría de los casos por los tributos o la libertad. Todos esos problemas marcaron la manera de ser y el carácter del individuo americano debido a la incertidumbre y la falta de seguridad social y personal que ello significaba. Lo peor del caso fue que entre las clases sirvientes del siglo XIX se encontraron todas las llamadas castas representadas por la población indígena pero además la negra y la china con todas las mezclas posibles. En postura intermedia entre esta capa sirviente y la oligarquía estaba el grupo mestizo alto, más cercano a la oligarquía blanca criolla, mientras la parte baja del grupo mestizo se identificaría con las castas.

Con esta gama social, al buscar seguridad los historiadores y los políticos del siglo XIX fueron en busca de raíces indígenas para satisfacer un espectro de población muy amplio, pues interesaría a la población baja del Continente americano pero quedaría aparte la población mestiza cercana a la criolla y la criolla misma. Así fue la postura de los grupos liberales.

Si en vez de ir en busca de la raíz indígena se iba en busca de la raíz hispánica entonces se satisfacía al grupo criollo y mestizo alto y se dejaba en el desamparo al grupo indígena y a las castas. Ante esas posturas extremas y opuestas se entiende la postura de Vasconcelos,³ que pone el acento en la raza cósmica y resuelve el problema con el mestizaje. Pero aun así no se resuelve el problema de la manera de ser del individuo y el problema social que efectivamente existe. El mal estriba en el constante mirar atrás, hacia el pasado, en vez de aceptar una situación de hecho que nadie puede cambiar, y tomar el camino a seguir hacia adelante. No deja de ser cierto que el indio no es ya indio puro como se pretende, pues aun el más puro vive dentro de una cultura mestiza y, si es educado, occidental. El criollo tampoco es hispánico ni occidental puro porque su cultura está infiltrada, desde el idioma hasta las costumbres y los gustos, por lo que existe de la cultura indígena local. En

³ José Vasconcelos, *El Ulises criollo*, México, Botas, 1935.

esa forma se atendería el problema de la integración de la sociedad latinoamericana y se rompería con la ya tediosa clasificación de las poblaciones americanas y con la segregación. También debe entenderse que el problema no radica en el color de la piel ni en la condición social, sino en la educación que se adquiere o que no se tiene y ello también supone un problema económico, bien sea del individuo o del Estado. Las castas más bajas son forzosamente las menos educadas y entre ellas se encuentran casualmente los individuos de mayor coloración. Sin embargo el siglo XIX logró ver la pérdida de muchas de estas tradiciones y se contempla el caso de Benito Juárez, que alcanzó la presidencia de la nación por su inteligencia y preparación, a pesar de su calidad indígena.

Todas las situaciones descritas son capitales para el entendimiento de la historia americana, pero resultan difíciles de entender cuando nos ceñimos a los lineamientos de la historia local nacional. Hay muchos factores característicos de todo el continente que no se pueden subrayar y destacar desde la historia local. Sólo cuando logramos sintetizar hasta el punto de perder los nombres de los personajes y prescindir de los puntos de vista nacionalistas se puede lograr alcanzar una visión continental que nos brinda un mejor entendimiento de lo que es realmente América.

LA MANIPULACION HISTORIOGRAFICA ESTADOUNIDENSE DEL PASADO HISTORICO Y ARQUEOLOGICO LATINOAMERICANO

Por *Juan A. ORTEGA Y MEDINA*
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS, UNAM

I

DESPUÉS DE LAS DESTRUCTORAS y al final victoriosas campañas guerreras por la Independencia de la América Española sobrevino la perentoria e ineludible necesidad de vincular a los países iberoamericanos al mundo de la cultura y economía modernas. A partir de entonces dos grandes naciones usufructuaron sucesivamente el derecho de soberanía espiritual sobre nuestros pueblos. Como es sabido, Francia, bajo el gobierno de Napoleón III, llegó incluso a acuñar el término "latinoamericano" y se arrogó, con exclusión de Italia, fragmentada todavía políticamente y sin peso internacional por entonces, y de España, sumergida en el despotismo y la anarquía tras la disolución imperial, la representación exclusiva de la cultura latina. Desde luego, la Francia *petit*-napoleónica estaba en mejores condiciones que las otras dos para acercarse a los pueblos de estirpe ibérica y enarbolar la bandera de la latinidad. Su desarrollo económico y científico, sus inmarcesibles valores culturales y, sobre todo, el hábil resurgimiento propagandístico de la famosa leyenda negra antiespañola convencieron a los criollos iberoamericanos de que Europa, como lo proclamaba con despecho Talleyrand, terminaba en los Pirineos, e hicieron suyas, matricialmente, todas las críticas justas e injustas que desde el siglo XVI se habían esgrimido contra España.

Durante la segunda mitad del siglo XIX la influencia cultural francesa fue avasalladora, pero después de la Primera Guerra mundial (1914-1918) se inició el ocaso del prestigio cultural francés y

un nuevo sol imperial, Estados Unidos, reemplazó económica, política y culturalmente al galo. Los Estados Unidos trocarán el *latinoamericanismo* francés en un *panamericanismo* no sólo económico sino también cultural, cuya raíz más inmediata y provocadora se encuentra en el mensaje del presidente James Monroe al Congreso de la Unión en 1823. El pragmatismo norteamericano reemplaza al espiritualismo francés; Nueva York sustituye a París; el idioma de Shakespeare suplanta al de Racine y la literatura norteamericana desplaza a la francesa del lugar predominante que hasta entonces había tenido ésta entre los intelectuales hispanoamericanos y lusoamericanos.

El acercamiento o preocupación estadounidense por el mundo iberoamericano tiene, empero, raíces más lejanas que podemos inclusive remontar a la época colonial novoiñglesa. Samuel Sewall en su *Letter Book* del mes de octubre de 1691 asienta que había pedido una gramática y un diccionario españoles, además, cómo no, un ejemplar de la *Brevísima* del Padre Las Casas, para ejercitarse, sin duda, en el arte de la traducción. Posteriormente pidió también el reverendo a Amsterdam una Biblia en español, la única heterodoxa por entonces, la traducida por Casiodoro de Reina (1569) y revisada por Cipriano de Valera (1602). El predicador y teólogo puritano Cotton Mather se refiere en su *Diario* a sus estudios españoles, los cuales le permitieron escribir en un pintoresco castellano su proselitista y piadoso catecismo calvinista, con vistas al caritativo intento de salvar a los colonos españoles y a los indios rezanderos de la América hispana: *La Fé del Cristiano anbiada a los espagnoles, en Veinte y Quatro Lecciones*, o *La Religion Pura en Doze Palabras Fieles y Dignas de ser Recibidas de Todo* (1699). Firmaba su catecismo, castellanizando su apellido, con el nombre de *Madero*. Este librito es el antecedente *norteamericano* más antiguo, permítasenos escribirlo así, que poseemos de la preocupación regeneradoramente intervencionista de Angloamérica entre nosotros.

Benjamin Franklin, en su *Autobiografía* y en el folleto titulado *Proposiciones relativas a la educación de la juventud en Pennsylvania*, se declara públicamente a favor de la enseñanza del español en las escuelas e influye para que se le incorpore como una de las asignaturas en los estudios que se impartían en la Academia Pública de Filadelfia, convertida más tarde en la Universidad de Pennsylvania, y hoy día uno de los centros importantes de los estudios hispánicos en los Estados Unidos. Thomas Jefferson se interesó también en tales estudios en las instituciones de enseñanza superior

y en 1779 contribuyó a establecer la primera cátedra de lengua extranjera en el William and Mary College para la enseñanza del español al par con el francés, italiano y alemán. El año de 1816 marca realmente el comienzo de la enseñanza de la lengua y literatura castellanas en los Estados Unidos, gracias a que un tal Abiel Smith legó al Harvard College de Massachusetts la suma de 20 000 dólares para establecer la *Cátedra Smith de Lengua y Literaturas Francesa y Española*.

El puesto de profesor de la cátedra de español que con posterioridad llegó a ser la más destacada de todo el país, se ofreció al que se convertiría en el primer gran hispanista norteamericano dentro de la larga y brillante lista de estudiosos e investigadores de la cultura española e hispanoamericana, George Ticknor, del que somos todos deudores por su monumental *Historia de la Literatura española*, que todavía produce buenos rendimientos propedéuticos a los estudiantes norteamericanos, publicada en 1849, en tres volúmenes, obra en la que comenzó a trabajar a partir de 1835 cuando renunció a la cátedra que había detentado desde 1819. En 1836 la cátedra vacante fue ofrecida al genial poeta Henry Wadsworth Longfellow, que convirtió su magistral traducción de las *Coplas* de Jorge Manrique en un clásico de la literatura inglesa. Sucedió a Longfellow otro poeta y escritor distinguido, James Russell Lowell. La *Cátedra Smith* de Harvard influyó mucho en otras universidades y *colleges* de Estados Unidos y de acuerdo con las ideas de Madalaine Wallis Nichols podemos añadir que sus tres primeros sustentadores, además de expertos lingüistas, coincidían en que los conocimientos de las lenguas extranjeras llevaban consigo valores más profundos. El lenguaje fue para ellos el instrumento para comprender la literatura, la vida de la humanidad y el espíritu de una cultura.

Nos interesa ahora examinar la influencia decisiva que ejerció Ticknor sobre su joven amigo William Hickling Prescott, a partir del primer encuentro (1808), al que orientó, alentó y encaminó por el campo del conocimiento histórico. No se trataba de adquirir y expresar un saber histórico general, sino estrictamente parcial, restringido al ámbito de la historia imperial española e indohispanoamericana. La primera obra histórica de Prescott, *La historia del reinado de los Reyes Católicos* (Boston, 1838) es el primer abordaje desembaucador del mundo hispánico y obligado puente historiográfico para las dos obras posteriores: *La conquista de México* y *La conquista del Perú* (Nueva York, 1847) que analizaremos

en la segunda sección. Prescott subraya el sentido progresista del famoso reinado y alaba el poder independiente de los representantes burgueses en las Cortes castellanas o en las aragonesas, donde el poder monárquico aparecía claramente menor, y mayor el del pueblo "que en todas las demás monarquías europeas de aquel período" (siglo xv). El Privilegio General de la Unión de 1283, al igual que la *Carta Magna* (1215) inglesa "consist[ía] en la sabia y equitativa protección, que a las jerarquías todas de la nación dispens[aba]".

Prescott con sus obras americanistas e incluso con su moderada e inconclusa *Historia del reinado de Felipe II*, tendió pacientemente un puente interamericano de comprensión entre Angloamérica e Iberoamérica, al igual que Washington Irving, su contemporáneo y amigo, lo había tendido previamente entre el pasado histórico español y el presente americano. *La vida y viajes de Cristóbal Colón* (1828), la *Crónica de la Conquista de Granada* (1829), *Los viajes y descubrimientos de los compañeros de Colón* (1831) e incluso los *Cuentos de la Alhambra* (1832), son expresiones, sin duda, de un historiador curioso y romántico; pero nos parece también que tales obras representan la dramática busca de personalidad e identidad históricas; de búsqueda de raíces con las que justificar por consanguinidad historiográfica la presencia anglosajona en América y acaso tácitamente la futura expansión continental en la misma.

John Lothrop Motley buscó también ahincadamente un lugar y reconocimiento en la galería europea de historiadores, y armado de una patológica nordomanía y de unos principios puritanos extremados se aprestó a descargar todo su furor y saber historiográfico contra la España imperial del siglo xvi y las, para él, demoníacas figuras de Felipe II, el duque de Alba y secuaces. El catolicismo es la fe propia de los esclavos y fanáticos, en tanto que el protestantismo representa la fe de los hombres libres. La rebelión holandesa que Motley analiza con gran riqueza documental en *The Rise of the Dutch Republic* (1856) y en *The History of the United Netherlands* (1860-1867) es considerada una guerra sagrada, lucha por la libertad; el conflicto entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas.

El éxito de Motley fue apoteótico; la Academia Francesa de Ciencias Morales le otorgó un sillón honorario; el gran Guizot escribió en seguida el prólogo para la traducción francesa de la primera obra y todos aplaudieron a rabiar porque podían leer reverdecidos los anteriores estereotipos negativos de la secular y manipulada leyen-

da negra. Lo malo del caso fue que la historiográfica tarea demolidora de Motley destruyó el puente de intercomunicación y comprensión entre ambas Américas.

II

PARA acercarnos ahora al tema arqueológico incluido en la segunda parte de este ensayo nos sentimos obligados al análisis historiográfico de la *Historia de América*, del ilustrado historiador escocés William Robertson, editada en 1777, porque ella es el antecedente y pues fuente principal del pensamiento crítico, novoiñglés, primero, y posteriormente herencial y estadounidense frente al mundo hispánico. La obra *americana* de este pastor presbiteriano, de filiación religiosa puritana, que vio la luz en un momento histórico crucial para el mundo, del que emerge una Inglaterra victoriosa tras la guerra de los Siete Años, está dividida en ocho libros, de los cuales nos interesa destacar el cuarto, pues la tesis principal que en él campea consiste en descubrir y demostrar ante los ojos de la Europa ilustrada el estado social y político de los pueblos indígenas americanos. El propósito general queda expresado de la siguiente manera: "Visión de América cuando fue descubierta y examen de las costumbres y policía de sus más incivilizados habitantes". A continuación procede el autor al desarrollo de su programa temático: a) características geográficas (colosalismo físico, frigidéz biológica, inmadurez moral y nula hospitalidad) del continente americano (tesis neptúnic) y de sus primigenios habitantes; b) el origen del hombre americano (dependencia obligada del Génesis); c) demostración del grado de inferioridad del Nuevo Mundo respecto del Viejo, tesis procedente de algunos cronistas españoles de Indias, y coincidentes con otras deslustradas más próximas, de Buffon, de De Pauw, de Raynal, etc.; d) el tema antropológico: el indio y su realidad físico-espiritual.

Los libros v y vi se refieren a la conquista española, la cual es juzgada con los tonos sombríos presumibles en un historiador dieciochesco, que además de británico es puritano o se encuentra teológicamente muy cercano a la teología calvinista, y el libro vii se aboca al análisis del grado de civilización alcanzado por mexicas e incas, y decide Robertson al respecto que los cronistas e historiadores españoles intencionalmente habían exagerado en extremo, con miras al autobombo, el grado de civilización alcanzado por es-

tos pueblos prehispánicos con los que los castellanos se encontraron, se enfrentaron y a los que destruyeron.

La presencia de sociedades indígenas supuso para el historiador un campo fecundo para toda suerte de especulaciones antropológicas y filosóficas; era como experimentar in vivo sobre organismos sociales, de modo semejante a como los historiadores clásicos (un César o un Tácito, pongamos por caso) lo hicieron para enriquecer la visión del género humano. Robertson deseaba "completar la historia de la mente humana y llegar a un perfecto conocimiento de su naturaleza y operaciones". Asimismo, el estudio de las que él califica como sociedades primitivas americanas, tan extremadamente rudas que a todas podía aplicarse la denominación de *salvajes*, podía servir para deducir cómo fueron las naciones americanas situadas "en la infancia de la vida social", en su "simplicidad primaveral"; equivalía al conocimiento, más analógico, de etapas sociohistóricas ya consumadas y desaparecidas del continente europeo, y de las que sólo se conservaban relatos no muy fidedignos. Por consiguiente la situación actual del indio americano, deducida por él no de la literatura española de los siglos XVI al XVIII ni de las relaciones jesuitas respecto a los hurones y menos aún de los ricos y extensos testimonios escritos de viajeros, descubridores, exploradores y comerciantes, sino utilizando un análisis filosófico considerativo desdeñoso de las fuentes y de la dura realidad de los hechos, resultaba inferior a la de los primitivos europeos, dado que éstos poseyeron virtudes industriales y productivas desconocidas por los melancólicos, débiles y apáticos indios, tan carentes de madurez intelectual. Como estas características eran generales para todos los indios, Robertson tuvo que disminuir los valores de las grandes culturas aborígenes de México y del Perú para que se ajustaran al esquema crítico ilustrado (minusvaluado) propuesto por él. De esta manera tan forzada, disparatada y ajena a la realidad, tales excelsas expresiones culturales se convierten en invenciones de soldados y frailes, patrañas interesadas que revelaban el objetivo personal apologetico puesto al descubierto por el escéptico Robertson. Aunque los antiguos mexicanos y peruanos fueron pueblos indios emprendedores, especialmente los primeros, cuando se les comparaba con los del mundo antiguo, creadores de culturas, no podían aspirar a un reconocimiento equiparativo con éstos. En punto a civilización no lograron alcanzar el mismo grado de madurez; se hallaban todavía en la "infancia de la vida civil". Las famosas obras de arte de los mexicanos resultaban así inferiores a

las más toscas del arte egipcio, y las de los peruanos (incas), aunque superiores a los mexicas, ponían de relieve que sus artistas eran como niños "que se hallaban no más allá de la infancia de las artes".

La rectificación a los juicios sin fundamento científico emitidos por Robertson partirán de un paisano de éste, de William Bullock, viajero curioso y emprendedor por el México de la década de los veinte del siglo pasado quien, una vez que resolvió los asuntos privativamente económicos que motivaron su visita, se sintió atraído en extremo por los restos de la cultura náhuatl y llevó su entusiasmo hasta el punto de montar en Londres, en el centro de la capital, la que fue sin duda la primera exposición mexicana (prehispánica) en Inglaterra: *El México Antiguo*, exposición abierta al público en 1823 en el Salón Egipcio, sito en Picadilly, con multitud de objetos que él adquirió, que le prestaron o regalaron. Allí se exhibió el famoso y mal llamado *Plano de papel maguey* (Plano de Tenochtitlán, según creía Bullock); además había dibujos, maquetas de pirámides, cinco o seis piezas escultóricas y, sobre todo, vaciados en yeso, realizados por el propio expositor, del *Calendario Azteca*, de la Piedra de Tizoc y de la monumental y sobrecogedora *Coatlicue*, que había sido de nueva cuenta desenterrada para que Bullock la admirase y moldease en escayola. El que hubiera escogido el "Egyptian Hall" para la muestra se explica porque el viajero había presentado ahí mismo con anterioridad otras exposiciones y porque juzgó acaso que era el lugar más indicado, supuesto que, según él, la cultura antigua mexicana tenía un fuerte parecido con la de Egipto. Más aún, las estructuras piramidales que él contempló en Teotihuacán o en Cholula rivalizaban con las egipcias. Sin duda esta identificación muestra una dependencia difusionista; pero el mensaje es fundamentalmente objetivo, porque lo que hace Bullock, inspirado en la *Historia* de Clavigero, es demostrar las dolosas informaciones de los ilustrados detractores, particularmente de William Robertson, pues si éste y otros como él hubieran pasado siquiera una hora en Texcoco no habrían errado tanto en sus juicios y habrían concedido más autoridad y valor histórico a los fieles testimonios de los cronistas e historiadores de Indias negados.

Aunque Bullock estuvo únicamente en México un semestre, su obra *Seis meses de residencia y viajes en México (1823)*, es una de las más amenas y generosas, brotada de una pluma viajera anglosajona. Por lo que se refiere al tema arqueológico quiere ser y

de hecho es (así el libro como la exposición) una rectificación frente a los reiterados prejuicios antiamericanos y antiespañoles.

Una réplica más contundente, más científica y, pues, mejor fundada, va a ser la del historiador norteamericano William Hickling Prescott, quien en su *Historia de la Conquista de México* (1843), nos proporciona la lectura más grata sobre el tema arqueológico, el cual es abordado y estudiado en el Libro I ("Bosquejo de la Civilización Azteca") de la obra. Asimismo en *La Conquista del Perú* (1847), Prescott realiza una parecida revalorización de la cultura incaica en las "Observaciones preliminares sobre la civilización de los incas". Ambas introducciones fueron para su tiempo las mejores y más documentadas síntesis a las que tenían que recurrir todos los interesados en las dos culturas prehispánicas citadas. Por lo que se refiere a México, el interés del público por todo lo concerniente a la cultura azteca permitía dos ediciones simultáneas (1844): la vertida al castellano por D. José María González de la Vega, anotada por D. Lucas Alamán, y la traducida por D. Joaquín Navarro, con apéndices y notas de D. José Fernando Ramírez. Esta hazaña editora en el convulsionado México de los cuarenta se explica por lo extremadamente atractivo del tema y por provenir de uno de los más famosos y connotados *brahmanes* de la cultura bostoniana además de destacado historiador de talla internacional, que había resumido y dado a conocer los valores de la cultura náhuatl y las vicisitudes dramáticas de la conquista de México, analizada con gran ponderación y equilibrio. Utilizó Prescott fuentes documentales de primera mano y crónicas e historias consagradas. Influidor por las novelas histórico-románticas de Walter Scott, por la historiografía erudita de Agustín de Thierry, y por el método historiográfico de Gabriel de Mably, *De la manera de escribir la Historia* enfatizó singularmente en esta obra reflexiones de contenido social y civilizador a la manera de Voltaire, sin desdeñar la valoración del colorido, el color local, las escenas espectaculares, la descripción pictórica del paisaje, los contrastes de luz y sombra, la conexión entre pueblo y dirigente, fórmulas todas que correspondían al historiador ilustrado, romántico y políticamente moderado que fue el salemiano. La *Historia de la conquista de México* representó, por lo que toca al primer libro introductorio, el máximo nivel alcanzado, insistamos en el punto, por el conocimiento histórico y arqueológico durante la primera mitad del siglo XIX; también significó una reacción o punto de vista nuevo frente al desdeñoso y soberbio criterio ilustrado de que había hecho gala, según vimos, Robertson en su *His-*

toria de América, la cual había sido muy popular en todo el mundo anglosajón, y había contribuido como ninguna otra a la condena del mundo prehispánico y de la civilización colonial iberoamericana.

Lo que Prescott se empeñó en demostrar, apoyado en la *Historia* de Clavigero, es que la sociedad gentil azteca había ciertamente evolucionado mucho y presentaba en vísperas de la irrupción hispana un avanzado grado de civilización, lo cual —no se cansa en repetir— era semejante al de las refinadas culturas orientales del mundo antiguo, a veces a la de la Roma primitiva o a la de Egipto. La civilización egipcia se convierte especialmente en referencia obligada; en la piedra de toque con la cual el historiador prueba y compara la del Anáhuac. Una y otra vez se esfuerza Prescott en destruir la popular versión robertsoniana que rebajaba la cultura azteca a niveles tribales ligeramente más complejos y organizados que el de las tribus iroquesas. El historiador estadounidense está empeñado en demostrar, y lo logra con singular éxito, que la organización de los aztecas no había sido como la de los indios pieles rojas con los que los norteamericanos todavía estaban en no muy agradables relaciones. El reino azteca así como el inca fueron organizaciones políticas "felices", aunque diferentes en ciertos aspectos; los restos de la arquitectura peruana son calificados como "majestuosos" y el gran Templo del Sol, en Cusco, fue "el edificio más magnífico del Nuevo Mundo, y quizás no habría en el Antiguo otro que pudiera compararse a la riqueza de sus adornos". Al considerar Prescott las obras históricas de Alva Ixtlilxóchitl se siente orgulloso y reveladoramente *americanista* puesto que eleva sus ideas sobre la "civilización americana"; y por lo que se refiere al historiador mexicano (Tezozómoc), por vía de excelsitud lo califica de "Livio del Anáhuac" y el Tetzcutzingo queda convertido en "el monte Palatino de México". Las comparaciones y paralelismos clásicos que encuentra Prescott no son cosa de halago o lisonja, sino que ellos emergen de un profundo, absorbente, expropiador y continental sentimiento de americanidad en flor.

Ciertamente los orgullosos monumentos erigidos por los indios mexicanos podrían compararse con los levantados por los egipcios, pero debíase tener en cuenta que tales construcciones gigantes no fueron construidas por manos libres en ambos casos, sino por esclavos o siervos que trabajaban a disgusto bajo la presión de sus déspotas gobernantes y señores. La sociedad azteca presenta asimismo notas paradójicas que van desde la extrema barbarie a elevadas manifestaciones de espiritualidad y refinamiento, pese a que

se trata de una cultura en la que conviven la edad de piedra pulida con la civilización. Las piezas por entonces más conocidas, la *Piedra del Sol*, la *Coatlicue*, la *Piedra de Tizoc*, entre las más importantes, le parecen a Prescott absurdas: "arte bárbaro" adecuado para la representación de "colosales monstruos", de "deidades monstruosas". La estética de Prescott se inclinaba al principio neoclásico de la capacidad artística y no al de la voluntad del artista, de aquí su incompreensión; sin embargo, no deja de parecernos relativista este criterio por cuanto no hay que calificarla, según él, por las reglas, sino por el modo de adaptarlas al fin peculiar que se propusieron sus creadores.

Partiendo nuestro crítico de la idea general de caracterizar la vida indígena americana como inmersa en el salvajismo, va paulatinamente presentándonos los rasgos progresivos y complicados de la cultura azteca, hasta alcanzar ésta el grado superior de la más acabada barbarie, de acuerdo con la clasificación Morgan-Engels e inclusive lograr, como en lo relativo a los conocimientos astronómicos, ingeniosas observaciones y cálculos dignos de una refinada civilización. De esta suerte, nada tiene de extraño que el historiador de la Nueva Inglaterra convierta tales valores técnicos y artísticos en *clásicos* de y para América (la suya, por supuesto, la anglosajona).

Refiriéndose críticamente a la *Historia de la Conquista de México*, otro historiador norteamericano, Stanley T. Williams, ha expuesto que a Prescott "le pareció que ningún relato referente a la historia del género humano podría ser como éste y que dicha relación llegaría a ser mucho más que la de Fernando e Isabel [*Historia de los Reyes Católicos*] la herencia de todos los habitantes de las Américas". Por esta vía expropiatoria y herencial, y por derecho de conquista intelectual, Prescott hacía suyo, es decir estadounidense, el pasado histórico indígena, americano y español.

A pesar de todo, la *novedad* postulada por Prescott encontraría una viva oposición: por muy brillante y convincente que fuese no resultaba fácil curar al lector medio norteamericano de su despego, negación y condena de lo indio y de lo hispánico. Todavía en vida de Prescott apareció *Una nueva historia de la Conquista de México* (1859), escrita por un abogado inglés, R. H. Wilson, que había vivido en la república mexicana durante corto tiempo, en la que el novel y arguyente historiador durante la tesis sobre la cultura azteca y considera que es un monumento literario levantado sobre el vacío. Los aztecas, escribe pleiteantemente Wilson, eran gente

bárbara, un ramal de los primitivos indios americanos, y descendían, al igual que todos los aborígenes, de los fenicios. Es decir, se apela a la antañona y desechada tesis difusionista para intentar subordinar la originalidad americana al Viejo Mundo.

Empero a este ataque siguió otro de más científicas campañas de A. F. Bandelier, quien en carta a su sabio maestro Lewis H. Morgan (2-I-1874) le hace el cargo *post mortem* a Prescott de que idealizó excesivamente a los indios americanos imaginando en éstos organizaciones y sentimientos semejantes a los de los europeos. Los errores de Prescott se debían, por un lado, a sus escasos conocimientos sobre la civilización de Europa y, por el otro, a su excesivo apego (casi exclusivo) a las fuentes españolas. En el ensayo sobre "La escuela romántica de la arqueología americana" (3-III-1885, Nueva York) ve Bandelier en la organización monárquica azteca descrita por Prescott una exageración del mismo género que la que experimentaron los cronistas ingleses cuando vieron al cacique Powhatan como un emperador y describieron a Pocahontas como una princesa. Siguiendo parecido criterio, al revisar Morgan la ingente obra de H. H. Bancroft, *Razas nativas de los estados del Pacífico*, rebaja el esplendoroso imperio de Moctezuma a proporciones infinitamente más modestas: a un cacicazgo bárbaro. En el ensayo crítico de Morgan, *La comida de Moctezuma* (1876), el banquete del que hablan los cronistas y que Prescott hace suyo se convierte en un convite bárbaro, en el que el pretendido emperador se encuclilla sobre el suelo, rodeado de parientes y guerreros semidesnudos, y come a dos carrillos las viandas sancochadas preparadas en el fogón colectivo, repartida entre todos utilizando la olla comunal y servida a cada quien en tosca escudilla de barro cocido.

Es comprensible que éstas y otras críticas, aparentemente fundadas, debilitaron mucho el entusiasmo y la confianza depositada en la Introducción (Libro I) a la obra de Prescott; empero lo peor del caso fue que la censura sobre una parte se extendió sin discriminación sobre toda aquélla. Sin embargo hoy sabemos que Prescott, por ajustarse fielmente a sus fuentes hispánicas, no erró tanto como se supuso en las últimas décadas de la centuria pasada; que si falló no fue por exceso sino más bien por escasez de datos arqueológicos complementarios. Las críticas de Alamán, de Ramírez y de Gondra a la obra de Prescott, fundamentalmente las de estos dos últimos sobre la cultura azteca, debieran haber hecho más cautos los pretendidos juicios científicos de los dos impugnadores norteamericanos (tan desdeñosos de la ciencia mexicana), los cuales trans-

formaban al desgraciado de Moctezuma en un *Toro Sentado* (*Sitting Bull*) cualquiera.

Un viajero norteamericano, el diplomático Brantz Mayer, interesado en la cultura prehispánica por influencia de Prescott, en tres obras surgidas de su pluma: *México, lo que fue y lo que es* (1844), *El México azteca, español y republicano* (1853) y *Observaciones acerca de la Historia y Arqueología mexicanas* (1856), estudia con creciente interés la cultura nahua; censura, no sin latente satisfacción, la apatía y desinterés mexicanos por el pasado arqueológico indígena. Se muestra también Mayer a favor de la autoctonía cultural y racial de los indios y considera que la destrucción violenta de la cultura mexicana por los españoles significó nada menos que la aniquilación del Atica aborigen mexicana; es decir, que los aztecas eran para él, en tanto que conciencia y tradición americanas, los *clásicos* de América, nuestros griegos, añade. Y ya en plena e intencionada euforia comparativa considera que Quetzalcóatl viene a ser el dios de la felicidad, de modo semejante a lo que fue Saturno en cierto tiempo para los helenos. Mayer expondrá, siguiendo a sus inspiradores (Humboldt, Prescott y Stephens, y de este último hablaremos en seguida), que la escultura azteca podría ser digna del cincel de un escultor de la antigüedad; es, a saber, que todo el pasado artístico indio (sorprendente y novedosa calificación) se constituía en la *herencia clásica* y orgullosamente inspiradora de los Estados Unidos.

El incansable viajero y diplomático estadounidense John Lloyd Stephens, arqueólogo en agraz, visitó por la década de los treinta del siglo pasado a Centroamérica, y en 1841 aparecieron simultáneamente en Nueva York y Londres sus *Incidentes de viaje en la América Central, Chiapas y Yucatán*, que tuvo un éxito sin precedentes por parte del público lector, que encontró en la obra, además de las espléndidas ilustraciones del arquitecto inglés Catherwood, compañero del norteamericano en la aventura arqueológica de éste, una tesis americanista primeramente, y nacionalista con posterioridad; una aceptación de la "civilización india", que para los hombres norteamericanos, en general, supuso una reorientación o revolución cultural, además de la aceptación de la tesis autoctonista a costa de la difusionista. Esta primera obra resultó reveladora. Stephens reconoce que las noticias sobre la existencia de Cholula, Mitla y Xochicalco despertaron su curiosidad, que se vio acrecentada con las que él pudo leer en Del Río, Dupaix, Kingsborough y Waldeck sobre perdidas ciudades mayas; pero nos con-

fiesa asimismo que él y su compañero Catherwood no dejaban de mostrar cierto escepticismo al aproximarse a las ruinas de Copán. Los dos viajeros no llevaban un plan determinado, una tesis anticuarria, como antes se decía, que recrear, orientar o apuntalar; pero frente a una estela con lo que de buenas a primeras se tropiezan, a Stephen se le hizo la luz en la mente; aquella pieza era prueba de la existencia de una *antiquísima cultura americana*, a saber, india. "La visión de este inesperado monumento —escribe Stephens—, disolvió toda incertidumbre respecto del carácter de las antigüedades americanas y nos dio la seguridad de que los objetivos que andábamos buscando eran interesantes no sólo como restos de un pueblo desconocido, sino también como *obras de arte*, comprobándose así que el pueblo que antiguamente ocupaba el continente de América *no era salvaje*".

La aparición de la segunda obra de Stephens, dos tomos de *Incidentes del viaje a Yucatán* (Nueva York, 1843), consagró definitivamente al autor y a su triple tesis americanista, nacionalista y esteticista. Stephens quedó asombrado con aquel desenvolvimiento del gusto antiguo autóctono que presentaban Copán, Uxmal, Quiriguá y Palenque. Frente a la famosa cruz palenquina quedó asombrado: aquello era una cosa tan hermosa como jamás la había visto él. La belleza arqueológica maya se le va a presentar con un carácter eminentemente utilitario y absolutorio, por cuanto ella es capaz de purificar el pasado prehispánico, de rescatarlo y aproximarle al presente. La hermosura arquitectónica y escultórica mayas se arbitra por Stephens como un carisma redentor, suficiente para absolver los estigmas bárbaros y selváticos con que la Europa había condenado a las artes no clásicas. Adelantándose, permítasenos decir, a Worringer, él solo, y con gran conciencia de su nacionalidad y de su circunstancia histórica continental, anunciará el estupefacto mundo la existencia de una voluntad estética maya; de una belleza plástica americana original, capaz de elevar el arte aborigen al nivel estético no ya tan sólo del egipcio, sino del grecorromano, y apra, por consiguiente, para hacer de él la *herencia clásica* de América. El sambenito de inmadurez y salvajismo con que los europeos, fundamentalmente los ilustrados del siglo xviii, habían condenado la cultura india quedaba inoperante en función de la nueva concepción estética; porque, argüiría Stephens, "un pueblo salvaje no podría haber creado estas estructuras, jamás podría haber esculpido piedras semejantes a éstas".

Por medio del atributo estético el pasado artístico maya se con-

vertía en utilizable, es decir, se trocaba en Stephens en *nuestro pasado*, a saber, en el *pasado clásico* de la América anglosajona. Stephens hallaba así su sentido americano a tal belleza y caía en la cuenta de que debía aprehenderla y aprovecharla en beneficio calculado de su nación.

En el transcurso entre la primera y la segunda obra de Stephens, otro norteamericano, Benjamin Norman, alentado por la lectura de los primeros *Incidents* e inclusive animado generosamente por su autor, emprendió un viaje relámpago a Yucatán (cuatro meses en total) y escribió uno de los *best sellers* de la época: *Rambles in Yucatan* (Filadelfia, 1843). Empero la tesis de Norman trafica con las diversas hipótesis sobre el origen del hombre en América y se declara por la autoctonía; afirma la antigüedad de América, racial y cultural. Para él es evidente que la ciudad de Chichén Itzá era ya antigua por la fecha en que se construyeron el Partenón en Atenas y la Cloaca Máxima en Roma. De acuerdo con Norman, los arquitectos indios constructores de los edificios mayas pertenecieron a la misma raza india de los *mount builders*. Las construcciones mayas más antiguas pertenecían a la más remota antigüedad y su edad no podía contarse por cientos, sino por miles de años. Con esto expresa Norman su orgullo de americano que proclama su mayoría de edad, su desasimiento o desembarazo frente a la herencia umbilical europea. América o, mejor dicho, su América, podía vanagloriarse de un pasado precolombino espléndido, cuya característica máxima era la de ser autóctono y además se constituía en el pasado continental y más particular y justamente en el pasado estadounidense.

Pese a lo dicho, el paso o la traslación de un pasado continental a un pasado exclusivamente nacional, norteamericano, no era fácil de dar y menos de explicar; pero será Stephens el que resolverá la dificultad y se apropiará, por la vía emocional e intelectual explicatorias, del trasiego espiritual. Dada la lejanía física de Europa y considerando el desdén europeo por el pasado indígena, así como el afán de subsumirlo difusionistamente al del Viejo Mundo, Stephens demanda que se les deje solos: "Que dejen, pues, el campo de las antigüedades americanas para nosotros; que no priven a un país desposeído de su única oportunidad de contribuir a la causa de la ciencia; que más bien nos animen [los europeos] a reunir y retener en [nuestro] propio suelo, trayéndolos desde los lugares más inaccesibles y remotos, los restos arquitectónicos levantados por los habitantes aborígenes". La idea del Destino Manifiesto y la políti-

ca de Monroe en su acepción de "monroísmo arqueológico" están ínsitas, si se leen con atención los párrafos transcritos.

Un crítico de la *New York Review* se hacía lenguas del carácter doblemente nacional que poseía la obra de Stephens; es decir, libro sobre *América* escrito por un "americano". Otro crítico del *Knickerbocker Magazine* estalló en alabanzas: "¡Maravilloso, maravilloso! ¿Qué descubrimiento del presente siglo podría compararse con el de Stephens?". Pero todavía faltaba lo mejor, la maniobra intelectual stephensiana para hacer del pasado arqueológico maya un pasado norteamericano.

Un año después de la revelación de Copán (17-XI-1839) encontró un hermoso estuco en Labná que le hizo exclamar que las figuras en él representadas tenían una apariencia extraordinaria "como el arte de ningún otro pueblo pudo jamás haber producido". La instrumentación estética utilitaria y general hacía factible la apropiación, y justamente Stephens representa la conciencia estética universal de toda una nación que hipostasiaba el pasado arqueológico maya y lo ponía a disposición de Norteamérica. Hasta el cauto William H. Prescott se hará eco de la manipulación estética y conmovido le escribirá a Stephens diciéndole que había realizado una revolución en el terreno más interesante, el que constituye el *verdadero foro de las ruinas americanas*. "Si los europeos consideraban los moldes del Partenón como monumentos preciosos, los de Copán resultarían lo mismo para los [norte]americanos. Otras ruinas, prosigue Stephens, se podrían descubrir y pronto su existencia sería conocida y sus valores estéticos apreciados; empero los amantes del arte en Europa podrían posesionarse de ellos; pero dichos monumentos y ruinas nos pertenecen por derecho propio y decido, pues, que deberán ser para nosotros" (*Incidents*, I, 115).

El traspaso se justificaba además por la incompreensión e indiferencia de la clase criolla ante la cultura maya; por cincuenta dólares compró Stephens a un hacendado Copán e intentó asimismo adquirir Quiriguá y más tarde Palenque. Esto descalificaba a los criollos y, por si todavía fuera poco, añade que, como descendientes de españoles, los destructores, creía él, de las ciudades mayas, no podían esgrimir ningún derecho de inspiración histórica y estética; en cuanto a los indios, tampoco podían reivindicar su glorioso y espléndido pasado monumental dado el estado de envilecimiento servidumbre, abyección, decadencia y olvido en que habían caído aquellos directos descendientes de los extraordinarios constructores; y por lo que toca a los mestizos, descendientes de espa-

ñoles e indios, inmensa turba de ociosos de "raza mixta que poseía todas las malas cualidades de ambas razas y ninguna de las buenas", tampoco había que esperar mucho de ellos. En suma, ni criollos ni mestizos ni indios podían demandar para sí aquel pasado; todos y cada uno carecían, ni más ni menos, de una auténtica conciencia histórica de americanidad. El pasado maya se presenta, por consiguiente, como un extraordinario tesoro que rescatar de la selva y que arrebatar de aquellas manos bárbaras, extrañas, ignorantes y desdenosas. No tiene, pues, nada de raro que en 1913, siguiendo el camino de Stephens, pero mejor armado estética e históricamente que éste, publicara Hebert J. Spinden "el primer gran estudio en el siglo xx sobre el arte maya": *Un estudio del arte maya. Su contenido y su desenvolvimiento histórico*. En esta obra, así como en la de Sylvanus G. Morley, *La civilización maya* (1946), se destacan no sólo los valores estéticos de dicha civilización, similares e incluso superiores a la de los egipcios, sino su absoluta originalidad y autoctonía. Esto nos parece que es el último eco del reto americano frente a Europa, iniciado por Stephens, y continuado en nuestro tiempo con mejores armas y argumentos críticos, científicos.

Los *vecinos* poco o nada tendrían que alegar dada, según se dijo, la indiferencia y hasta el menosprecio con que veían aquel pasado. Más aún, la descalificación de los mexicanos es triple: los criollos no podían reclamar como suyas tales culturas por ser descendientes de los conquistadores españoles, los más implacables destructores; los indios, gente miserable y ociosa que deambulaban en torno a aquellas magnificencias artísticas, eran indiferentes a tales bellezas creadas por sus antecesores y sólo se dedicaban a destruirlas todavía más; y por lo que toca a los mestizos, quedaban descalificados herencialmente por ser descendientes de los execrables destructores hispanos y de los indios, olvidados e indiferentes a los mismos.

Consideraciones finales

DURANTE la primera mitad del siglo xix los Estados Unidos sienten dentro de sí aires de poder y grandeza, efluvios de continentalidad e impulsos americanos de dominación providencialmente programados: *Destino Manifesto*, *Doctrina Monroe*. Empero, de hecho y pese a premoniciones de origen puritano, no dejaba Norteamérica de verse a sí misma como una Europa de segunda mano;

como una Europa trasplantada, ultramarina e inmadura. Vivía con un tremendo desasosiego, el de vivir la cruel paradoja de sentirse manifiestamente predestinada a dominar sobre un continente en el que se había asentado desde tres siglos atrás, pero a lo naufragio, a saber, sin raíces telúricamente válidas. El hombre "americano" vio al indio, al otro, como un ente caído, satánico, con el que nunca contó salvo para marginarlo o rarlo de la faz de la Tierra. Si se miraba en un espejo íntimo se contemplaba como un europeo más, pero desprovisto del cordón umbilical de la vivencia histórica de Europa o dependiente de una tradición que le era completamente inservible en su morada americana. El americano se veía, permítaseme la comparación, como el hombre del que se cuenta que perdió su sombra; de aquí los esfuerzos sobrehumanos, por un lado, para rescatarla o, por el otro, casi ridículos, por encontrarla o por adquirir una nueva. ¿Dónde hallar un elemento idóneo con el cual compensar el pecado original de americanidad insuficiente? ¿Cómo curarse de los achaques ocasionados por el vacío histórico? Por el lado de la cultura hispánica resultaba por tradición religiosa y política totalmente imposible; por el lado indígena, peor aún, porque la repugnancia racial anglosajona, heredada del calvinismo, impidió la mezcla de razas y condenó al indio. Con todo, todavía quedaba una última posibilidad para el urgente, necesario y salvador acercamiento, fusión y enraizamiento por el lado estético de la cultura indígena desaparecida y destruida. Mediante los nuevos valores arqueológicos puestos al descubierto era posible empaparse artísticamente de auténticas y originales esencias indianas, americanas, sin correr el menor riesgo y, sobre todo, sin temor al contagio humano y a la más que segura degeneración. Resucitando, por lo tanto, un pasado histórico-arqueológico que por muerto era aprovechable y, por lo mismo, no peligroso y digno además de inspiradora imitación. Reivindicado el pasado artístico maya (Stephens) y el del resto del continente (Mayer), la función directora que deseaba angustiada, perentoriamente, asumir Norteamérica, así como la compensación sustancial de que estaba tan ayuna, se pensaba, serían logradas con creces. Asumir el pasado y tomar conciencia artística de él significaba para Norteamérica henchir estéticamente su vacío americano, sin riesgos ya frente a hispánicos o indígenas. Estados Unidos, insistamos en esto, había manipulado estética y unitariamente los valores del pasado prehispánico y se lo apropiaba con el ansioso y dramático propósito de poderse así traducir en esencias americanas.

En el sendío en que lo hemos analizado, la historia inicial de la arqueología estadounidense americanista se presenta animada de un espíritu singular: ansia de catarsis espiritual al actuar sobre un pasado artístico indiano juzgado hasta entonces bárbaro y caído; operación que a la larga serviría para absolver a Norteamérica: el pecado de americanidad insuficiente o de americana inautenticidad quedaba redimido.

AMBIENTE POLITICO ESPAÑOL Y MEXICANO EN TORNO A JUAN PRIM

Por *Beatriz RUIZ GAYTAN*
CCYDEL, UNAM

El protagonista

“¿CÓMO VIVO! . . . Desde las siete de la mañana hasta las quince [*sic*] de la noche estoy en escena. Hay días que no puedo más, pero *como he de poder*, renace el espíritu y puedo”.¹

Esto escribía a un amigo, en el 1868, nuestro personaje que frisaba entonces por los 54 años de una vida complicadísima siempre turbulenta, enfermiza, gozosa, alegre, sibarítica, a veces en la penuria, casi siempre en la guerra y continuamente involucrada en los vaivenes de la política.

En las páginas de la *Historia de España* dirigida por Jover Zamora se nos dice:

Astuto e inteligente el general, con su táctica muy catalana de dejar hacer . . . Hombre de valor temerario en el combate, hábil y sagaz en negociaciones y retiradas, dotado de gran personalidad, sutil y tenaz, de voluntad inflexible, previsor y calculador, dotado de claro talento, resuelto a todo cuando tomaba una decisión . . . militar acostumbrado a hacer siempre su voluntad.²

Este carácter singular proporcionó muchos amigos y no pocos enemigos a Don Juan Prim y Prats, Conde de Reus, Marqués de los Castillejos y Grande de España de primera clase.

¹ Vicente Palacio Atard, *La España del siglo XIX, 1808-1898*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, p. 392.

² José María Jover Zamora, ed., *Historia de España. La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, pp. 663-664.

El hombre había nacido el 6 de diciembre de 1814 en la ciudad de Reus, la plaza más importante de Cataluña después de Barcelona. Fábricas, almacenes, talleres de todo y un gran movimiento exportador lo confirman, así como el buen número de vicecónsules allí radicados, de Francia, Portugal, Estados Unidos y de otros ocho o nueve sitios más.

Con esto se justificaba "la expresión: ¡Reus, París, Londres! que una inmensa mayoría considera hinchada y vanidosa soberbia. Don Juan Prim y Prats la haría suya".³

Ambicioso sin límite, pero en verdad patriota, certero para tirar hacia donde estaba lo que quería, fue un personaje espectacular, protagónico, la "estrella", dice en alguna página el citado libro de Jover.

General, Capitán General de la isla de Puerto Rico, héroe en Tetuán, Senador, encargado de la expedición a México, y en un momento casi regente de España, cargado de condecoraciones y, por supuesto, de envidias.

Aunque así parezca, contradictorio no era, sino fríamente reflexivo y cauteloso hasta el extremo.

General de pronunciamientos, Prim comprendió que España no podía ser gobernada continuamente por los militares. Católico de nacimiento, siempre desconfió de la Iglesia; catalán, de las pasiones catalanas; Grande de España, de las pretensiones de la grandeza, dignatario de las Logias, de las ambiciones políticas de la masonería.⁴

Quizá esto haga pensar que era taimado y receloso, pero no, más bien era claro y decidido. Arengaba en cierta ocasión a sus voluntarios:

Siempre valientes, pero siempre también disciplinados. Si vuestros jefes os mandan trabajar, a trabajar: si ordenan cruzar balsas o pantanos, cruzarlos; si es necesario ir a Tetuán por el río ¡al agua! y a Tetuán nadando.⁵

Estos arrebatos muy frecuentes en él hicieron que alguna vez se le

³ Cf. Rafael Olivar Bertrand, *El caballero Prim (Vida íntima, amorosa y militar)*, Barcelona, Luis Miracle Editor, 1952, t. 1, pp. 22-23.

⁴ Pierre de Luz, *Los españoles en busca de un rey*, citado por R. Olivar Bertrand, *El caballero Prim (Vida política y revolucionaria)*, t. 2, p. 336.

⁵ Citado por Fernando Díaz-Plaja, en *El siglo XIX (La historia de España en sus documentos)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1954, p. 307.

considerara "saltimbanqui", "comediante político", "conspirador de oficio" y otras lindezas.⁶

Sin embargo Moret y Prendergast, ministro de Hacienda y Ultramar lo calificó como estadista de cuerpo entero, de voluntad férrea, propenso a la ira por temperamento, pero siempre ecuaníme, con una soberana facultad de autodomínio, lo que le daba dotes inigualables para gobernar.⁷

Esto no quita que para algunos fuera un hombre frívolo, aficionado al teatro, al baile, amigo de cómicos y artistas, poseído por un *savoir vivre* muy parisino que, dicho sea de paso, no estorbó nunca su catalanismo; era un gastador devoto, practicante del hispánico e hispanoamericano refrán que reza: "se gasta lo que se debe, aunque se deba lo que se gaste". *Gourmet* a pesar de sus males hepáticos, enamorado y liado a faldas mientras fue soltero.

Fue excelente hijo, hermano y amigo, según lo avalan las cartas reunidas por su más acucioso biógrafo, Rafael Olivar Bertrand. En esas cartas campea una gran ternura y sencillez. Escribe y pregunta por su perro, por sus caballos; envía a su madre plantas de fresa desde París y desde Malta matas de naranja mandarina, comenta sus vacaciones en las fuentes curativas de Vichy, cuenta a un amigo, caballeramente, el fin de sus amoríos con alegre dama; llama a Londres, Babilonia que —añade— "está como siempre: sus habitantes, serios; los omnibus cargados hasta el tope, y los *cabs* volando".⁸ Pregunta si se hizo el pozo en el huerto, encarece que no se compren más cortinas porque hay que pagar las deudas.

Se le tildó también de metalizado, y se le hacían caricaturas y versos satíricos.:

Gran corazón
buena espada
pero espíritu agitado
que jamás se fija en nada,
hace más que otro soldado
si le dan mayor soldada.⁹

La verdad es que siempre estaba urgido de dinero, pero no por avaricia, muchos gastos para vivir como un conde; muchos gastos para

⁶ Cf. R. Olivar Bertrand, *op. cit.*, t. 2, p. 334.

⁷ *Ibid.*, pp. 333-334.

⁸ *Ibid.*, t. 1, p. 318.

⁹ *Ibid.*, p. 355.

la comodidad de la madre; muchos gastos para cuidar su salud; y muchos más para ayudar a otros como un gran señor. Prim era apuloso, pero generoso.

Y un buen día, cuando ya pasaba de los 40, para más desconcertar a sus contemporáneos se dispuso a casarse con "una señorita mexicana" oriunda de San Luis Potosí, levítica provincia del centro del país. "Su edad veintidos años, bien educada, modesta, virtuosa, bonita, me quiere con todo su corazón y tiene más de un millón de duros, lo que no es despreciable, o mejor dicho no puede ser obstáculo a la dicha. . .".¹⁰

En mayo de 1856 en París se unió a Paca Agüero que hablaba con acento "andaluzado y fácil, como buena mejicana que era". Para entonces Prim ya estaba totalmente dentro de los negocios públicos.

Su presencia en la vida política se inició cuando secundó el pronunciamiento de septiembre de 1840 contra la ley de Ayuntamientos por la cual el poder central se arrogaba la facultad de nombrar alcaldes y tenientes de alcalde en las capitales de provincia. A partir de aquí jamás se detuvo su ascenso. Es de los principales promotores de la revolución del 68 que origina el destierro de Isabel II, escoge otro rey a su gusto y acumula tal poder que es atacado a tiros en Madrid y muere el 30 de diciembre de 1870.

Este fue el personaje que vivió en el meollo del XIX español, que sintió todos los aires del siglo y que conoció también los del antiguo virreinato ultramarino de la Nueva España.

¿Qué pasaba a su alrededor aquí y allá mientras se gestaba el conflicto México-España, que Prim resolvió como siempre lo hacía, con la decisión de su pura voluntad, al tenor de una gran confianza en sí mismo, y con la plena conciencia de que lo hacía bien?

La última España unida

El indigno manipuleo, en el año de 1808, de Napoleón a la casa real de España, sobre todo a Carlos, al Consejo de Castilla, a la Junta de Gobierno y a múltiples funcionarios mayores, no pudo ser ejercido sobre el pueblo español que entonces se unió —por última vez hasta ahora— en una respuesta común frente a la ur-

¹⁰ Citado por Emeterio Santiago Santovenia y Echald, *Prim, el caudillo estadista*, Madrid, Espasa-Calpe, 1933, p. 137.

gencia de resguardar de la agresión externa lo que era suyo: el suelo patrio.

Ante la presencia militar de los franceses surgieron brotes de protesta por todos lados hasta que se formó un revolucionario levantamiento nacional que a la larga significaría mucho, aunque el caso se pondere poco, entre la lista de reveses que llevaron a su ocaso al poderío napoleónico.

En un principio encabezaban el movimiento presidentes de audiencia y capitanes generales; poco a poco fueron apareciendo en todo el país insurrecciones comandadas por los ocupantes de todas las categorías inmediatas en la jerarquía administrativa.¹¹

La participación se generalizó, la piedra de toque fue el violento 2 de mayo que sufrieron los insurrectos de Madrid. Toledo ya se había amotinado el 21 de abril, el 15 la Junta de Asturias se declara en guerra con Francia, sigue Sevilla, surge el descontento en Santander, León, Oviedo, en Valladolid y Zamora, Cartagena, Albacete y en toda Cataluña. En las diferentes ciudades se adhieren a la lucha nobles, ejército, clero alto y bajo, oficiales, burócratas; los poetas hacen lo suyo y una retórica prosopopéyica toma su lugar en la contienda:

. . . Adónde pues huyeron,
pregunta el orbe estremecido adónde
la santa paz, la noble confianza,
la no violada fe? Vamos deidades,
que sólo ya los débiles imploran.
Europa sabe, de escarmientos llena
que la fuerza es la ley, el Dios que adoran
los atroces vándalos del Sena.
. . . y España mande a sus leones
volar rugiendo al alto Pirineo,
y allí alzar el espléndido trofeo,
que diga LIBERTAD A LAS NACIONES . . .¹²

Lo que a veces falta de conocimientos políticos sobra de suspicacia y sensibilidad ante lo que puede significar la ausencia del rey. Así es como Andrés Torrejón, alcalde de Móstoles, declara la gue-

¹¹ Véase Miguel Artola, *Los orígenes de la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1959, t. 1, pp. 123 ss.

¹² Citado por Fernando Díaz-Plaja, *op. cit.*, pp. 53-55.

rra a los franceses; aunque algunos lo crean, esto no fue una alcaldada, es un golpe desesperado y patriótico que, sin buscarlo, convierte a don Andrés en un "circunstancial poseedor de la soberanía".¹³

La idea es una y total: sostener la soberanía en manos españolas ya que la persona del rey no puede hacerlo en la virtual prisión que representa el exilio. Ciertamente el que se hizo cargo del ejercicio de la soberanía fue el pueblo insobornable. Su heroico y anónimo trasiego fue particularmente notable en las guerrillas.¹⁴

Mucho se ha dicho acerca de que es en ese momento cuando surge una conciencia nacional; pienso que, por el contrario, ese momento surgió precisamente porque ya la había. Me atengo para afirmarlo a la clásica definición de Renan ante la pregunta ¿Qué es una nación?

Una nación es una solidaridad constituida por el sentimiento de los sacrificios hechos, y que se está en disposición de hacer todavía. . . . Supone un pasado y se resume en el presente en un hecho tangible: el consentimiento, el deseo claramente expresado de continuar la vida en común. La existencia de una nación es el plebiscito de todos los días.¹⁵

La reacción española ante la deplorable situación que le imponía la presencia de los franceses fue exactamente eso: un "deseo claramente expresado de continuar la vida en común", que no es lo mismo que continuarla siendo y pensando todos igual. Además los levantamientos, las guerrillas, las proclamas por todos los rumbos del país, demostraban la resolución cotidiana de todo un pueblo.

En España se vivía un sentimiento nacional de tiempo atrás, prácticamente desde que reyes y súbditos rescataron el suelo de todo aquel que consideraron ajeno. En el momento de la invasión napoleónica, de pronto sin su rey y con su tierra ocupada por extraños en son de guerra, el sentimiento nacional se exacerbó y cada uno mostró vigorosamente su decisión de recuperar lo que era suyo, pero, ya lo señalé, cada uno tenía su modo de intentarlo.

Dos fueron las posiciones iniciales de los españoles: los conservadores o absolutistas pedían que volviera el rey, que se respetara

¹³ Miguel Artola, *op. cit.*, p. 124.

¹⁴ Cf. Fernando Díaz-Plaja, *op. cit.*, pp. 73-76.

¹⁵ Citado por Vicente Palacio Atard, *Manual de historia universal. Edad contemporánea*, Madrid, Espasa-Calpe, 1960, t. 4, p. 7.

la religión y que se marcharan los extraños; los liberales pugnaban también por la desocupación del suelo sometido, por un constitucionalismo basado en la soberanía del Estado y del pueblo y por más libertades individuales.

Pero el pensamiento que convocaba a todos por igual era liberar a la patria. "Las ideas más contrapuestas tendían a hacer coincidir a todos los españoles en la obra de la resistencia nacional contra los franceses".¹⁶

Se triunfó, España conservó su soberanía asegurada ante los grupos principales, por la dinastía Borbón ya de vuelta a casa, y por la Constitución liberal de 1812.

El siglo XIX sería un siglo intenso y brillante; fue el siglo de los heroicos guerrilleros como los Mina, de la lealtad constitucionalista en Cádiz, de los ilustres precursores del republicanismo como Castelar y Salmerón, de sabiduría científica tamaño Nobel como Ramón y Cajal, de avanzada y científica erudición como Menéndez y Pelayo, de valientes primeras expresiones de inconformidad obrera y estudiantil y muchas cosas más, pero. . . las cosas no fueron tan sencillas. Bajo la cobertura de la idea primordial —salvar a la patria— un sinnúmero de ideas parciales y de confusiones empezaron a bullir.

A raíz del insólito panorama de la invasión y el exilio real, ciudades y campos agitados supieron de cosas nuevas, vieron distintas brechas y caminos abiertos; una vez "salvada la patria" del peligro principal —los franceses— cada uno se dedicó a buscar lo que quería, lo que le parecía mejor, lo que oía, o lo que le convenía.

Se inicia entonces —desde 1814— un periodo de movilidad instintiva, de luchas continuas, un verdadero "todos contra todos"; un periodo que va a incubir durante más de un siglo un buen número de "constantes" históricas que esas sí, creo yo, enfriaron un tanto el nacionalismo español. Citamos algunas:

- Pensamiento, actividad y luchas preeminentemente políticas sobre cualquiera otra consideración (económica, social, etcétera).
- Atomización ideológica política.
- Falta de directrices políticas.
- Exilio.

¹⁶ Viñas Mey, citado por Miguel Artola en *Los afrancesados*, Madrid, Turner, 1953, p. 49.

- Prensa de combate.
- Panfletismo.
- Gobiernos continuamente cambiantes.
- Lealtad a la monarquía como institución, ya fuera absoluta o liberal.
- Persecución de una "benéfica y prometedor" europeización.
- Pérdida progresiva de la sensibilidad con respecto a América, y varios etcéteras.

Esta última la he mencionado al final porque se liga con el tema a tratar ya que esa pérdida es —sin duda— parte del armazón que sostiene la actitud española ante la lucha liberal mexicana.

Pérdida de sensibilidad con respecto a América

Al igual que en la Península Ibérica, en Hispanoamérica la reacción frente el estímulo de la invasión francesa fue total y simultánea. En México se inicia entonces la lucha independentista impulsada por móviles mediatos e inmediatos, a saber:

- En primer lugar funciona una propia conciencia de mexicanidad, no privativa de una u otra casta sino general, aunque no muy unificada en sus motivaciones o en sus objetivos. Una conciencia de pertenencia mutua entre tierra y hombre que vivían lo mismo criollos que indios, y a veces algunos peninsulares.
- La misma política borbónica en las colonias, política que al hacer sus propuestas y tomar medidas ilustradas hacía percibir en forma concreta ciertas bondades de la modernización y el progreso del XVIII.
- La definitiva e incuestionable influencia extranjera en México, influencia pensada y dirigida por muy eficaces prolegómenos de lo que sería la ciencia y el arte de la publicidad y la propaganda.
- La cultura ilustrada, revolucionaria, de las élites intelectuales, muy lectoras de los libros franceses.
- Los agravios acumulados por los criollos, nunca oídos por la metrópoli.
- La extrema depresión de la agricultura, que obviamente repercutió en la falta de trabajo y de comida.

- La vigorización de la participación de todos aquellos que nada pierden en el intento porque —al fin y al cabo— nada tienen.

España en su situación poco o nada podía o sabía hacer al respecto; lo cierto es que, desde hacía tiempo, había empezado a perder visión y sensibilidad en torno a América.

Dice Pablo Antonio Cuadra que "... España todo tuvo menos visión política americana. La tuvo europea. La tuvo africana . . . Hasta Carlos V hubo política americana y políticos americanos. Los únicos verdaderos políticos de América fueron los Conquistadores, pero fueron derrotados por la monarquía".¹⁷

Creo que las cosas no son tan radicales y que no es sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando España se insensibilizó un tanto respecto de sus dominios. La entrada de los Borbones al trono abrió un socavón en el proceso histórico peninsular por el que, paulatinamente, según pasaban los franceses —ya cortesanos o vagabundos, ya espadachines o modistos— penetraron innovaciones o cambios. Por supuesto que la letra escrita, a cargo de intelectuales, diplomáticos y políticos, hizo lo suyo y creó un clima de desasosiego. Pronto aparecieron por todos lados afrancesados de poca monta de los muy preocupados por el encaje y los sedosos rizos postizos, pero de igual modo una brillante y escogida minoría ilustrada inquieta por la suerte de España. Se dejaron sentir también influencias de Italia, Holanda e Inglaterra.

Por otro lado España perdió territorios: Portugal, Gibraltar, Países Bajos, Sicilia, Nápoles, Cerdeña y esto fue algo que la Corona trató de capitalizar.

Según Vicens Vives, "la pérdida de extensión podía compensarse con una mayor intensidad y homogeneidad. Esta fue una de las directrices gubernamentales del siglo: revalorizar el suelo patrio como medio de reconquistar una posición mundialmente preeminente".¹⁸

En esta revaloración del suelo patrio no cuentan las posesiones indianas como habían contado en el periodo Habsburgo: cuentan como colonias, no como prolongación de la España misma; de so-

¹⁷ Citado por Jaime Delgado, en *España y México en el siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950, p. 17.

¹⁸ Jaime Vicens Vives, *Historia de España y América social y económica*, Barcelona, Ed. Vicens Vives, 1974, t. 4, p. 206.

bra se entendía su importancia, pero captaron poco su realidad como algo con personalidad propia y diferente. "En conjunto, el reformismo borbónico tuvo éxito en cuanto rehizo la potencialidad de España en Europa y América; pero encauzó el Estado por las vías de un rígido racionalismo contrario al sentido histórico de lo hispano".¹⁹ Nos preguntamos cuánto más contrario sería al sentido histórico de lo hispanoamericano.

Ciertamente la dinastía francesa dejó ver los beneficios de su ilustrado despotismo en las posesiones ultramarinas: obras públicas, reformas administrativas tendientes a una moderna descentralización, comercio más libre, socialización de la enseñanza, etcétera. Todo esto y más se vivió en la Nueva España.

Proliferaron las expediciones y estudios científicos (Lafora, Morfi, Calleja) para reforzar las fronteras y proteger al virreinato de los colonos del norte.

Y ¿qué hacen el rey y sus ministros paralelamente a las medidas señaladas? Carlos III ayuda a los insurgentes norteamericanos; posteriormente se conceden permisos a colonos del norte para establecerse en la actual Texas; se tolera y aun se fomenta el paso de pertrechos de guerra y abastos a los revolucionarios, futuros estadounidenses, por el Golfo de México, de islas del Caribe a Florida y Nueva Orleans.²⁰

Medidas todas ellas deshispanizantes que a muy corto plazo se convertirían en antimexicanistas. Esta pérdida de sensibilidad alcanzó su punto más alto a cuenta del turbulento siglo XIX, cosa explicable al perder España las grandes posesiones americanas, de las cuales parecería que a veces no hubiera querido acordarse. Más aun, entonces se actuó como si españoles y mexicanos nunca se hubiesen conocido. Esto nos demuestra hasta qué punto estaban los peninsulares hartos de su historia y hasta qué punto deseaban olvidarla o cambiarla, unos con plena conciencia de ello, otros sin más móvil que el de su muy personal descontento.

Que la visión de América se les borraba es un hecho. ¿Cómo

¹⁹ Jaime Vicens Vives, *Aproximación a la historia de España*, Barcelona, Ed. Vicens Vives, 1976, p. 125.

²⁰ Para una visión general del intenso comercio —legal o no— que se dio entonces en el Golfo de México, véase Francisco de Solano, "Estrategia española y conflictividad en el mar de Las Antillas durante la guerra de independencia norteamericana", en *Cardinales de dos Independencias (Noreste de México-Sureste de los Estados Unidos)*, México, Fomento Cultural Banamex, 1978, pp. 79-109.

entender si no que las inmensas extensiones territoriales tan arduamente exploradas, pobladas y administradas se les hayan caído de las manos sin pena ni gloria? ¿Cómo entender la tibieza, lo equivocado y lo tardío de las decisiones tomadas para reducir las revoluciones hispanoamericanas? ¿Cómo explicar la forma en que fue abordado el problema México-España y su principal protagonista, Juan Prim y Prats?

Y, quizá pecando de mexicana susceptibilidad, ¿cómo es que eminentes historiadores contemporáneos ven ese problema con desenfado, casi con desprecio, y lo mencionan apenas o no lo mencionan como veremos más adelante?

Surge el conflicto España-México

ESPAÑA reconoció la independencia mexicana en el año de 1836, cosa que habían hecho ya los gobiernos de los Estados Unidos de Norteamérica e Inglaterra.

Don Angel Calderón de la Barca, el primer plenipotenciario de España en México, encontró una nación que, después de 300 años de vivir como virreinato dependiente de una corona europea, se esforzaba denodadamente por convertirse en una república. Tal situación llena de complejidades explica por sí misma la inevitable serie de errores que hundieron al naciente Estado en el descontento, en el desconcierto, en la total anarquía. Esto favoreció el que un alud de reclamaciones internacionales cayera sobre la novel nación. En el fondo de las más notorias reclamaciones había aspiraciones diversas.

Inglaterra quería cobrar indemnizaciones por daños sufridos en bienes y súbditos durante la guerra de Independencia, pero le interesaba más incluir a México —y a toda América por supuesto— como proveedora de materias primas; Francia deseaba ejercer la jefatura de un gran bloque latino y recuperar el magnífico espacio que había perdido en Norteamérica; España acariciaba la idea de imponer el orden en México bajo la corona de un príncipe europeo de preferencia Borbón. Había otros más que tejían sueños sobre el Nuevo Continente.

Pero, lo que era común a todos era el goloso intervencionismo que despertaba

México, la colonia más próspera y rica del Nuevo Mundo, la antigua Nueva España no podía sustraerse a esa acción, antes bien fue la más

afectada . . . Su extensión y desarrollo, recursos naturales, situación y otros factores más, así como su inestabilidad política, provocada tanto por una crisis de crecimiento, como por auténticos problemas de desequilibrio económico, la convirtieron en presa altamente codiciada.²¹

Era idea cotidiana y corriente en la vieja Europa que el sillón del dueño de la riqueza "fabulosa" del antiguo virreinato estaba vacante para que lo ocupara cualquier Estado digno y capaz de usufructuar tan espléndido tesoro, desgraciadamente desde la independencia en manos tan indignas, como las de México. Este país en "donde se había perdido toda noción de derecho y todo principio de bien, necesitaba que Europa por medio de una intervención armada le impusiese la libertad y el orden. . .",²² según palabras del señor Pacheco, alguna vez ministro español en México.

Entre todas las reclamaciones nos interesa la de España, que pretendía —y en el primer momento lo logró— el reconocimiento de una deuda "que pesaba sobre las cajas de la Nueva España al tiempo de realizarse la independencia".²³

La Convención para el arreglo de tal deuda se terminó en julio de 1847. De allí en adelante el convenio sufrió todos los avatares propios de lo que vivían entonces los dos países tratantes.

Señalamos antes las constantes del siglo en España. Lo mismo que al regreso de Fernando VII, en la segunda mitad del XIX estaban a la orden sublevaciones, pronunciamientos, "quita y pon" de ministros, fragmentación —casi atomización— partidista y respesalias de toda clase y en todos sentidos. Parecía como si cada uno buscara la afirmación de sí mismo. Se vivía la incómoda situación de la potencia que está dejando de serlo, situación de desequilibrio, de duda entre el pasado inmediato y la pérdida del continente americano, y el inminente futuro, oscuro por cierto, en el que ya se vislumbraba la posibilidad de perder también las joyas del Caribe (Cuba principalmente) y con ellas el poderío internacional.

En cuanto a México, las luchas de liberales y conservadores por el poder paralizaban las actividades productivas y empobrecían al

²¹ Ernesto de la Torre Villar, *La intervención francesa y el triunfo de la República*, México, FCE, 1968, t. 1, p. 11.

²² Citado por Justo Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano*, México, FCE, 1950, p. 230.

²³ Genaro Estrada, *Don Juan Prim y su labor diplomática en México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1928, p. ix.

ya pobre país. Entre los partidos en pugna se movían toda una gama de gentes sin definición: coloridos y descoloridos políticos, ambiciosos acomodaticios, entreguistas xenofílicos, algunos hasta de buena fe, y otros traidores conscientes de que serlo tenía un precio.

Hacia los 1860, era el nuestro un país que en cuarenta años había sufrido una caricatura de imperio (el de Agustín de Iturbide), efímeros regímenes centralistas y federalistas, una guerra con Estados Unidos, la pérdida de la mitad de su territorio en el norte, una guerra con Francia, dictaduras militares, y una lucha interna, la Guerra de Tres Años (1858-1860) o de Reforma, llamada así por los innovadores principios liberales que preconizaba. A través de esta guerra, el pueblo había sufrido una transformación que abría —por fin— un sendero más claro hacia la consolidación de la república liberal. Fueron tres años sangrientos y agotadores pero durante ellos "casí no había habido un rincón en que no se hubiese escuchado la prédica exaltada, furibunda, pero emancipadora del abogado reformista transformado en tribuno".²⁴ Ejemplos de este proselitismo liberal fueron el mismo Juárez, Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto, Melchor Ocampo, Francisco Zarco, etcétera.

"Furtivamente un pueblo informe y apenas consciente levantaba los ojos a los ideales nuevos".²⁵ Clase media y burguesía también simpatizaron con la causa. Sin embargo los caudillos conservadores aún estaban en el país, y se vieron favorecidos por el hecho de que los sesenta o setenta mil hombres armados de la facción liberal, por falta de recursos fueron licenciados o enviados a los estados, lo que resultó en una nueva situación de inseguridad, y malestar. De hecho la guerra civil continuaba dispersa, movida por un disperso militarismo reaccionario. Y en esta posición de cambio, de búsqueda de una solución definitiva, de soledad internacional y de catástrofe económica, el gobierno liberal tuvo que declarar la suspensión de pago de la deuda extranjera. El famoso Convenio con España no tenía pues efecto. El conflicto en pie desde años atrás se agudizó. Para poder pagar, México había intentado varios cambios en los términos del convenio; España se enfadaba.

En la sesión de apertura de las Cortes en el Palacio del Senado, el día 10 de enero de 1858, la Reina expresó:

²⁴ Justo Sierra, *op. cit.*, p. 226.

²⁵ *Ibid.*, p. 227.

Las relaciones de mi Gobierno con las de las demás Potencias continúan en un pie amistoso. Unicamente hay que lamentar que la República de Méjico, olvidando los antiguos vínculos y el común interés de ambos Estados, se haya negado hasta ahora a dar la debida satisfacción a las justas reclamaciones de mi Gobierno.²⁶

Los diplomáticos de S.M.C. enviados sucesivamente a México para intervenir en el "penoso asunto", como se le llamó entonces, fueron continuamente removidos por ineptitud, intransigencia, altanería o por su intromisión en asuntos internos, si bien hubo alguno no sólo razonable sino amigable.

Lozano y Armenta, comedido y cortés; Zayas, intransigente y altanero; Miguel de los Santos, que se presentó en Veracruz rodeado de amenazante aparato bélico; Pacheco, ejemplo de incompreensión y desconocimiento respecto a la nueva república, se alió con el Partido Conservador, y entre todos empeoraron el problema. Fue importante también la guerra de papel y tinta.

En 1858 se publicó en Valencia un texto titulado *La Convención Española*, que era la contestación a la *Memoria* que sobre aquélla había escrito Don Manuel Payno, poco antes ministro de Hacienda en México y quien en su documento no reconocía la mencionada deuda.

En *La Convención Española* se van impugnando una a una las páginas del mexicano en tono virulento y retador:

Si las razones del Señor Payno en contra de la Convención Española fueran buenas, sería preciso decir que el gobierno de España reclamando, y el de México aceptando las reclamaciones, han desconocido sus derechos y sus deberes, sus intereses y su conveniencia, su dignidad y su decoro; sería preciso suponer que todos los gobernantes españoles desde 1836 hasta hoy, han sido criminales y desatentados, y que todos los gobernantes de México, desde la misma fecha, han sido imbéciles y criminales también; unos por pedir una injusticia, los segundos por obsequiarla.²⁷

En 1859 salió otro texto de tono diferente en el que se critica de manera dura desde al primer ministro hasta los senadores, la pren-

²⁶ *Diario de las sesiones de Cortes*, Senado, "Sesión Regia", 10 de enero de 1858.

²⁷ José M. de Basoco et al., *La Convención Española*, Valencia, Imprenta de la Regeneración Tipográfica, 1858, p. 7.

sa y todos los que piden una acción contundente contra el antiguo virreinato:

Triste y vergonzoso es en verdad, que tales cosas se escriban en la capital de España, por los periódicos que mayor alarde hacen de su instrucción y de sus copiosos datos en los asuntos concernientes a la cuestión de México y que por las inspiraciones que reciben, deberían estar mejor informados que los otros en estos asuntos.²⁸

En alguna sesión de los senadores se oyó "tremendo y poco caritativo anatema lanzado por el señor Pastor Díaz contra los funcionarios públicos de México que hubieren faltado en la cuestión de créditos . . . ¿Y a nosotros qué nos importa de eso? ¿Que los ahorquen? ¿Que los confisquen? ¿Que les embarguen? ¿Que les exijan la responsabilidad?"²⁹

La prensa concedió espacios considerables para cuestiones como América, México, su historia, sus pueblos, en fin, todo; los comentarios fueron generalmente agresivos, con excepciones, como hemos notado. Se llegó hasta el intento de penetrar los por entonces todavía misterios de las leyes de la herencia:

De algún tiempo a esta parte se ha arraigado la creencia en Europa de que la raza española no posee dotes de organización ni gobierno, y que esta es la causa de la anarquía eterna que reina en las repúblicas emancipadas de su dominio de aquellas regiones; . . . la perturbación de Méjico y otros puntos de la América del Sur, procede única y exclusivamente del elemento indio. La sangre española forma una parte tan poco considerable en la de los caudillos y agitadores de aquellos países que puede muy bien salvarse a nuestra raza de la responsabilidad de tales desórdenes.³⁰

Así las cosas en octubre del 61, Inglaterra, Francia y España formaron en Londres una alianza en la que se tomó la decisión de cobrar sus dineros por la vía de la fuerza:

S.M. la Reina de España, S.M. el Emperador de los franceses y S.M. la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda se comprome-

²⁸ Javier de Mendoza, *La cuestión de Méjico y el Conde de Reus*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de J. Casas y Díaz, 1859, p. 89.

²⁹ *Ibid.*, p. 67.

³⁰ "La raza española en América del Sur", en *Crónica de ambos mundos*, Madrid, 12 de mayo de 1860.

ten a acordar . . . las disposiciones necesarias para enviar a las costas de Méjico fuerzas de mar y tierra combinadas, cuyo efectivo se determinará . . . pero cuyo total deberá ser suficiente para poder tomar y ocupar las diferentes fortalezas y posiciones militares del litoral de Méjico.³¹

A raíz de tal determinación, el asunto se debatió cada vez más vehementemente, pero el interés que se despertó no trascendió más allá de los altos círculos gubernamentales, palacios y ministerios, cámaras de representantes, recintos militares de rango y, por supuesto, oficinas y talleres de periódicos y revistas. El centro de la discusión estaba en Madrid y a veces se hacían eco algunas otras ciudades importantes.

La mejor fuente informativa del clima que se creó en España alrededor del hecho nos la dan la prensa, las actas de sesiones de las Cámaras y la abundante documentación epistolar entre funcionarios de la Península y del Caribe, entre cónsules y embajadores, y entre intelectuales en ambos hemisferios.

En la querrela de los aliados europeos y el gobierno mexicano había diferencias de actitudes, pero la más sustancial, porque influiría en el curso de los acontecimientos posteriores, fue el papel del pueblo.

“Los pueblos español, francés e inglés mientras tanto manteníanse tan indiferentes como alejados de una disputa que no llegaba ni siquiera a herir su amor propio”.³² El problema, ya lo dijimos, se dirimía en las élites y en la prensa.

En México, por el contrario —insistimos— el caso había calado sobre todo en clases medias y en el pueblo rural y urbano, el pueblo con el que, sin duda más de una vez, debió de haber hablado y al que debió de haber visto muy de cerca el plenipotenciario español designado para encabezar las fuerzas de S.M.C., el general Prim, Conde de Reus.

La acción en México

EN la sesión del Senado del 13 de diciembre de 1858, se discutía el proyecto de contestación al discurso de la Corona. El general Prim

³¹ “Convenio celebrado entre España, Francia. . .”, en *Diario de las sesiones de Cortes*, Congreso de los Diputados, apéndice 5, núm. 4, t. 6, Legislatura 61-62, p. 2785.

³² Genaro Estrada, *op. cit.*, p. xv.

propuso una enmienda, en la parte relativa al conflicto México-España, que levantó la polvareda parlamentaria más espectacular entre las ya espectaculares sesiones de Sus Señorías.

Las más célebres líneas de la enmienda rezan:

Estas diferencias hubieran podido tener una solución pacífica, señora, si el gobierno de V.M. hubiera estado animado de un espíritu más conciliador y justiciero . . . pues la fuerza de las armas no nos dará la razón que no tenemos.³³

La discusión que se desató a raíz de la proposición fue larga y abrumadora; la postura de Prim en favor de México quedó clara desde ese momento, pero hay una serie de cuestiones diversas que trató nuestro personaje y que nos lo pintan de cuerpo entero.

En primer lugar defendió su derecho constitucional a intervenir —como miembro del Senado— en todo lo que allí se presentara dijéralo quien lo dijera incluyendo a la Reina: “. . . los señores Senadores están autorizados para tratar todas las materias de que en el Discurso de la Corona se habla. ¿Cómo se pueden cerrar los labios a un Sr. Senador que quiere ocuparse de una cuestión cualquiera, como esté dentro del discurso de S.M.?”

De aquí en adelante las intervenciones del Primer Ministro Calderón Collantes, de otros representantes y del mismo Prim continuaron agresivas, incisivas e irónicas por varias horas. En cuanto al señor de Reus, esas intervenciones están preñadas de una multitud de asuntos que hablan de la clase de hombre que era.

Se refirió a los derechos de México como nación libre, al extravío de la opinión pública respecto del problema manejado por “la intriga y maquiavelismo de unos pocos hombres”, a que “la nación mexicana ha dado todas las satisfacciones que se le han pedido”; habló también del derecho de gentes, de la ignorancia con que se veían y se abordaban las cosas de América; aportó pruebas de corrupción burocrática en el manejo de las reclamaciones a México; opinó sobre la legalidad entre diversos tipos de deudas. Dio también orientaciones de cómo deben ser escogidos los diplomáticos para que su labor sea amistosa y fecunda:

³³ Para éste y los entrecorillados siguientes hasta la nota 34, véase *Diario de las sesiones de Cortes*, Senado, 1858, pp. 40-72.

... sería acertado que a Roma fuese de embajador un Ilmo. Arzobispo u Obispo, y que a la lúcida militar corte de Francia fuese un General conservador, y a la también militar corte de Rusia un General de ideas absolutistas, creo que sería muy acertado que a la república de América fuesen diplomáticos de ideas liberales. . .

Llama la atención sobre el peligro que representa la poderosa nación estadounidense: "No perdáis de vista que los Estados Unidos, a la cabeza de la raza sajona, avanzan más y más todos los días. No facilitéis con las armas españolas su invasora codicia". Hace también una lúcida relación de la situación política en la república mexicana, en ese momento muy ambigua situación por la presencia de dos gobiernos simultáneos, el liberal encabezado por Juárez y el conservador por Zuloaga.

Podemos distinguir entre lo expresado por el militar catalán, que sabía bastante de cómo andaba el mundo, y que tenía un interés concreto, asentado en el suelo que pisaba de la actuación interna y externa de España. Las ideas políticas de Prim eran claras y sus convicciones partidistas sin concesiones en lo esencial, aunque con ciertas veleidades en lo formal, pero de ninguna manera podemos estar de acuerdo en que "El progresismo de Espartero y Prim resulta tan fortuito como el moderantismo de Narváez. . ."³⁴ Su constitucionalismo fue insobornable; discursos, cartas y otros documentos del personaje están esperando un análisis completo y profundo.

Prim no se libró de la retórica decimonónica, y no se le critica porque él era decimonónico; sin embargo hay en sus palabras más concreción, síntesis y realismo que en los de una gran mayoría de políticos de entonces.

Juan Antoine y Zayas contestó a la enmienda de Prim publicando una "exposición documentada" de 80 páginas en las que reitera al detalle todo el proceso de las negociaciones hispanoamericanas desde 1824. El tono era el mismo que se había usado desde hacía 35 años: ". . . América, antiguo teatro de nuestras glorias, y que hoy nos mira humillados y sin fuerza para vengar los ultrajes hechos a las banderas de Colón, de Cortés y de Pizarro. . ."³⁵

Es interesante notar que los argumentos tenían similar sentido

³⁴ Miguel Artola, *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Madrid, Alianza-Alfaguara, 1983, p. 183.

³⁵ *Exposición documentada que dirige al Senado Don Juan Antoine y Zayas. . .*, Madrid, Imprenta de Tejado, 1858, t. 1, p. 2.

a los de aquellos que llevaron a España a pelear 40 años más tarde (1898) contra Estados Unidos en Cuba:

... la gran importancia de la cuestión mexicana [es] que en nuestro sentir está llamado a demostrar a cuantos gobiernos viven en ambas Américas, si España es digna de respeto, o si, por el contrario, es lícito escarnecer su nombre y atentar a su territorio, porque su brazo permanece inerme y medroso su corazón.³⁶

La verdad es que en el fondo yacía un gran desconocimiento de la realidad americana, lo que comprueba lo que decíamos antes de la pérdida de sensibilidad con respecto a aquella.

Vivir unido a una mexicana quizá movió la simpatía de Prim hacia el país deudor, pero pienso que su mejor comprensión del mundo nuevo hay que atribuírsela a su experiencia americana de 1848. Nombrado Gobernador de Puerto Rico, permaneció sólo 11 meses en la isla. Breve e insular estadía, pero una personalidad como la que hemos esbozado tuvo que haberse percatado de muchas cosas y de muy diferente manera a cómo eran vistas desde la Península.

Por ejemplo, sin entrar en consideraciones profundas, y a propósito de revueltas y liberación de esclavos negros —entonces a la orden del día en el Caribe— percibe, sin aspavientos racistas y sin conjeturas valorativas que

... pronto volverán a repetirse en la Martinica los desastrosos sucesos de mayo y seguramente cundirá el contagio a la Guadalupe; porque está en la esencia de las cosas y de los hombres de aquellos países que así sucedan y que la raza africana sea allí la dominante como llegó a serlo en la antigua parte francesa de Santo Domingo, hoy Haití, sin que poder humano pueda ya remediarlo.³⁷

Por otro lado, contamos con pormenorizados informes de los pagos que por orden del gobernador se daba a agentes secretos y los gastos de policía establecidos en ese año en diferentes puntos de América.³⁸

³⁶ *Ibid.*, p. 76.

³⁷ Archivo Histórico Nacional (de ahora en adelante AHN), Fondos Modernos, Ultramar, Madrid, Legajo 5068, doc. 9.

³⁸ María Teresa de la Peña Marazuela, *Inventario de la Serie de Haciendas de Puerto Rico*, en AHN, Sección de Ultramar, vol. 4.

Los informes, sin duda, le permitieron sentir muy de cerca la situación caótica que se enseñoreaba sobre América; después de oír de las rebeliones de negros en las islas francesas, las de indios en Yucatán, la guerra civil en Venezuela, el espantoso desorden de Dominicana pudo concluir que "... la falta absoluta de recursos obligará a echarse en los brazos de cualquier potencia".³⁹

Su primera experiencia americana fue también su primer contacto con el poder y Prim era un hombre acostumbrado a no desperdiciar nada; no dejaría pasar la oportunidad de hacer referencias históricas a la grandeza de la España imperial en aquello que era inobjetable, las Leyes de Indias: "... procuraron que la justicia resplandeciese en todos sus códigos, aún en los más antiguos; pero más especialmente, si cabe decirse, en el ordenado para estos dominios, que en todo tiempo será reputado como un monumento de humanidad, de sabiduría y de prudencia".⁴⁰

Era oportuno recordar la justicia histórica ahora que él era la máxima autoridad para impartirla.

Forzosamente la estancia en el Caribe tuvo que haber influido en su forma de entender el nuevo mundo, que para él fue en mucho distinto de como se veía ya no sólo a la distancia geográfica, sino a la distancia histórica en que había quedado de España.

Otro residente en América, Gabriel Tassara, cónsul español en Washington, respecto del caso México opinaba: "... insulto tanto más cruel cuanto que la Europa sólo ha aguardado a la primera convulsión de este país para venir a dictar su voluntad en el Golfo de México..."⁴¹ Y en otra nota señalaba que: "... en México... la España tiene que ser más mejicana que la Francia y que la Inglaterra, o que dejar de ser la España".⁴² Prim no estaba solo en su lucha, pero era el más representativo de ésta.

El caso fue que el 17 de noviembre de 1861 la reina encargó a Prim el supremo mando militar en la expedición a México y la representación como ministro plenipotenciario.

¿Por qué después de semejante barahúnda fue Prim el elegido?

³⁹ AHN, Fondos Modernos, Ultramar, Legajo 5069, doc. 2.

⁴⁰ Juan Prim, *Discurso que el día 3 de enero de 1848, en la solemne apertura de la Real Audiencia de Puerto Rico dijo su presidente el Excmo. Señor Don Juan Prim, Conde de Reus, Gobernador y Capitán Jeneral de la misma isla*, Puerto Rico, Imprenta la Gimbernat, 1848, p. 3.

⁴¹ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Serie Política, Legajo 2265, años 61 y 62.

⁴² *Ibid.*, carta 5.

La gran cantidad de conjeturas y los grandes silencios en los libros de historia que tratan el asunto nos llevan a pensar que las cosas fueron más simples pero menos publicables de lo que se imagina.

Cualesquiera sean las razones, el 5 de enero de 1862 Prim desembarcó en Veracruz antes que los aliados franceses e ingleses.

El acontecimiento tuvo repercusión internacional. *The New York Herald* del sábado 30 de noviembre de 1861 publicado (un mes antes del desembarco) llenaba su primera plana con un encabezado que decía: "The great european alliance against the mexican republic" (La gran alianza europea contra la república mexicana), con un mapa del litoral del Golfo que mostraba el camino hacia la capital, una vista del Zócalo (Plaza de Armas) y de algún lugar estratégico aledaño a la ciudad.

Se ocuparon del caso, entre otros, *Le courrier du Havre*, *La Patrie*, *The Morning Post* (Londres) *La Discusión* y *El Eco Hispanoamericano*, publicados en París por españoles allí residentes. Otros diarios de Londres, París y Turín, por ejemplo, enviaban despachos telegráficos informativos a Madrid.

Para entonces ya era del dominio público la intención de Napoleón III y los conservadores mexicanos de crear un imperio mexicano con el Archiduque Maximiliano de Habsburgo en el trono.

No vamos a hacer la conocidísima historia de la invasión tripartita, de los encuentros de Prim con jefes liberales, las cartas y notas que se cruzaron entre el conde de Reus y los generales franceses, y entre aquél y las autoridades españolas en Cuba y en la Península.

Tampoco nos meteremos a recordar las actuaciones diplomáticas brillantes y casi de liderazgo que, frente a los jefes franceses e ingleses, realizó Prim en las primeras semanas de la invasión. Sólo nos interesa revisar un poco el ambiente que se creó en torno a la resolución definitiva del plenipotenciario de S.M.C. Isabel II: regresar con sus tropas a España sin más. No se había disparado un tiro, no se había cobrado un duro, no se había apoyado un ápice a los aliados franceses, no se había hecho la menor insinuación al establecimiento de una monarquía, nada más que un inmenso gasto en una expedición de ida y vuelta. El 15 de abril desde la ciudad de Orizaba, Prim comunicaba su decisión al Duque de Tetuán (O'Donnell) y el 22 del mismo mes, ya en el puerto de Veracruz, esperaba su retorno a la patria.

El escándalo fue mayúsculo; otra vez Cortes y diarios fueron el vehículo de la avalancha de opiniones. Cada uno tomó partido y

“a toro pasado” se empezó a juzgar sobre el caso México sin mesura y mucho menos con prudencia y discreción.

En *La Epoca* del 3 de septiembre del 1862, se inserta la carta de un español radicado en México, sin firma.⁴³ Después de referirse al país como una “ridícula parodia de república federativa” expresa que “España pudo, sin duda, recoger óptimos frutos y salvar a este pueblo de la barbarie, abriendo al mismo tiempo un extenso horizonte a la actividad de los hijos de aquella, echando hondas raíces su influencia. . . La Inglaterra y la Francia hubieran servido de instrumento a nuestras miras del mismo modo que España ha sido tantas veces juguete de ambas naciones”. La prensa de combate en acción no abandonó el caso.

La Regeneración, el 19 de febrero de 1862, publica la tercera parte del artículo principal intitulado “Méjico”:

En Méjico no hay interés legítimo sino el interés español y bajo este supuesto no hay, no puede haber más que partido español, que represente la propiedad, la riqueza, el elemento europeo, la civilización; y partido antiespañol, semisalvaje, indio, atroz y depredador.

El mismo diario, el 26 de mayo opina

Enhorabuena que España hubiera rechazado a su tiempo la combinación de un príncipe austriaco, pero ¿por qué no proponía un príncipe español? . . . la base de la conducta del general que mandaba nuestro ejército debió haber sido ésta: todo menos transigir con Juárez, jefe de partido que ha injuriado a España, infiriéndole las más graves ofensas.

La Epoca, en su revisión de otros diarios (11 de diciembre de 1862), cita que *La España* “aplaude sin reservas al general”; y *La Epoca* misma en el número del día siguiente, 12 de diciembre, afirma que demostrará que el conde de Reus “no ha estado a la altura de un hombre de estado, su política podrá ser muy mejicana pero no española”; continúa el diario del 22 de diciembre reprochando a Prim su admiración por Juárez: “. . . así fueron las demás rectificaciones . . . del general Prim, cuya palabra incorrecta, monótona, pesada, soporífera, sólo se animó al tocar la personalidad de Don Benito Juárez. ¡El General Prim hizo en el Senado la apología de Juárez!”.

⁴³ Este y la mayoría de los periódicos citados en adelante se encuentran en la Hemeroteca Municipal de Madrid, donde fueron consultados.

La Esperanza, El Diario Español, El Constitucional, El Clamor Público, El Popular, El Combate, El Telégrafo, El Republicano (de Barcelona), *El látigo, El Garrotazo*, son los nombres de otros diarios, algunos de fugaz existencia.⁴⁴

En las sesiones del 10 al 12 de diciembre de 1862, Prim explicó en el Senado el porqué de su actitud en Méjico.

Largo, como acostumbraba, fue su discurso, y sin tapujos, como era también su costumbre. “. . . soy el Senador independiente que defiende la política de su gobierno en Méjico y que sostiene que lo hecho por su Plenipotenciario allí bien hecho está . . .”.⁴⁵

Aclara que tuvo que tratar con el gobierno de Juárez, ya que hacerlo con los otros era franca intervención; advierte que los mexicanos no son de ideas monárquicas, no se podrá “construir un gobierno de capricho, un gobierno de antojo porque los mejicanos lo rechazarán”. Anuncia que los franceses ocuparán la capital y algunas otras ciudades, pero por poco tiempo; hace referencia a lo satisfecho que quedará “el amor propio militar”, pero que no se creará “nada sólido, nada estable, nada digno”. Señala que los Estados Unidos no son, como siempre lo había creído Europa, una “nación de comerciantes”, pues poseen una gran fuerza militar que hay que tener en cuenta sin perderlos de vista.⁴⁶

Lleno de aciertos políticos, lleno también de desplantes y bravatas, y de razones válidas para explicar por qué dejó Méjico. Sin embargo queda algo en su decisión que escapa a concretas causas militares o políticas, que se acomoda más bien dentro de la persona. ¿Qué lo hizo volver? Pienso que fue capaz de percatarse de la fuerza y heroicidad de la lucha liberal mexicana; que no quiso servir de peón en el juego de Napoleón III; quizá sintió en carne propia el peso de los Estados Unidos sobre Méjico; no cuadró a su españolismo que su patria sirviera de escalón a un príncipe, cualquiera que éste fuera, para someter a un pueblo; no tuvo por qué aplastar su simpatía y su emoción al país con el que lo ligaban lazos tan fuertes; es posible que no quisiera verse involucrado en intrigas internacionales del tamaño de las que en la República Mexicana se tramaban; sentía además desprecio por los traidores

⁴⁴ Para ampliar esta lista cf. J. Vicens Vives, *Historia de España y América*, t. 5, p. 406 ss.

⁴⁵ Genaro Estrada, *op. cit.*, p. 153.

⁴⁶ Véase *op. cit.*, pp. 141-251 o *Diario de sesiones de las Cortes*, Senado, 10, 11 y 12 de diciembre de 1862.

y como tales veía a los conservadores; no se dudaría que la admiración que sintió por Juárez proviniera de saberlo (ya que nunca lo vio) tan sobriamente liberal, tan sencillamente republicano, tan modestamente gran tribuno y letrado; el liberalismo americano pudo serle atractivo —para América por supuesto— por llano, porque era un liberalismo muy transparente que ideológicamente tenía la misma fuerza vestido de civil que de militar.

Puede ser que moviera su ánimo el ver de cerca a un pueblo tan pobre, tan ignorante pero tan decidido a defenderse.

No hago especulaciones, todo lo dicho se desprende de sus palabras escritas o dichas.

Los actuales libros de Historia de España, casi no le dan importancia al hecho; los libros de Historia de México lo llenan de adjetivos elogiosos. Yo creo que el personaje es importante para nosotros porque simple y sencillamente, sin dejar de ser lo que era, comprendió la situación de la naciente república tan desprotegida y tan codiciada y tan sólo se comportó consecuentemente.

Poetas de dos Orillas

TRES POETAS DESTERRADAS Y LA MORFOLOGIA DEL EXILIO

Por Catherine G. BELLVER
UNIVERSIDAD DE NEVADA

EL EXILIO es una experiencia humana de complejas y múltiples implicaciones que trasciende los sentimientos de desarraigo, soledad, y vacío sufridos a consecuencia de la expulsión de una persona de su territorio por la justicia. Dada la universalidad del extrañamiento y la alienación, un estudio de la literatura de exilio tiene que rebasar una consideración exclusiva de las reacciones inmediatas ante una separación geográfica radical. De ahí que para fijar los contornos más amplios del drama del exilio y para establecer algunos puntos de referencia para el estudio de este fenómeno, podemos ofrecer las siguientes cinco variantes del exilio: 1) exilio geográfico o expatriación, 2) exilio social o marginación, 3) exilio psicológico, 4) exilio ontológico y 5) exilio arquetípico. Este trabajo se centrará en la poesía escrita en el destierro de tres poetisas españolas —Ernestina de Champourcin, Concha Méndez y Concha Zardoya. Se considerarán sus reacciones ante la pérdida de su patria y sus respuestas a los otros tipos de exilio. Las tres poetisas lamentan su exilio físico con variable intensidad y aluden a aquellas otras variedades del exilio con actitudes diferentes. A pesar de las distintas voces con que articulan su dolor, juntas muestran una indiscutible capacidad recuperativa, un acusado anhelo de trascendencia, y una clara afirmación de su sensibilidad autónoma.

La literatura de exilio arquetípico representa el exilio como metáfora de un anhelo de retorno y de victoria sobre circunstancias adversas. En ello cabe lo que Claudio Guillén ha denominado contra-exilio, aquellas respuestas al exilio que triunfan sobre la separación y por consiguiente ofrecen "an imaginative response often characterized by a tendency toward integration in increasingly

broad vistas or universalism."¹ La relativa rapidez con que Champourcin y Méndez abandonan el tema del exilio impide que surja en su poesía el motivo de odisea prolongada. En la poesía de posguerra de Champourcin la nota esperanzadora y triunfante proviene no de un sueño de retorno a zonas terrestres perdidas, sino de un explícito deseo de futura admisión en recintos divinos. Al vivir Champourcin el presente como preludeo de la eternidad, la sombra nostálgica que suele extenderse sobre la poesía del exiliado no oscurece su vista. En Méndez, como veremos más adelante, el espíritu renace no gracias a un sueño de retorno sino, como en el fénix, de las cenizas de su mismo ser derrumbado.

Sólo en la poesía de Concha Zardoya se advierte una aproximación al contra-exilio. El primer apartado de *El desterrado ensueño* (1955) sigue los pasos titubeantes de un alma ansiosa de recobrar su patria abandonada. Anda sonámbula reviviendo desde lejos paisajes queridos y afirmando una equivalencia entre el sueño y la percepción. Gracias a la memoria vuelve a presenciar los campos, los jardines y los pueblos de España. El anhelo de retorno hace a la poeta oír la seductora llamada de ciudades lejanas y entrever el día en que ella subirá de nuevo a la sierra. La exaltada emoción que siente ante sus paisajes resucitados la lleva en aisladas ocasiones hasta un estado de delirio casi místico. Pero lo inconcreto de su viaje anímico y la consciencia de las engañosas posibilidades del sueño perjudican su triunfo total sobre la separación. La preponderancia en este libro de preguntas retóricas y de frases partidas por coordinantes disyuntivas pone al descubierto la subyacente incertidumbre, confusión y desasosiego del yo poético de estos poemas de ensueño desterrado. Sin embargo, el sueño de retorno persiste, abriéndose más tarde al final de *Corral de vivos y muertos* (1965) a esperanzados significados colectivos: "Con nuestras manos todos sembraremos/en el viejo corral azul semilla/de amor y paz. . . brotará la raíz a nueva vida" (141).²

¹ "On the Literature of Exile and Counter-Exile," *Books Abroad*, 2 (1972), p. 272.

² De la copiosa obra poética de Concha Zardoya se harán referencias en este estudio a los siguientes libros: *Pájaros del Nuevo Mundo* (Madrid, Adonais, 1946), *Dominio del llanto* (Madrid, Adonais, 1947), *El desterrado ensueño* (New York, Hispanic Institute in the United States, 1955), *Elegías* (Caracas, Lítica Hispánica, 1961), *Corral de vivos y muertos* (*Poemas para españoles*) (Buenos Aires, Losada, 1965), *El corazón y la sombra* (Madrid, Insula, 1977), *Diotima y sus edades* (Barcelona, Ambito Literario, 1981). Los

El exilio psicológico, comparable a la nostalgia indefinida, y el exilio ontológico, estrechamente vinculado a la noción de la Caída, de la expulsión edénica, responden no tanto a circunstancias exteriores como a la percepción por parte de un autor de su relación personal con la vida terrenal y el ser divino. El poeta de visión nostálgica constante, como Rafael Alberti, no está nunca donde quisiera, vive siempre anhelando unos paraísos sucesivamente creados y perdidos por él, aun cuando no ha sufrido una tajante separación de su patria. Luis Cernuda, el poeta de la expulsión ontológica por excelencia, se enfrenta a lo largo de su vida a una soledad ilimitada y a su destino mortal de hombre apartado para siempre del mundo edénico del niño. Entre las tres poetas estudiadas aquí la cuestión del exilio ontológico no se plantea con intensidad obsesiva, y la nota nostálgica persiste en sólo una.

Concha Zardoya es la que mejor se conforma a las condiciones del exilio psicológico. A la nostalgia que se espera comúnmente del escritor exiliado se une en ella una nostalgia primordial que se remonta al primer llanto de la niña: "Era el llanto primero/la primera nostalgia" (*Diotima*, 19), dice Zardoya de su propio nacimiento. En *Diotima y sus edades* (1981), Zardoya revela que la mirada retrospectiva no deja de existir para ella tras la recuperación de su patria. En este libro repasa su vida, no siempre con dulce nostalgia pero siempre con el impulso de salvarse de los estragos del tiempo: "Bajo el polvo del tiempo, fiel, te aferras/a la última huella del pasado" (131).

En Zardoya las expresiones de exilio ontológico se suavizan con el calor reconfortante de la esperanza. La exiliada se abate al no ver más que muerte y separación a su alrededor y escribe muchos poemas en que cuestiona su propia existencia y la generosidad de Dios, pero bajo el sufrimiento y la miseria siempre entrevé indicios de una mañana mejor: "Debajo del estiércol hay raíces/que brotarán en flor una mañana" (*Corral*, 12). Las interrogaciones que emplea con obsesiva insistencia infunden a sus versos una nota de incertidumbre inquietante que afirma los límites del conocimiento humano, pero al mismo tiempo estas mismas preguntas, al no encauzar respuestas definitivas, dejan abiertos posibles desenlaces felices. Más que la nota desesperada es la elegíaca la que caracteri-

números citados entre paréntesis se refieren a páginas de estas obras de Zardoya. Cuando no se menciona en el texto el libro del que procede cada cita, se incluirá una forma abreviada de su título también entre paréntesis.

za los versos de Zardoya.³ Lloro por las víctimas de la guerra y la opresión social, solloza entre los muros de su patria y los rascacielos extranjeros.

Al recordar a todos sus muertos va forjando un sobrio mosaico humano que no sólo cuaja su propio dolorido sentir sino que también muchas veces sirve de homenaje consolador. Las sombras que pululan en sus espacios poéticos le traen felices recuerdos y le permiten entablar conversaciones con ellas. Sus diálogos implícitos crean un sentido de proximidad y de comunión espiritual. Siempre atenta al sufrimiento ajeno, Zardoya no deja que el ensimismamiento se apodere de sus versos. Por ejemplo, en *Corral de vivos y muertos* se vuelve hacia España para articular el dolor del niño hambriento, la angustia de tantos seres oprimidos por el terror y la tristeza de la misma tierra reseca. Al desviar sus ojos de su propio dolor para dirigirlos a horizontes colectivos, traspasa los solitarios límites de la desesperación y trasciende al destino humano compartido.

En la obra de Concha Méndez, en cambio, se percibe un profundo sentido de desesperanza. Esta desesperanza no surge como predisposición psíquica sino como reacción emotiva ante tres significativas pérdidas personales: la de su primer hijo, la de su patria, y la de su amor. Las desgracias transformarán de manera radical su poesía inicial llena de vida cantada con entusiasmo y aliento juvenil; la alegría dará lugar al dolor, la esperanza se deshará en nostalgia, y la luz se esfumará. Ya en *Vida a vida* (1932), el viento, antes prometededor de vida y esperanza, empieza a traer un amargo sabor a muerte, pero es en su próximo libro, *Niño y sombra*, donde la sombra se extiende a partir del título para invadirlo todo. La sombra también constituirá el paisaje espiritual de sus dos libros siguientes: *Lluvias enlazadas* (1939) y *Sombras y sueños* (1944).⁴ El silencio, el dolor, y la angustia desembocarán en sentimientos de ausencia y vacío, y la incertidumbre dará paso a la certeza de la

³ El tono elegíaco no se limita a su primera poesía sino que se manifiesta a través de toda su obra en tres etapas distinguidas por Manuel Durán como elegía personal, elegía cívica y elegía íntima y filosófica. "La nota elegíaca en la poesía de Concha Zardoya", *Sin Nombre*, 3 (1978), p. 3.

⁴ En el presente estudio se referirá a estas obras de Concha Méndez: *Vida a vida* (Madrid, Edición "La Tentativa Poética", 1932), *Niño y sombra* (Madrid, Ediciones Héroe, 1936), *Lluvias enlazadas* (La Habana, La Verónica, 1939), *Sombras y sueños* (México, Rueca, 1944). La procedencia de las citas tomadas de estas ediciones se indicará entre paréntesis por título y número de página.

negación, la negación de la luz y de la vida misma. Rodeada de un silencio palpable y de voces secas, el alma poética se siente invisible, apenas viva: "paso a ser una sombra entre mortales. . . como si yo no estuviera/formada para este mundo" (*Lluvias*, 22, 27). Alejada de todo contacto humano y excluida del dinámico latir de la existencia humana, la poeta proclama su anonadación: "sé que a nadie importan/las penas que son tan nuestras" (*Sombras*, 23). A esta actitud negativa se une el impacto de la negación lingüística de palabras como *sin*, *ni*, *no* y *nadie*. En su extremo decaimiento espiritual, el único refugio que entrevé la poeta es el olvido, el no ser: "Para sobrevivirme en lo posible/camino voy de un mar, que es el olvido" (*Sombras*, 64). Méndez se sumerge en la oscura fosa de una existencia sin sentido, pero resiste el derrumbe total; lucha, reflexiona, y emprende su retorno a la vida. Tras el deseo de renacer, ve volver poco a poco la luz, la canción alegre, y su espíritu vital:

Nuevas y anchas alas
me siento nacer.
Libertad me han dado...
No la he de perder! (*Sombras*, 101).

La habilidad de Ernestina de Champourcin para adaptarse a su nuevo ambiente americano impide que la nostalgia llegue a ser la abatiadora obsesión que fue para otros exiliados. En una entrevista la poeta contrasta las reacciones ante el exilio experimentadas por dos personas unidas en las mismas circunstancias. Según Champourcin, para Juan José Domenchina, su esposo, el exilio fue un tormento; la guerra cambió su poesía por completo ya que nunca pudo dejar de pensar en Madrid. Pero en cuanto a ella misma, dice: "Yo me adapté, porque México es un país maravilloso; ahora mismo siento una enorme nostalgia por él."⁵ Mientras su espíritu de adaptación contrarresta la nostalgia, sus diálogos amorosos con Dios y su entrega confiada a El suprimen las posibilidades desesperanzadoras del exilio ontológico. Aunque la separación entre alma y ser divino nunca se borra en Champourcin para convertirse en compenetración mística, su postura de perpetua aspiración ferviente la salva de cualquier sentimiento de exclusión permanente. Con *Primer exilio* aparecerá en Champourcin una nueva visión retrospectiva, y con

⁵ Arturo Villar, "Ernestina de Champourcin", *La Estafeta Literaria*, 556 (1975), p. 13.

La pared transparente se despertarán en ella dolorosos sentimientos de enajenación y aniquilación.⁶ La incertidumbre con respecto a la comunicación entre humanos la hace sentirse marginada, encarcelada, y separada por todo tipo de paredes. Sin embargo este sentido de exilio ontológico no corresponde a una predisposición psicológica, sino que surge como la conclusión a que llega la poeta a medida que la muerte avanza y la ceguera ensombrece su vista.

El exilio, en su sentido de marginación social, es el fenómeno sufrido por aquellos autores que tratan de desenvolverse dentro de un ambiente de alguna forma hostil a la libre expresión artística. Como indica Paul Tabori, cualquier intelectual o persona de espíritu creativo puede convertirse en proscrito sin abandonar su patria, ya que por ser no conformista se exilia a sí misma.⁷ Se une a esta marginación social buscada aquella otra impuesta por una estructura política autoritaria. El contexto español de este último tipo de marginación ha inspirado un importante libro de Paul Ilie en el que el conocido hispanista estudia los efectos del exilio interior creado por el régimen franquista y controlado por su sistema de estricta censura.⁸

Aunque Ilie no la incluyó en su libro, Concha Zardoya conoció el ambiente de cohibición creativa, violencia, y terror de la rigurosa posguerra. En *Pájaros del nuevo mundo* y *Dominio del llanto*, libros publicados en España antes de que se exiliara, Zardoya habla del hambre, la represión, y el caos espiritual que caracterizaban la sociedad española de la década de los años cuarenta. La literatura de exilio interior no se define sólo por su temática sino también por la claudicación que la censura impone y por los sutiles artificios de que se valen los autores para enmascarar sus verdaderos sentimientos. Por ejemplo, la férrea censura franquista obligó a Zardoya a suprimir de su segundo libro unos poemas en los cuales se desespera ante el reino de terror de la posguerra y la angustia de sus víctimas.⁹ En su primer libro de poemas ocultó bajo el sím-

⁶ *Primer exilio* (Madrid, Rialp, 1978) y *La pared transparente* (Madrid, Los Libros de Fausto, 1984).

⁷ Paul Tabori, *The Anatomy of Exile: A Semantic and Historical Approach*, London, Harrap, 1972, p. 32.

⁸ Paul Ilie, *Literature and Inner Exile*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1980.

⁹ Estos poemas se incluyen más tarde en el apartado titulado "En las sombras acechas" de *Corral de vivos y muertos*.

bolo de las aves y una dedicatoria a Gabriela Mistral el anhelo de libertad que sentía frente al autoritarismo de la época. Ana María Fagundo ve en *Dominio del llanto* una corroboración de esta oblicua afirmación de libertad en los puntos suspensivos de las dedicatorias lacónicas y en las preguntas retóricas cargadas de intencionalidad.¹⁰ Como muchos exiliados interiores, Zardoya encuentra maneras de subvertir las restricciones formuladas para silenciar la libre expresión creativa.

La "moral excision by a triumphant society" de que habla Ilie al referirse a la España franquista podría formar la base de otro tipo de exilio interior: aquel aislamiento social de la mujer que ha servido de punto de partida para los numerosos estudios feministas de las últimas décadas dedicados a considerar a la mujer en función de su condición de ser reprimido, silenciado e invisible por razones de unas estructuras patriarcales que le asignan papeles sociales preconcebidos y opresivos. También se han estudiado las tradicionales asociaciones del acto de escribir con el dominio, la trascendencia, y el poder fálico que han obligado a las escritoras a hacer frente a estructuras consideradas ajenas a su naturaleza.¹¹ Sin embargo, si indagamos en la vida y la obra de nuestras tres poetas encontramos que aunque conscientes de las trabas que tradicionalmente han reprimido a la mujer, en muchos sentidos trascienden de ellas.

Champourcin, por ejemplo, mantiene que no es feminista, pero afirma no obstante que le interesa que la mujer salga del marco estrecho en que ha estado metida, y habla de los obstáculos que impidieron sus estudios universitarios.¹² Méndez afirmó joven su necesidad de autorrealización y su deseo de liberarse de ritos femeninos burgueses basados en la seguridad y el dinero. Se escapó de su hogar para dirigirse a Inglaterra, sola, sin recursos económicos, y sin saber inglés, y luego para marcharse a la Argentina sólo con algunas recomendaciones y otra vez sin dinero. En los dos países desempeñó una variedad de trabajos y creó a su alrededor un círculo de amigos y admiradores. A pesar de su espíritu rebelde, tuvo que ceder a los ruegos de sus padres y abandonar sus estudios a

¹⁰ "La guerra civil española en la poesía de Concha Zardoya", *Insula*, 392-3 (1979), p. 13.

¹¹ Para un estudio feminista del simbolismo de la pluma puede consultarse Sandra Gilbert y Susan Gubar, *The Madwoman in the Attic*, New Haven, Yale University Press, 1979.

¹² Villar, *op. cit.*, p. 13.

los catorce años.¹³ Nuestras tres autoras son mujeres enérgicas, independientes, no restringidas al ámbito doméstico. Además de su carrera de poeta ejercieron diversas profesiones íntimamente relacionadas con el mundo de las letras. Champourcin se ocupó durante muchos años en su trabajo de traductora en congresos internacionales y de libros. En México colaboró en varias editoriales creadas por españoles del exilio y en la fundación de *Rueca*, una revista literaria femenina. Después de trabajar de traductora, profesora, y colaboradora en grandes diarios y revistas, Méndez hizo de cajista durante años en la famosa imprenta de su esposo Manuel Altolaguirre. En 1948 Zardoya, por su parte, emprendió su larga labor docente en diversas universidades norteamericanas y empezó a preparar sus importantes libros de crítica literaria.

La literatura les facilita a estas escritoras un vehículo de liberación que las conduce hacia una victoria indirecta sobre el exilio interior. Al escribir, desafían las tradicionales acepciones simbólicas de la pluma como instrumento de autoridad reservado para el sexo masculino. Zardoya aminora el alcance del acto de escribir y se rehúsa a concederle importancia especial a la escritura femenina: "El dedal o la pluma—doble símbolo—/ no sirven de defensa ni tampoco/ desafían ni alcanzan la victoria. / Amorosos, humildes instrumentos, / consuelan tu vivir" (*El corazón*, 21).¹⁴ Sin embargo, a pesar de sus humildes intenciones, Zardoya termina por redefinir la realidad femenina tradicional, al abrirla a nuevas posibilidades de desenlace. Como nuestras tres poetisas parten de la misma aceptada legitimidad de su propia existencia autónoma y su labor poética, el yo poético de cada una se desenvuelve a lo largo de sus poemas en una constante búsqueda de trascendencia de realidades estrechas.

En su poesía de posguerra, el yo poético de Champourcin se aleja del negativo mundo exterior de guerra y angustias para refugiarse en Dios—su consuelo en los tiempos difíciles: "El saludo gozoso, el abrazo fraterno/ no cruzaron el mar; / pero Tú sí estuviste

¹³ Para datos biográficos sobre Méndez se remite al lector a Margery Resnick, "La inteligencia audaz: vida y poesía de Concha Méndez", *Papeles de Son Armadans*, 88 (1978), pp. 131-146.

¹⁴ Conviene señalar que Zardoya dice que ha sufrido algunas dificultades e injusticias por ser mujer, pero mantiene que rechaza el término feminista, porque no acepta la discriminación de sexos como tampoco la de ningún otro tipo. Esta información la comunicó la poeta a la autora de este estudio en una carta fechada el 24 de septiembre de 1986.

en aquellas estampas/ de lecturas antiguas, revividas entonces."¹⁵ Al aislarse de las cosas del mundo, Champourcin renuncia a su integración en él, y su subordinación a Dios implica cierta pérdida de identidad propia; pero su buscada rendición al encierro espiritual le ofrece libertad y plenitud: "Esa vida aparente . . . es el mismo sendero/ que os conduce a la nada y a mí me precipita/ en la sima sin fondo del Dios que llevo dentro. . . Debo mi libertad al Dios que llevo dentro."¹⁶ Su texto da forma a la perpetua aspiración ardorosa de un alma que va en busca de una verdadera realización personal a nivel metafísico. Además, la forma dialogal de sus poemas religiosos establece una suerte de acción textual, de ocurrir continuo que confiere al texto el carácter de un devenir fructífero. De este modo el autoexilio de Champourcin en vez de represión significa el principio de un recorrido espiritual dirigido hacia la trascendencia.

Como madre cuando se le muere el hijo, como española cuando se destierra, y como mujer cuando la abandona su esposo, Concha Méndez hace constar en su poesía el sentido de pérdida, de desarraigo y de soledad que constituyen el exilio en sus amplias connotaciones existenciales, físicas y psicológicas. En cada caso se evade del mundo, se ensimisma, y busca en las galerías de su alma las raíces de su renovado ser para emerger al final segura de sí y revitalizada. Si se atribuyen a su situación femenina de madre sus primeros sentimientos de enajenación existencial provocados por la pérdida de su hijo y expresados en los poemas de *Lluvias enlazadas*, esa misma maternidad aliviará el dolor de otros tipos de exilio cuando busca consuelo en su hija al escribir *Sombras y sueños*.

Méndez, como Champourcin, busca una trascendencia personal por zonas interiores ajenas a la realidad política circundante. Sólo en Zardoya encontramos manifestaciones de compromiso social y por lo tanto una trascendencia de dimensión colectiva. Como se ha mencionado antes, su voz parte del yo dolorido pero se dirige al pueblo no sólo para expresar el dolor colectivo sino también para articular la posibilidad de trascendencia de este dolor. Con el tiempo, el enfoque social cede a una temática más filosófica, pero su poesía sigue girando en torno a la problemática de la trascendencia. Como dice Isabel Paraíso de Leal, "la realidad externa es para Zardoya materia moldeable, nunca cárcel. . . cuando

¹⁵ *Cartas cerradas*, México, Ecuador 0°0'0'', 1968, núm. 4.

¹⁶ *Presencia a oscuras*, Madrid, Rialp, 1952, p. 11.

la realidad de los acontecimientos parecen querer aplastarla, ella se escapa. . . hacia una tras-realidad".¹⁷

Aparte de la biografía de un determinado escritor y la evidencia o la ausencia de manifestaciones textuales de represión, existe otro factor a considerar con respecto al exilio interior: el lugar de un escritor dentro de su contexto cultural. Ilie dice que "The victorious culture . . . seeks to compensate for the missing segment through self-sufficiency, which it accomplishes by negating the value of what has been lost."¹⁸ Esta premisa de Ilie puede ayudar a explicar la marginación de la literatura femenina dentro de los cánones culturales oficiales. Pero es más, la exclusión de la mujer se hace absoluta ya que su exilio interior no suele remontarse a una ruptura de ninguna unión cultural previa. Por sistema se ha pasado por alto, devaluado y desterrado a la periferia cultural la escritura femenina. En el caso de las poetisas consideradas aquí el exilio interior se une al desarraigo territorial, traspasando los límites temporales de éste. Champourcin y Zardoya han vuelto a España, pero sus obras poéticas siguen sin estudiarse. Quizá por la fama de sus sobresalientes ensayos críticos, a Zardoya se le ha concedido más atención que a Champourcin o a Méndez.¹⁹ Con seis libros publicados antes de la Guerra Civil, Méndez disfrutó de vínculos amistosos con muchos miembros de la Generación del 27, y Juan Ramón Jiménez la consideró digna de uno de los retratos de su libro *Españoles de tres mundos*, pero Méndez no llega a figurar en el reciente libro bibliográfico *Women Writers of Spain*.²⁰ Champourcin aparece en la conocidísima segunda *Antología* (1934) de Gerardo Diego, y Emilio Miró pide en 1974 que sus "Poesías Completas" sean "una inmediata realidad," pero después de la Guerra Civil Champourcin apenas figura en las antologías y sus "Poesías Completas" siguen sin publicarse.²¹ Puede que los prometedores comienzos de la carrera de Champourcin y Méndez anuncien la posibilidad de una victoria sobre el exilio interior femenino, pero

¹⁷ "Concha Zardoya en su problemática realidad", *Sin nombre*, 3 (1978), p. 104.

¹⁸ Ilie, *op. cit.*, p. 4.

¹⁹ Por ejemplo, una estudiante está presentando a la Universidad de Valladolid una tesis sobre su poesía. Esta noticia se la comunicó Zardoya a la autora del presente estudio en una entrevista del 23 de junio de 1986.

²⁰ Carolyn L. Galerstein, ed., *Women Writers of Spain*, New York, Greenwood Press, 1986.

²¹ "Ernestina de Champourcin", *Insula*, 326 (1974), p. 6.

los cambios políticos de la posguerra junto con el exilio geográfico de estas dos poetisas han asegurado su marginación cultural definitiva.

El exilio exterior, geográfico, se define como la separación absoluta de la tierra natal generalmente por razones políticas: guerra, persecución o injusticia. En su búsqueda de una definición global del exilio, Tabori distingue entre exilio y expatriación, afirmando que ésta responde no tanto a una expulsión como a una separación voluntaria escogida con frecuencia en nombre de la libertad artística.²² Dentro de esta distinción Méndez y Champourcin serían exiliadas y Zardoya expatriada, pero la rigurosidad del autoritarismo franquista hicieron que las razones políticas figurasen en la decisión de ésta de abandonar su patria, si no con la misma urgencia sí con igual importancia que en aquellas dos. Además, las distinciones entre el exilio y la expatriación realmente se anulan ya que es en la obra de Zardoya donde el tema del destierro aparece más matizado y con más insistencia. Con la llegada de la Guerra Civil Méndez salió de España con su hija. Al final de la guerra se reunió con su esposo en París para después pasar a Cuba, donde quedaría cuatro años antes de fijar su residencia en México. Champourcin siguió el derrotero de los intelectuales españoles trasladándose primero a Valencia y después a Barcelona. En 1939 tras una breve residencia en Toulouse pasó a México, donde permaneció hasta su vuelta a España, en 1972. Después de pasar treinta y nueve años en Estados Unidos, Zardoya volvió a España en 1977.

La poesía de destierro enfoca dos grandes temas esenciales: el horror ante la guerra que produjo el exilio y el dolor del exilio mismo. Dado que siguió de cerca la retirada de la República, Champourcin alude a frentes "con su carga de heridos" y "un fusil asustado" que se dispara en el aire. En *Primer exilio* nos lleva desde Madrid a México en el recorrido —indicado con algunas precisiones geográficas— que tomó su huida de España, pero desvincula el motivo de la guerra de contextos directamente políticos. Como dice Emilio Miró, su propósito es evitar la narración explícita y reducir la carnalidad del recuerdo hasta la casi pura esencia.²³ Concha Zardoya, por otra parte, no esquivó ni los aspectos horribles ni las desastrosas consecuencias sociales de la guerra civil. Ante los trágicos acontecimientos que trastornaron su país, se conmueve y se

²² Tabori, *op. cit.*, p. 1.

²³ Emilio Miró, "Carmen Conde y Ernestina de Champourcin", *Insula*, 390 (1979), p. 6.

indigna desde lo más hondo de su propia vivencia dolorosa, pero rehuendo siempre la anécdota personal y la singularidad de la experiencia. Ve a todos su compatriotas como partícipes de un mismo destino angustioso: "Todos fuimos soldados o sus víctimas, / empuñando fusiles, herramientas, / el arado, la pluma, los pinceles" (*Diotima*, 105). Poeta comprometida y atenta a las implicaciones sociopolíticas de la guerra nos obliga, como dice Manuel Durán, "a enfrentarnos con la dura, amarga, insoslayable realidad de cada día, con la vida manchada por el odio, la miseria y la opresión."²⁴ Compadece a los pobres "hambrientos de pan y de libertad", reprocha a aquellos ricos que defienden sus privilegios y siembran guerra y vituper a Franco con encendida indignación. Lo que prevalece, sin embargo, es el tono desgarrador de una española que se angustia ante la tragedia nacional: "Cementerio o corral donde se pudren / los días y los sueños, las nostalgias" (*Corral*, 85).

El dolor del destierro abarca no sólo esta amarga conmoción ante los sucesos históricos sino también un difícil trauma interior de reconciliación entre el pasado añorado y el presente angustioso y entre éste y el futuro de retorno soñado. La nostalgia es a la vez origen de consuelo e impedimento para la integración en el momento actual. La soledad provocada por la nostalgia también es doble porque, como muestra Biruté Ciplijauskaitė, la tierra se queda sola y el que se ausenta de ella no deja de sentir un hueco en su existencia.²⁵ Méndez lucha con la nostalgia en su doble función de refugio y de fuente de recuerdos dolorosos. Por encima del silencio le llegan la llamada de sus tierras lejanas, la voz de "la parda Castilla" y las "voces azules" del mar. Con los ojos vueltos a Madrid, su ciudad natal, se pasea de nuevo por sus calles y goza de los perfumes de sus parques floridos. Pero los paisajes revividos no borran la realidad de un Manzanares transfigurado por la guerra: "Pequeño río de un cuento, / hoy con la guerra, más chico todo enfangado y sangriento" (*Sombras*, 38). A lo largo de la poesía de Zardoya los paisajes, los monumentos y las obras artísticas de España tienen una marcada presencia. La nostalgia le sirve de consuelo y de vehículo de rebeldía. En *El desterrado ensueño*, la nostalgia la envuel-

²⁴ "Concha Zardoya y su dolorido sentir", *Hispanófila*, 28 (1966), p. 59.

²⁵ Biruté Ciplijauskaitė, *La soledad y la poesía española contemporánea*, Madrid, Insula, 1962, p. 199.

ve en una dulce niebla evasora. En *Corral*, en cambio, al mantener viva la visión de la tragedia española, el recuerdo la protege contra el olvido, la resignación y la conformidad. Lejos de provocar dolor, esta nostalgia nutre una entrañable emoción que la ayuda a sobrellevar la ausencia y mantener firme su fe en la eternidad del país que ama.

El presente del exiliado es una angustiosa realidad rota, un dilema de dualidades irreconciliables. Perdido el pasado que daba continuidad al fluir natural de su vida y lejos los sitios familiares que la arraigaban en el mundo, el desterrado se siente desorientado, solo, y desamparado. También ocurre, como señala Vicente Llorens, que el desterrado no puede subsistir sin adscribirse a la sociedad en que vive, se siente atraído por la realidad circundante.²⁶ Este último es el caso de Ernestina de Champourcin. En *Primer exilio* traza no sólo la trayectoria de su huida física de España sino también la de su transformación anímica. Emprende su imprevisto viaje con miedo en una noche amenazadora que llega a ser símbolo del desconsuelo y la desesperanza.²⁷ Su indeseable viaje le obliga a decir "Adiós a lo que fuimos", pero entre la incertidumbre y la oscuridad busca las escondidas huellas de la belleza: la poesía que consuela, la luz que ilumina, y la naturaleza que redime. Capaz de remontarse sobre la realidad inmediata, confusa, percibe su amplio significado último: "Un destino se cierra/otro se abre oscuro" (p. 28). Esta serena clarividencia le estimula la expectativa de un "nacer distinto," que pronto se efectúa cuando conoce los colores, la lozanía, y el fulgor de México. En *Primer exilio*, el exilio visto retrospectivamente sobresale como un proceso transformador que, por encima de sus obvias implicaciones trágicas, incluye posibilidades de cambios renovadores.

Para Méndez y Zardoya el dolor del exilio físico es incesante, omnipresente y palpable. Para Méndez el dolor pesa, tiene colores y se hace fuego. El estar lejos de su patria la hace llorar y meditar sobre la mortalidad humana. Sumamente sola, se siente "isla errante sedienta de confines". La incertidumbre la abate: "me desespera el no entender nada/ y me desanima verlo todo incierto". (*Lluvias*, 62). La ambigüedad existencial provocada por el desarraigo con fre-

²⁶ *Aspectos sociales de la literatura española*, Madrid, Castalia, 1974, p. 14.

²⁷ Ver Emilio Miró, "Carmen Conde y Ernestina de Champourcin", *Insula*, 390 (1979), p. 6.

cuencia lleva al exiliado a la contraposición del pasado alegre con el presente doloroso. Méndez sale de este conflicto primero buscando el refugio del olvido y luego encontrando alivio en el amor maternal. Deseosa de descubrir puntos de referencia para su existencia rota, Méndez enlaza su vida con la de Rosalía de Castro, poeta del exilio por excelencia en virtud de la problemática de su nacimiento, su situación femenina y su procedencia regional. Sus compartidos dolores amorosos y el sentimiento de destierro crean una unión, una solidaridad entre ellas a través del tiempo y del espacio. Sin embargo la lacerante herida del dolor vivido hace que Méndez se vea en "destierro mayor". En el último análisis, el exilio para ella es un sufrimiento particular que cada uno tiene que sobrellevar a solas.

Refiriéndose al destierro de Rafael Alberti, Zardoya dice "más que separación y ausencia, es amputación. Vivir en él es desvivir, es desnacer, es premorir. Con las raíces cortadas no es posible existir".²⁸ Bien podrían aplicarse estas palabras a su propia poesía ya que aparece en ella la imagen de un ser hecho árbol arrancado de raíz. Más allá de la simple simbología del hombre árbol, Zardoya percibe una profunda correlación biológica, telúrica, entre ella y su tierra: "Viejas sangres me hincan/a tus lodos, España . . . Tu gran sol hizo árbol/lo que dentro llevaba./Y el dolor hizo tuyos/mi destino y mi alma". (*Elegías*, 88). Esta unión primordial con la arcilla española la lleva al final del mismo poema a preocuparse de que su "pobre ceniza/vuelva a ti, madre, España" porque, como señala Ciplijauskaitė, el desterrado vive bajo la doble amenaza de la muerte; si el desterrado protesta contra la vida en tierra ajena, ¿cuánto más doloroso le parece la posibilidad de quedarse enterrado para siempre lejos de su patria!²⁹ La amenaza de su propia muerte unida al recuerdo de tantas muertes reales inevitablemente acentúa el aire sepulcral de las *Elegías* de Zardoya y la sobriedad destacada de toda su producción lírica. La guerra y la expatriación significan para ella una serie de múltiples y entrelazadas pérdidas: no sólo la de seres queridos sino también la de la plenitud juvenil, la de sus ámbitos familiares, y la de "La lengua de tus padres que se te olvida" (*Diotima*, 130).

Como españolas, como mujeres, y como seres humanos, Ernestina de Champourcin, Concha Méndez y Concha Zardoya sufrie-

ron las variantes del exilio con variable intensidad y trascendieron de sus dolorosos efectos de distintas maneras. La capacidad de Champourcin para apreciar las bellezas de México la salva de la obsesiva nostalgia que suele martirizar al desterrado, y el acusado sentido de unión con Dios que se transparenta en casi toda su poesía de exilio contrarresta cualquier sentido de exilio ontológico. La nota desesperanzada de exilio espiritual se da con tintes más amargos en la poesía de Méndez. En ella se une la pérdida de su patria a la de su hijo y la de su esposo para ensombrecer sus versos con desoladas expresiones de nihilismo. Pero el nacimiento de su hija le infundirá esperanzas y tras sumirse en el abismo de su dolor recobrá una nueva libertad personal con qué trascender ese dolor. Aunque Zardoya no huye de España con la premura de las otras dos, España y las implicaciones del exilio físico forman la base casi exclusiva de sus primeras colecciones poéticas. Levanta conmovedores cantos elegíacos que reflejan la profundidad de su propio dolor al mismo tiempo que expresan sentimientos y aspiraciones colectivos. Méndez por caminos interiores, propios, Champourcin por la vía religiosa, y Zardoya por la ruta de fraternidad trascienden del dolor personal y abren su poesía a dimensiones universales. Esta energía recuperativa junto con una firme capacidad de equilibrar el abatimiento con la esperanza, es lo que hace destacar la poesía de estas tres poetas singulares.

²⁸ *Poesía contemporánea*, Madrid, Guadarrama, 1961, p. 624.

²⁹ Ciplijauskaitė, *op. cit.*, pp. 215-20.

LA NOCHE ALQUIMICA DE IDA VITALE

Por Michèle RAMOND
UNIVERSIDAD DE TOULOUSE II

*Quien se sienta a la orilla de las cosas
resplandece de cosas sin orillas*

SI LA POESÍA de Ida Vitale no obedeciera a leyes muy particulares que a menudo nos resultan misteriosas, al parecer le sería fácil crear imágenes. Pero el crear imágenes a cualquier costa es precisamente en esta poesía el objeto de una crítica tanto más difícil de percibir (o de admitir) en cuanto que escapa a nuestros hábitos y a nuestras creencias. El culto de la imagen que nos es tan natural y en el cual se define y se reconoce (entre nosotros) una sensibilidad de elite es quizás lo que más choca la sensibilidad poética de Ida Vitale. La imagen tal como la practicamos y teorizamos implica que haya luz y una superficie reflejante. Estaremos de acuerdo en considerar que la página de escritura llena esta función de pantalla-espejo y que la producción de las imágenes en su superficie supone que confiaríamos en un foco luminoso, cómplice del delicado juego óptico y trópico. Nada más trivial que esta observación que implica, con todo, que la condición de nuestros poetas, por desesperada que sea, no es incompatible con una cierta serenidad. La serenidad que más allá o a despecho de los desconsuelos y de las angustias acompaña siempre en cierto modo las escrituras de la revelación y de la reflexión. Creer en la imagen poética y profesar la imagen poética (ya sea a la manera de un Góngora, de un Lorca o de un Breton) es otorgarse la gracia —gracia de Dios o gracia del Arte— de pertenecer a un universo que nos acoge o nos recoge y que se somete a nuestras influencias. El culto de la imagen, que en cierta medida tiene algo de idolatría, es también un culto del punto de vista, de nuestro punto de vista, sin duda, de nuestra actividad focalizadora. Idolatramos la imagen que nuestro ojo ve

y se forja, llenamos de imágenes el lenguaje y el mundo, confiando en que nadie nos lo reclamará y que en todo caso la luz (Dios, el sol, el proveedor) o nos provee las condiciones de una observación más fácil, o tolera nuestra alma imaginadora y nuestras máximas sustitutivas. Hacer dentro de la imagen supone pues que se tienen buenas razones para creer en esas tres cosas: la luz, la realidad (lo más ilimitada posible) y el todopoderío del ojo —el punto de vista, el sujeto.

Esta certidumbre no existe en Ida Vitale. En el país sin luz que es el suyo, las palabras como topos conducen por caminos subterráneos donde no se celebra ninguna apoteosis subjetiva ni ninguna gloriosa captura de imágenes. En muchos lugares de su obra (pienso en "Cuadro", 1972, en "Cifra de silencio", 1980) parecería incluso que Ida Vitale se enfrenta a la célebre alegoría lorquiana de la casa de la metáfora viva en el bosque lunar y peligroso de las imágenes poéticas. Partir de caza con su arco y sus flechas para acorrallar entre los troncos las carnes palpitantes y reales de las metáforas vivas más adecuadas al plan secreto del poema es un vasto acto de barbarie. En su "Cuadro" Ida Vitale vilipendia semejante caza y nuestro tratamiento del espacio poético en *speculum* asesino o mesa de banquete sobre los cuales el ícono naciente viene a destrozarse, desgarrado por los colmillos de la jauría carnívora:

Construimos el orden de la mesa,
el follaje de la ilusión,
un festín de luces y sombras,
la apariencia del viaje en la inmovilidad.
Tensamos un blanco campo
para que en él esplendan
las reverberaciones del pensamiento
en torno del ícono naciente.
Luego soltamos nuestros perros,
azuzamos la cacería:
la imagen serenísima, virtual,
cae desgarrada.

Iconoclasta, el poema hace escarnio de nuestra civilización icónica. "Cifra de silencio" sitúa un paisaje dividido en dos:

Lejos allá
han de seguir los gallos
buscando la mañana
en que solos conciertan la libertad,
su escalofrío.

Perdidos hace tiempo
 en un cerrado bosque de ceremonias
 no los oímos ya.
 Andamos,
 vidrios del calma
 espectral esplendor
 pisando,
 al cabo del silencio,
 tristes.

Por un lado un hierático bosque de ceremonias, bosque cerrado o reservado donde los gallos celebran un viejo protocolo: siguen probablemente buscando la mañana, el sol, la luz, búsqueda que equivale a una caza de la libertad. Pensamos, como es natural, en el pico de los gallos que cavan buscando la aurora, del "Romance de la pena negra", más aún porque los gallos son relegados por el poema en el espacio cerrado, privado o privilegiado, de un bosque donde vaga un vago perfume a la caza de la imagen. Este bosque donde la libertad es acosada como justo tributo o botín de la fiebre metafórica de los idólatras, es un espacio anticuado o relegado a lo más remoto del sujeto que aquí se expresa. Unido por el "nosotros" al lugar común de una colectividad totalmente incompatible con el grupo de los gallos, el sujeto del poema es de otro tiempo y de otra tierra. El *speculum* reflexivo y estetizante donde celebramos el culto de la imagen según ritos cuyo carácter anacrónico salta a la vista de un golpe, es reemplazado aquí por un suelo de vidrios rotos. Es este suelo el que pisa la humanidad en presente a la que el sujeto reivindica su pertenencia. La caza a la imagen, ritual e individualista, dado que los gallos celebran un rito que los une entre ellos pero los corta del mundo y del tiempo del mundo como a animales raros gobernados por una vieja manía neomodernista, cede aquí el lugar a una marcha colectiva, actual, militante quizás, sobre las trizas del viejo *speculum*, viejo mundo de los viejos poetas o viejos astrólogos o viejos retóricos. Ese nuevo mundo, cuya corteza de vidrio fraccionada por una permanente sacudida sísmica es una amenaza y un dolor para los pies de los caminantes, nos habla, en efecto, de otra cosa que de imágenes. El país del vidrio quebrado se sitúa al cabo del silencio, no es un país charlatán, es un país de tristeza, su calma contrasta con la agitación de los gallos emblemáticos que creen estar siempre al comienzo de la luz y del mundo, que creen ser el verbo o ser Dios.

El grupo humano con el que marcha Ida Vitale en lo más re-

moto del bosque de los gallos no es gratificado ni por la luz ni por el verbo. Es un grupo austero y recogido. No se plantea la finalidad de la marcha, ésta implica la avanzada o el progreso, sin más detalles; si se apunta a un progreso es un progreso contenido, concentrado y casi esotérico. Sobre esta zona donde el sujeto se introduce ninguna luz cae como un don del cielo, del sol o de Dios. La única luz es la que despiden los trozos de vidrio, es el prisma descompuesto de la luz blanca plenaria, invisible en sí misma. La irradiación del sol, de la fuente emisora, no es accesible, ni tampoco sin duda los objetos del mundo. Sólo existe la luz espectral que puede alcanzar la palidez aterradora del cadáver, signo de una descomposición de la materia más fina, de las ondas, en el curso de la cual la palabra no se despliega en sus imágenes, sino que se condensa en su silencio negro, triste.

Para Ida Vitale la poesía no es una máquina de volar hacia el sol, ese fuego exterior del que se alimenta el verbo metafórico, iluminado, fértil, profético. No. La poesía es una máquina ciega ("La máquina ciega", 1980) que no obedece a la fascinación del sol de fuego sino más bien a la gravedad que ejerce el centro de la tierra:

Te estás acercando al lugar
 donde
 mejor se muere;
 allí
 un sol negro alumbra
 el frío.
 Manos sin prisa
 ceden
 a la otra gravedad
 donde caer definitiva
 a solo.
 Juntas todas las lágrimas
 llevan a donde
 estalla
 noche catedralicia.

La poesía conduce a través de la noche hacia el fuego innato en la materia, el fuego central y secreto de cocción que arde lentamente en las entrañas de la tierra, fuego paradójico, negro e invernal, corrompido y frío, fuego de calcinación, de incineración y de preñez de la materia poética llevada al negro melancólico y reducida en la ceniza del verso. Ya que este austero encaminamiento ha-

cia la generación del verso no es decididamente un encaminamiento glorioso hacia algún deslumbrador significado poético, hacia algún trepidante presagio, hacia algún augural compás de un laúd o de una lira inspirada por los dioses. El sol negro que cuece la materia poética (este lenguaje organizado en un discurso que debe servir al poema) la lava de su escoria y de sus impurezas y a medida que esa trituración y esa quema tienen lugar son evacuados del discurso poético los mensajes vaticinadores, las excrescencias verbales, los trofeos que atestiguan, bajo su forma decorativa, la victoria y el triunfo del poeta metaforizador. Para Ida Vitale hacer poesía es renunciar a esos esplendores criticables de una poesía solar, poesía de otro tiempo, de otra historia y de otro mundo. El mundo nuestro es el mundo mágico de los fuegos de San Juan con el oro de sus heno, sus establos bien provistos, sus dorados cuentos de infancia, sus fogatas de alegría donde el año, como Fénix, renace de sus cenizas, sus amores en las granjas, sus milagros de naturaleza, sus libros llenos de significados donde se anuncia y se dilata la voluntad divina, donde se celebra sin fin la fiesta del verbo y de sus parabólicos misterios. El invierno de Ida Vitale está en las antípodas del nuestro: "Veinticuatro de junio", 1980.

Se abren los equinoccios
y oraculares libros cierran
historias sigilosas,
alzan castillos en el aire
de los cruces solares,
y crece, ajena,
la magia del solsticio de verano.
La fortuna del trébol
ordenaoros futuros,
rampan amores en hangares de heno,
relinchan los establos
y la noche resuena como la infancia en cuentos,
como un viento detrás de catedrales.
En antípoda invierno
no danzamos hogueras ni lámparas a ratos,
no celebramos ramos especiales.
Mascamos el sosiego del sur,
ecos de largos truenos,
pero sin sortilegios ni conjuros.
Roe remoto el óxido, canciones,
resplandores,
plenilunios ajenos.
Vivimos sin milagros, nosotros.
Buenas noches.

Nos vamos a dormir
en un San Juan sin fuegos.

Sin fiestas de equinoccios, sus fuegos y esplendores son reemplazados por el óxido, la combustión y el enmohecimiento, la negra y ácida cocción de las materias. El óxido del sur en las antípodas de nuestro mundo bien vale los esplendores de fiesta del Occidente idólatra. La negrura del ácido oxidante que roe y cuece la materia del poema, contra los fuegos de abundancia del Occidente metaforizador bañado en el resplandor afortunado que le dan la luz y el sentido.

Porque aquí estamos, sin duda, ante una deconstrucción del mito de Fénix. Si tiene lugar una referencia a la alquimia, no se da en una luz griega mediterránea, que postula en el horizonte de espera de la ceniza y de su necesaria melancolía los triunfos de la piedra trasmutante y del oro:

Al cabo fue cayendo
hacia la tierra
entre sombras
de vuelos de ceniza.
Y no vimos batir ala ninguna.¹

Es probable que la poesía de Ida Vitale no crea nunca haber llegado al grado de la obra en su perfección. Si eso ocurriera, el más pequeño grano de poema convertiría en oro o en plata resplandecientes los millones de granos imperfectos del mundo y de su historia. El menor grano, la más pequeña partícula poética curaría todas las enfermedades del mundo y purgaría de todas las manchas originales y repararía todos los desórdenes y todas las injusticias. Encontraríamos entonces, del otro lado del espejo, detrás de las miserias de la historia y el horror y los truenos y las violencias, el jardín original, pero un jardín como quizás no ha existido nunca, sin tormenta y sin malicia. Pero el acierto del poeta no llega a esas cumbres. La escritura no deja de enfrentarse al fracaso de la magia, no sale del territorio triste del fuego paradójico, el fuego negro de combustión y de putrefacción, negro y frío, que produce escalofríos:

¹ "Final de Fénix", 1960.

Quisieras escribir al margen de combustiones
y escalofríos,
malezas que ametrallan
y testimonios del fracaso de toda magia;
remediando azogues roídos para que
del otro lado del espejo se llegue
a los jardines sin tormenta ni astucia,
donde el té circular y los amigos íntimos
lejanos.

Quisieras convertir los pantanos en manantiales de limpio berro,
izar la historia,
red reptante donde tropiezas
y te cubres de presagios amarotados.
Pero sigues por arenales de sofocación hasta ningún fin,
a vararte en el horror prometido.
La espalda, triste signo,
acata tablas dictadas entre
truenos y violencia.
Quisieras estar naciendo en edad de razón.²

La escritura se declara impotente para salvar de la maldición de Adán y de Caín. La escritura sigue siendo tributaria de las tablas de la ley dictadas en medio de un fuego de cólera. Perseguida por ese fuego de cólera, la poesía de Ida Vitale no llega a invertir el fuego en una imagen buena y el trabajo alquímico del verso permanece —al menos ése es su fantasma— en la etapa austera de la ceniza y de la noche. Todo sucede como si la poesía del viejo mundo, la poesía metafórica de los gallos que se exalta al punto de reencontrar y transmitir la luz y el sentido, fuese una poesía de privilegiados, puesto que estando en el secreto de los dioses se acomoda con el fuego de lo alto que obliga a los hombres al exilio y al sufrimiento. Acomodarse, a través de los juegos de luz de la inspiración y de la imagen poética, con el fuego de lo alto, es, de algún modo, aceptar el desorden y la injusticia de abajo, es salvarse a sí mismo poniéndose del lado del más fuerte. Acceder por sí solo a la gran riqueza del fuego que sumió a los hombres en su horror es renunciar a buscar para todos la solución de nuestros trabajos. Ida Vitale no vuela hacia el fuego de Dios al cual el poeta tiene el privilegio de poder acceder, busca en la ceniza y en el polvo del horno donde ella cuece su obra un principio de armonía, una arena, un grano, una piedra que volviera a poner las cosas en un acuerdo y un equilibrio justos que imaginamos que han sido rotos, pero cuya ima-

² "Zoon politikon", 1980.

gen finalmente ningún pasado nos la ofrece: porque no hay pasado que no nos expulse y no corte nuestras raíces. No se puede en los hechos remontar a ningún pasado digno de ese nombre. Por eso la poesía no tiene la tarea nostálgica y romántica de volver a encontrar el jardín perdido de la armonía original. Su tarea exacta es, en primer lugar, quemar por dentro la materia para que en el término de esta laboriosa, triste, negra carburación, el poema, autocalcinándose, vuelva a caer sobre la página en cenizas jeroglíficas que no se adornan con el prestigio del sentido:

Arde en la destrucción
Serás ceniza y no tendrás sentido³

Viene luego el producir un jardín de sílice. Segunda etapa después de la de la ceniza. Ese jardín de sílice no debe nada a la ilusión de un jardín original naturalmente bueno donde la luz-Dios-Verbo, desde antiguo buena y nutricia, se habría derramado en dones fertilizadores: hierba verde, toda hierba que trae simiente, todo árbol que tiene fruto, que trae simiente para servir de alimento a las bestias creadas y al hombre. Esta evocación feliz del tercer día y del sexto día de la Creación es una excepción en la poesía de Ida Vitale. Pero en ningún momento en ese poema ("Venturas naturales") se ha de creer en esta imagen paradisíaca de bondad divina. Se trata de una ilusión en la que a veces la dulzura de la luz nos invita a creer, invitándonos por ello mismo a suponer que estamos todavía (siempre) en el Paraíso. El estatuto virtual de ese jardín de abundancia está claramente establecido, y por lo tanto no se lo puede recuperar por la escritura, sino que está del todo por hacer. El jardín de sílice es quizás una etapa hacia las fértiles praderas sin duplicidad ni peligro de maldición donde el poeta podría al fin pacer sus palabras con toda tranquilidad, sabiendo que los hombres libres del miedo vendrán a alimentarse y a animarse. El jardín de sílice sería la etapa sombría que precede al acontecimiento deseado pero tan alejado del utópico jardín. Utópico porque la escritura no puede asegurar los placeres fuera de las condiciones históricas que los volverían posibles, practicables. Si el poema no quiere ser un espacio ilusorio de felicidad sin relación con su tiempo, su contingencia, si quiere escapar a la tentación de ser un *lugar común*, un tópico sin veracidad, al que nadie (al no tener la posibilidad de creer en él) podrá acceder, tendrá en primer

³ "Hora nona", 1980.

persona: la tarea para cada uno es pesada, desesperante, interminable. La época de oro y de abundancia no ha llegado aún ni para la materia del poema ni para la materia del mundo. Ese tiempo de felicidad no puede ser confundido, en modo alguno, con el mundo actual, ni siquiera con los momentos privilegiados de ese mundo y sus provisorios estados de gratificación por la luz exterior. La luz exterior es un señuelo, la materia debe arder desde dentro y pasar por las etapas negras de la consunción, del tormento y del exilio lejos de la luz falaz, antes de conocer los frutos del trabajo de retiro y de concentración. La naturaleza será regenerada por el fuego negro del interior, fuego paradójico que da escalofríos y tinieblas y desesperación, pero que (del mismo modo que el Cristo en la cruz) se convertirá en un fuego de gloria, redentor de la materia del mundo:

Todo es azul,
lo que no es verde
y arde,
I.N.R.I.

—*igne natura renovatur integra*—
en este aceite grave del verano;
cae el que pesa el vuelo de los pájaros
y blasfema del pájaro sin vuelo,
cae la excrecencia verbal,
la agorería, el trofeo,
la joya sobre la vieja piel de siempre.

Quien se sienta a la orilla de las cosas
resplandece de cosas sin orillas.⁵

El trabajo poético implica, pues, una pasión por ese largo pasaje por lo negro y por el exilio, esta larga combustión desde el interior que quema, filtra, depura y da esos poemas esotéricos, elípticos, carbonizados, lacónicos, concentrados en su esencia, encerrados, replegados, donde la circulación del sentido casi no llega a darse porque éste no se desprende de las palabras sino que está fijo en ellas y como tal es prácticamente indescifrado e imposible de extraer. La materia poética es, pues, en primer lugar, por un esfuerzo de acsesis, liberada de sus lazos religiosos, míticos, afectivos, que la man-

tenían en la dependencia de múltiples topos y así sublimada, aislada en especial de los mitos y las necesidades solares, se consume desde dentro para engendrar la llama en la cual la naturaleza se regenera. Tal consumición interior se declara en el hermetismo abrupto del poema cuya negrura y dureza y fijeza son siempre prometedoras de un enardecimiento futuro. La combustión no será entonces negra y triste porque en el aceite de las materias combustibles del poema resplandecerá por fin el azul de la luz. Como el Cristo el poema habrá llegado en ese momento a cumplir su tarea redentora en el seno de la naturaleza:

—*igne natura renovatur integra*—

Para aquél que llegue a ponerse al margen de las cosas habrá frutos porque resplandecerá de cosas sin límite. Pasar al margen de los prestigios y de las ventajas solares por la prueba de la negra y triste congelación de la materia, es darse a sí mismo, a la materia del poema y a la materia histórica del mundo las únicas posibilidades de salvación. Ya que la poesía que emplea el espejo y la luz solar para engendrar sus imágenes no provocará ningún cambio en la materia. El trabajo de la palabra no ha de ser ni una profecía ni una metamorfosis, operaciones que carecen ambas de una acción directa sobre la materia y sobre la historia. El trabajo de la palabra debe ser un reactivo de toda la materia.

Traducción de María Pía Braem

⁵ "Verano", 1980.

SIGNOS POETICOS EN CONCHA LAGOS COMO INDICIOS DE UNA AVENTURA MISTICA

Por *Candelas* NEWTON
WAKE FOREST UNIVERSITY, CAROLINA DEL NORTE

FRONTE A LA LLAMADA poesía social, con su énfasis en el tema y la comunicación a expensas de la imaginación y cuidado del lenguaje, la década de los sesenta señala una nueva orientación para la labor poética en España. Los cinco autores antologados por Francisco Ribes en *Poesía última*,¹ así como el grupo de diecisiete que José Batlló reúne en *Antología de la nueva poesía española*² proclaman su "compromiso fundamental con la poesía", y asumen "el ejercicio poético como instrumento de conocimiento y, sólo después, de comunicación".³ Carlos Sahagún, uno de los poetas antologados, declara que "lo verdaderamente importante para él [el poeta], es esa afirmación de sí mismo, esa indagación en lo oscuro mediante la cual, una vez terminado el poema, conocerá la realidad desde otras perspectivas".⁴ La poesía se vuelve labor de descubrimiento y conocimiento del hombre y de su situación existencial, búsqueda dirigida hacia la hondura en constante proceso de profundización en lo más íntimo del ser.⁵

Concha Lagos se sitúa muy dentro de las coordenadas que se han señalado como propias del grupo poético de los sesenta. Con

¹ Madrid, Taurus, 1963.

² Madrid, El Bardo, 1968.

³ José Olivio Jiménez, *Diez años de poesía española (1960-1970)*, Madrid, Insula, 1972, pp. 18-19.

⁴ Ribes, *op. cit.*, p. 120.

⁵ Biruté Ciplijauskaitė, *El poeta y la poesía*, Madrid, Insula, 1966, pp. 489-91, señala la frecuencia del tema de la búsqueda en la obra de este grupo poético. La poesía se vuelve reflejo del caminar sin tregua, en pos de un conocimiento más hondo y profundo del hombre y su situación.

José Angel Valente, la autora cree que "el proceso de la creación poética es un movimiento de indagación", y su intento va a ser el de servirse de las palabras para "desanillar mensajes" y establecer "una pasarela o pontana hacia nuevas orillas", donde nuestro ser limitado pueda participar en la plenitud ontológica del Ser total.⁶ Nacida en 1913, publica su primera colección de versos, *Balcón*, en 1954, continuando hasta 1980, en el que aparece *Por las ramas*, premio Ambito literario para dicho año. Su obra consiste en unos diecisiete libros de poesía, algunos trabajos en prosa, teatro y cuentos infantiles. Ha colaborado en revistas como *Insula*, *Caracola*, *La estafeta literaria* y *Poesía española*. Algunas de sus composiciones aparecen en las antologías de Jiménez Martos, *Poetas del Sur* y *Nuevos poetas españoles*,⁷ así como en las de María Romano Colangeli, *Voci femminili della lirica spagnola del '900* y Luis López Anglada, *Panorama poético español (Historia y antología 1939-1964)*.⁸ Fundadora de la editorial Agora en 1955, un año después crea la colección de poesía del mismo nombre, y en 1963 se instituye el premio anual de poesía Agora para autores españoles.

En la obra de Concha Lagos dominan los significantes de naturaleza geométrica —arcos, puentes, círculos, espirales— a los que la autora alude como "geometrías cruzadas", entre las que se debate su indagación poética. Por el significado que connotan, es posible organizar estos signos según dos ejes fundamentales, uno horizontal y otro vertical, en torno a los cuales el texto adquiere su "orientación", ya que, como para todo místico, la dirección es un elemento sustancial en la obra de Lagos. Este ensayo tiene por objeto establecer la dirección o direcciones del texto lagosiano a través del análisis de sus "geometrías cruzadas" o signos poéticos. Su estudio nos permitirá descubrir, en la base de la obra, la existencia

⁶ La referencia al poeta José Angel Valente se halla en la antología de Ribes, p. 157. Las citas a la obra de Concha Lagos proceden de su *Antología 1954-1976*, Madrid, Plaza & Janés, 1976, p. 123. Otros libros de la autora que se han consultado para este estudio son: *Golpeando el silencio*, Caracas, Lirica Hispana, 1961; *El cerco*, Madrid, Alfaguara, 1971 y *Por las ramas*, Madrid, Resurgimiento, 1980. Las subsiguientes referencias a la obra de Lagos aparecerán en el texto con la página, si proceden de la *Antología*, y con parte del título (*Ramas*, *Golpeando*, *Cerco*) y la página, si proceden de uno de los otros libros.

⁷ Cádiz, 1963.

⁸ Madrid, Agora, 1961.

⁹ Madrid, Editora Nacional, 1965.

de un sistema que la configura y cuyas relaciones de contraste y combinación constituyen su lenguaje poético y nos refieren a su significado más profundo.¹⁰

A. Eje horizontal: el laberinto

EL EJE horizontal en la obra de Lagos responde a lo que Aleixandre, en una conferencia de 1955, considera "tema esencial de la poesía de nuestros días", es decir, la expresión de la "situación" y "localización" del hombre en un espacio y tiempo concretos.¹¹ Un análisis detallado de los elementos que constituyen esta dirección horizontal en Lagos nos llevará a constatar la existencia de un sistema en el que el vivir del hombre actual aparece representado como un laberinto de confusión y muerte. La temporalidad, o aspecto que más claramente señala el carácter finito y horizontal de la naturaleza humana y su escisión del Ser superior, se configura poéticamente a través de la asociación heraclítica de la vida con el paso incesante de las aguas: "Yo, por la orilla de juncos, / viendo pasar a las hojas / viendo la vida pasar" (p. 53). La imposibilidad de sobrepasar los límites temporales lleva a la percepción de la existencia como cadena que nos aprisiona. La autora se sirve del significante "trama" u "ovillo", con sus connotaciones de "tejer", "ovillar", "hilvanar", "anudar", para ilustrar el significado del tiempo como red que "nos va limando las horas" (p. 76), y ante la cual nada podemos hacer, pues nuestro destino es "seguir tejiendo" (p. 199). La vida es "estrecho traje / que oprime los costados" (p. 39), y constantemente se alude a la idea de condena y encadenamiento: "Uncidos al vivir, inseparables, / fundidos sin remedio a la cadena, / sin meta exacta y el mañana en vilo" (Ramas, 33).

La conciencia de los límites existenciales se concretiza en el contexto de la civilización actual, configurado poéticamente mediante

¹⁰ Véase Jonathan Culler, *Structuralist Poetics*, Ithaca, Cornell University Press, 1975, pp. 27-29.

¹¹ Andrew Debicki, *The Spanish Generation of 1956-1971*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1982, p. 3. Debicki establece la diferencia entre los poetas surgidos en España inmediatamente después de la guerra civil, para quienes la poesía se convierte en medio de comunicar contenidos de carácter social, y el grupo siguiente, designado por Debicki como generación de 1956-71, menos preocupado por la transmisión de un tema que por la autonomía del lenguaje poético. A este último grupo nos referimos en el presente ensayo como grupo poético de la década de los sesenta.

los significantes "asfalto" y "retablo" como representaciones de corrupción y falsedad. "Asfalto" nos refiere a la ciudad o negación de lo natural y auténtico, lugar poblado de "ladrones de bancos, de joyas, de alegrías. / Santurrones de pega, la hipocresía, la envidia. . . / Excelentísimos señores del fraude y la rapa" (pp. 325, 327). Este mundo artificial es el que permite que ocurran los desastres de Hiroshima (p. 207), Vietnam, el hambre de la India (p. 245), o "la nuestra en mal hora parida bomba atómica" (*Cerco*, 65). En el libro *Gótico florido* (1976), el "retablo" es el locus del afán materialista del mundo actual, de "desmedida ambición sin compuertas ni frenos; / un yo desorbitado en lucha soterrada" (pp. 349-351). Al igual que el estilo del gótico florido, el "retablo" supone el epigonismo y declive de una serie de valores. Lo que era clarividencia se ha vuelto sombra; la belleza ha desembocado en ostentación recargada, la sinceridad y sencillez en vanidad y mentira, y la apertura generosa en egoísmo desorbitado. La realidad diaria es una máscara superficial y falsa tras la que se ahoga la verdadera identidad humana. Este mundo del vivir actual adquiere progresivamente la configuración de un contexto laberíntico y aprisionante (véase *Ramas*, 35 y 86; *Cerco*, 27): "Prisioneros en círculos de fuego, / en círculos profundos de ignorancia / de hielo, de dolor, de espesa niebla". A nuestro alrededor sólo existen "Virgenes selvas. . . / altas montañas", todo un "mundo abisal de submarina flora", que nos hunde en su confusión, reduciéndonos a un vivir de "seres atareados / laborando sin tregua" (pp. 247-248). Los círculos de fuego e ignorancia nos refieren a los movimientos incesantes de la vida, con sus altas y bajas, que una Fortuna ciega regula. Concha Lagos está describiendo el contexto de la caída, el recinto escindido definitivamente de la región superior, donde la Providencia no tiene cabida.

El hombre, Icaro frustrado, es el habitante de este laberinto y, como él, sujeto a los vaivenes de la Fortuna. En el libro *La aventura* (1973), la humanidad aparece en éxodo constante, en un andar como oficio propio de la condición humana y, por tanto, imposible de escapar, aunque se constate lo absurdo de su lento avance hacia la muerte. Otras veces la humanidad se representa como un navegar absurdo de barcos a la deriva, barcos fantasma "con el soñar a proa y el penar a bordo" (*Ramas*, 26, 76), lo que hace de ella un "grotesco desfile" (*Cerco*, 65). El hombre es el ángel caído (*Ramas*, 35) que recorre la tierra con el resto "en angustioso coro" (*Cerco*, 15), con su "dogal de muerte" (p. 209).

El signo de la muerte domina el vivir desde el principio, acen- tuando lo absurdo del continuo andar, uncidos todos a su rueda. Por eso el mundo aparece como un "caos de ignorancia y sombra, caos de muerte / de abrumadora noche repetida" (*Ramas*, 22) donde los seres humanos se ven forzosamente soldados a una cadena cuyo engranaje no comprenden (*Cerco*, 63), uncidos a la rueda "por los mismos fracasos, sobre iguales torpezas" (p. 312) que tantos otros tuvieron que sufrir antes. El mismo proceso se repite eternamente, sin ofrecer nunca una iluminación que explique sus causas. Para Lagos la situación de la humanidad en el siglo xx es semejante al existir en un campo de concentración: "Somos los del silencio y la mordaza, / los concentrados sin remedio en pleno siglo xx" (p. 314), forzados a admitir el fracaso de la pesquisa existencial. La tristeza que esta constatación acarrea domina un gran número de poemas lagosianos, adquiriendo en algunos casos toda la intensidad de un grito angustioso y desesperado ante el panorama absurdo de la vida.

La temporalidad inherente a la condición existencial nos destierra en un mundo de formas confusas o "geometrías cruzadas", alejándonos del estado de conocimiento y penetración en la verdad de que gozamos en la infancia. A la participación en la plenitud del Ser total, propia del niño, le sucede la alienación, y a la perfecta continuidad entre cielo y tierra, la distancia irremediable. La vuelta a la infancia se presenta así como viaje de conocimiento y meta obligatoria de la aventura mística, ya que su logro nos permitirá adentrarnos en la verdad del Ser, "el punto inicial que engendra líneas" (p. 182).

B. *Nudos y puentes de evasión:
el círculo pleno de la infancia*

CONCHA LAGOS va a intentar la vuelta al centro espiritual de la infancia correspondiente, en la mente poética, a un estado primordial de plenitud ontológica. Esta trayectoria coincide con la del misticismo sufi, tan engarzado en la Córdoba natal de la autora, y descrita como "a gradual awakening as it were 'backwards' in the direction of the root of one's being, a remembrance of the Supreme Self which infinitely transcends the human ego".¹² La nece-

¹² Martin Lings, *What is Sufism?*, Berkeley, University of California Press, 1975, p. 29. "Un despertar gradual como si fuera 'hacia atrás', hacia

sidad de volver a las raíces de nuestro ser en la infancia responde a las esperanzas de poder hallar allí la respuesta a las preguntas más apremiantes. "Nudos", "arcos", "puentes" y "escalas" son los significantes que apuntan a dicho retorno, así como los instrumentos intermedarios que conectan el presente oscuro con el pasado feliz.

Ya desde *Los obstáculos* (1955) el significante "nudo" aparece como expresión de un deseo de gozar de una inconciencia que acaba con la tortura del continuo preguntar: "Quisiera hacerle hoy a mi vida un nudo / y que se detuviera en este punto" (p. 40). El poema, del que proceden los versos anteriores, alude al sufrimiento que supone nuestra conciencia humana en constante indagación por la causa y el origen. El nudo proporcionaría una tregua a la apremiante interrogación, así como al paso temporal o hilo horizontal del vivir al que Lagos, literalmente, quiere parar dándole un nudo.¹³ El hombre, barco a la deriva en el mar existencial, busca interrupciones a la linealidad inevitable. Lagos reconoce el carácter de evasión de estos signos y de otros semejantes: "¿Quién inventó los nudos, los lazos, las cadenas? / Sin duda, nuestro miedo; nuestro querer asirnos" (p. 198). Otras veces hablará de "in-crustarse en el instante" o "prender el ahora en la red del recuerdo" (pp. 74, 76). Todos estos significantes expresan el deseo de dejar impronta de nuestro vivir venciendo el paso del tiempo cuya horizontalidad nos borra. Pero sólo en la infancia, donde la conciencia acuciante de la temporalidad no existe, logra realizarse el nudo. Por eso se reconoce la necesidad de "regresarse al principio devanando el ovillo" (p. 73) para, mediante dicho recorrido, lograr esclarecer el misterio ontológico.

Los signos que aluden al retorno se repiten a lo largo de numerosos poemas, siempre en una atmósfera de ensoñación que nos indica su realidad ilusoria. Es la imaginación poética de Lagos, movida por su nostalgia de la infancia, la que va a posibilitar este regreso en el poema: "Los frutos destejía. . . / hasta el cero infinito que engendra los principios, / por redimir sustancias destejía" (p. 231). El movimiento de retroceso, descrito como un destejer vertiginosamente la trama del tiempo, es "función redentora de sustancias"

la raíz del propio ser, un recuerdo del Ser Supremo que infinitamente trasciende al yo humano". (Las traducciones son mías).

¹³ Según J. E. Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1985, p. 328. la cuerda anudada "tiene el sentido general de circuito, protección, recinto".

pues gracias a él la vida es liberada de su cerco. Los signos de "puentes", "arcos" y "escalas" connotan la esperanza de poder llevar a cabo tal vuelta ya que "resisten el caudal de los ríos". La autora nos los tiende para que en ellos nos acunemos, recobrando el sentimiento de seguridad que poseímos en la infancia: "Imploraré los puentes, las escalas. . . / Un pasaje de amor para el que quiera / pisar tierra de infancia" (*Golpeando*, 44).

En la poética de Lagos, la infancia se localiza geográficamente en el sur luminoso de su Córdoba natal. La autora la recuerda como "un mar de luz", un intenso azul pleno de la flor y el limonero. La calidad sensorial es el elemento de aquel pasado feliz que más frecuentemente rememora: "aquel mediodía con naranjos y olivos, / con los mismos aromas y los mismos colores" (p. 189). La infancia se resume en la casa, como espacio que integra a la madre, al árbol y al estanque o fuente del jardín: "sencilla realidad, cómoda, holgada / vacía de la angustia" (p. 236), con los valores de amor y protección, propios del paraíso infantil y de los que la poeta, "ser arrojado en el mundo", carece ahora. La casa es el eje centralizador en torno al que giran todos sus deseos de estabilidad frente a la confusión del vivir pues, como afirma Gaston Bachelard: "Elle tient [la casa] l'enfance immobile 'dans ses bras' ", "elle nous appelle à une conscience de centralité".¹⁴ Otro elemento esencial del escenario infantil es la fuente primera de agua límpida, donde radica la respuesta al misterio (pp. 111, 115). "Con su arco de agua luminosa / abierta a las alturas" (p. 208), la fuente es sede de conocimiento, ya que el reflejo del cielo azul y las estrellas en sus aguas pone al alcance del niño, el ámbito de las regiones superiores. Sólo volviendo a aquella fuente "de semilla de peces y de semilla de estrellas" (p. 182), podremos recobrar la continuidad primera entre cielo y tierra.

Del curso constante del cauce vital Concha Lagos ha entresacado el instante dorado de la infancia como un absoluto, como un punto luminoso, sereno, pleno y exento de angustia. La niñez era "el instante inmenso detenido en el aire" (p. 127), un presente en absoluta participación con la plenitud del Ser total.¹⁵ La infancia es el nudo que Lagos anhela en su edad adulta como significan-

¹⁴ Gaston Bachelard, *Poétique de l'espace*, Paris, Presses Universitaires de France, 1974, pp. 27, 35. "Ella [la casa] sostiene la infancia inmóvil 'en sus brazos'; nos llama a adquirir conciencia de centralización".

¹⁵ Véase Gaston Bachelard, *L'Intuition de l'instant*, Paris, Gonthier, 1932, p. 27.

te de la esfericidad plena, lo que Bachelard denomina "l'enfance immobile".¹⁶ Su recuerdo es la tregua que la imaginación y creación poéticas le permiten en el devenir temporal. Pero tan sólo una tregua pues, aunque el poeta es su infancia, como dice Lagos por boca de Rilke, según Cernuda, a quien también cita, "el reino del poeta / tampoco es de este mundo". Cuando la realidad se impone, el verde mágico del primer estanque se vuelve "color de la noche", de la luna, de la estrella "cuando se muere un niño". "Elegía a un estanque" (*Golpeando*, 36) es lo que su título indica, un canto dolorido por la muerte del estanque o sustancia de la edad infantil cuyo espejo se ha quedado "en no sé qué camino del color de la ausencia, / de un verde más allá". Haciendo eco a la elegía, su libro *Por las ramas* presenta la misma imposibilidad de ir contrarriente, batalla que de seguro se pierde:

Hay muchos mundos cuando empieza el cauce
mundos con su color de luna y menta,
pero se van a fondo sin remedio (p. 76).

C. El eje vertical o la dirección en profundidad

NEGADA la posibilidad de un retorno real a la infancia, Concha Lagos hace de su poesía expresión de una voluntad firme de elevación en busca del conocimiento necesario con el que esclarecer la naturaleza del Ser total y, a través de él, la de nuestro propio ser. Mediante la labor poética, la aventura mística se vuelve voluntad de ser o búsqueda ontológica. Tanto el misticismo de Lagos, como el sufismo o mística oriental, presentan la misma insistencia en la dirección a seguir como orientación liberadora del exilio en la tierra. Los sufistas hablan de hallarse prisioneros en un mundo de formas, y la experiencia mística es para ellos "a travel, that is, the inward deepening or ebbing of the finite self in the direction of its Divine Principle".¹⁷ Atrapada en el laberinto de las "geometrías cruzadas", la liberación para la autora va a hallarse en un movimiento de retorno hacia la propia interioridad, en busca de la verdad más profunda de su ser.

Este retorno se lleva a cabo mediante un proceso de intensa in-

¹⁶ Bachelard, *Poétique*, p. 25.

¹⁷ Lings, *op. cit.*, p. 29. "Un viaje, es decir, el ahondamiento o retraimiento del yo finito en dirección hacia su Origen Divino".

dagación: "los miraderos de la vida escudriñar sin tregua quiso / los miraderos del invisible más allá" (*Ramas*, 13-14), indagación efectuada, principalmente, a través del agua como espejo de la conciencia y reflejo del universo.¹⁸ En la ensoñación poética de *Canciones desde la barca* (1962), los límites entre agua y cielo desaparecen, fundiéndose éste en aquélla a modo de otro cielo invertido: "Las estrellas por el agua / y por el cielo los peces" (p. 153).¹⁹ El agua ofrece así una proyección de profundidad recreándonos, en su espejo, la patria celeste: "Agua y cielo por mis ojos, / por orillas del soñar" (p. 154). En la escala del soñar, la orilla del mar es la del cielo y los límites se disuelven, dando paso a una plena continuidad entre cielo y tierra.

Tema fundamental, libro que como su título indica se centra en la búsqueda gnóstica, comienza con un poema donde el agua es la transmisora de conocimiento:

Estaba, yo no sé, como buscando,
en acecho, a la espera, detenida,
inclinada en el puente, por sí el agua. . .
Y de pronto, casi remotamente,
¡la voz! ¡la voz!
Por el agua la voz. Sí, por el agua (p. 110).

Como espejo de la interioridad, el agua es la que transmite la voz del conocimiento revelador. El poder de descifrar su mensaje dependerá de nuestra capacidad para profundizar y ahondar en nosotros mismos. El eje vertical va adquiriendo progresivamente su dirección de profundidad; la búsqueda de iluminación se interioriza en un "cavar" ahondando.

En la aventura mística, y haciendo eco directo a la experiencia de los sufistas orientales, hallamos la presencia de ángeles que, como mensajeros alentadores, nos incitan a continuar nuestra indagación. Según los sufistas, el alma humana descubre ser la contrapartida terrena de otro ser superior con el que forma una totalidad de estructura doble, el "yo" trascendente y celestial y el "yo" terreno. Mientras este último va peregrino por la tierra, atado a su

¹⁸ Cirlot, *op. cit.*, p. 194.

¹⁹ Gastón Bachelard, *L'Air et les songes*, Paris, Corti, 1950, p. 53, indica que la imaginación del movimiento es la que explica la continuidad entre las imágenes del agua y del aire. En el vuelo onírico del agua, barca y peces pasan al cielo.

destino horizontal, el "yo" celestial se separa y diferencia. En el momento en que el "yo" terrestre se vuelve consciente de su estado de abandono y trata de superarlo, los dos "yos" entran en contacto, estableciendo de nuevo su fusión primera.²⁰

El significante "ángel" en Lagos tiene una función similar a la del "yo" o alma trascendente de los sufistas. Según unos versos de Rilke que nuestra autora cita, el ángel es el que aleja de sí lo que limita y obliga "pues por su corazón pasa gigante / girando, lo que vive eternamente" (*Cerco*, 12). Lagos habla de profundas crisis de ausencia divina donde la llegada del ángel, con su mano tendida, hizo que todo fuera de nuevo "pulso y sangre / acompañando el ritmo del corazón resucitado" (p. 51). La aceptación del ángel, como doble del "yo" terrestre supone el reconocimiento de una realidad trascendente y salvadora, inherente a nuestra naturaleza y que a cada uno corresponde actualizar.

El arte, y más concretamente la poesía, va a ser el medio de activar la función salvadora implícita en el reconocimiento del ángel en uno mismo. Concha Lagos es consciente de que la aventura mística es dura: "Creemos ascender alegremente / y de pronto peldaño tras peldaño, / el descenso de nuevo" (p. 120). En momentos así la autora se vuelve a la invocación de aquellos poetas, "los que crearon / místicas profecías: / Hopkins, Eliot, Rilke y Luis Cernuda" (*Cerco*, 11), como modelos de la búsqueda mística en lo que ésta tiene de ascensión a la luz como de descenso a las profundidades del dolor. Con "alas de fuego" ellos ascendieron "a las cimas", pero también conocieron "las profundas galerías / donde noche y dolor, donde misterio, / donde más turbación y desencanto" (*Cerco*, 11). Los poetas son los que, reconociendo las limitaciones de su "yo" terrestre, no olvidan su verdadera vocación trascendente: "No hay dolor ni quebranto que el interior mirar les ciegue, / ¡que codicia de luz!" (*Cerco*, 14-15). En su evocación del pintor Anselmo Miguel Nieto, autor de un cuadro de la misma Lagos, la labor por excelencia visual del artista es la que en el cuadro proporciona al sujeto pintado su identidad más profunda. Todo el que mire la obra verá su contenido a través de los ojos del que la pintó: "Vista desde tu ver. / Definitivamente. . . / no tendrán más visión que aquella tuya" (p. 220). El arte revela la verdad profunda que la presencia material escondía. Cada poema

²⁰ Henry Corbin, *Avicenna and The Visionary Recital*, New York, Pantheon Books, 1960, pp. 19-20.

es un instante de iluminación, un peldaño en la escala ascensional hacia un conocimiento más profundo.

En *Los anales* Lagos evoca a Luis Cernuda, "dueño de los espacios / como un arcángel de potentes alas" (p. 217), quien ha trascendido los límites temporales logrando el alba pura, la comunión con los hombres tras la que siempre corrió en su peregrinaje por la tierra. La poesía lleva a cabo la revelación de la verdad más auténtica de nuestro ser. El carácter de conocimiento ontológico del recorrido poético-místico se hace cada vez más evidente:

Me estoy mirando hasta donde la nube
nos envuelve y derrota;
cavando allí con la piqueta del recuerdo
para enfrentarme al yo, el nunca divisible (*Cerco*, 19).

Tanto en su dirección ascensional como en profundidad, el eje vertical supone un encuentro con el "yo" personal indivisible. Lo que los hombres como buscadores místicos anhelan no es ningún tipo de milagrería, "es voluntad de ser, de seguir siendo / con mirada de luz traspasadora" (*Cerco*, 31).

Paralela a la función reveladora de la poesía se sitúa la del amor. Verdad poética y verdad amorosa aparecen identificadas a lo largo de la obra lagosiana. El libro *Luna de enero* (1960) está regido por el significante de aquella luna de la poesía y folklore populares donde, por ser la primera, el amor verdadero halla su sede.²¹ Como la poesía, el amor es un medio de fundirse en el otro o alma gemela, reflejo y complemento de la nuestra. Desde el primer poema del libro la relación amorosa-mística se establece sobre la base de la palabra: "Yo no sé si te tuve; esto nunca se sabe. / Sé que trazaba signos con letras de tu nombre" (p. 97). La única certidumbre de haber gozado de la unión amorosa radica en los signos, las letras, con las que dar forma al amado. Al configurar su nombre en la escritura, el amor adquiere su identidad. El libro de la vida, imagen que Lagos usa frecuentemente (p. 243), fusiona el vivir a la escritura poética y al amor, como elementos que proporcionan la base de verdad a ese vivir. En los siguientes versos se observa la iden-

²¹ E. M. Torner, *Lírica hispánica*, Madrid, Castalia, 1966, p. 276, cita los siguientes versos: "A la luna de enero / te he comparado / que es la luna más clara / de todo el año". Torner cita el vocabulario de Correas, donde aparece la siguiente letra: "No hay tal lunar como el de enero / ni tal amor como el primero".

tidad entre amor y escritura poética: "Nos tenemos compactos, casi a renglón seguido / una página escrita con tu nombre y mi nombre / encuadernada a pulso de sucesos y tiempo" (p. 102). Al ser instantes de iluminación, tanto la poesía como el amor se logran sólo tras un largo esfuerzo, el del peregrinaje o vía indagatoria que es vivir. Ambos suponen un continuo escudriñar en el alma del otro: "¿Cómo serás sin estos ojos míos? / ¿Quién te leerá palabras por la frente / sabiéndote despacio, para adentro?" (p. 104). Son nuestros ojos los que proporcionan su verdad al amor que en ellos se ve reflejado a manera de espejo profundo, de igual modo que sólo viéndonos reflejados en los ojos del otro llegamos a realizar nuestro ser.

Concha Lagos está hablando de un amor iluminador, el que "conocimiento engendra" (p. 87) y solidario, "saberme desde otro con amor de siempre. . . / En todos los espejos he buscado otros rostros. . . / Miradme con mis ojos y prestadme los vuestros" (pp. 74-75). La profundización en el conocimiento ontológico se logra mediante la unión con el otro como mitad más verdadera de nuestro ser y espejo donde nos vemos reflejados en toda nuestra verdad. El reconocimiento de esa otredad complementaria en nuestro ser lleva consigo la entrada a una mayor participación en la totalidad del Ser: "Sabrás que me has tenido por tenerte / por saberte por fin fijo en tu adentro. / Sabrás lo que se sabe al encontrarse" (p. 106).

La realización existencial implícita en el amor exige el confrontamiento directo y abierto con la propia interioridad —el saberse fijo en el propio "adentro"—, y a él se entrega sustancialmente la búsqueda de Lagos:

Algo en las hojas nos anima
a remover la hondura nuestra,
seguir el cauce, pecho adentro
donde el venero dio la primera gota (p. 25).

Otras veces hablará de la vuelta "al nudo sabedor de mi otro yo" (p. 25), o centro liberador, aunque nuestra condición existencial siga manteniéndonos sujetos al nivel horizontal. El conocimiento de nuestra raíz, o "yo" más verdadero, nos hace ser conscientes de una libertad que sobrepasa todos los límites de cualquier prisión. Y no importa que ésta sea "a cal y canto / porque lo pajarero se contagia / y el canto de mi encierro es trino libre" (p. 56). Las

ramas del árbol, con las que compara sus manos y brazos elevados en afán de alturas, sólo cobran su identidad sustancial en la afirmación y fijación de sus raíces en la tierra. En el plano espiritual, altura y profundidad son dos aspectos de igual eje vertical: "Este aclararse el agua con cielos reflejados, / este agrandarse todo ya en el pecho imposible / buscando dimensiones más allá, tierra adentro" (p. 83). La búsqueda se configura como "tronco abajo. . . / en desandada ruta" hacia la raíz origen donde el conocimiento reside (p. 82).

El "yo", como meta de esta travesía hacia la hondura, se representa poéticamente mediante el signo "pozo". Su primera referencia aparece en el libro *Arroyo claro* (1958) en conexión con una serie de elementos pertenecientes al paraíso infantil: mar, terraza, limonero, ventana. . . : "Quién tuviera un pozo blanco / aquella sed encendida / y el alma en el campanario" (p. 65). El marcador calificativo "blanco" dota a este primer pozo de limpieza y claridad, asociándolo con el signo de la fuente u origen primero. En *Tema fundamental* (1961), el pozo aparece en un poema donde, como en el de *Arroyo claro*, domina el subjuntivo de irrealidad: "Si pudiera de pronto en este ahora. . .". En esta composición se evoca nostálgicamente un instante de luz del pasado "cuando sabemos bien lo que sabemos" (p. 118), instante de visión y conocimiento que, a veces, la autora recupera por el recuerdo: "Algunas veces, sí, recuerdo algo / y hasta vuelvo a inclinarme en aquel pozo / donde el cielo descolgaba sus nubes" (p. 118). El pozo, como la fuente, es el espejo revelador de un mundo superior donde reside la verdad. En el poema "Quisiera verlo todo" de *La aventura* (1973), el pozo se describe como el recinto que aún guarda la luz de la infancia, con todas sus connotaciones de visión reveladora. Pero es en *Fragmentos en espiral desde el pozo* (1974) donde Lagos desarrolla más extensamente este signo.

Los fragmentos son ocho en total y relatan la búsqueda del pozo, el encuentro con su verdad y el vivir desde este estado de conocimiento.²² El primero va encabezado por una cita de André Gide: "Baja al fondo del pozo / si quieres ver las estrellas" (p. 333). Sólo siguiendo la vertiente de la profundidad se puede hallar la luz

²² El viaje de Lagos hacia el pozo recuerda el del alma hacia su oriente en los textos sufíes, como los recitales del pájaro, de Hayy ibn Yaqzan y de Salaman y Abzal. Estos viajes se refieren a la búsqueda de orientación —que nada tiene que ver con la geografía—, desde un contexto de exilio u occidental (véase la obra de Corbin).

de la verdad que el pozo o "yo" íntimo guarda en su seno. A continuación Lagos describe el pozo: "paredes de cobalto, como de noche antigua / vegetación de trópico anhelante girando en su vivir. / Y un sol en el brocal" (p. 333). Cobalto o azul de ensueño; vida anhelante en constante efervescencia y luz solar son sus características. Paralelo a él la autora comienza el relato de aquel hombre, cualquier hombre, cuya aventura ilustra la de todos los demás: "paciente en su cavar prolongaba la ruta del misterio", "en luz ponía la mirada mientras la hondura / razón le daba de existencia" (pp. 333-334). El vivir, entendido como cavar constante en la hondura del pozo, es lo que proporciona al hombre su razón de ser, de ahí que Lagos lo describa como "minero permanente con vocación de vuelo". Su destino le lleva a profundizar más y más en su pozo íntimo, en ruta estoica hacia lo esencial: "Seranamente lo pensaba / y fue quitándole a su barro el vidrio, los esmaltes. . . / ¡Tierra! Tierra tan sólo con su porosa piel". El fragmento acaba con la constatación de que nuestra verdad reside en la tierra exenta de todo lo superfluo y falso. La autora ha descrito un viaje de vuelta hacia lo más profundo del ser y el encuentro con la verdad esencial, despojada de todo lo externo. Aunque las torres y ciudades bullen en búsqueda ambiciosa de gloria, el hombre esencial permanece en el pozo: "otro soñar no tenía ni comparable era el pozo". Concha Lagos establece la diferencia y separación fundamentales entre el hombre externo, el de la masa y tropel, y el que, como el poeta, elige su liberación en la profundidad.

El fragmento II pone en evidencia la mentira del mundo de fuera: "No existe aire más puro que el del audaz que se lo inventa" (p. 336). La luz, el aire, el espacio, todo con lo que soñó despierto "bajo la luz / todo mostraba su mentira". El hombre reafirma su vocación del pozo pues lo suyo es la hondura silenciosa "tan con dolor cavada / tan con renunciadas" y a él vuelve como remanso que inagotable se le entrega.

El fragmento III desarrolla la idea, ya apuntada en el II, de la separación entre el poeta y los otros seres, "hermanos olvidados y uncidos a la rueda, / uncidos al fracaso". Controlados por los altos y bajos de la rueda Fortuna, nada tienen en común con el destino del hombre esencial que los ve como intrusos, "y los fue despojando al paso que, en sí mismo / con fuerza penetraba". El progresivo "despojando" connota el proceso de arrancar de sí el apego al hombre-masa. Dedicado éste a una tarea de fracaso que el poeta no comparte, la separación es inevitable. La dirección esencial va

a ser otra, el "empeño de perforar la mina", ahondando el pozo en soledad.

El fragmento iv, como centro de los ocho, expone la culminación de la búsqueda, el logro de la verdad y la afirmación del ser: "Perder para ganar era lo justo. / Ahora soy el que soy. / Libre en mi pozo de ancha soledad" (p. 338). Renuncia y sacrificio son el precio que hay que pagar por la verdad lograda a pulso, en lucha a brazo partido, en un gradual despojamiento de todo lo superfluo, "martillo y cincel / de yunques doblegando rebeldías", con "todas las gulas eclipsadas".

El fragmento v es la expresión de este nuevo estado, logrado tras tantos esfuerzos: "Desvivirse en silencio fue en adelante su tarea. / Apagada la sed en un por siempre / sosegado y firme". El mundo externo de la gloria y el bullir del movimiento constante se ha dejado atrás para dar paso a un quietismo interno, reflejo del encuentro con uno mismo: "El cubil semejaba donde alfa y omega / aunarse en plenitud podían" (p. 340). Lagos ha llegado a la constatación de que la existencia es un círculo donde los extremos de vida-muerte, principio-fin, alfa-omega se funden como realidades complementarias. Al comprender la coexistencia necesaria de los opuestos, el afán de gloria y la ambición materialista del vivir horizontal carecen de sentido, y el sujeto lagosiano se repliega sobre la visión reveladora en la sede de su "yo", en espera de la trascendencia última que supere todos los opuestos.

El fragmento vi es la afirmación reiterada de que sólo volcándose hacia la interioridad se logra el conocimiento revelador del misterio. La vuelta a la infancia es posible en el ensueño, pero, en su verdad, nuestra intimidad guarda la esencia del mundo infantil y sus valores: "Fuego ardiente es el pozo / un crepitar alegre / más vivo que el Amor" (p. 341). En estos versos del fragmento vii, el pozo se vuelve fragua al contacto con una verdad que supera todas las bellezas que los sueños pudieran ofrecernos. En el fragmento viii y último, la autora establece claramente la separación entre el sueño y el pozo: "Adormecido queda el sueño en un opio oriental" (p. 342). El Azul, el vuelo, la expansión hacia afuera, son sueños que prometen un logro de las alturas por medios imposibles para la naturaleza humana. El pozo es la verdad esencial, no hallado en ninguna altura fuera, sino en nosotros mismos: "Sin más preguntas / en un estar y ser intuitivo y certero", atentos siempre "a la estrella del fondo, / a la mar misteriosa que al otro extremo

aguarda".²³ Se ha logrado el quietismo de perfección propio de las esferas superiores: "en el fondo todo está inmóvil", afirma Lagos por boca de Nietzsche.²⁴

El sosiego del pozo es tan arduo de mantener como de lograr. Las renunciaciones deben continuar si se quiere hacer frente a las dudas que ponen en peligro su silencio y estabilidad. En "Preguntas en la espera" (pp. 343-344), la autora presenta uno de esos momentos en que la incertidumbre asedia la espera en el pozo. Concha Lagos recurre al signo "espiral" para significar el estado de equilibrio dialéctico que supone el pozo, con sus avances y retrocesos, como fase anterior a la unión definitiva tras la muerte. Cirlot define la espiral como:

Forma esquemática de la evolución del universo. . . Forma de crecimiento. . . designa las formas cósmicas en movimiento; la relación entre la unidad y la multiplicidad. . . También por su sentido de creación, movimiento y desarrollo progresivo, la espiral es atributo de poder. . . se consideran figuras destinadas a provocar éxtasis y a facilitar una evasión del mundo terrestre para penetrar en el más allá.²⁵

Los valores que caracterizan al signo "espiral" connotan una realidad en proceso de movimiento y crecimiento progresivos entre formas opuestas pero complementarias, apuntando a la conexión intrínseca y necesaria entre los extremos. Los movimientos de contracción y expansión de la espiral configuran para Lagos el vivir como lucha equilibrista entre el aquí y el allá.²⁶

²³ En textos sufíes e hindúes, el mundo aparece como un jardín cuyo centro se reserva para el cultivo de árboles. De entre ellos destaca uno cuya belleza y esplendor, superiores a los otros, se deben al afianzamiento sólido de sus raíces en la tierra. Los árboles son imágenes de las almas, y aquel árbol especial es el alma "liberada en vida", la que ha hallado la raíz de su ser a través de la cual se ha puesto en contacto con el ámbito del Espíritu libre y puro y desde ahí, con la Divinidad (véase Lings, *op. cit.*, pp. 13-14).

²⁴ Según Cirlot, *op. cit.*, p. 371, en el simbolismo cristiano el pozo "significa la salvación, en el grupo de ideas asociadas al concepto de la vida como peregrinación". El pozo de agua refrescante y purificadora es simbólico de todo tipo de aspiraciones sublimes. El mirar en las aguas de un pozo se asemeja a la actitud de contemplación mística. El pozo es también símbolo del alma.

²⁵ *Ibid.*, pp. 195-196.

²⁶ En los textos sufíes hallamos frecuentes referencias a un tipo de danza ritualista basada en una serie de movimientos de contracción y expansión. Su significado era el crecimiento del alma hacia su estado primordial por me-

El mismo significado de la espiral aparece bajo un signo diferente: "Por círculos cuadrados siguieron las esquinas / del eje se dudaba / y al eje se volvía" (p. 197). El círculo y el cuadrado son los dos grandes símbolos cósmicos del cielo y de la tierra respectivamente.²⁷ Los versos citados configuran un estado de tensión dialéctica entre opuestos que, como representaciones de la existencia, caracterizan la situación en el pozo, hasta la expansión final y trascendente "el tirón milagro. . . que nos lleva al infinito" (p. 55).

En el "Colofón" a *Por las ramas*, la autora ofrece una biografía resumida de su aventura mística. Confesando que el ansia de saber "el pozo humano", de iniciar la travesía hacia la interioridad, la sintió cuando "la lucha cotidiana / cuando la realidad se impone y fuerza / con toda su angustia y desgana", afirma que allí fue también donde surgió el deseo de hacer de la poesía el "sostén alada de la travesía" (p. 90). La función trascendente de la labor poética se asocia con el ansia de "descender al pozo" o movimiento hacia la interioridad y profundidad. Su poesía, como su vivir, es "cavar en lo profundo", hacia la hondura exenta de toda banalidad:

Era cuando la fragua se activaba
en un forjar incontrolado, tenso,
silencioso quehacer de sol a sol,
renunciando al panal y a la colmena (p. 91).

La escritura poética se une indisolublemente a la tarea de profundización que es la vida interior del pozo, ya que su instrumento va a posibilitar la armonización entre los extremos del cielo y la tierra, la unidad y la multiplicidad, la fe y las dudas, en torno a los que giran los movimientos de contracción y expansión que constituyen la espiral del vivir. Los últimos versos de *Por las ramas* no dejan lugar a dudas sobre la meta que Concha Lagos establece para la búsqueda poética y ontológica: "En espiral la luz, el verso, el aire. / Ya todo en espiral / porque la meta, al fin, es sólo el pozo" (p. 91).

dio de una serie de contracciones o sacrificios con sus correspondientes expansiones, o crecimiento progresivo. Los bailarines dan vueltas con los brazos estirados, la palma de la mano derecha hacia arriba —como receptáculo del cielo—, y la de la izquierda hacia abajo, en ademán de traer el cielo a la tierra. El cuerpo simboliza el eje del mundo y la danza es un rito de centralización en recuerdo del centro y de la vertiente de profundidad que se perdieron (véase Lings, *op. cit.*, pp. 82, 84).

²⁷ Cirlot, *op. cit.*, pp. 207-208.

RESEÑAS

Beatriz Garza Cuarón, *El español hablado en la ciudad de Oaxaca, México* (*Caracterización fonética y léxica*), México, El Colegio de México, 1987, 169 págs.

El estudio que reseñamos constituye un aporte de interés a la dialectología en general y, en particular, a los estudios sobre el español de México.

Se trata, según aclara la autora, de un trabajo realizado hace más de dos décadas, que abre interesantes vías para la profundización. En él se ofrece una visión pormenorizada en sus aspectos fonéticos y léxicos, tal como se daban a mediados de la década de los años sesenta, del español de la ciudad de Oaxaca (capital del estado del mismo nombre).

En su recolección de material, la autora ha combinado el cuestionario previamente elaborado con la conversación espontánea. Su lista de informantes incluye representantes de los tres niveles socioculturales que reconoce en la ciudad. Las edades de los informantes en cada uno de estos estratos oscilan entre los 20 y los 70 años.

La investigadora, que no es nativa de Oaxaca, tomó residencia en dos oportunidades en la ciudad, por cinco y dos semanas respectivamente, para, de esta manera, procurar relacionarse y participar en la vida de los oaxaqueños y así lograr cierto grado de espontaneidad en las encuestas y conversaciones libres sobre las que basó su posterior análisis.

La obra consta de tres partes. La primera de éstas es introductoria. En ella se hace una presentación geográfica, histórica y sociocultural de la ciudad. Se proporcionan, además, datos porcentuales de las lenguas que se hablan en dicho municipio (comprendido el español, lenguas indígenas y otras lenguas europeas como el inglés, el italiano, etcétera), que dan por resultado un notable predominio del español. Por último, se incluyen datos socioculturales de los encuestados y el alfabeto fonético utilizado.

La segunda parte está dedicada a la caracterización fonética del español de Oaxaca en sus aspectos más distintivos, comparándolo, en tal sentido, con el español hablado en distintas zonas de México y en el resto del mundo hispano y vinculando, por otra parte, sus peculiaridades fonéticas con la estructura social. De esta manera, la autora nos proporciona "a grandes rasgos" —según sus propias palabras— un panorama de la pronunciación del dialecto de la localidad.

La tercera parte del trabajo se dedica al léxico oaxaqueño. En este aspecto, Beatriz Garza Cuarón ofrece también una visión de conjunto. Esta visión se presenta de acuerdo a los veintiséis ámbitos que la autora considera más característicos en la vida de la ciudad, aquéllos en los que participan el mayor número de los habitantes de Oaxaca, como son, entre otros, partes del

cuerpo, actividades relacionadas con el cuerpo, expresiones relativas al sentimiento, valorativos e insultos, familia, vivienda, aspectos relacionados con la sociedad, nacimiento, matrimonio y muerte, agricultura, ganadería y folclor. La autora describe con detenimiento el vocabulario concerniente a cada ámbito, por orden de frecuencia, las designaciones más generales a las que suma las posibles variantes léxicas según los niveles socioculturales y señala también las diferencias de tipo estilístico. Por otra parte, describe los usos eufemísticos, humorísticos y aquellos que revisten un matiz ofensivo o valorativo y presenta también giros y modismos, señalando, en algún caso, el apoyo gestual que acompaña a la expresión citada. Muestra también las deformaciones fonéticas que sufren las palabras en los estratos culturalmente más bajos e indica los casos en que se registran variaciones de género y número. Con frecuencia compara los términos presentados con los que se dan en el resto de Hispanoamérica y anota los casos en que se trata de voces de origen indígena. En resumen, una visión general, sí, pero muy rica, muy desmenuzada, del vocabulario que los oaxaqueños emplean en su comunicación cotidiana.

Cierran este estudio un índice de las palabras tratadas y una bibliografía especialmente dedicada a la dialectología del español americano y peninsular.

Este trabajo de Beatriz Garza Cuarón tiene el interés fundamental de mostrar las principales vías de acceso a la descripción del dialecto de Oaxaca a la vez que proporciona un valioso material para futuras investigaciones. Nos permitimos sugerir algunos aspectos que podrían profundizarse. En primer lugar, dado que la variable extralingüística manejada con exclusividad en el estudio ha sido la de nivel sociocultural, consideramos que podría tenerse en cuenta también, en futuros estudios, la de edad, ya que nos permite observar, en sincronía, casos de posible evolución. También la variable de sexo podría aportar datos de interés tanto en el aspecto léxico como en el fonético. En segundo término, creemos que este esfuerzo podría completarse mediante la referencia a las actitudes de los hablantes hacia su propio dialecto, esto es, cómo lo evalúan con respecto a las hablas circundantes o a la lengua oficial. Por último, también sería un buen complemento el estudio del contacto del español oaxaqueño con las lenguas indígenas que se hablan en la localidad y sus zonas vecinas.

Todo esto no hace sino confirmar la riqueza del objeto de estudio señalado por el trabajo de Beatriz Garza Cuarón.

Patricia VALLEJOS DE LLOBET

Antonio Benítez Rojo, Salvador Bueno y otros, "Los negros en América", *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), núms. 451-452 (1988), 298 págs.

El número monográfico de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* que aquí reseñamos está consagrado a diversos aspectos de la historia de los negros en el continente americano. Con ello, y a manera de celebración, se recuerda el centenario de la Ley Aurea que fue sancionada el 13 de mayo de 1988 por la princesa regente del Brasil, Isabel de Braganza.

Los dieciséis ensayos que lo integran abordan diversas temáticas sobre destacados fragmentos de la negritud en América y cuentan con una documentación en algunos casos de primera mano e incluso con descubrimientos textuales, como ocurre con el informe de Adriana Lewis Galanes sobre "El Album de Domingo del Monte, (Cuba, 1838/39)". En ese informe, la autora se refiere al hallazgo que ella hizo, en la Biblioteca Nacional de Madrid, de una carta y otros escritos que han posibilitado la edición y estudio de textos literarios relacionados con la esclavitud en Cuba durante la tercera década del siglo XIX y que se creían irrecuperables. Gracias a ese hallazgo, la investigadora Lewis Galanes elabora junto con Rolando Hernández Morelli otro trabajo, también publicado en esta revista en el que apuntan datos de interés para el estudio de las letras cubanas además de transcribir fielmente las *Elegías Cubanas* escritas por Rafael Matamoros entre 1838/39 que se creían irremediabilmente perdidas.

Los demás trabajos incluidos en este número de *Cuadernos Hispanoamericanos* se refieren a diferentes aspectos de la negritud, y han sido elaborados a través de enfoques también diferentes, así como su ubicación, cuyas dimensiones espaciales corresponden a diversas regiones o subregiones del continente americano. De esta manera, en la lista de textos que componen esta monografía encontramos estudios sobre temáticas tales como la narrativa antiesclavista cubana, la literatura afro-hispánica, las plantaciones en el Caribe, el negro y la emigración de puertorriqueños a Nueva York en el cuento de Puerto Rico, el teatro bufo cubano, la música de Lima colonial, la poesía de la República Dominicana, el tráfico de esclavos en Chile, la poesía antillana y un trabajo más general que intenta ofrecer una visión panorámica sobre la historia de la esclavitud en América Latina.

En el artículo que encabeza este número, "El negro en Iberoamérica", el poeta afro-peruano Nicomedes Santa Cruz hace una bien documentada relación histórica de la esclavitud de los negros que abarca desde la época en que ésta aparece en la península Ibérica, medio siglo antes de la llegada de Colón a América, hasta su abolición a fines del siglo pasado. Entre otros aspectos, se analizan aquí el mestizaje racial junto con la cauda de denomi-

naciones correspondientes a las distintas combinaciones que abarcan toda la gama de "indoblanquinos, blanquinegros y negrindoblanco". Así, se origina una curiosa nomenclatura que engloba a *mulatos, moriscos, chinos, salto-atrás, lobos, fíbaros, cambujos*, etcétera. Resultan interesantes, además, las numerosas constataciones que en este artículo se ofrecen sobre la existencia en el Nuevo Mundo de los llamados negros ladinos desde la llegada de Colón, así como el desarrollo histórico del tráfico de negros, sobre el cual Nicomedes identifica tres periodos: el de las *licencias*, el de *asiento y factoría* y el de la *plantación*. Otro aspecto tratado en este estudio es el de la *interlingua* o "nuevo código" creado por los negreros, quienes, por pertenecer a distintos países hablaban diferentes idiomas y no obstante ello, se tenían que entender entre sí. Se hace también un análisis del negro *bozal*, término opuesto al de *ladino* (en lo idiomático) y al de *criollo* (en la autoctonía). Por otro lado, y con relación a las formas de organización de los negros, se desarrolla con base en numerosos documentos un estudio de los *cabildos* y las *cofradías* de los negros en Cuba y en Perú; y con respecto a la heroica resistencia de los negros contra la esclavitud se mencionan momentos importantes de sus rebeliones y fugas mediante las cuales se producían los grupos de *cimarrones* y *apalencados*. Por último, Nicomedes Santa Cruz se pregunta "¿Por qué tuvimos que esperar?" (ante el hecho de que la abolición de la esclavitud ocurriera, en casi todos lados, mucho tiempo después de proclamada la independencia) y lo que responde es que esta espera se debió ante todo a "la incapacidad de ciertos latifundistas criollos para adaptarse a la era capitalista y su nueva división del trabajo" (p. 43). Por otra parte y como conclusión, se sostiene que los móviles económicos que entraña todo proceso esclavista, quedan sin ninguna duda demostrados, pues "cuando las condiciones variaron en el siglo XIX, se importaron chinos, indios orientales y hasta conchinchinos" (p. 44).

Por su parte, Antonio Benítez Rojo analiza, basándose en cierta teoría del discurso, las muestras de resistencia en la literatura cubana considerada como parte del discurso intelectual de lo que llama la *Cuba pequeña* (en la que no se había desarrollado la plantación) y su resistencia a la figura azucarera (perteneciente a las zonas donde se desarrolla primero la plantación). Para llevar al cabo su análisis, Benítez Rojo sigue los pasos de tres grupos literarios cubanos del siglo XIX: el independentista de *Varela y Heredia*, el de la *Academia Cubana de literatura* y el de la *Tertulia de Del Monte*.

En otro texto de este mismo autor titulado "De la plantación a la plantación", el investigador se pregunta: ¿existe una cultura pan-caribeña? y, tras afirmar que la plantación resulta el más válido instrumento de análisis global, comparativo, particular o interdisciplinario que cualquier otro que pudiera utilizarse para estudiar el área caribeña, considera que la respuesta a la pregunta sería:

Si, ciertamente existe una cultura común a los países del área. Su presencia se constata en el espacio de fricción de un *discurso de poder*,

generado por la Plantación, y un *discurso de resistencia*, que tiende a limitar en tiempo, en espacio y en intensidad las dinámicas del primero. Ambos discursos constituyen la cultura pan-caribeña, pero no hay duda de que su mayor especificidad se inscribe dentro de las múltiples y diferentes líneas de resistencia con que los pueblos del Caribe, desde hace más de cuatro siglos, tratan de frenar el devastador alcance de las plantaciones (p. 239).

Hasta aquí este texto. Pasemos ahora a otro.

En "Lenguaje, dinero, pan y sexo en el bufo cubano", Matías Montes Huidobro, su autor, nos dice que la figura del bufo (a su juicio la manifestación más significativa del teatro cubano del siglo XIX) descansa en una serie de elementos temáticos y formales resumidos en su aproximación estrictamente materialista, la que a su vez se apoya en una constante o denominador común, el dinero, que, a su vez, sirve para satisfacer los instintos primarios del estómago y del sexo: "Es un teatro que tiene hambre de cópula y de mesa: gula de la sexualidad y sexualidad del alimento. De ahí la trilogía del dinero, el pan y el sexo" (p. 242).

Otro trabajo sobre este mismo país antillano es el titulado "La narrativa antiesclavista en Cuba". En él, Salvador Bueno se refiere al periodo de 1835 a 1839, narrativa cuyo merecimiento sobresaliente, según este autor sostiene, consiste en haber sido realizada en pleno auge del régimen esclavista en la isla antillana. En este estudio panorámico del periodo mencionado se pone de relieve cómo estos autores se adelantaron a otros narradores hispano-americanos en el tratamiento de los problemas esenciales de sus respectivos países.

Pasando ahora al Cono Sur, el trabajo de Adela Dubinsky, "El tráfico de esclavos en Chile en el siglo XVIII", es producto de una concienzuda investigación en los archivos notariales de ese país. Tras criticar la influencia positivista en la historiografía de Chile, la autora aporta importantes datos extraídos del análisis de documentos no suficientemente explorados, los cuales permiten reinterpretar algunos conceptos sobre el problema histórico de la esclavitud en ese país. Así, en sus conclusiones la investigadora sostiene que "la utilización del esclavo en Chile fue relativamente escasa, desempeñó el papel de 'bien de uso' en el mayor número de los casos, en tareas tales como servicio doméstico y mano de obra: agrícola en la zona central y minera en el Norte Chico". Y a renglón seguido agrega: "en cambio como mercancía el esclavo jugó un papel importante durante el siglo XVIII, por la sostenida demanda desde los minerales del altiplano e ingenios azucareros de la zona tórrida". Otras conclusiones de este trabajo son las siguientes: "La burguesía chilena adquiere una clara definición vinculada exitosamente al comercio con Perú y Buenos Aires, a través del cual se conecta con Europa Occidental, especialmente Inglaterra. La utilización en gran escala de los esclavos en América, como mano de obra, aceleró el proceso del capitalismo por la magnitud de plusvalía". A pesar de lo que piensan muchos historiadores, la mujer apa-

rece en forma destacada en el comercio de esclavos y "según la ética de entonces, la tenencia y el tráfico de esclavos fueron actitudes dignas y de alta consideración social". Por último, la autora afirma que "La esclavitud como institución desaparece cuando es reemplazada por fuerzas de trabajo de menor costo" y que aun la abolición definitiva del tráfico de esclavos en Chile no perjudicó a quienes se dedicaban a él, ya que "el capital originado en este comercio fue canalizado... hacia otros rubros comerciales" (pp. 157-158).

En otro trabajo titulado "Música y comportamiento festivo de la población negra en Lima colonial" escrito por Juan Carlos Estenssoro Fuchs, se analizan la música y los bailes de los negros que durante la Colonia "mantenían al espectador entre el escándalo y la fascinación" (p. 151). Entre otros aspectos que aquí se tocan se hace mención de que los miembros de la población negra (los cuales en Lima a fines del siglo XVIII llegaron a constituir más del 40% de la población total) se distinguían entre sí y se agrupaban en *naciones* (Congos, Mandingas, Chalas, etcétera) integradas por *congregaciones*, cada uno con su rey. Sus fiestas, aunque contaban con los mismos elementos de la fiesta oficial de aquellos tiempos —luz, música y lujo exterior—, agregaban a éstos la risa y rasgos burlescos, un comportamiento festivo que incluía la parodia y la burla a las formas externas de la cultura oficial. Este carácter festivo, sin embargo, logra ser integrado, en cierto modo, a la cultura oficial. Cosa que ocurre, por ejemplo, con la música cantada por los coros de las iglesias.

Además de los reseñados, los otros artículos que incluye esta publicación son: "El regalo especial de la literatura" de Shirley Jackson, "La (sin)tesis de una poesía antillana: Palés y Spengler", de Aníbal González, "Lo popular y lo culto en la poesía dominicana", de Bruno Rosario Candelier, "La emigración a Nueva York en el cuento puertorriqueño", de Rafael Falcón y "Cecilia Valdés: el nacimiento de una novela antiesclavista" de William Luis. Como puede advertirse, este número, que fue dirigido por Pedro Laín Entralgo, Luis Rosales y José Antonio Maravall, abarca una gama muy rica de aspectos y, si bien no es (ni se lo propone, ni podría ser) exhaustivo en cuanto a zonas, épocas y perfiles que conforman la historia del negro americano, ello no obsta para que resulte ser una referencia obligada en el tratamiento de la esclavitud en nuestro continente y constituya, como lo expresa la redacción en nota liminar, una contribución a la lucha contra todas las discriminaciones aún vigentes a pesar de que los abolicionistas intentaron anularlas para siempre hace cien años.

Jesús Serna Moreno

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

- Alcira Arancibia, Juana, *Poesía telúrica del noroeste argentino*. Buenos Aires, Ediciones Universitarias, 1989.
- Chandler, David L., *Juan José de Aycinena. Idealista conservador de la Guatemala del siglo XIX*. Guatemala, CIRMA, 1988.
- Harrison, Regina, *Sings, songs and memory in the Andes. Translating quechua language and culture*. Austin, University of Texas Press, 1989.
- Karsen, Sonja, *Ensayos de literatura e historia iberoamericana*. New York, Peter Lang, 1988.
- Kirkpatrick, Gwen, *The Dissonant Legacy of Modernismo: Lugones, Herrera y Reissig, and the Voices of Modern Spanish American Poetry*. Berkeley, University of California Press, 1989.
- Manuel Diego, *Poemas andaluces*. España, Corona del Sur, 1988.
- Taconi de Gómez, María del Carmen, *Mito y símbolo en la narrativa de Manuel Mujica Láinez*. BsAs, Facultad de Filosofía y Letras, 1989.
- Anthropos*. Revista de documentación científica de la cultura (Barcelona), 101 (1989). Vergílio Ferreira. Una narrativa y un pensamiento comprometidos con la historia.
- Cuadernos Hispanoamericanos* (ICI, Madrid) 466, 467 (1989).
- Literatura soviética* (Moscú), 4,5 (1989).
- Nueva Sociedad* (Caracas), 103 (1989). La Revolución Francesa y América Latina.
- Nueva Sociedad* (Caracas), 104 (1989). La tentación del Estado. Demandas y experiencias.
- Pensamiento Iberoamericano*. Revista de Economía Política (ICI, CEPAL), 13 (1988). Relaciones internacionales, tendencias y desafíos.
- Pensamiento Iberoamericano*. Revista de Economía Política (ICI, CEPAL), 14 (1988). Transición y perspectiva de la democracia en Iberoamérica.

INDICE DEL AÑO 1989

AUTORES

	Núm.	Págs.
ABELLÁN, JOSÉ LUIS. La dimensión krausopositivista en Eugenio María de Hostos (<i>Eugenio María de Hostos</i>)	16	58-66
AINSA, FERNANDO. Argirópolis. Raíces históricas de una utopía (<i>Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento</i>)	13	119-134
AINSA, FERNANDO. Hostos y la unidad de América Latina: raíces históricas de una utopía necesaria (<i>Eugenio María de Hostos</i>)	16	67-88
ALPEROVICH, MOISÉS. El análisis debe ser complejo (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte", Quinto Centenario</i>)	14	193-196
APTER CRAGNOLINO, AIDA. Ortodoxia naturalista, inmigración y racismo en: <i>En z sangre</i> , de Eugenio Cambaceres	14	46-55
ARAYA, JUAN GABRIEL. Hostos: hacia una definición ensayística de una república (<i>Eugenio María de Hostos</i>)	16	101-117
BARRE, MARIE-CHANTAL. La presencia indígena en los procesos sociopolíticos contemporáneos de Centroamérica (<i>Enfoques latinoamericanos</i>)	18	120-143
BENDEZÚ, EDMUNDO. Ruptura epistemológica del discurso del Inca Garcilaso (<i>Inca Garcilaso de la Vega</i>)	18	190-199
BERROA, REI. Poesía y pintura: la doble manifestación del símbolo y metáfora en la imaginación lorquiana (<i>Federico García Lorca</i>)	15	169-198
CAMBRE MARINO, JESÚS. El sacrificio de Federico García Lorca en la guerra civil española (<i>Federico García Lorca</i>)	15	153-168
CERUTTI GULDBERG, HORACIO. Revolución France-		

	Núm.	Págs.
sa y filosofía para la liberación (<i>Revolución Francesa</i>)	18	72-77
CHIAMPI, IRLEMAR. Sobre la teoría de la creación artística en <i>Los pasos perdidos</i> , de Alejo Carpentier (<i>Alejo Carpentier</i>)	14	101-116
DEMENCHONOK, EDUARD. Las carabelas y la filosofía (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte"</i> , <i>Quinto Centenario</i>)	14	179-186
DÍAZ RUIZ, IGNACIO. Conciencia indígena en el Inca Garcilaso (<i>Inca Garcilaso de la Vega</i>)	18	211-218
DRIDZÓ, ABRAM. Orientación de perspectivas (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte"</i> , <i>Quinto Centenario</i>)	14	189-191
DURAND, JOSÉ. Presencia de Garcilaso Inca en Túpac Amaru (<i>Inca Garcilaso de la Vega</i>)	18	172-177
FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. Treinta años de La Casa de las Américas (<i>Treinta años</i>)	16	215-221
FORNET BETANCOURT, RAÚL. Las relaciones raciales como problema de comprensión y comunicación intercultural (<i>Enfoques Latinoamericanos</i>)	18	108-119
FOSTER, DAVID WILLIAM. Procesos semióticos en las notas periodísticas de Rafael Barret (<i>Paraguay</i>)	14	90-98
GARANINA, LIUDDMILA. Fuentes interesantes (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte"</i> , <i>Quinto Centenario</i>)	14	192-193
GNUTZMANN, RITA. La evolución de un tema: el negro de la obra de Alejo Carpentier (<i>Alejo Carpentier</i>)	14	117-139
GOLDMAN, NOEMÍ. Los "jacobinos" en el Río de la Plata: modelo, discurso y prácticas (1810-1815) (<i>Revolución Francesa</i>)	17	157-178
GONCHAROVA, TATIANA. Una tesis "sediciosa" más (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte"</i> , <i>Quinto Centenario</i>)	14	217-219
GONCHAROVA, TATIANA. ¿Quién se encontraba del otro lado? (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte"</i> , <i>Quinto Centenario</i>)	14	201-206
GONZÁLEZ BERNALDO, PILAR. Producción de una nueva legitimidad: ejército y sociedades pa-		

	Núm.	Págs.
trióticas en Buenos Aires entre 1810 y 1813 (<i>Revolución Francesa</i>)	17	134-156
GORBACHOV, MIJAIL. Un denominador común para la humanidad (<i>Revolución en la Revolución</i>)	18	23-30
GRISHIN, ALEXEI. ¿A qué milenio estamos ahora? (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte"</i> , <i>Quinto Centenario</i>)	14	211-217
GRISHIN, ALEXEI. ¿Qué llevó consigo Colón? (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte"</i> , <i>Quinto Centenario</i>)	14	147-152
GUERRA CUNNINGHAM, LUCÍA. Feminismo e ideología liberal en el pensamiento de Eugenio María de Hostos (<i>Eugenio María de Hostos</i>)	16	139-150
GUTIÉRREZ-HACES, MARÍA TERESA. La relación México-Estados Unidos: crisis interna y reajustes externos (<i>Frontera de identidad</i>)	15	92-113
HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA, ASCENCIÓN. La universidad Nacional y la España peregrina	15	9-25
HUAITA NÚÑEZ, WILFREDO. Reflexiones en México sobre el Inca Garcilaso de la Vega (<i>Inca Garcilaso de la Vega</i>)	18	147-151
IBARRA, ANA CAROLINA. La contribución de Sarmiento al liberalismo argentino (<i>Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento</i>)	13	155-165
INOTAI, ANDRÁS. Las áreas fronterizas en el proceso de integración de América Latina (<i>Frontera e Identidad</i>)	15	137-149
ISTOMIN, ALEXEI. La América española y la rusa (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte"</i> , <i>Quinto Centenario</i>)	14	196-198
KALINKIN, ANATOLI. De Maquiavelo a Cortés (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte"</i> , <i>Quinto Centenario</i>)	14	166-169
LERMAN ALPERSSTEIN, AIDA. El Paraguay en las últimas décadas	14	79-89
LIPP, SOLOMON. Releyendo a Hostos: algunas facetas de su ideario (<i>Eugenio María de Hostos</i>)	16	93-100
LITAVRINA, ÉLIDA. Dos Españas (<i>Mesa Redonda</i>		

	Núm.	Págs.
"Tres carabelas en el horizonte", <i>Quinto Centenario</i>	14	152-156
LIZCANO, MANUEL. Los hispanos en Estados Unidos el drama de Puerto Rico: el espejo roto (<i>Frontera e Identidad</i>)	15	114-136
LÓPEZ PÁEZ, JORGE. Vino del Sur. Relato a varias voces.	13	46-81
MAGALLÓN ANAYA, MARIO. Latinoamérica tercer mundo.	17	19-46
MALAYER MANUEL IX. Venezuela: final de viaje y principio de una nueva aventura (<i>Por los caminos de Nuestra América</i>).	13	169-177
MALAYER MANUEL X. El viaje maravilloso llega a su fin (<i>Por los caminos de Nuestra América</i>).	13	177-186
MALISHEV, MIJAIL. La dialéctica social de Jean-Jacques Rousseau como la premisa ideológica de la gran Revolución Francesa (<i>Revolución Francesa</i>)	16	32-45
MERQUIOR, JOSÉ GUILHERME. El otro Occidente (<i>un poco de filosofía de la historia desde Latinoamérica</i>).	13	9-23
MERQUIOR, JOSÉ GUILHERME. Reinterpretando la revolución (<i>Revolución Francesa</i>).	16	11-31
MIKOYAN, SERGO (COORDINADOR). Presentación (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte", Quinto Centenario</i>).	14	147
MINGUET, CHARLES. Influencias, imitaciones, concordancias y factores especificativos en el diálogo cultural entre Francia (o Europa) y América Latina	15	26-31
MIRÓ QUESADA SOSA, AURELIO. Creación y elaboración de La Florida del Inca (<i>Inca Garcilaso de la Vega</i>)	18	152-171
MONTIEL, EDGAR. Mariátegui: un ensayo de lectura epistemológica	14	15-30
MONTIEL, EDGAR. El Inca Garcilaso en el laberinto de la identidad (<i>Inca Garcilaso de la Vega</i>)	18	200-210
MORDVINTSEV, VLADIMIR. El Nuevo Mundo y Utopía (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte", Quinto Centenario</i>).	14	174-179

	Núm.	Págs.
NÚÑEZ, ESTUARDO. Un sesquicentenario olvidado: la expedición de Charles Wilkes en el Pacífico	17	47-54
ORTEGA, JULIO. Nacimiento del discurso crítico (<i>Inca Garcilaso de la Vega</i>)	18	178-189
PAZ AGUILAR, ERNESTO. La influencia de la Revolución Francesa en las ideas e instituciones políticas de Honduras (<i>Revolución Francesa</i>)	18	78-88
PÉREZ, JOSEPH. La revolución francesa y la independencia de las colonias hispanoamericanas (<i>Revolución Francesa</i>)	18	55-71
PÉREZ SÁNCHEZ, ALFREDO. Crisis internacional de endeudamiento y papel del mercado monetario mundial: callejón sin salida	15	32-55
PETIAKSHEVA, NATALIA. Vasconcelos y la filosofía de la liberación (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte", Quinto Centenario</i>)	14	186-189
PI-SUNER LLORENS, ANTONIA. La Revolución Francesa y el México liberal (<i>Revolución Francesa</i>)	17	106-116
PINO ITURRIETA, ELÍAS. Las pobladas de febrero y el mito de Venezuela (<i>Enfoques Latinoamericanos</i>).	18	97-103
POZZI, PABLO A. Hostos, el panamericanismo y la sociedad política Argentina, 1873-1874 (<i>Eugenio María de Hostos</i>)	16	118-138
MARTÍ, ÓSCAR. Entre la espada y la pared: los trabajadores inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos (<i>Frontera e Identidad</i>)	15	67-91
MARTÍ, ÓSCAR. Sarmiento y el positivismo (<i>Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento</i>).	13	142-154
REZENDE MARTINS, ESTEVÃO DE. La revolución como concepto (<i>Revolución Francesa</i>)	18	41-54
ROCARD, MICHEL. Europa, una superpotencia para la humanidad (<i>Revolución en la Revolución</i>)	18	18-22
RODRÍGUEZ OZÁN, MARÍA ELENA. Conflictos y armonías de Sarmiento (<i>Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento</i>).	13	135-141
RODRÍGUEZ OZÁN, MARÍA ELENA. Hostos y el nacionalismo latinoamericano (<i>Eugenio María de Hostos</i>).	16	89-92

	Núm.	Págs.
ROIG, ARTURO ANDRÉS. La "historia de las ideas" y la historia de nuestra cultura	17	9-18
ROMERO, LUIS ALBERTO. Buenos Aires 1880-1950: política y cultura de los sectores populares	14	31-45
RUIZ GAYTÁN, BEATRIZ. Reflexiones sobre la Revolución Francesa y América (<i>Revolución Francesa</i>)	17	87-105
RUMAZO GONZÁLEZ, ALFONSO. El sentido inicial de la emancipación	14	9-14
SALCEDO-BASTARDO, JOSÉ LUIS. Bolívar en órbita (<i>Enfoques Latinoamericanos</i>)	18	104-107
SEROV, SERGUEI. Dirijámonos a las fuentes (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte"</i> , <i>Quinto Centenario</i>)	14	161-166
SEVILLA SOLER, ROSARIO. Las repercusiones de la Revolución Francesa en el Caribe español. Los casos de Santo Domingo y Trinidad (<i>Revolución Francesa</i>)	17	117-133
SHEMIAKIN, YÁKOV. Una tarea que seguirá presente durante mucho tiempo (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte"</i> , <i>Quinto Centenario</i>)	14	206-211
SHULGOVSKI, ANATOLI. ¿Cómo hay que comprender, pues, el progreso social? (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte"</i> , <i>Quinto Centenario</i>)	14	220-223
SHULGOVSKI, ANATOLI. La conquista y el renacimiento (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte"</i> , <i>Quinto Centenario</i>)	14	156-161
SHULGOVSKI, ANATOLI. La gran Revolución Francesa y el pensar socialista utópico en América Latina (<i>Revolución Francesa</i>)	17	68-79
SOLOVIOV, ERIJ. La cuenta puede presentarla también Europa (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte"</i> , <i>Quinto Centenario</i>)	14	169-174
VALERO COVARRUBIAS, ALICIA. El arpa y la sombra de Alejo Carpentier: una confesión a tres voces (<i>Alejo Carpentier</i>)	14	140-144
VERANI, HUGO J. Felisberto Hernández: la inquietante extrañeza de lo cotidiano	14	56-76

	Núm.	Págs.
VINOKUROV, EVGUENI. No hay que perderlo de vista (<i>Mesa Redonda "Tres carabelas en el horizonte"</i> , <i>Quinto Centenario</i>)	14	198-201
WEINBERG, FÉLIX. La antítesis sarmientina "civilización-barbarie" y su percepción coetánea en el Río de la Plata (<i>Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento</i>)	13	97-118
WEINBERG, GREGORIO. Condorcet y la instrucción pública (<i>Revolución Francesa</i>)	17	80-86
WEY, VALQUIRIA. Propuesta para un estudio de la posible literatura indigenista brasileña	15	56-64
WINOCUR, MARCOS. Cuba 1959. La revolución y la burguesía	13	24-45
WOJCIESZAK, JANUSZ. Vigencia del ideario de Alfonso Reyes	18	91-96
ZEÁ, LEOPOLDO. Deuda externa, desarrollo e integración latinoamericana (<i>Memorial de América Latina</i>)	15	210-217
ZEÁ, LEOPOLDO. El proyecto de Sarmiento y su vigencia (<i>Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento</i>)	13	85-96
ZEÁ, LEOPOLDO. Francia en la conciencia latinoamericana (<i>Revolución Francesa</i>)	17	57-67
ZEÁ, LEOPOLDO. Hostos como conciencia latinoamericana (<i>Eugenio María de Hostos</i>)	16	49-57
ZEÁ, LEOPOLDO. Palabras en la entrega del Premio del Memorial de América Latina en Sao Paulo, Brasil (<i>Memorial de América Latina</i>)	15	218-220
ZEÁ, LEOPOLDO. El cambio como expresión de libertad (<i>Revolución en la Revolución</i>)	18	11-17

NOTAS

ARICO, JOSÉ. Para a una visión crítica de la historia latinoamericana	17	201-208
BOSQUE LASTRA, MARÍA TERESA. El sacerdote en la novela y en la historia	17	188-194
GALEANA DE VALADÉS, PATRICIA. El descubrimiento de América y su sentido actual	18	221-224

	Núm.	Págs.
LÓPEZ PORTILLO T., FELÍCITAS. <i>Actualidad de Rómulo Gallegos</i>	17	181-187
MONTIEL, EDGAR. <i>Novedades vallejanas</i>	17	195-200
SÁINZ, LUIS IGNACIO. <i>¿Leviathán criollo o minotauro mestizo? dilema político de América Latina</i>	17	209-214
BOSQUE LASTRA, MARÍA TERESA. <i>Nuestra América (Nossa América)</i>	15	224-225

LIBROS RESEÑADOS

CERUTTI GULDBERG, HORACIO. <i>Las ideas sociales de Sarmiento</i> , por Félix Weinberg	13	189-191
GIL CASADO, PABLO. <i>Partiendo de la angustia</i> , por Manuel Andújar	14	227-229
SANTANA HERNÁNDEZ, ADALBERTO. <i>Honduras: guerra y antinacionalidad</i> , por Ventura Ramos Alvarado	13	192-194
SANTANA HERNÁNDEZ, ADALBERTO. <i>Nueva sociedad</i>	18	225-227
SERNA MORENO, JESÚS. <i>Filosofía y crisis. En torno a la posibilidad de la filosofía latinoamericana</i> , por Alejandro Serrano Caldera	14	229-231
VARGAS MARTÍNEZ, GUSTAVO. <i>Bolívar, Europa, en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía</i>	15	223-224

Este libro se terminó de imprimir el día 16 de marzo de 1990 en Talleres Gráficos de Cultura, S. A. de C. V., Av. Coyoacán 1031, Deleg. Benito Juárez, 03100 México, D. F. Su tiro consta de 2500 ejemplares



EN TODOS SENTIDOS

Para apoyar a la economía nacional...

En diciembre de 1988 se inicia la producción de petroquímicos básicos en el Complejo Petroquímico Morelos, al poner en operación comercial la planta productora de óxido de etileno, con capacidad de 200 mil toneladas anuales. En el presente año, se tiene programada la puesta en marcha de la planta elaboradora de etileno de 500 mil toneladas por año y otra más, productora de 125 mil toneladas anuales de glicoles etilénicos.

En la moderna petroquímica...

Produce además derivados que son base para cientos de productos que permiten disfrutar más y mejor la vida cotidiana... Los productos del petróleo están en los alimentos, la higiene, la salud, la radio, el deporte, la recreación, la comunicación...

PEMEX está con nosotros.

¡Cuidar el petróleo es básico para vivir mejor!


PEMEX
 ORGULLO Y FORTALEZA DE MEXICO



siglo
veintiuno
editores

NOVEDADES

DE LA HISTORIA A LA POLÍTICA

La experiencia de América Latina
Hugo Zemelman

LA FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS, HOY

Jean Hamburger

DE PRÓXIMA APARICIÓN

SALUD Y CRISIS EN MÉXICO

Textos para un debate
Ignacio Almada Bay

LOS PAPELES DEL INFIERNO

Y otros textos
Enrique Buenaventura

EL PULSO DE LOS SEXENIOS

20 años de crisis en México
Miguel Basáñez

LA VIOLENCIA DE LA MONEDA

Michel Aglietta y André Orléan

REEDICIÓN

LA REFORMA POLÍTICA Y LOS PARTIDOS EN MÉXICO

Octavio Rodríguez Araujo

10a. edición actualizada

Guadalupe González y Marta Tienda
(coordinadoras)

MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS EN LA CADENA INTERNACIONAL DEL NARCOTRÁFICO

- LAS PAUTAS CAMBIANTES DEL CONSUMO DE ESTUPEFACIENTES EN ESTADOS UNIDOS,
Ann J. Blanken
- LA OFERTA DE DROGAS ILÍCITAS HACIA ESTADOS UNIDOS: EL PAPEL FLUCTUANTE DE MÉXICO,
Miguel Ruiz-Cabañas
- LA POLÍTICA ANTIDROGAS DE ESTADOS UNIDOS HACIA MÉXICO: CONSECUENCIAS EN LA SOCIEDAD ESTADOUNIDENSE Y EN LAS RELACIONES BILATERALES,
Richard B. Craig
- PERSPECTIVAS DE CONTROL DEL MERCADO DE NARCÓTICOS: MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS,
Samuel I. del Villar





Sistemas
Lógicos

Sistemas Lógicos

Microcomputadoras PC

TeleVideo

VENTAS Y MANTENIMIENTO DE

IMPRESORAS, TERMINALES, REGULADORES,
DISKETTES, ACCESORIOS

ESPECIALISTAS EN SISTEMAS PARA

BIBLIOTECAS, ESCUELAS, MUSEOS, GALERIAS,
PRODUCCION Y EMPRESAS

LOGICAT

REPRESENTANTES EN MEXICO DE EQUIPO, DISCOS Y
BASES DE DATOS CON TECNOLOGIA OPTICA

CD — ROM

Ejército Nacional 373-801
Col. Polanco
CP.11520

Tels. 254-50-52
-203-10-80
México, D. F.

UNA ESCRITURA PLURAL DEL TIEMPO



ANTHROPOS
REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA

Investigar los agentes culturales más destacados, creadores e investigadores. Reunir y revivir fragmentos del Tiempo inscritos y dispersos en obra y obras. Documentar científicamente la cultura.

ANTHROPOS, Revista de Documentación Científica de la Cultura: una publicación que es ya referencia para la indagación de la producción cultural hispana.

Más de 100 números publicados desde 1981

Formato: 20 x 27 cm
Periodicidad: mensual
(12 números al año + 1 extraordinario)
Páginas: Números sencillos: 64 + XXXII (96)
Número doble: 128 + XLVIII (178)

SUSCRIPCIONES 1990

ESPAÑA (sin IVA 6%) 7.295 Pta.
EXTRANJERO
Via ordinaria 8.900 Pta.
Por avión:
Europa 9.500 Pta.
América 11.000 Pta.
África 11.300 Pta.
Asia 12.500 Pta.
Oceania 12.700 Pta.

SUPLEMENTOS

SUPLEMENTOS Anthropos es una publicación periódica que sigue una secuencia temática ligada a la revista **ANTHROPOS** y a **DOCUMENTOS A**, aunque temporalmente independiente.

Aporta valiosos materiales de trabajo y presta así un mayor servicio documental.

Los **SUPLEMENTOS** constituyen y configuran otro contexto, otro espacio expresivo más flexible, dinámico y adaptable. La organización temática se vertebra de una cuádruple manera:

1. Miscelánea temática
2. Monografías temáticas
3. Antologías temáticas
4. Textos de Historia Social del Pensamiento

ANTHROPOS

Formato: 20 x 27 cm
Periodicidad: 6 números al año
Páginas: Promedio 176 pp. (entre 112 y 224)

SUSCRIPCIONES 1990

ESPAÑA (sin IVA 6%) 7.388 Pta.
EXTRANJERO
Via ordinaria 8.950 Pta.
Por avión:
Europa 9.450 Pta.
América 10.750 Pta.
África 11.050 Pta.
Asia 12.350 Pta.
Oceania 12.450 Pta.

Agrupaciones n.ºs anteriores (Pta. sin IVA 6%)

Grupo n.ºs 1 al 11 incl.: 11.664 Pta.
Grupo n.ºs 12 al 17 incl.: 8.670 Pta.

Suscripción y pedidos:

ANTHROPOS
EDITORIAL DEL HOMBRE

Apartado 387
08100 SANT CUGAT DEL VALLÉS (Barcelona, España)
Tel.: (93) 674 80 04

1990 UNIVERSIDAD de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
1988

Literatura: Creación y Crítica

◆ Aceves Aguilar Cabrera ◆ Alatorre Anhalt ◆ Beristáin ◆ Carballo ◆ Conde Ortega
◆ Curiel ◆ Domínguez Michael ◆ Espejo ◆ Espinasa ◆ Frenk ◆ García Ponce ◆ Garza Cuarón
◆ González Rodríguez ◆ Guzmán Burgos ◆ Mier ◆ Paredes ◆ Patán ◆ Pereira ◆ Piña Williams
◆ Quirante ◆ Sheridan ◆ Trejo Fuentes ◆ Trejo Villafuerte ◆ Von Ziegler ◆ Waldman

Edificio anexo a la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, primer piso, Ciudad Universitaria
Aparado postal 70 288, 04510 México, D.F. Tels: 550-5559 y 548-4352

- Suscripción
 Renovación
 Adjunto cheque o giro postal por la cantidad de *setecientos mil pesos 007/100 moneda nacional*
 Adjunto cheque por la cantidad de 90 Dlls. U. S. Cx. (cuota para el extranjero)

Nombre

Ciudad

Estado

País

Teléfono

Dirección

Colonia

AMÉRICA LATINA

Se hace suscripción
a la revista «América
Latina» en las siguientes
casas distribuidoras:

ARGENTINA
Sergio Szmid
Avenida Corrientes 1719 p. 6
1042 Cap. Fed.
Buenos Aires

Editorial Anteo S. A.
Casilla de Correo 40
Sucursal 2 - C.P. 1402
Buenos Aires

DIRPLE SRL
Sanchez de Bustamante, 466
1173, Cap. Fed.

BOLIVIA
«Libería Universo»
Casilla Correo 1224
Calle 24 de Septiembre, 426
Santa Cruz

Ediciones Soval
Pasaje Peatonal
Franco Tamayo
Local 2, Plania Baja
Casilla 28897, Lq. Paz

BRASIL
«Livreria Valentina Rozov»
Rua 24 de Maio
35, 3 Andar
Conjunto 312, São Paulo

«Importadora de Revistas
Santiago Ltda»
Rua Prof. Cuatrecasas do Vale, 76
Cx. Postal 13025
70250 Rio de Janeiro

«Livreria Tecnocientífica»
Rua Conde de Sarzedas, 246
01512 São Paulo

«Ciencia e Paz»
Rua Senador Dantas 117
Sobre Loja 206
Centro Loja 206
Centro Cep 20031
Rio de Janeiro

Livreria Pagina Ltda
Rua Das Marrecas
36/A Zoja
Rio de Janeiro

COLOMBIA
«Ediciones Suramérica Ltda»
Carrera 7 N 22-44 piso 7
Apart. aereo 14470 y 8971
Bogotá, D.F.

COSTA RICA
«Libería Internacional»
Calle 12 Av. 12-14 Apartado 758
San José

ECUADOR
«Empresa Editora»
Importadora S.A.
Viamini N 211 y Abdón
Calderón
Casilla 6217
Guayaquil

«Libería Duito»
Ldo. Alberto Maldonado S.
Apartado N 166-B
Quito

«Libería Veneto»
Murgon 287 y 10 aposto
Apartado Postal 2084
Durio

GUYANA
«The Michael Forde Bookshop»
41 Robb St.
(Freedom House)
Lacayfen, Georgetown 13

The Peoples Bookshop
131, Albert and Crown Streets
Queenstown, Georgetown

MEXICO
«Servicios Bibliográficos Palomar
S.A.»
Apartado Postal 42045
México - D.F. C.P. 06400

«El Día» Alfonso López
Carnacho
Rua Flores Magón 6A 1908
Aptd. Postal N 175
Tijuana B. Cta.
México

Ediciones de Cultura Popular
Balderas 49, Centro 06040
México, DF Mexico

Academia de Ciencias
de la URSS
Instituto de
América Latina

NICARAGUA
«Importaciones y Exportaciones
Literarias S.A.»
Apartado Postal N 2705
Managua

PANAMA
«Libería Solaris»
Av. Justo Arosemena con
Calle 45
Este Ed. Balboa Local N 5
Apto 2705, Zona 3
Panamá 3

PERU
«Liberías y Distribuidoras
Cosmos y Siglo XX»
Av. Tacna N 218
Lima 1

PUERTO RICO
Libería «Hostos» Inc.
G.P.O. Box 14137
Obrero Station
San Juan 00918

TRINIDAD
Moto Enterprises Ltd.
14 Riverside Road, Curepe
Trinidad V.I.

VENEZUELA
«Distribuidora Trans-
oceanica»
Apartado N 48 242
Caracas 104

«Distribuidora Progreso»
Apartado 19224
Zona Postal 101
Caracas

JAMAICA
Vanguard Publishers Ltd.
304, Constant Spring Road
Kingston 8

URUGUAY
Ediciones
Pueblos Unidos SA
Colonia 1191
Casilla de Correo 6222
Montevideo,
Uruguay

EL TRIMESTRE ECONOMICO



COMITE DICTAMINADOR: Carlos Bazdresch P., Niso Bucay, José Casar, Jorge Hierro, Catarina Rock de Sacristán, Inder Ruprah, Rodolfo de la Torre, Aarón Tornell, Kurt Urger. **CONSEJO EDITORIAL:** Edmar L. Bacha, Enrique Cárdenas, José Blanco, Gerardo Bueno, Héctor L. Diéguez, Arturo Fernández, Ricardo French-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Ricardo Hausmann, Albert O. Hirschman, David Ibarra, Francisco Lopes, Guillermo Maldonado, José A. Ocampo, Luis Ángel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Fernando Rosenzweig T. (Presidente), Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Ernesto Zedillo.

Director: Carlos Bazdresch P. Director Interino: Niso Bucay
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante

Vol. LVII (1)

México, Enero-Marzo de 1990

Núm. 225

SUMARIO

ARTÍCULOS:

- | | |
|---|--|
| Michael A. Lebowitz | <i>¿Es marxismo el marxismo analítico?</i> |
| Carmelo Mesa-Lago, María A. Cruz-Saco y Lorena Zamalloa | <i>Determinantes de los costos y la cobertura del seguro-seguridad social. Una comparación internacional enfocada en la América Latina</i> |
| Roberto Frenkel y Guillermo Rozenwurcel | <i>Restricción externa y generación de recursos para el crecimiento en América Latina</i> |
| Fernando Clavijo y Riccardo Falni | <i>Las elasticidades ingreso cíclicas y seculares de la demanda de importaciones en los países en desarrollo</i> |
| Luis Raúl Romero | <i>Relación de precios de intercambio en la América Latina, 1980-1986</i> |
| Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards | <i>La macroeconomía del populismo en la América Latina</i> |
| Andrés Velasco y Felipe Larraín | <i>La macroeconomía básica en los intercambios (swaps) de deuda</i> |
| Ricardo Martner Fanta y Daniel Titelman Kardonsky | <i>Inflación y nivel de actividad en Chile. Una aplicación del modelo de corrección de errores</i> |
| E. J. Amadeo y T. Banuri | <i>La política económica y manejo del conflicto</i> |

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA:

Adalberto Savihón. "Servicios y restructuración industrial en Italia"

Precio de suscripción por un año, 1990
La suscripción en México cuesta \$60,000.00; para estudiantes, \$55,000.00

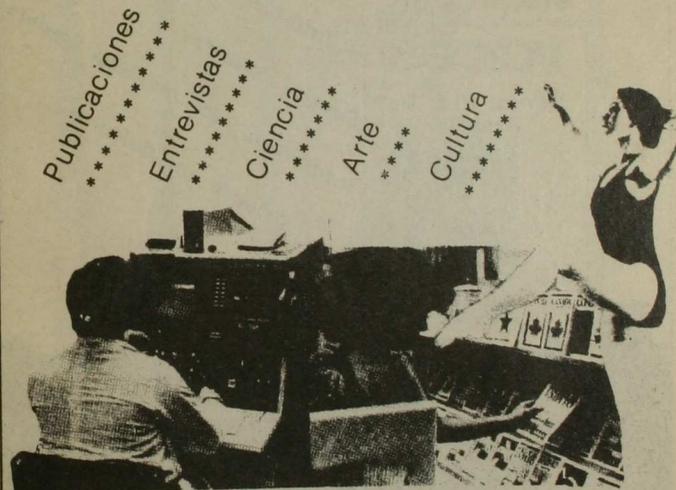
	España, Centro y Sudamérica (dólares)	Resto del mundo (dólares)
Personal	\$25.00	\$35.00
Universidades, bibliotecas e instituciones	\$35.00	\$100.00

Fondo de Cultura Económica - Av. de la Universidad 975
Apartado Postal 44975, México, D. F.

GACETA UNAM



Información universitaria



Dirección General
de Información

Se distribuye
lunes y jueves
550-59-06

Mexico and Latin America are changing day by day.
What do you know about these changes?

Voices of Mexico

is a space for current opinion
and reflection.



Political and economic analysis
Special Reports
Interviews with Mexican leaders
Science and Culture

Quarterly magazine of the Mexican National Autonomous University

All publicity or subscriptions should be sent to:

Hispanic Books Distributors, INC.
1665 West Grant Road
Tucson, Arizona 85745
Phone (602) 882-9484

Revista Voices of Mexico
Filosofía y Letras No. 88
Colonia Copilco-Universidad
C.P. 04360
Mexico, D.F.
Tels: (905) 6-58-58-53
6-58-72-79

NUMERO 4 ■ NOVIEMBRE DE 1989 LETRAS DE MÉXICO

ABRE UN ESPACIO BILINGÜE E INEDITO
PARA EL INTERCAMBIO CULTURAL,
SE SITUA EN EL JUEGO DE LAS MIRADAS
QUE SE CRUZAN ENTRE MEXICO Y FRANCIA,
EUROPA Y AMERICA LATINA

APARECE TRES VECES AL AÑO



REVISTA CULTURAL DEL IFAL

RIO NAZAS 43, COL. CUAUHTEMOC, 06500 MEXICO, D.F. TEL. 566 07 77

México INTERNACIONAL

AÑO 1 NUMERO 4

DIRECTOR
CARLOS CALVO ZAPATAPRECIO PACTO: \$1,000.00
NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1989

Entrevista a Mario Ojeda

En busca de un mayor conocimiento sobre los Estados Unidos

MONICA VERA CAMPOS,
página 9

México: política exterior, Estados Unidos... el mundo moderno

LUIS GONZALEZ SOUZA, página 2

Seguridad y pobreza en Estados Unidos

MIGUEL CONCHA,
página 11

La política exterior de México frente a los Estados Unidos

JESUS HERNANDEZ GARIBAY, página 12

India: momento político definitivo

JOSE ALFREDO RAMIREZ RAMIREZ,
página 18

México y la nueva distensión internacional

HUMBERTO GARZA ELIZONDO, página 14

El futuro de la petroquímica uno de los mejores augurios

página 15



El discurso filosófico latinoamericano

LEOPOLDO ZEA, página 6

FRAGMENTO DE serpiente con dos cabezas. Madera con turquesas y conchas incrustadas. British Museum, Londres

América Latina y el proceso de "globalización"

VICTOR M. BERNAL SAHAGUN,
página 17

CA: noche sin fin

MARIO SALAZAR VALIENTE, página 20

Centroamérica: un año más de crisis

LUIS HERRERA-LASSO,
página 19

México INTERNACIONAL

Se envía a todas las embajadas, consulados y misiones diplomáticas de nuestro país en el extranjero; a todas las representaciones de otros países en México; a todos los organismos internacionales y a todas las instituciones de educación superior en la República Mexicana.
De venta en puestos y librerías.

El Salvador: la ofensiva militar del FMLN

RAUL BENITEZ MANAUT,
página 22

14

MAYO-AGOSTO 1985

Nacionalismo y Latinoamericanismo en México y la Universidad

Abelardo Villegas
Elsa Cecilia Frost
Federico Reyes Heróles
Jaime Collazo Odriazola
Elisa Vargas Lugo
Leopoldo Zea
Fernando Flores García
Marcos Kaplan
Ricardo Carrillo Arronte

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

NUESTRA AMERICA

FELÍCITAS LÓPEZ PORTILLO T.

EL PEREZJIMENISMO:
GÉNESIS
DE LAS DICTADURAS
DESARROLLISTAS



17

NUUESTRA AMERICA

centro coordinador y difusor de estudios latinoamericanos
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CUADERNOS AMERICANOS

DESEO SUSCRIBIRME A CUADERNOS AMERICANOS

NOMBRE

DOMICILIO

LOCALIDAD

CODIGO POSTAL

PAIS

TELEFONO

CHEQUE

BANCO

GIRO

SUCURSAL

SUSCRIPCION

RENOVACION

IMPORTE

REDACCION Y ADMINISTRACION: P.B. TORRE I DE HUMANIDADES,
CIUDAD UNIVERSITARIA, 04510 MEXICO, D.F. • TEL. 560-57-45 • TEL.
(FAX) 548-96-62 • GIROS: APARTADO POSTAL 965 MEXICO 1, D.F. •
PRECIO POR SUSCRIPCION DURANTE 1990, (6 NUMEROS), MEXICO
\$37,000.00, OTROS PAISES 98 DLS. (VIA MARITIMA O TERRESTRE),
108 DLS. (VIA AEREA) • PRECIO UNITARIO DURANTE 1990, MEXICO
\$6,500.00, OTROS PAISES 19 DLS. (VIA MARITIMA O TERRESTRE),
22 DLS. (VIA AEREA) • DE VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

CUADERNOS AMERICANOS

DESEO EJEMPLARES SUELTOS DE CUADERNOS AMERICANOS

 NOMBRE

 DOMICILIO

 LOCALIDAD

 CODIGO POSTAL

 PAIS

 TELEFONO

 EJEMPLARES DE CUADERNOS AMERICANOS (Indicar número y año)

 IMPORTE

AEREO

EJEMPLARES DE 1986 A 1942: 38 Dils.

EJEMPLARES DE 1989 A 1987: 22 Dils.

TERRESTRE

EJEMPLARES DE 1986 A 1942: 35 Dils.

EJEMPLARES DE 1989 A 1987: 19 Dils.

CUADERNOS AMERICANOS NUEVA EPOCA

Número 20

Marzo-Abril 1990

Vol. 2

Aída Lerman Alperstein. Relaciones de cooperación entre América Latina y los países de Europa del Este.

Norma Palma. Del Deber-ser frente a la negatividad histórica de la realidad latinoamericana.

Alvaro Félix Bolaños. El primer cronista de Indias frente al "Mare Magno" de la crítica.

Estuardo Núñez. Olavide, testigo excepcional de la Revolución Francesa. Antonia Pi-Suñer Llorens. La presencia española en México en la época de la Reforma (1854-1860).

María de las Nieves Pinillos. Gabriela Mistral, Unamuno y Vasconcelos.

UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

Varios autores. Ponencias presentadas sobre el Congreso Universitario de la UNAM.

DOCUMENTOS

Pensar con Miró Quesada.

CONFRONTACION CULTURAL

William Mejías López. Las guerras en Chile y la despoblación araucana. Reacción de Ercilla y otros cronistas.

Florencia Roulet. Dos episodios tempranos de resistencia guaraní al orden colonial.

RESEÑAS

Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana, por Ignacio Díaz Ruíz.

Causa 1/89. Fin de la conexión cubana, por Adalberto Santana.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

CONTENIDO

<i>Alan García</i>	Enfoque antiimperialista sobre el problema de la droga
<i>Adalberto Santana</i>	La guerra contra el narcotráfico en América Latina
<i>Tzvi Medin</i>	México: la sucesión presidencial de 1952
<i>Emilio Barón</i>	Laforge, cien años después
<i>Alicia Samiento</i>	Hacia una poética de la novela hispanoamericana contemporánea

ENCUENTRO IBEROAMERICANO

<i>Leopoldo Zea</i>	Hispano-América siglo XIX: ruptura y encuentro
<i>Carlos Bosch García</i>	La transición en la historia general de América
<i>Juan A. Ortega y Medina</i>	La manipulación historiográfica estadounidense del pasado histórico y arqueológico latinoamericano
<i>Beatriz Ruiz Gaytán</i>	Ambiente político español y mexicano en torno a Juan Prim

POETAS DE DOS ORILLAS

<i>Catherine G. Bellver</i>	Tres poetas desterradas y la morfología del exilio
<i>Michèle Ramond</i>	La noche alquímica de Ida Vitale
<i>Candelas Newton</i>	Signos poéticos en Concha Lagos como indicios de una aventura mística

RESEÑAS

<i>Patricia Vallejos de Llobet</i>	El español hablado en la ciudad de Oaxaca
<i>Jesús Serna</i>	Los negros en América

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

INDICE 1989